

Mundos de vida entre los jóvenes de Medellín

Identidad, espacio y medios masivos

DARÍO BLANCO ARBOLEDA
(Editor académico)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA



Mundos de vida entre los jóvenes de Medellín

Identidad, espacio y medios masivos



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Mundos de vida entre los jóvenes de Medellín

Identidad, espacio y medios masivos

DARÍO BLANCO ARBOLEDA
(Editor académico)

Blanco Arboleda, Darío

Mundos de vida entre los jóvenes de Medellín : identidad, espacio y medios masivos / Darío Blanco Arboleda (editor académico) ; Ana Cristina Soto, Adrián Raúl Restrepo Parra, et al. -- Medellín : Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2021.

359 páginas ; 23 cm. (tamaño 300 kb) (FCSH. Investigación)

ISBN 978-958-5157-49-1 (versión e-Book)

1. Jóvenes 2. Identidades juveniles 3. Medellín (Antioquia) - Jóvenes 4. Espacialidad (ciencias sociales) I. Blanco Arboleda, Darío II. Serie.

305.23 cd 21 ed.

© Darío Blanco Arboleda, Ana Cristina Soto,
Adrián Raúl Restrepo Parra, Diana Elisa Arango Tobón,
Ells Natalia Galeano Gasca, Marilly Rendón Zapata,
Laura Hernández Lopera, Luis Alfonso Ramírez Vidal,
Rodolfo Vera Orozco, Rubiela Arboleda Gómez,
Simón Puerta Domínguez

© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH
de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN E-book: 978-958-5157-49-1
Primera edición: marzo de 2021

Imagen de cubierta: *Sin título* (Triptico). Camilo Castaño.
Policromía en linóleo (Taco perdido), 40x60/50x70, 2000.
Colección de grabado Hernando Guerrero.
Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia
(<http://docencia.udea.edu.co/colecciondegrabado/galeria/>).
Museo Universitario de la Universidad de Antioquia-MUUA.

Coordinación editorial:
Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección:
Neftalí Vanegas Menguán

Corrección de texto e indización:
Marcela Hernández Sanzón

Diagramación:
Luisa Fernanda Bernal Bernal,
Imprenta Universidad de Antioquia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita del Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia
Calle 67 No. 53-108, Bloque 9-355
Medellín, Colombia, Suramérica
Teléfono: (574) 2195756
Correo electrónico: fondoeditorialfcs@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Este libro es el resultado del año sabático del editor académico durante el año 2017. Para su publicación se obtuvo apoyo del Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio (GIGP) y del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia.

Contenido

INTRODUCCIÓN

Darío Blanco Arboleda [13]

Por qué estudiar los mundos de vida de los jóvenes de Medellín [16]

Derrotero de lectura [21]

El concepto de juventud [26]

El mundo de vida cotidiana [33]

Bibliografía [35]

PARTE I. PANORAMA JUVENIL

1. PANORÁMICA DE LOS MUNDOS DE VIDA DE LOS JÓVENES EN MEDELLÍN Y EL AMVA

Ana Cristina Soto y Darío Blanco Arboleda [39]

Introducción [39]

Caracterización demográfica de los encuestados [42]

La relación con el cuerpo [44]

Hogar y relaciones familiares [46]

Situación económica [48]

Relación con los dispositivos electrónicos [51]

Consumos de industrias culturales [53]

Tiempo libre, lugares e intereses [54]

Percepciones de los jóvenes sobre sus mundos de vida [57]

Percepciones sobre ser joven y ser adulto [61]

Conclusiones [64]

ANEXO. Cuadros estadísticos. Caracterización demográfica de los encuestados [67]

ANEXO: ficha técnica [87]

Bibliografía [88]

PARTE II. LA ESPACIALIDAD DE LOS JÓVENES

2. IDENTIDADES EMERGENTES EN LA TRAMA CUERPO-TERRITORIO. ESTUDIO CON JÓVENES DEL CENTRO DE MEDELLÍN

Rubiela Arboleda Gómez y Laura Hernández Lopera [91]

Introducción [91]

La pregunta por el cuerpo y la identidad en los jóvenes que habitan el Centro [92]

Un lugar antropológico [94]

Trama testimonial [100]

La cultura corporal en la configuración identitaria de los jóvenes en el Centro de Medellín [102]

Producción-estética [103]

Producción-salud [106]

Producción-motricidad [109]

Producción-sexualidad [113]

Conclusiones [116]

Bibliografía [118]

3. ¿CÓMO SE VIVE UN ESPACIO CUANDO CAMBIA? APROXIMACIONES A LAS FORMAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO POR PARTE DE JÓVENES EN EL PARQUE DE EL POBLADO (MEDELLÍN, COLOMBIA)

Diana Elisa Arango Tobón [119]

Introducción [119]

De heterogeneidades y espacios apropiados [124]

De territorios, cambios y usos [130]

De representaciones físicas y simbólicas [136]

Declinaciones y presentes [139]

Conclusiones [143]

Bibliografía [146]

4. JÓVENES DE CLASE ALTA DE MEDELLÍN. ESPACIALIDAD, DISTINCIÓN, CONSUMOS, INTERACCIÓN Y DISCRIMINACIÓN

Darío Blanco Arboleda [149]

Introducción [149]

Las clases sociales en Colombia [150]

La segregación urbana [156]

La distinción [164]

La socialización vía consumo [169]

Las interacciones inter e intra clase social [175]

Elitismo, clasismo y discriminación entre los jóvenes de Medellín [183]

Conclusiones [187]

Bibliografía [190]

PARTE III. JÓVENES, MEDIOS Y CULTURAS JUVENILES

5. LA JUVENTUD EN ENCUADRE. EL CINE, LA TELEVISIÓN Y LA CIUDAD

Simón Puerta Domínguez [195]

Introducción: En la imagen la juventud es rebelde [195]

Disyuntivas entre cine y televisión [202]

La representación y la vivencia de la ciudad [210]

Conclusiones [218]

Bibliografía [220]

6. PASADO Y PRESENTE DE LAS CULTURAS JUVENILES EN LA ESCENA ROQUERA DE MEDELLÍN: PUNK, METAL Y POSPUNK

Rodolfo Vera Orozco [223]

Introducción [223]

Un pasado en común de las culturas juveniles: de la discordia a la “tolerancia”, y del barrio a las calles del Centro [229]

Presente de las culturas juveniles: normalización de la disidencia [241]

Conclusiones [246]

Bibliografía [249]

7. JUVENTUD Y BAILE: PROBLEMATIZACIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO A PARTIR DE LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS DE POSIBILIDAD

Marilly Rendón Zapata [251]

Introducción: Contexto y enfoque, ¿por qué prestarle atención a la problematización de los roles de género? [251]

Sistemas de objetos y sistemas de acciones: la producción del espacio como herramienta para pensar la problematización de los roles de género [256]

Conclusiones [273]

Bibliografía [280]

PARTE IV. NUEVOS ESCENARIOS JUVENILES

8. EL MUNDO DE LOS JÓVENES CONSUMIDORES DE MARIHUANA

Adrián Raúl Restrepo Parra [287]

Introducción [287]

Echar al joven de la familia [289]

Indignación cannábica [293]

Los jóvenes cannábicos en la acción pública [297]

Identidad cannábica [300]

Conclusiones [304]

Bibliografía [306]

9. LOS JÓVENES Y EL POSCONFLICTO

Ells Natalia Galeano Gasca [308]

Introducción [308]

Presentación de referentes teóricos [309]

¿Qué es un conflicto? [309]

Conflicto y violencia [314]

Discusión [316]

¿Qué pueden aportar los jóvenes a la superación del conflicto? [316]
Del miedo y la confianza [320]
Construcción de la confianza en el Área Metropolitana del Valle
de Aburrá [322]
Conclusiones [325]
Bibliografía [326]

**10. UNA APROXIMACIÓN AL OFICIO DE COCINERO DESDE UNA
PERSPECTIVA JOVEN EN MEDELLÍN O POR QUÉ ESTUDIAR COCINA
EN LA CIUDAD**

Luis Alfonso Ramírez Vidal [328]

Introducción [328]
La masa madre del hecho culinario en la ciudad [331]
Confluencias [333]
El servicio y la escena restaurante en Medellín: una aproximación [335]
Estudiar y trabajar en las cocinas en Medellín [338]
La voz de los jóvenes cocineros [344]
Conclusiones [351]
Bibliografía [353]

ÍNDICE ANALÍTICO [357]

Introducción

*Darío Blanco Arboleda*¹

El objetivo de este libro es delimitar y comprender los diferentes elementos que son utilizados por los jóvenes de Medellín para la construcción de sus identidades y, de manera paralela, establecer sus percepciones y el espacio físico-simbólico donde se ubican a ellos mismos y a los demás –las alteridades–. Buscamos comprender las múltiples y fragmentadas identidades y sus comunicaciones inmanentes. Los mundos de vida, la construcción narrativa y categorial, las autopercepciones y heteropercepciones de algunos jóvenes que conviven en Medellín actualmente. Nos acercamos a algunos de los mundos de vida juveniles que coexisten en una ciudad de vanguardia, posmoderna, multiétnica, con grandes desigualdades e inequidad como lo es Medellín². Buscamos una ciudad

1. Antropólogo. Especialista en Cultura. Magister en Ciencias Antropológicas. Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Profesor-investigador del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio (GIGP) de la misma universidad. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia*. Correo electrónico: dario.blanco@udea.edu.co

2. El libro refiere en su título a la ciudad de Medellín, no obstante, en algunos de los capítulos este recorte espacial se amplía al Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA). Esta decisión metodológica tiene sustento en que la vivencia de los jóvenes de la ciudad no está circunscrita a Medellín y a que el grueso de los municipios pertenecientes al AMVA se encuentran conurbados, y el resto, en proceso de serlo. De esta manera, para los habitantes del Valle de Aburrá su vivencia se realiza desde una sola unidad funcional, mientras que para el visitante será casi imposible, sin ayuda nativa, distinguir unos municipios de otros.

con mayor conocimiento sobre los jóvenes y las interacciones que se dan entre ellos y con el mundo adulto con el fin de entender el nuevo derrotero de nuestra sociedad.

Con este propósito realizamos una investigación³ sobre diferentes mundos de vida juveniles, los discursos, los imaginarios, los espacios de trabajo, encuentro y socialización, la vida nocturna, la representación que se hace de ellos en los medios masivos, la evolución a través de las décadas de las culturas juveniles, la relación progresiva con un oficio de moda en la ciudad, la relación con los alucinógenos, la comunicación no verbal, la corporalidad: el vestido, el baile, la quinésica y la proxémica como elementos fundamentales en la constitución identitaria.

Buscamos establecer y entender qué elementos nutren estas identidades. ¿Qué presupuestos conllevan las mismas? ¿Qué expectativas poseen –los sujetos y grupos– sobre ellos mismos y sobre los demás? ¿Cómo se piensan a ellos y a las alteridades? ¿Cómo viven, sienten y reflexionan sobre el espacio físico y simbólico que habitan en Medellín? ¿Qué necesidades identifican, qué problemas poseen, qué grupos están en fricción con qué otros y por qué motivos? ¿Cómo ven su futuro? ¿Qué posibilidades y dificultades encuentran de inserción social y laboral? En resumen, entender cuáles son los elementos esenciales de su mundo de vida y cómo perciben el de los otros jóvenes y a su *alter ego*: el mundo adulto.

Medellín es una ciudad ideal para analizar las tensiones a las que están sometidos sus habitantes, principalmente los jóvenes, frente a sus mundos de vida y

3. El proyecto de investigación, con el mismo nombre de este libro, fue escrito en el 2016 y presentado a la Universidad de Antioquia como la actividad a realizar, por parte del editor académico de esta obra, durante el año sabático que tomó en 2017. Desde finales de 2016 se convocó a un grupo de investigadores que tenían intereses y trabajos anteriores sobre lo juvenil. Se socializó el proyecto, se asignaron temáticas y se discutieron posibles metodologías y aproximaciones teóricas. En el 2017 se realizó la mayoría de las investigaciones acá presentadas y la escritura de las mismas, aunque algunos capítulos tienen trabajos de campo anteriores dada la experiencia e interés de los investigadores. Durante ese año, el equipo de investigación sostuvo múltiples reuniones donde socializamos los avances de los capítulos y las dificultades experimentadas en campo, y se discutieron las aproximaciones metodológicas y los más prometedores abordajes teóricos, de manera que el equipo se retroalimentara y tuviera un apoyo conjunto. Finalmente, los resultados presentados en el libro son diversos, como diversas las temáticas y las estrategias de abordaje necesarias para develarlas. Pretender una unidad metodológica y teórica para la totalidad de los problemas abordados es desconocer la complejidad de los mundos de vida y del propio concepto de juventud.

sus identidades. Es paradigma de posmodernidad para el país. Se presenta como una ciudad de negocios internacionales, *la más innovadora, la mejor esquina de América*, la ciudad con mayor atractivo turístico junto a Cartagena. Es una ciudad posindustrial y posee inmigración de todas las regiones estableciendo un ambiente multicultural. Empero, es escenario de una muy marcada desigualdad social. Adicionalmente, fue tomada por las redes del narcotráfico, permeando la sociedad y la cultura, que transformaron las percepciones de normalidad, de moral, de ética, de estética y la sensación de seguridad de la población.

A la ciudad las políticas públicas sobre urbanismo, que siguen el modelo Barcelona, la han posicionado como altamente atractiva para turistas extranjeros y nacionales, generando franjas visitables por el 'primer mundo' relacionadas con las zonas de élite, el metro y sus corredores asociados, así como los diferentes parques, bibliotecas y equipamientos. Por fuera de estas franjas queda la mayoría de la ciudad que no logró aparecer en el encuadre de ciudad internacional e innovadora. Es la ciudad de los pobres, de los desplazados, de los informales que tiene escenario en zonas del centro y en las periferias. El cuadro general nos habla de una urbe y una sociedad esquizofrénicas. Es una de las ciudades más desiguales en un país que está en los primeros lugares de las clasificaciones de inequidad urbana en Latinoamérica, donde vive la mayor cantidad de ricos, en proporción, de Colombia⁴. Esta situación lleva a que sea vivida desde la segregación. Es una ciudad contrapuesta donde no se miran mucho las alteridades. La indiferencia y extrañeza de los unos, el malestar y el resentimiento de los otros, son sentimientos que se deben atender.

En una Medellín con tal nivel de incongruencias, paradojas y fracturas sociales los jóvenes son unas de las principales víctimas, pero también pueden ser parte importante de las soluciones. Ellos reaccionan desde diversos lugares, tienen capacidad de organizarse en colectivos, se apropian de los espacios públicos, son críticos frente a las medidas de política pública que los afectan negativamente y trasgreden ciertas maneras sociales que consideran opresivas, discriminatorias, injustas o anquilosadas. De ahí las acciones contestatarias, los

4. Las referencias a estos datos y una profundización sobre el tema se encuentran en el capítulo 4, *Jóvenes de clase alta de Medellín. Espacialidad, distinción, consumos, interacción y discriminación*.

movimientos juveniles, la construcción de contenidos críticos, el consumo, la corporalidad, el despilfarro de energía, la presencia hoy y ahora sin pasado ni futuro; coexistiendo con las tensiones asociadas al trabajo y a la subsistencia, al estudio, a los roles familiares e institucionales, a las expectativas sociales.

Entender estos espacios juveniles, estas identidades, captar cómo se relacionan entre ellos y con el resto de la sociedad es realizar un mapeo y una prospectiva social. Es darse cuenta de qué se está nutriendo una nueva generación de antioqueños urbanos y de colombianos. Saber cómo se piensan y cómo piensan a los demás es entender a quienes pronto harán el relevo social y marcarán nuevas sendas.

En la delimitación de los jóvenes, el grupo de investigadores usó, operativamente, las edades comprendidas entre los 15 y los 29 años siguiendo a Dávila León⁵, quien menciona, en su revisión sobre los estudios de juventud, que esta franja ha sido tradicionalmente la más usada para las investigaciones. Esta es una decisión puramente metodológica y no negamos su relatividad; somos conscientes de que estas divisiones se realizan con fines puramente instrumentales, como es el caso de este libro.

Buscando aclarar el derrotero de esta introducción, en primera medida establezco la pertinencia del libro y presento las temáticas abordadas en el mismo. De manera posterior, discuto el concepto de juventud y abordo las ideas de algunos estudiosos del tema debido a que estas teorías son la base de la comprensión, a lo largo de los diferentes capítulos, de un concepto tan inasible como lo juvenil.

Por qué estudiar los mundos de vida de los jóvenes de Medellín

La fragmentación de las identidades debido a la posmodernidad y a los avances tecnológicos y mediáticos que, como Internet, se convierten en accesibles a las grandes masas, hacen que las personas tengan múltiples y diversos elementos

5. Óscar Dávila León, "Adolescencia y juventud de las nociones a los abordajes", Última década, no. 021 (2004): 90.

para construirse, para pensarse desde todo un 'supermercado' cultural-identitario que está a la distancia de un dedo presionando el teléfono inteligente, a un clic del computador o a un botón del control del televisor. Atrás quedaron los espacios culturalmente homogéneos. Hoy un joven puede tomar elementos de todo el mundo en el lenguaje, la música, la religión, la literatura, la política, el cine, la comida, etc., creándose un individuo complejo que debe convivir con otros individuos igual de fragmentados y múltiples que establecen grupos de pares y marcan fronteras para diferenciarse de los demás. Adicional a esto, sabemos bien que la idea de juventud es un artificio que une teóricamente lo que está fragmentado en el mundo de fenómenos. No existe un tipo ideal de juventud, lo que tenemos es una inmensa diversidad de sujetos atravesados por tensiones como la clase social, la etnicidad, el género, el origen y la formación familiar, la historia de vida, la zona donde vive, su educación, los grupos de pares, pero que son agrupados con diversas intenciones, todas reduccionistas, bajo la categoría etaria o sociológica de joven.

El aporte de este libro se encuentra en el entendimiento de los jóvenes y sus grupos desde sus propios términos, acercándonos a sus mundos de vida y a sus ejercicios comunicativos. ¿Cómo construyen, actúan y narran sus identidades? ¿Qué propuestas culturales son fundamentales dentro de sus mundos de vida? Buscamos un acercamiento a los escenarios de los diferentes jóvenes que cohabitan la ciudad, que comparten día y noche los espacios físicos y simbólicos, en muchos casos, sin un conocimiento profundo del otro, sino guiados por una serie de estereotipos, prejuicios y estigmas. De igual manera, revisamos la mirada y representación que se tiene de ellos desde afuera, desde el mundo adulto. Siguiendo el anterior orden de ideas nos cuestionamos ¿cómo los ven los medios masivos de comunicación?, ¿cuál puede ser su aporte en la solución de las problemáticas de violencia de la ciudad y del país?, ¿qué nuevos oficios están aprendiendo y desarrollando?, ¿cómo se apropian del espacio para su subsistencia?, ¿qué ocurre cuando los espacios les son arrebatados?, ¿cuáles son los espacios de distinción de clase social?, ¿qué músicas escuchan, bailan, viven?, ¿qué respuestas políticas desarrollan frente a la discriminación y el estigma?

Si hay una característica que funda a los jóvenes es, probablemente, su movimiento, su condición de estar en formación, su apertura mental, su ductilidad. Sabemos que todo sistema implica evolución, es decir, adaptación y cambio, y la juventud encarna así, en nuestras ciudades y sociedad, la fuerza vital con la que estas se reconstruyen.

La vorágine de violencia que vivió Medellín desde la década de 1990 ha marcado, como no pudo ser de otra manera, una parte importante de las miradas académicas, pero, muy especialmente, las que se han ocupado de pensar la juventud. Así, la construcción de la categoría joven se constituyó en el vertedero de numerosas etiquetas que intentaron explicar la contingencia de aquellos problemáticos habitantes. Basta hacer una revisión panorámica a la bibliografía sobre ellos construida⁶ para darse cuenta de que la sexualidad ‘irresponsable’, los embarazos no deseados, los abortos, las enfermedades de transmisión sexual, el consumo de drogas lícitas e ilícitas, los desórdenes alimenticios y las conductas violentas e ilegales reúnen, de lejos, el grueso de lo que se ha dicho sobre los jóvenes en Medellín. Esto no difiere mucho de los estudios nacionales sobre juventud desde las ciencias sociales. Tras una revisión de 2407 trabajos sobre el tema realizados entre 1985 y 2003, el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central⁷ encuentra que el 27,5 % de ellos son sobre vulnerabilidad y riesgo; el 10 %, sobre peligro social; el 17,7 %, sobre cambio social; el 24,7 %, sobre búsqueda de la identidad; el 14,2 %, sobre cultura juvenil, y el 5,9 %, sobre otros temas.

Hasta cierto punto esta tendencia en los estudios académicos en Medellín es comprensible. El énfasis investigativo de la década de los noventa da cuenta de miles de jóvenes atravesados por la violencia y reducidos por las drogas y el maltrato. Esto da sustento a que las investigaciones invirtieran sus esfuerzos en dar luz sobre estas temáticas; sin embargo, la hegemonía de dichas perspectivas evidencia varios elementos que darán sentido al libro que acá presentamos.

6. De igual manera, sirve la lectura de las preguntas de las encuestas juveniles nacionales de 1991 y 2000.

7. José Serrano, Ana Arango, Fernando Quintero y Leonardo Bejarano, “Una experiencia de conocimiento situado: La línea de Jóvenes y Culturas Juveniles del DUC”, *Revista Nómadas*, no. 30 (2009).

Por un lado, percibimos, en gran parte de la literatura juvenil, un corte punitivo, correctivo y, sobre todo, descriptivo. Entonces, los jóvenes se encuadran como patológicos y/o infractores. Desde tal perspectiva es mandatorio el construir políticas de salud pública que corrijan dichos actos inadecuados-peligrosos. A partir de esta óptica la sexualidad juvenil no se percibe como una construcción y exploración del cuerpo y las emociones, sino como una problemática social y es rápidamente devorada como una estadística; es una infractora a las normas sociales, un asunto para atender y corregir.

Ocurre algo parecido con un sinnúmero de actos juveniles: el consumo de drogas y alcohol, los episodios agresivos y la forma de vivir el cuerpo no son signos que interroguen y cuestionen al conjunto de la sociedad, sino que son problemas de orden o salud pública que amenazan la ‘armonía social’, el *statu quo*. Ciertamente, algunos actos ponen en riesgo, no tanto lo social, sino a los mismos jóvenes, pero es ahí donde radica la fuerza subversiva de dichos eventos. Si la interacción producida por los jóvenes logra alterar parte de la realidad urbana imponiendo novedosos consensos, debemos intentar pensarlos desde posturas que escapen a los ya conocidos encuadramientos de delincuencia, desencanto, anomia, apatía, patología, anomalía o de carencias innatas como en el caso de la ‘adolescencia’.

Pesa sobre los estudios juveniles el desestimo social sobre sus mundos de vida, se les otorga una muy limitada importancia. Aún se mantiene la vieja asociación de la juventud ‘con un mal pasajero’, ‘una enfermedad que se cura con los años’, ‘una adolescencia de adultez’.

No se puede olvidar que lo anómico de hoy será lo canónico del mañana. Los jóvenes reaccionan ante la inestabilidad estructural de sus sociedades que no están en capacidad de incorporarlos, que les transmiten mensajes paradójicos e incongruentes. Les piden alargar la educación y la especialización para darse cuenta de que al final de ese largo y costoso camino no necesariamente hay un trabajo ‘estable’ o ‘bien remunerado’. Les piden ser ciudadanos plenos mientras les imposibilitan las vías de acceso a este tipo de ciudadanía. Les piden pasividad, orden, control y obediencia cuando en las calles y en los barrios los valores son los contrarios.

Debemos poner la mira en otras realidades, en nuestro caso, las juveniles buscando entenderlas en su contingencia. Se trata, entonces, de pensarlos desde las coyunturas que habitan. Muchas veces ellos se encuentran al margen, necesitan estarlo. El mundo establecido, definido, el mundo adulto es un lugar anquilosado para la vitalidad-ductilidad que los caracteriza. Por ahí la movilidad constante y los espectáculos de los jóvenes en los semáforos y esquinas apropiándose del espacio público; los excesos, los lascivos movimientos y las subversiones en los sitios nocturnos ignorando la buenas maneras y el recato; el estruendo y vulgaridad de sus músicas; la alta caracterización y los manerismos asociadas a ellas; las latas de pinturas en los morrales que ‘profanarán’ con crípticos mensajes el espacio público; la organización en el movimiento cannábico poniendo en peligro la moral y el orden de las calles con sus marchas y humos llenos de desvergüenza; las contemporáneas y progresivas tendencias de alimentación y el surgimiento de una nueva relación con la cocina; las transgresiones de las normativas sexuales y de género; las vanguardias artísticas y estéticas; las nuevas matrices perceptivas-sensibles; las territorialidades tan determinantes y tan móviles; la tensión gregaria; el distanciamiento impío de la religión y la reformulación de las creencias en nuevas espiritualidades, agnosticismo y ateísmo; los movimientos juveniles y sus propuestas-construcción de lo político tan a contrapié de lo tradicional que los tildan de apolíticos.

Las conductas que más fácilmente podrían calificarse como patológicas, aberrantes, nocivas y destructivas pueden también leerse como mensajes cifrados para el mundo adulto. Es decir, esos actos nos están hablando de manera contundente de una forma de estar en el mundo que emerge muchas veces en contravía, o de manera adyacente, del mundo establecido: el de los adultos. Una de las características del proceso de convertirse en adulto es, finalmente, aceptar las reglas impuestas por la sociedad, la economía, las instituciones. La juventud, en parte, se niega a ello, de ahí que caracterice parcialmente a lo juvenil su ímpetu, su rebeldía e irreverencia. Se trata de intentar dislocarse de las lógicas de aquello ya establecido, planeado, petrificado. Se busca, entonces, pertenecer a un grupo en el que el acto de reconocer y ser reconocido es fundamental; en donde los códigos cifrados puedan ser leídos y respetados por otros. Se trata, al fin, de construir un mundo en yuxtaposición, pero en convivencia con el

mundo adulto, es decir, de encontrar un lugar propio y reconocido en él. Por supuesto, esto tiene mucho de conflictivo, de anómico, de peligroso, generando malestar, resquemor y miedo a la sociedad mayor.

Este desencuentro temporal entre el mundo juvenil y el adulto produce incompreensión y, muchas veces, rechazo-estigma. Los trabajos académicos son reflejo de esta situación y se ocupan, prioritariamente, de su peligrosidad y desarticulación; nos interesa dar luz a la otra cara de la moneda, la cual se ha estudiado significativamente menos. Lo que intentamos en este libro es reconocer la vitalidad y la capacidad de los jóvenes para interrogar y adaptarse al mundo en el que viven. Pero no solo desde actos tradicionales como la cultura, la educación formal, la familia patriarcal o la política clásica, sino también desde los actos cotidianos de su vivencia juvenil que pasan desapercibidos o que, en el mejor de los casos, son etiquetados como irracionales, lúdicos, fatuos, corporales, propios de juventud.

Derrotero de lectura

Iniciamos el libro con una aproximación panorámica de la juventud por intermedio de una encuesta que nos permite acercarnos a ciertas generalidades y tendencias, así mismo, entender sus preocupaciones y esperanzas. En este capítulo, Ana Cristina Soto y Darío Blanco Arboleda cuestionamos la relación de los jóvenes con el trabajo y el estudio, indagamos sobre las actividades económicas, la relación con el cuerpo, el autocuidado y la sexualidad; la composición de sus hogares, la toma de decisiones al interior de los mismos, la relación con los padres y en qué temas son consultados y en qué otros son ignorados; a quién acuden en caso de necesidad; en qué gastan su dinero y su tiempo libre; cómo es su relación con los dispositivos electrónicos; cuáles son los consumos culturales e intereses personales; cuáles son los hábitos de lectura y cómo ha cambiado esta práctica; qué percepción tienen de Medellín y de Colombia; qué esperanzas abrigan sobre su futuro; qué percepción tienen sobre el ser adulto y el ser joven. Este amplio recorrido nos permite iniciar los estudios de caso con una visión general, bien estructurada, de los jóvenes de Medellín y de sus mundos de vida.

En el primer bloque temático, sobre los jóvenes y sus espacialidades, encontramos trabajos contrastantes sobre tres condiciones juveniles y sus territorios. En las antípodas están los trabajos de Rubiela Arboleda y Laura Hernández sobre los jóvenes en el Centro, y el de Darío Blanco Arboleda sobre los jóvenes de clase alta. En el primero se problematizan los jóvenes que están en los márgenes sociales, quienes viven en precariedad económica, algunos separados de sus familias. Ante esta situación de dificultad para la subsistencia encuentran en el centro de la ciudad la posibilidad de empleo o de generar actividades lucrativas. Será este lugar el que les permita la apropiación del espacio público para convertirlo en su territorio, donde generarán lazos de camaradería y amistad con pares, y crearán ciertas redes que les facilitarán habitar un espacio tan agreste, duro y competido. Dentro del análisis de las autoras será el cuerpo un posicionamiento metodológico, teórico y su materia de abordaje. Será este el que les permita a los jóvenes interactuar, posicionarse, apropiarse y subsistir, pero a un alto precio de desgaste, de agotamiento, de envejecimiento físico dada la dificultad de la usurpación y la competencia feroz por el espacio público al aire libre, por lo reducidos de los espacios laborales y por las muy largas jornadas de trabajo. El Centro es la espacialidad de la equidad, el que habitan todos en su diversidad. Por esta condición, al mismo tiempo, es el hogar de los que no tienen otro lugar a dónde ir, por lo que históricamente ha estado cargado de estigmas, de distancia emocional y de miedo.

En la antítesis se encuentran los jóvenes de clase alta que están estrecha y estrictamente circunscritos a ciertas zonas del sur de la ciudad de donde no desean salir por comodidad y porque ubican los demás territorios, y con particular énfasis al Centro, en los términos descritos al cierre del párrafo anterior. Para un gran número de ellos, el Centro y las demás zonas son sinónimos de peligro, de anomia y, en algunos casos, de degradación. Sus territorios están determinados por la exclusividad que trae inherente una exclusión de todo aquel que sea alteridad. Es el espacio de la inequidad, caso contrario del Centro donde todos acceden y se manifiesta la diversidad. Acá la lógica es la de la homogeneidad –de los ricos y exitosos– y del alto poder adquisitivo que la posibilite. Si el Centro representa el espacio público de la ciudad por antonomasia, los territorios de los jóvenes de clase alta materializan lo privado y la segregación.

Por su parte, Diana Elisa Arango nos presenta un análisis sobre la transformación de uno de los pocos espacios de interacción interclases de la ciudad y cómo una legislación, y su aplicación discriminada, transforma la vivencia del mismo, rompiendo el encuentro y la cohesión social, degradándolo de territorio de encuentro juvenil a un simple lugar de paso. Resalta cómo la administración de la ciudad, lejos de cumplir con sus discursos mediáticos de combate a la segregación espacial, con estas acciones pareciera ahondar la problemática. La autora nos muestra cómo los jóvenes no aceptan calladamente esta imposición, sino que se organizan y resisten en la medida de sus posibilidades. Empero, las interacciones y la diversidad social y cultural del espacio se fragmentaron. En parte, el encuentro de los jóvenes se desplazó hacia otras zonas cercanas, pero disminuyó el volumen y la diversidad. La multiplicidad y la riqueza de las interacciones se ven tensionadas ahora hacia prácticas más estigmatizadas y de menor complejidad que encuentran manifestación en la penumbra. Queda acá la pregunta por el sentido de la aplicación de la legislación, de manera discriminada, sobre este espacio y si en la posible búsqueda del ordenamiento social y estético de ciertas zonas de la ciudad no se está avivando una problemática mucho más grave como lo es la segregación y el desconocimiento de las alteridades.

En el siguiente bloque temático sobre los jóvenes, los medios masivos y las culturas juveniles se analizan, en primera instancia, la representación diferencial de ellos en el cine y la televisión y cómo aparecen asociados dos modelos contrapuestos de juventud y de ciudad. Posteriormente, vemos la transformación, a través de las décadas, de la relación entre las músicas juveniles y los universos de socialización aparejados a ellas. Cerramos con un análisis sobre las múltiples posibilidades de subversión que ofrecen dos géneros musicales tradicionalmente asociados al mundo adulto, pero arrebatados hoy por los jóvenes para construir fortines de hedonismo por intermedio del baile.

En su capítulo, Simón Puerta Domínguez realiza un esfuerzo por evidenciar dos tipos ideales de juventud, la modélica y la anómica, que serán presentados a la ciudad y al país en dos formatos y medios diferentes. Corresponderá a la televisión, en su estructura de alta dependencia de las audiencias masivas en un

mismo punto en el tiempo y de la publicidad, presentar una juventud en moratoria social que vive de manera alegre y dionisiaca esta etapa de la vida, pero que, de manera paralela, se está preparando para el futuro; serán los que tomen el testigo en la carrera de la perpetuación de lo social. Se crea así una programación que presenta una visión ideal, armónica y apaciguante de la juventud y de la ciudad. En la contracara aparecerá el cine, que en su formato independiente permitirá el encuadre a una ciudad y juventud que no son las de los comerciales de promoción turística. Asomarán, de esta manera, los jóvenes sin presente ni futuro social. El escenario será el de la violencia, el desarraigo, la contradicción y la rabia; las tomas no serán en la Milla de Oro, sino en las ocultas periferias. Estos medios masivos, en formatos de fábula y tragedia, presentarán al país dos modelos contrapuestos de urbe y de juventud.

Posteriormente, Rodolfo Vera Orozco parte del cuestionamiento sobre la transformación de las culturas juveniles asociadas a la música. Reflexiona sobre por qué en las dos décadas que cierran el siglo xx existían en la ciudad vivencias de lo musical altamente caracterizadas y universos sociales inherentes a ellas. Hoy estas especies sociales de lo musical parecen en vía de extinción. Muchos de los personajes de las culturas juveniles ya no son jóvenes. Los movimientos más reconocidos se mantienen en pie, en mayor medida, por la agencia de las viejas guardias. No obstante, mientras envejecen sin pausa, no ven la llegada de relevo, de las nuevas generaciones, por lo que el cuestionamiento de la posible muerte de los movimientos a los que han dedicado su vida acecha su sosiego.

Nos muestra cómo algunos géneros musicales se mantienen relativamente fuertes, sin embargo, los años dorados de unas juventudes asaltando la ciudad en su complejidad, en parches y galladas, parecen no tener boleto de regreso. Los sospechosos habituales sobre los cambios sociales aparecerán en escena; las industrias culturales y el consumismo que comercializan la diferencia rebelde, la disidencia y el acto diacrítico convirtiéndolos en mercancía para *performances* inocuos, edulcorados. Adicional a esto, en Internet la música de todas las latitudes y épocas, accesible en formatos personales, inconmensurable y omnipresente, hace que las identidades juveniles se complejicen, se articulen con sonoridades

exponencialmente más diversas, dando como resultado jóvenes menos homogéneos en sus identidades, en los gustos y en las vivencias musicales.

Cerrando este bloque, Marilly Zapata Rendón nos presenta una reflexión en torno a géneros musicales como la salsa y el tango y cómo han sido arrebatados de las manos de los viejos por parte de los jóvenes. Estas sonoridades, asociadas históricamente con el universo adulto de Medellín, les permiten a las nuevas generaciones, en su disfrute vía baile, establecer escenarios de cuestionamiento de los roles de género y, a su vez, a la investigadora establecer paralelos y diferencias en las apropiaciones de las sonoridades, así como aproximarse a temáticas políticas de gran interés para la opinión pública contemporánea.

En el último bloque temático del libro abordamos los nuevos escenarios juveniles en la ciudad, dando cuenta del movimiento cannábico, del aporte de los jóvenes al posconflicto y del crecimiento del oficio de la cocina.

Adrián Restrepo Parra aborda uno de los elementos más evidentes dentro de las prácticas juveniles de la ciudad: el consumo de marihuana. Si bien esta es una práctica generalizada y es más que común verla y olerla, ha estado determinada por el imaginario de la ilegalidad, de la destrucción del sujeto y de la desintegración de la familia. Esto ha llevado a que se genere un sentimiento de rechazo sobre los jóvenes consumidores, algo que afecta su desarrollo emocional porque crecen bajo el estigma de ver reducida su identidad a la categoría de marihuaneros. Como secuela de este estigma social viven con miedo de perder el amor de sus madres y, en consecuencia, de ser expulsados de sus casas y familias, situación que les complica en extremo la subsistencia y que lejos de resolver un 'problema', trae aparejados muchos otros.

En la vivencia de la discriminación y el rechazo algunos jóvenes se organizan e inician la movilización, generando acciones políticas que les permitan resistir las imposiciones sociales, creando una identidad desde otros valores y conceptos que les posibilitan interacciones más dignas. En el trasegar político los jóvenes han entendido que el apoyo emocional entre ellos es fundamental, en consecuencia, han creado lazos que llevan a su movimiento más allá de la acción política y de la resistencia, esto les ha permitido generar una comunidad afectiva y de sentido.

En el siguiente capítulo del bloque, Ells Natalia Galeano nos presenta la situación generalizada de violencia que viven Colombia y Medellín y cómo son los jóvenes los principales actores y víctimas. La autora se cuestiona, desde la coyuntura política actual de desmovilización de actores armados y de establecimiento estatal de un discurso sobre el posconflicto como el derrotero del accionar público, si debemos pasar la página de la violencia y establecer nuevos referentes de acción, ¿qué papel deben jugar los principales afectados por la misma? Realiza así un análisis de algunas de las maneras como los jóvenes resuelven sus conflictos sin recurrir a la violencia y nos muestra cómo es posible trabajar en la constitución de nuevos marcos de interacción desde la confianza y el respeto, y no desde la negación del otro y de la violencia.

Cerrando la temática y el libro, Luis Ramírez Vidal realiza una panorámica de la cocina, uno de los oficios de mayor crecimiento en la ciudad, el cual ocupa a una parte importante de los jóvenes que buscan trabajo en Medellín. La gastronomía está de moda y asociado a este hecho tenemos un crecimiento exponencial de restaurantes, eventos, oferta académica, programas de televisión, radio y publicaciones que tratan el tema.

La vocación económica contemporánea de ciudad turística internacional requiere batallones de jóvenes ayudantes de cocina, cocineros y restaurantes. El autor revisa y reflexiona sobre las condiciones estructurales bajo las cuales la ciudad responde al auge y los espacios que encuentran los jóvenes para insertarse en las mismas. Si bien existen algunos elementos y actores para ser resaltados, la perspectiva general no es la más alentadora: ofertas de formación en gastronomía que venden sueños que no se materializan, largas jornadas de trabajo con bajos sueldos, explotación de practicantes y un mercado inestable y altamente competido son las condiciones que deben enfrentar los jóvenes soñadores de la cuchara. Pasemos ahora a la reflexión teórica sobre el concepto que nos convoca.

El concepto de juventud

El concepto de lo joven es sumamente problemático y ambiguo porque no posee un referente único ni una manera clara de ser establecido; es una tensión entre lo corporal y lo social. Posee una clara asociación biológica relacionada

con la edad, pero también es una construcción social –histórica relativa, es un constructo–. Aparece como uno de los grandes valores modernos en su versión corporal-estética asociada a la productividad, la fuerza, la velocidad, la resistencia, el deseo, la sensualidad, la sexualidad y, por otro lado, está sujeto a moratorias, resistencias y represión asociadas a una carencia e incompletitud, y a un menosprecio político y social.

Es bien sabido que la idea de lo juvenil, como la conocemos hoy, es una creación moderna: el desarrollo de un segmento del mercado que buscó convertirlos en un nicho inigualable para el consumismo. Como ejemplos encontramos que solo hasta 1941 aparece el término *teenager* en una revista de EE. UU.⁸ y cómo las ventas de discos se dispararon de 277 millones en 1955, a 2000 millones en 1973⁹. No obstante, esta idea mundialmente difundida de los jóvenes rebeldes –como James Dean o Marlon Brando– dentro de instituciones educativas y familias patriarcales, con poderosas relaciones gregarias con sus pares al punto de constituir ‘culturas juveniles’ que escuchan música *rock* y *pop* y la bailan disruptivamente, que comen hamburguesa o pizza y la acompañan con Coca-Cola, no es más que el estereotipo de joven del primer mundo que las películas, la televisión y la publicidad se han encargado de reproducir sin descanso durante seis décadas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y como consecuencia del periodo de crecimiento económico y del pacto social del Estado con sus ciudadanos en los países del Norte, la esperanza de vida aumentó y con ella se prolongó el periodo de la población económicamente activa, por lo que las nuevas generaciones que debían incorporarse al trabajo tuvieron que esperar más que sus predecesoras para este tránsito de vida. De esta manera, las instituciones educativas debieron extender sus ciclos para poder regular la incorporación de la población creciente y más longeva al mercado laboral¹⁰.

8. Germán Muñoz González, “La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder”, en *Jóvenes culturas y poderes*, ed. Germán Muñoz González (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011), 44.

9. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori, 1999), 330.

10. Reguillo, *Emergencia de culturas*, 23-4.

Muchos de los jóvenes que encontramos en Colombia y en Antioquia, que también están determinados por la cultura popular, distan profundamente de este estereotipo globalizado, lo que les genera profundas brechas con sus pares de EE. UU. o Europa, como bien lo señalan en su recorrido por las diversas juventudes con las que han trabajado a lo largo de su carrera Pinzón, Garay y Suárez en el libro *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*¹¹. Adicionalmente, en un país con altos niveles de pobreza, inequidad, informalidad y desempleo la población joven será especialmente vulnerable a estas.

La juventud, como un dato biológico, no es más que una manipulación del mundo adulto, dirá Bourdieu. Pensar los jóvenes como “una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”¹². Su punto central refiere a que la división del mundo entre jóvenes y adultos lo que evidencia es una disputa por el poder que será dada por intermedio de las categorías de edad, así los adultos buscarán enviar “a los jóvenes a la juventud” y los jóvenes buscarán enviar a los adultos hacia la vejez. Es aquí donde “aparecen los conflictos sobre los límites de edad [...] donde está en juego la transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones”¹³.

Es fundamental comprender lo dúctil de la categoría joven y su polisemia no solo en la diversidad geográfica, sino también temporal. No existe un tipo de joven o de juventud, existen múltiples sujetos con, igualmente, variadas identidades y subjetividades que pueden diferir ampliamente del estereotipo del joven rebelde, consumista y fatuo; para nuestro contexto, los jóvenes indígenas y afrodescendientes son un buen ejemplo de ello. No pueden pensarse únicamente desde la disidencia, la criminalidad o la rebeldía porque algunos jóvenes, como los de clase alta que trabajamos en este libro, comparten los valores conservadores, ni podemos imaginar un rango de edades para la misma, ya que este ha variado en el tiempo-espacio. Plantea Reguillo que lo juvenil no

11. Carlos Pinzón, Gloria Garay y Rosa Suarez, eds., *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008).

12. Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura* (México D. F.: Grijalbo-CNCA, 1990), 165.

13. *Ibid.*, 173.

puede pensarse como “una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social [...] sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales”¹⁴.

Así mismo, las ciencias sociales han abordado lo juvenil desde diferentes aristas. La idea de las diferencias entre las generaciones, entre los grupos etarios, será propia de la historia; la psicología construirá la idea de adolescencia a partir de la madurez biológica y sexual; entenderlo como un sujeto aprendiz que debe pasar por progresivas y evolutivas etapas de aprendizaje será la visión pedagógica; el joven contracultural, rebelde, innovador, estrechamente relacionado con los medios masivos de comunicación y el consumo será la visión sociológica-antropológica y de comunicación; la visión de la moratoria social, donde los jóvenes son dependientes económicamente y no asumen aún las responsabilidades del mundo adulto, el mundo laboral, es la visión sociológica; finalmente, está la visión del ciudadano en formación que no tiene aún la capacidad moral y ética, que no puede pensar ni actuar por sí mismo, sino que es influenciado por otros, propia de la filosofía, la ciencia política y la economía¹⁵.

En la medida en que concebimos a los jóvenes como sujetos activos, como individuos que reaccionan de manera crítica frente a las problemáticas y paradojas sociales es fundamental definir categorías de análisis que permitan unificar los abordajes frente a las miríadas de maneras de ser joven. Aquí suscribimos la propuesta de Muñoz, que para estudiar a los jóvenes desde la comunicación en la cultura propone tres escenarios: “–El cuerpo (centro de las afectaciones recíprocas) [...] –Las mediaciones (procesos y estructuras de interacción colectiva y de producción de significación social) [...] –La ciudad (territorio habitado –referente y contenido a la vez– donde se construyen las ciudadanías; es el ámbito de la dimensión política)”¹⁶.

14. Reguillo, *Emergencia de culturas*, 30.

15. Juan Manuel Castellanos, “La condición juvenil: Opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento”, en *Jóvenes, culturas y poderes*, ed. Germán Muñoz González (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011), 167.

16. Muñoz González, *La relación de los jóvenes*, 48.

En la visión de la juventud sociológica, de moratoria social, se les analiza viviendo un periodo donde se posterga la inclusión total a la sociedad, es decir, tener un trabajo, formar una familia con pareja e hijos, comprar bienes –casa y vehículo serán los arquetipos–, preferentemente, mediante deudas. Como los padres saben lo dura que es una vida de trabajo y que una vez formen familia y tengan hijos no tendrán más espacio para la diversión juvenil, les permiten una irresponsabilidad temporal, un momento de esparcimiento, despreocupación, fiesta, sensualidad, ‘de gozar de la vida’ antes de que caiga la pesada carga de la ciudadanía, el trabajo, la economía y la familia. Como lo plantea Richard Hoggart para los jóvenes hijos de obreros en la Inglaterra de mitad de siglo xx que viven sin remordimiento la vida de diversiones adolescentes, pero que tienen claro que esa no es su vida y que vendrán, inevitablemente, el matrimonio y el trabajo: “el periodo de libertad es como el vuelo de una mariposa, embriagador mientras dura, pero breve”¹⁷. Este periodo de moratoria implica que el joven no trabaje y que, por lo tanto, deba ser sostenido por su familia. En el caso de Colombia y Medellín, este es un lujo que una gran cantidad de familias no pueden darse, por lo que bajo esta visión los miembros de la clase popular no tendrían juventud y pasarían, como en el siglo XVIII, sin mediaciones de la niñez a la adultez.

De manera paralela a esta idea de moratoria social, existe en el sentido común de la sociedad contemporánea, asociada a lo joven, la idea de las tribus juveniles o de tribus urbanas donde encontramos un ejercicio de exotización, de construcción de diferencia sobre los jóvenes, asociándolos a los grupos indígenas-étnicos. La categoría evidencia una incompreensión cultural entre dos grupos: los jóvenes y los adultos.

Desde esta categoría de tribu hemos tenido el más poderoso referente conceptual para acercarnos a movimientos como los emos, los *gamers*, los rastas, los “metaleros”, los darketos, los punketos, los hípsters y los otakus por señalar algunas de las más famosas manifestaciones contemporáneas. El concepto lo acuña el sociólogo francés Michel Maffesoli en su libro *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas* buscando

17. Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas* (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1990), 61.

comprender la condición de juventud posmoderna. Así, intenta iluminar la condición gregaria-ritual-premoderna como reacción de los jóvenes al consumismo e individualismo posmoderno. A la larga, muy probablemente esta idea de los jóvenes agrupados en tribus, hoy poderosamente difundida y creída, ha hecho más mal que bien.

Cuando pensamos a nuestros jóvenes como pertenecientes a una tribu les generamos distancia, imaginamos que esos valores que ellos ahora profesan son muy diferentes a los propios y, por tanto, prácticamente incomprensibles. Al rendirnos en la tarea del diálogo y la relación con el joven, al ubicarlo por fuera de nuestra sociedad y cultura, le estamos creando un estereotipo y un estigma y tendemos a responsabilizar de su novedoso comportamiento a oscuros agentes externos como las ‘modas internacionales’ o las ‘malas influencias externas’ que los ideologizan, los convierten a sus sectas y les ‘lavan la cabeza’. En cualquiera de los casos, el acto de tribalizarlos y exotizarlos será una rendición al ejercicio de diálogo y comprensión desde la propia sociedad-cultura. Imaginar al joven dentro de un gueto-tribu, como excluido del mundo adulto, independiente y autónomo de la sociedad, la cultura y las instituciones no es más que un ejercicio de distanciamiento, de objetivación¹⁸, de exotización. No debemos empujarlos más allá, sino traer nuestras intuiciones, comprensiones, explicaciones y teorizaciones más acá, a nuestra sociedad y cultura, dentro de nuestras instituciones, donde los jóvenes habitan y donde, en referencia a los adultos y a otros jóvenes, construyen su identidad.

Según el especialista en culturas juveniles Carles Feixa, estas son las experiencias expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos localizados en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional. Son ‘microsociedades juveniles’ con diferentes grados de autonomía respecto de las ‘instituciones adultas’, creando espacios y tiempos propios. Están íntimamente relacionadas con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico. “Lo que marca la diferencia de la condición juvenil con otras condiciones sociales subalternas es que se

18. Bernard Lahire, “Infancia y adolescencia: De los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples”, *Revista de Antropología Social*, no. 16 (2007): 21-38.

trata de una condición transitoria: los jóvenes pasan a ser adultos pero nuevas cohortes jóvenes los reemplazan”¹⁹.

La concepción de la juventud = enfermedad es utilizada a menudo para menospreciar los discursos culturales de los jóvenes. El término ‘contracultura’ se refiere a situaciones en las que “algunos sectores juveniles expresan de manera explícita una voluntad impugnadora de la cultura hegemónica. Por ello es posible analizarlas como una metáfora de los procesos de transición cultural, la imagen condensada de una sociedad cambiante en términos de sus formas de vida, régimen político y valores básicos”²⁰.

El capitalismo, la creación del nicho de mercado de lo joven y su desarrollo como uno de los más importantes en ventas relacionado con la moda, la ropa, los accesorios y las tecnologías crea una tensión sobre todas las personas hacia lo joven, entendido como lo hermoso, exitoso, fuerte, estéticamente agradable, novedoso y fresco. Es la imagen que la publicidad ha desarrollado hasta la saciedad, al punto de que en el seno de la misma se han proscrito los cuerpos viejos, arrugados, canosos, cansados. La gran mayoría de los productos se venden desde la figura de lo joven, la cual deviene en una dictadura. El cuerpo, para tener plena aceptación social, debe estar alejado de la vejez mediante dietas, ejercicio y cirugías; debe ser cuidado, potenciado, esculpido, transformado; “la decrepitud ‘física’ se ha convertido en una infancia”²¹ y la perspectiva de alejarse del ideal joven, en una idea intolerable. Se establece así una lucha contra el tiempo, es necesario reciclarse para mantenerse joven, bello, esbelto y dinámico.

Plantea Pedraza que vivimos hoy en una sociedad hedonista donde las “conmociones estéticas que ocasiona la belleza, su sensorialidad y la posibilidad de recrearla”²² se convierten en el valor de cambio, por excelencia, de la modernidad:

19. Carles Feixa, *El reloj de arena: Culturas juveniles en México. Volumen 4 de Colección jóvenes* (México D. F.: SEP/Causa joven, 1998), 60.

20. *Ibid.*, 61-3.

21. Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2007), 61-2.

22. Zandra Pedraza, “Las hiperestesias: Principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social”, en *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, comp. Mara Viveros Vigoya y Gloria Garay Ariza (Bogotá: Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, 1999), 42-53.

el cuerpo bello, delgado, joven, tonificado, fuerte, sano, limpio, vital. Como los jóvenes y las mujeres encarnan este ideal, son sujetos de una doble operación de deseo-represión, estereotipándolos de frívolos, indiferentes, escépticos, consumistas, inconstantes, acrílicos, inadaptados. Así, la juventud combate el mundo adulto desde las prácticas con preponderancia corporal: bailes desenfrenados, grandes fiestas y desvelos; sexualidades libres, fuertes fricciones corporales, violencia, tatuajes, ropa, accesorios y peinados que son espacios perfectos para el establecimiento de distinciones de edad, de clase, de gusto²³.

En la medida en que existe esta visión corporal-hedonista de la juventud aparece como un valor fundamental lo joven como un signo, el imperio de lo juvenil, y se marca una tensión hacia la juvenilización²⁴ como un trabajo, algo que se construye en el cuerpo a partir de bienes que se compran en el creciente y poderoso nicho de mercado de lo juvenil. De esta manera, para ser joven se deben portar los artículos que denotan juventud, presentar un cuerpo, una actitud, un estilo juvenil que, necesariamente, debe estar a la moda. Así, lo juvenil –estilo– y lo joven –biológico– estarán disociados. Los adultos, en general, buscarán una apariencia juvenil y, en el caso contrario, se puede ser joven y no lucir juvenil como bien lo ejemplifican las fotografías de la primera mitad del siglo donde los jóvenes buscaban lucir lo más adultos posible y alejarse así de la condición de niñez.

El mundo de vida cotidiana

El concepto de ‘mundo de vida’, operacional en este libro, es tomado de la fenomenología, en particular, de Schütz²⁵ y de Berger y Luckman²⁶. La fenomenología establece el *mundo de vida cotidiana* como el escenario en el que actuamos nuestras realidades y, por lo tanto, no puede ser constantemente cuestionado ya que la duda sistemática nos conduciría a la inacción y, de esta manera, es

23. Ibid., 51.

24. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La construcción social de la juventud”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, eds. María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2008), 4.

25. Alfred Schütz, *El problema de la realidad social* (Buenos Aires: Amorrortu, 1974).

26. Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1968).

integrado al sentido común con el que navegamos socialmente en el día a día. Dentro de escenarios de creciente complejidad social, los sujetos constantemente deben tomar decisiones, deben discriminar dentro del abanico de posibilidades. De esta manera, la identidad del sujeto solo será posible a partir de una serie de elecciones personales que nos llevan a reducir la alta complejidad de nuestros mundos de vida, de nuestra cotidianidad.

Los autores mencionados establecen que dentro de una creciente complejidad social que obliga a los sujetos a responder mediante selecciones significativas tomadas de la multiplicidad de roles y funciones posibles a ellos, la identidad se convierte en imperiosa y angustiante. Al interior de los nuevos escenarios de socialización se presentan aspectos efímeros, de recomposición constante, estructurados a partir de amarres que permiten la adscripción a múltiples comunidades emocionales, inestables y abiertas donde nos vinculamos en relaciones sociales por intermedio de las convocatorias puntuales, la fluidez y la dispersión. De esta manera, las condiciones contemporáneas de alta complejidad social nos alejan de las identidades homogéneas y a largo plazo, y nos tensionan hacia el predominio de relaciones sociales basadas en comunidades afectivas, con una lógica y estructura simbólica que se cohesionan a partir de la homología en los gustos individuales, en un efecto de salón de espejos²⁷.

El mundo de vida cotidiana es para la fenomenología el “ámbito de realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud de sentido común. Designamos por esta presuposición todo lo que experimentamos como incuestionable; para nosotros, todo estado de cosas que es aporético hasta nuevo aviso”²⁸.

Cualquier mundo concreto de la vida social está constituido por los significados de quienes lo ‘habitan’, es decir, por sus definiciones de realidad. Las definiciones compartidas configuran el universo simbólico social formado por un *corpus* de tradiciones que aglomeran un gran número de definiciones de la realidad y presentan el orden institucional del individuo como una totalidad

27. Berger y Luckmann, *La construcción social*, 105.

28. Alfred Schütz y Thomas Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida* (Buenos Aires: Amorrortu, 1977), 25.

simbólica. De esta manera, la identidad y la biografía individual adquieren significados únicamente en el universo simbólico. “La identidad se conforma de esta manera en la interrelación entre el mundo social, la subjetividad, y el universo simbólico”²⁹. Es una dinámica entre la identidad objetiva y el significado subjetivo que se le atribuye. De esta forma, para que la identidad subjetiva adquiera realidad debe estar en relación con estructuras sociales, con una base social para su mantenimiento, es decir, con el mundo de vida cotidiano³⁰.

Así, en Schütz la estructura del mundo social se establece alrededor de mí. Será en esta referencia que las relaciones con otros se conviertan en un nosotros, donde yo soy el centro. Establecido este grupo al que pertenezco aparecen, en contraste, unos otros, como vosotros, y en referencia a estos vosotros, que al mismo tiempo se refieren a mí, surgen unos terceros más lejanos como ellos. Estas relaciones intersubjetivas representan o constituyen los elementos básicos con los que se fundamenta la existencia, la validez del mundo de la vida cotidiana. Es aquí donde la interpretación del sentido y la comprensión del actuar de los otros constituyen los principios fundamentales de la actitud natural, del comportamiento esperado-establecido en lo que respecta a mis semejantes, dentro del mundo de la vida cotidiana³¹.

Bibliografía

- Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México D. F.: Grijalbo-CNCA, 1990.
- Castellanos, Juan Manuel. “La condición juvenil: Opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento”. En *Jóvenes, culturas y poderes*. Editado por Germán Muñoz González. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011.
- Dávila León, Óscar. “Adolescencia y juventud de las nociones a los abordajes”. Última década, no. 021 (2004): 83-104.
- Feixa, Carles. *El reloj de arena, culturas juveniles en México. Colección jóvenes volumen 4*. México D. F.: SEP/Causa joven. 1998.

29. Berger y Luckmann, *La construcción social*, 106.

30. *Ibid.*, 106.

31. Schütz, *El problema*, 36, 45.

- Hoggart, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México D. F.: Editorial Grijalbo, 1990.
- Lahire, Bernard. “Infancia y adolescencia: De los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples”. *Revista de Antropología Social*, no. 16 (2007): 21-38.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. “La construcción social de la juventud”. En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Editado por María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama, 3-21. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2008.
- Muñoz González, Germán. “La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder”. En *Jóvenes, culturas y poderes*. Editado por Germán Muñoz González, 43-64. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011.
- Pedraza, Zandra. “Las hiperestesias: Principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social”. En *Cuerpo diferencias y desigualdades*. Compilado por Mara Viveros Vigoya y Gloria Garay Ariza, 42-53. Bogotá: Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- Pinzón, Carlos, Gloria Garay y Rosa Suarez, eds. *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Reguillo, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Editorial Norma, 2000.
- Schütz, Alfred. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.
- Schütz, Alfred y Thomas Luckmann. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- Serrano, José, Ana Arango y Leonardo Bejarano. “Una experiencia de conocimiento situado: La línea de Jóvenes y Culturas Juveniles del DIUC”. *Revista Nómadas*, no. 30 (2009): 118-31.

Parte I. Panorama juvenil

1. Panorámica de los mundos de vida de los jóvenes en Medellín y el AMVA

*Ana Cristina Soto*¹

*Darío Blanco Arboleda*²

Introducción

Quisimos entender, por intermedio de una panorámica, cómo son, cómo viven y qué sienten los jóvenes de Medellín y del AMVA³. La encuesta busca comprender qué hacen y qué tan motivados y satisfechos están con sus ocupaciones; advertir en qué creen y a qué ideas se suscriben; percatarnos de la relación que establecen con su cuerpo desde los hábitos, desde la percepción de su imagen, desde las intervenciones y transformaciones estéticas y, así mismo, desde el manejo de su sexualidad.

1. Antropóloga y politóloga. Maestra en Sociología Política. Trabaja en Bancolombia, Gerencia de Conocimiento del Cliente. Correo electrónico: acsoto@bancolombia.com.co

2. Antropólogo. Especialista en Cultura. Magíster en Ciencias Antropológicas. Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Profesor-investigador del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio (GIGP) de la misma universidad. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia*. Correo electrónico: dario.blanco@udea.edu.co

3. Esta encuesta buscó incluir a los jóvenes que viven en Medellín y los municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA). La composición final, según el lugar de residencia, fue del 61,8 % para Medellín, del 38,8 % para los demás municipios.

Buscamos aproximarnos a su entorno familiar, saber con quién viven, el manejo y la percepción de la autoridad de los padres en diversas temáticas y escenarios; notar en quiénes confían cuando necesitan ser escuchados o solucionar problemas. De igual manera, comprender su situación económica y cómo confluyen las aristas que determinan su nivel de ingresos y la naturaleza y composición de sus gastos. También determinamos importante su relación con los dispositivos electrónicos y en qué ocupaciones distribuyen su tiempo libre; sus intereses, los lugares que frecuentan y que apropian de la ciudad, así como los temas que los motivan a asociarse con otros jóvenes.

Consideramos de gran riqueza poder acercarnos a lo que los jóvenes, desde su ser y posición, creen determinante y característico de sus mundos de vida en contraste con lo que creen que puede definir al de los adultos. Buscamos dilucidar cuáles son los problemas de la sociedad de Medellín y de Colombia que más les preocupan y, en contraste, qué les da esperanza y alegría cuando piensan en el futuro.

Con este propósito, entre junio y septiembre de 2017 realizamos una encuesta virtual de 60 preguntas dirigida a jóvenes entre 14 y 29 años de edad, habitantes de Medellín y del AMVA.

Respondieron la encuesta 482 individuos, en su gran mayoría, residentes en Medellín (61,8 %). El tipo de muestreo fue no probabilístico, por bola de nieve, haciendo uso de la red social –conocidos y amigos– de unos individuos iniciales. El instrumento, cuyo contenido y validez aparente fueron rigurosamente revisados, fue montado en la aplicación Google Forms y difundido por correo electrónico y redes sociales entre jóvenes estudiantes de diversas universidades y de distintos entornos de la ciudad⁴ a quienes se les solicitó compartirlo entre sus amigos y conocidos. Procuramos la diversidad de entrevistados con una correcta selección de los individuos iniciales y promovimos que la difusión fuera lo más abierta posible. No obstante, es muy probable, dadas las respuestas, que tengamos algún “sesgo de comunidad” en

4. Gracias al apoyo de la Secretaría de la Juventud de Medellín, en particular, a Julio César Orozco, quienes la difundieron entre sus contactos y su portal Medellín Joven.

la población escolarizada dado a que estas condiciones no son controlables por los investigadores debido al carácter anónimo de las encuestas y al tipo de difusión⁵.

En la muestra no establecimos cuota de sexo ni de estratos socioeconómicos, de modo que intentamos hacerla coincidir con la distribución de la población real total de jóvenes. Debido a esto, cuando hacemos acercamientos desde estas perspectivas no observamos los datos en comparación con el total de individuos de la encuesta, sino con el total de individuos del grupo que fueron encuestados, de modo que podamos visualizar el comportamiento de un segmento del grupo en relación con sus pares. Nuestro objetivo es poder explorar el efecto que pueden marcar determinadas variables, ya sea en términos de tendencias entre individuos de un mismo grupo, o en las diferencias que denotan entre individuos de grupos diferentes.

Podemos afirmar la validez de las conclusiones extraídas del conjunto de datos y opiniones en el sentido de que estas son correctas y justificadas, pues derivan de establecer las relaciones significativas en ellos. No obstante, este debe ser visto como un estudio exploratorio que no permite generalizar los resultados a toda la población mediante la inferencia estadística, dado que una muestra no probabilística informa cómo es un universo, pero no permite saber con qué precisión, de tal modo que no podemos establecer unos márgenes de error y unos niveles de confianza⁶.

5. Una encuesta virtual requiere acceso a internet, conocimiento de los formularios en línea e interés por la temática. Debido a esto, los grupos con menos recursos económicos y menor grado de escolaridad quedan subrepresentados. Esto debe ser tenido en cuenta en la interpretación de los datos y en las comparaciones que realizamos en este capítulo con las encuestas de juventud lideradas por el Estado y la Secretaría de Juventud de Medellín.




6. Al respecto, véase el CUADRO 1.32 en el ANEXO.

Caracterización demográfica de los encuestados

Caracterización demográfica de los encuestados

Base total de la encuesta: 482 individuos.

Sexo:





-  61,8 % mujeres
-  38 % hombres
-  0,2 % disidente sexual y de género

Hijos:

Sin hijos: 97,7 %
Con hijos: 2,3 %

- La mitad son madres solteras
- Un hijo: 1,9 %
- Dos hijos: 0,4 %

Ocupación actual (97,5 %):


-  Solo estudia: 48,1 %.
-  Solo trabaja: 9,3 % (de ellos, el 79,3 % está satisfecho con su ocupación actual).
-  Estudia y trabaja: 40 % ;Estos son los más satisfechos con su ocupación actual, 83,42 %!
-  No estudia ni trabaja: 2,5 % (41,7 % está poco o nada satisfecho con su ocupación!).

*En la encuesta de juventud de 1991 el 72 % estudiaba; en la del 2000, el 63 %; en la nuestra lo hace el 88,1 %, no obstante, como lo explicamos al inicio del capítulo, puede tener un sesgo sobre la población escolarizada.

Creencias religiosas:

-  25,4 % Agnósticos: 38,2 % dice ser espiritual, pero no cree en la religión.
-  74,6 %

Católicos: 32,2 % Ateos: 19,3 % Cristianos: 2,3 %

 1,9 % Declara tener su forma particular de vivir la espiritualidad:

Un porcentaje mayor de mujeres, el 66 %, tomó la decisión de ser agnósticas antes de los 23 años de edad. Por su parte, solo el 54,2 % de los hombres agnósticos lo hizo entre los 14 y 23 años.

Edades: Total Mujeres Hombres

Edad	Total	Mujeres	Hombres
14 a 18:	15,8 %	69,7 %	30,3 %
19 a 23:	52,9 %	62,0 %	37,6 %
24 a 29:	31,3 %	57,6 %	42,4 %

Estado civil:

Solteros: 92,3 % Unión libre: 5,6 % Casados: 1,7 %

Edad	Estado Civil
24 a 29 años:	19 a 23 años:
Población no soltera predominante. 9,9 % en unión libre y 4 % en matrimonio.	El 3,1 % vive en unión libre y el 0,8 % en matrimonio.
	14 a 18 años:
	5,3 % vive en unión libre.

Estratificación socioeconómica:

- ⊖ Estrato 1: 3,3 % Estrato 2: 27,4 % ⊖
- ⊖ Estrato 3: 46,1 % Estrato 4: 13,9 % ⊖
- ⊖ Estrato 5: 7,1 % Estrato 6: 2,3 % ⊖

Zonas destacadas donde viven:

- 📍 Para ver la distribución en otras zonas, ver cuadro 1.2 en anexos.
- 📍 Bello (13,4 %).
- 📍 Centro oriente de Medellín (13,6 %).
- 📍 Noroccidente de Medellín (15,7 %).

Motivación para trabajar (78,6 %):

- 👉 7,7 % trabaja sin estar motivado.
- 👉 41,5 % trabaja motivado.
- 👉 37,1 % no está trabajando, pero quisiera hacerlo.

Motivación para estudiar (94,8 %):

- 👉 4,1 % estudia sin estar motivado.
- 👉 86,3 % estudia motivados.
- 👉 11 % no está estudiando, pero quisiera hacerlo.

Nivel de escolaridad: Total Mujeres Hombres

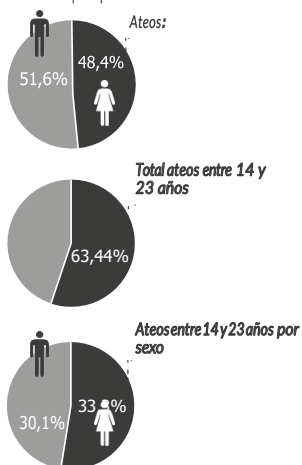
Posgrado completo:	2,3 %	1,3 %	3,8 %
Posgrado incompleto:	3,1 %	2,3 %	4,4 %
Carrera profesional completa:	14,7 %	17,1 %	10,9 %
Carrera profesional incompleta:	60,8 %	58,7 %	63,9 %
Técnica completa:	5,0 %	5,4 %	4,4 %
Técnica incompleta:	1,5 %	1,7 %	1,1 %
Bachilleres:	11,2 %	12,8 %	8,7 %
Secundaria incompleta:	1,5 %	0,7 %	2,7 %

➤ A lo largo de este capítulo haremos comparación, cuando es posible, con la Encuesta Nacional de Jóvenes de julio del 2000, realizada por Colombia Joven de la Presidencia de la República. Dentro de esta encuesta aparecen algunas citas de la Encuesta de Juventud del año 1991. Las referencias hechas en este capítulo a la encuesta de 1991 fueron tomadas de la encuesta del 2000.

Caracterización demográfica de los encuestados

La razón de la **satisfacción de los jóvenes** con su ocupación actual, en el caso de los estudiantes, se debe a poder estudiar lo que quieren y les apasiona, así disfrutan y están cumpliendo con su vocación. Los estudiantes que no están tan satisfechos aluden razones como querer trabajar porque necesitan aumentar sus ingresos y que su carrera no cumple por completo con sus expectativas a pesar de ser lo que ellos quieren; también los angustia la incertidumbre de qué harán al graduarse. Quienes, en definitiva, no están satisfechos se encuentran agobiados por su situación económica, por crisis emocionales o porque no les gusta lo que están haciendo.

Aquellos que estudian y trabajan y se encuentran satisfechos lo están porque sienten que con sus ingresos cubren sus necesidades y tienen buenas relaciones laborales, trabajan en algo que les gusta o que les permite continuar con sus estudios, además, que les deja tiempo para estudiar o les permite administrar sus horarios; adicionalmente, el estudio satisface sus expectativas. Quienes no están tan satisfechos sienten que su trabajo y su estudio son cargas pesadas para llevarlas simultáneamente o, en algunos casos, están sintiéndose menos agusto en una actividad que en la otra. Los insatisfechos no tienen buenas condiciones laborales, no se sienten valorados en sus empleos o no están haciendo lo que quieren, además, el tiempo que ocupan en el trabajo les limita el tiempo de dedicación que pueden darle a su estudio.



Quienes solo trabajan y están muy satisfechos aluden su estado a la buena remuneración, a que ejercen su formación profesional, hacen lo que les gusta y tienen oportunidad de adquirir nuevos conocimientos. A los que les falta un poco para estar completamente satisfechos creen que podrían tener mejores ingresos, no están ejerciendo lo que estudiaron, sienten que les falta algo de tiempo para otras actividades o su deseo es emprender un proyecto personal. Quienes están insatisfechos se centran en la poca remuneración y en su deseo de emprender su propio negocio.

Para aquellos que no estudian ni trabajan su insatisfacción se debe a que no se sienten productivos y a la dificultad para encontrar trabajo sin tener experiencia laboral. Para ampliar esta información, ver en el anexo los cuadros 1.3, 1.4 y 1.5.

Frente a sus creencias religiosas, del total de jóvenes que se inscriben como ateos, 48,4 % son mujeres y el 51,6 %, hombres. El 68,9 % de las mujeres ateas están entre los 14 y 23 años de edad, mientras que en este mismo rango se encuentra el 58,3 % de los varones. Visto de otro modo, del 12,9 % de ateos que tienen entre 14 y 18 años, el 8,6 % son mujeres frente a un 4,3 % de varones. Ya entre los 14 y los 23 años tenemos el 63,44 % de los ateos donde 33,3 % son mujeres y 30,1 %, hombres.

Encontramos, además, menciones poco representativas que declaran ser budistas, protestantes, deístas, Wicca, apóstatas, epicureístas, musulmanes, judíos, nihilistas, rastafari, hare krishna, de religiones indígenas, prehispánicas y chamánicas, hasta quienes indican no tener afiliación religiosa, no estar definido o interesado en definirse, o no tener la religión como algo relevante en su vida. Este es uno de los aspectos que más se distancia de las encuestas de juventud de los años 1991 y 2000, ya que en ambas el 95 % de los jóvenes declara creer en Dios; en el 2000 se declara católico el 81 %; el 6 %, cristiano; el 2 %, evangélico; testigo de Jehová el 1 %; y adventista el 1 %. Vemos así la estruendosa caída de las religiones, sobre todo la católica, y, en su lugar, el ascenso vertiginoso del agnosticismo y el ateísmo.

La relación con el cuerpo

La relación con el cuerpo



Hacer ejercicio:

- No hace ejercicio: **20,3 %**
- De vez en cuando: **32,4 %**
- Una vez a la semana: **8,3 %**
- Dos o más veces a la semana: **24,5 %**
- Todos los días: **13,9 %**

Quienes tienen mayor recurrencia en este hábito son los jóvenes de **24 a 29 años**; el 12,6 % dice ejercitarse diariamente y el 32,5 % lo hace dos o más veces por semana.

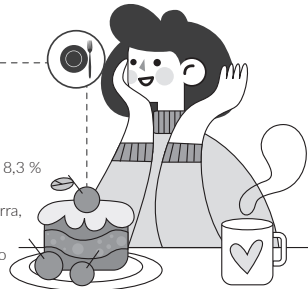


En los jóvenes de **19 a 23 años** es donde podemos encontrar más sedentarios.

Un alto porcentaje de jóvenes entre 14 y 18 años hace ejercicio solo de vez en cuando (46,1 %).

Tipo de alimentación:

- || Come de todo: **80,7 %**
- || Es vegetariano: **5,8 %**
- || Es vegano: **0,4 %**
- || Come muy pocas frutas o verduras: **1,3 %**
- || No consume carnes rojas o alguna de ellas: **8,3 %**
- || No consume pescados o mariscos: **1 %**
- || No consume harinas, frituras, comida chatarra, gaseosas o dulces: **0,8 %**
- || Confiesa tener desórdenes alimenticios y no comer "casi nada": **0,6 %**



Llevar una alimentación sana:

- Siempre lo hace: **8,7 %**
- Casi siempre: **50,2 %**
- Algunas veces: **36,1 %**
- Nunca: **4,1 %**

Es entre los 14 y 18 años donde encontramos una menor cantidad de jóvenes que tienen conductas extremas con respecto a su alimentación: "tener malos hábitos alimenticios todo el tiempo", 2,6 %. "Siempre se alimentan sanamente", 2,6 %.

Entre los jóvenes de **19 y 23 años** destaca el **11,4 %** que declara alimentarse sanamente.

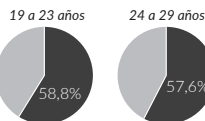
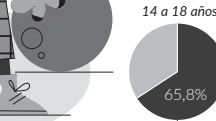
Es contradictorio que aunque el 65,8 % de los jóvenes de 14 a 18 años asegura buscar siempre o casi siempre mantener un estilo de vida saludable, el 48 % dice ejercitarse solo de vez en cuando, el 4 % no lo hace y un 18 % se alimenta sanamente solo algunas veces.

Esta misma aseveración sobre el propósito de mantener una vida saludable la hace el 58,8 % de los jóvenes de 19 a 23 y el 57,6 % de los de 24 a 29 años de edad.

Llevar un estilo de vida saludable:

- Casi siempre: **41,7 %**
- Algunas veces: **34,4 %**
- Siempre: **17,8 %**

Entre los que dicen llevar siempre un estilo de vida saludable, hay quienes informan que, a pesar de esto, no siempre se alimentan sanamente o no suelen hacer ejercicio.



La relación con el cuerpo

Satisfacción con su imagen corporal:

- Satisfecho: 61,2 %*
- No es un tema que le preocupe: 13,5 %
- Insatisfecho: 24,7 %**



*El 40,7 % respondió estar satisfecho y el 20,5 % muy satisfecho.
 **El 21,4 % respondió estar insatisfecho y el 3,3 % muy insatisfecho.

Desde el punto de vista del sexo, las mujeres están más insatisfechas con su cuerpo que los hombres (28,2 % frente a 19,1 %).

Según la edad, quienes tienen entre 14 y 18 años están más insatisfechos que los mayores.

Para conocer en detalle el grado de satisfacción de los jóvenes con su cuerpo, ver cuadro 1.6 en anexos.

Intervenciones más comunes o deseadas por las mujeres (de más a menos frecuente):

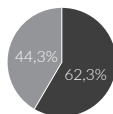
- Rinoplastia
- Lipoescultura
- Abdominoplastia
- Laserlipólisis
- Aumento de senos
- Bichectomía
- Reducción de senos
- Rejuvenecimiento vaginal y recorte de labios vaginales
- Cirugía de orejas
- Cirugía de maxilar-mentón
- Implante de glúteos
- Implante de pelo

Preferencias sexuales:

	Mujeres	Hombres
Heterosexual:	79,9%	74,9%
Bisexual:	14,1%	4,9%
Homosexual:	3,7%	19,7%
Heteroflexible:	0,34%	0,0%
Pansexual:	1%	0,0%
Sin respuesta:	1%	0,6%

Hubo un caso que se declaró de género disidente sexual y de preferencia lesbiana.

Para conocer en detalle el inicio de la vida sexual por edad y género, ver en el anexo el cuadro 1.7.



Intervenciones estéticas:

31,7% de los jóvenes se ha hecho o desea hacerse hacerse, por lo menos, una intervención estética.

Las mujeres son quienes se manifiestan más proclives a este tipo de intervenciones para mejorar su cuerpo: el 32,9 % frente a un 18 % de los hombres.

Los de menor edad superan a los mayores en su afinidad por las intervenciones estéticas: tienen o desean realizarse una cirugía o intervención estética: 14-18 años ● 19-23 años ● 24-29 años

Podría inferirse que los jóvenes, al pasar los años, van logrando una mayor satisfacción con su cuerpo.



Transformaciones corporales:

28,4 % No tiene ni desea hacerse ninguna.

El 70,1 % restante desea realizarse, en promedio, 1,6 tipos de transformaciones.

De estos, el 67,2 % son mujeres y el 32,5 %, hombres. No obstante, si miramos el universo de mujeres, las que son afines a las transformaciones corporales representan el 76,2 % del total y, en el caso de los hombres, el 60,1 %.

La transformación corporal más común es el tatuaje: el 61,2 % del total de jóvenes quiere tatuarse o ya lo ha hecho. De ellos, el 64 % son mujeres (representan el 63,8 % del universo de mujeres) y 36 %, hombres (representan el 57,4 % de los hombres). Adicionalmente, el 43,8 % tiene o desea realizarse un *piercing* - de ellos, el 64 % son mujeres (representan el 63,8 % del universo de mujeres) y 36 % son hombres (representan el 57,4% de los hombres).

Llama la atención, además, que el 3,2 % del total de jóvenes desea realizarse un limado dental.

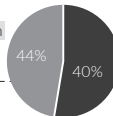
Podríamos inferir que son las mujeres las más propensas a las transformaciones corporales.

Inicio de la vida sexual:

El inicio de la vida sexual de estos jóvenes se dio, en el 77,6 % de los casos, antes de los 20 años de edad (el 88 % en la encuesta del año 2000).

La mayoría de los jóvenes, el 39,2 %, inició su vida sexual entre los 15 y 17 años. A los 17 años ya habían iniciado su vida sexual el 62,3 % de los varones y el 44,3 % de las mujeres.

Ya iniciaron su vida sexual



No han iniciado su vida sexual

En la encuesta de juventud del año 2000 referen que las relaciones sexuales, para la mayoría, se inician entre los 14 y 15 años con el 44 %; y el 40 % de los encuestados refiere no haber tenido relaciones aún.

Hogar y relaciones familiares

Hogar y relaciones familiares

¿Con quién viven?

La mayoría de los jóvenes vive con sus padres.

Una minoría vive solo. Alrededor de un 30% se reparte entre vivir con familiares, con sus amigos o sus parejas. Para conocer el detalle de con quién viven, ver el cuadro 1.8 en anexos.



■ Cuando los jóvenes viven en un hogar con familiares cercanos o con la familia extendida:

Mencionan que en el 71,8% de los casos las decisiones las toma un familiar.

En el 5,9% de los casos refieren el común acuerdo.

En el 12,9% los decisores son de sus padres. En el 8,3% son ellos mismos quienes encabezan esta responsabilidad. El 1,2% no respondió.

¿Quién toma las decisiones en el hogar donde viven?

■ En los hogares paternos donde habita la familia nuclear:

El 79% de los muchachos dice que las decisiones son tomadas por sus padres.

El 8,3% contesta que exista un consenso entre todos los miembros de la familia sobre las decisiones que van a tomarse.

El 7,3% de los encuestados da otras respuestas: padre y otros familiares cercanos, 0,6%; madre y otros familiares cercanos, 3,7%; solo con los hijos, 0,4%; hermanos, 0,6%; con pareja y familiares o amigos, 0,8%; no responde, 1%.

En el 9,2% de los casos mencionan ser ellos mismos quienes toman las decisiones.



■ Cuando la cabeza del hogar es la madre:

En el 61,1% de los casos es ella quien toma las decisiones.

En el 27,8% se habla de consenso, y en el 11,1% los jóvenes son los decisores.



■ Cuando los jóvenes tienen un núcleo familiar propio:

Son las mujeres quienes tienen mayor autoridad en el hogar, pues las decisiones que no son consensuadas son asumidas por ellas.

Las mujeres que declararon vivir en pareja, que suman el 65,4%, respondieron que las decisiones las tomaban en pareja (61,5%) o que las tomaban ellas mismas (3,8%).

Adicionalmente, en el 0,95% de los casos las decisiones son tomadas por la madre; en el 0,95% entre la madre y el o la joven, y en el 1,6%, las decisiones son tomadas por algún familiar cercano, situación que puede darse cuando estos familiares hacen aportes económicos en los hogares, lo que les da poder para influir en las decisiones.



Los hombres, que representan el 34,6% de los encuestados que declararon vivir en pareja contestaron que las decisiones las tomaban en pareja (30,8%) o que las decisiones las tomaba su pareja (3,8%).

Sobre cómo se llevan los jóvenes con sus padres en relación a distintos temas:

■ Temas donde la mayoría de los jóvenes está de acuerdo con sus padres:

En primer lugar el estudio; el 55% de los encuestados están completamente de acuerdo con sus padres sobre este asunto.

En segundo lugar están las reglas de comportamiento social y de convivencia.

Tercero, lo relativo al trabajo y las maneras como se obtienen los ingresos económicos.

Finalmente, las reglas éticas y morales.

Para conocer en detalle la relación entre los jóvenes y sus padres frente a distintos temas, ver cuadro 1.9 en anexos.

■ Los temas en los que más jóvenes se encuentran en desacuerdo con sus padres (aunque, para la mayoría, que haya acuerdo o no es un tema irrelevante) son:

Las opiniones políticas, las reglas de comportamiento social y de convivencia, los hábitos y creencias religiosas, la manera en que usan el tiempo libre, los hábitos alimenticios y, finalmente, la manera en que consumen, ahorran e invierten el dinero.

En la encuesta de juventud del año 2000, señalan tener conflictos familiares a menudo y, de vez en cuando, en los siguientes temas: cumplir horarios el 28%; por las amistades del joven, el 26% por los estudios, el 25% por el uso del dinero, el 21% por la música, el 19% por el consumo de alcohol, el 18% por la religión, el 11% por fumar, el 8% por la sexualidad, el 8% las drogas, el 4% la política, el 3%.

Otros dos temas que se destacan por no ser relevantes, así como por no generar acuerdo, ni desacuerdo, son la música que escuchan y la elección de la pareja. La mayoría de los jóvenes siente que los sitios que frecuentan tampoco generan acuerdo o desacuerdo en sus hogares, y que no son un tema relevante de discusión. Para muy pocos es importante lo que sus padres opinan al respecto, y tampoco aparece como un ámbito en el que ellos puedan ejercer su autoridad.

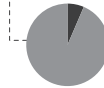


■ Entre los temas no relevantes o que no se discuten:

La manera en la que los jóvenes llevan su vida sexual se encuentra en primer lugar, siendo un tema que el 41,1% no discute con sus padres. Si sumamos esa cifra con el porcentaje de jóvenes que la ubican con un aspecto de sus vidas en donde no hay ni acuerdo ni desacuerdo, por lo tanto, ni consenso ni disgusto con sus padres, tenemos un 60,8% de jóvenes que viven su sexualidad de manera autónoma. Lo cual se corrobora al observar que solo para un 7,9% es importante estar de acuerdo con los padres en este tópico y que, únicamente, en un 2,7% de los casos los padres logran imponer su dominio y sus opiniones sobre los hijos y deciden por ellos en el tema.



Vida sexual



Hogar y relaciones familiares

Sobre cómo se llevan los jóvenes con sus padres en relación a distintos temas:

4. Terrenos donde los padres sí se imponen son:

En primer lugar, las reglas de comportamiento social y convivencia donde.



En segundo lugar, los hábitos alimenticios donde también existe acuerdo y es valorado el consenso.

Tercero, la manera en que consumen, ahorran o invierten su dinero. Aquí llama la atención cierta tensión: son más los jóvenes a quienes les resulta importante estar de acuerdo con sus padres, que aquellos que están, en realidad, completamente de acuerdo con ellos, y son más, inclusive, que aquellos sobre los cuales los padres logran imponer sus opiniones.



5. Los temas en los cuales es más relevante para los jóvenes estar de acuerdo con sus padres:

- Las reglas de comportamiento social y convivencia.
- Las reglas éticas y morales y las responsabilidades sociales.
- En menor medida, también les interesa lo que piensan sus padres sobre los estudios, la consecución y el manejo del dinero, y los hábitos alimenticios.
- Se trata de aspectos en los cuales, podría decirse, los padres estarían llamados a cumplir el rol de guías y de formadores en el proceso de socialización de sus hijos para insertarse adecuadamente en la sociedad.



6. Terrenos donde a los jóvenes menos les interesa ser aprobados

Es en lo relativo a sus gustos y preferencias, que son netamente marcadores de su identidad, su subjetividad y su proceso de interacción con pares: los gustos musicales, la manera en que se visten, los sitios que frecuentan, la vida sexual, el uso del tiempo libre, la elección de los amigos, las opiniones políticas, las creencias religiosas y la elección de la pareja.

En el IDJ (2011-2012) el 13,1 % considera desfavorable y poco favorable el apoyo de su familia a la realización de sus sueños; un 4,3 % cree que sus opiniones no son tenidas en cuenta; un 15,7 % a veces son tenidos en cuenta; un 52,4 % que siempre es tenido en cuenta en las decisiones familiares. El 5,9 % señala la ausencia de diálogo; el 12,5 % el diálogo parcial y un 62,2 % lo reconoce como una constante en las familias. Frente a la confianza que tiene la familia en ellos un 4,0 % cree ser nula, un 8,9 % parcial y un 69,15 % total.



A quién recurren en caso de necesitar ayuda:

Generalmente, la mayor confianza recae sobre los amigos y la madre, dependiendo de la situación.

En una pregunta diferente, pero paralela, de la encuesta de juventud del año 2000: Personas importantes en tu vida cotidiana, aparece

primero la madre con el 96 %, los hermanos el 91 %, el padre el 85 %, los amigos el 79 %, la pareja el 76 % y los profesores el 70 %.



2. Cuando se trata de problemas que los jóvenes puedan dimensionar como graves.

En primer lugar el apoyo es buscado nuevamente en la madre, y en un segundo lugar, muy cerca del primero, el apoyo se busca en ambos padres.



La confianza en el padre para estos escenarios aumenta, pero solo aquí es superior a la depositada en los hermanos que son sujetos de mayor confianza cuando necesitan consejos o ser escuchados como cuando se experimentan situaciones de violencia.

Algunos jóvenes recurren a profesionales, especialmente, cuando se trata de temas de violencia, lo que no ocurre cuando experimentan problemas graves.



4. Cuando se trata de necesitar un consejo o de contarle a alguien lo que sienten, y cuando se experimenta violencia

Para ser escuchados, los amigos son los primeros a quienes recurren, seguidos de la madre. Pero cuando los asuntos se vuelven más serios, como en el caso de experimentar alguna situación de violencia o malestar en el entorno, la confianza en los amigos disminuye, y aumenta la cifra de quienes le cuentan a la madre (y a ambos padres).

No es el caso de la búsqueda de apoyo del padre, quien no figura significativamente como un consejero o escucha, y, menos, para para los casos de violencia, ocupando el último lugar.

La pareja ocupa el tercer lugar tanto cuando se trata de ser un oído de confianza como cuando se ha experimentado violencia.

Para conocer a quiénes recurren los jóvenes ante distintas situaciones, ver cuadro 1.10.



Situación económica

Situación económica

(In)Dependencia económica:

El 71,6 % del total de los jóvenes cuenta con alguna fuente de ingresos propia, pero solo el 15,4 % vive exclusivamente de sus propios ingresos (el 14 % en la encuesta del año 2000).

- Ya sea mucho o poco, la gran mayoría de jóvenes (82,4 %) requiere de los recursos provenientes de su familia para vivir (19 % en el 2000).
- El 26,1 % viven únicamente de los recursos familiares (el 66 % en el 2000).
- En comparación con la encuesta de 2000, en el transcurso de casi dos décadas vemos cómo los jóvenes trabajan más, aportan más a sus hogares y económicamente dependen mucho menos de sus familias.

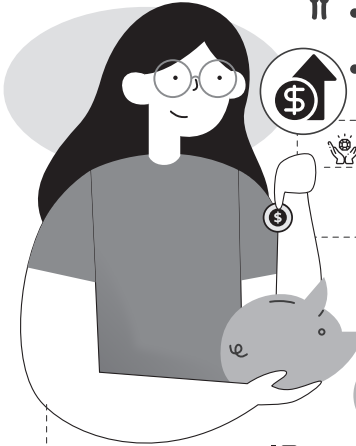


El 56,2 % comparte con sus padres u otros familiares, en alguna medida más o menos significativa, los gastos para cubrir sus necesidades y deseos. Para conocer más detalles sobre las principales fuentes de ingresos, ver cuadro 1.11 en anexos.

Un porcentaje inferior (16,8 %) aporta sus recursos propios en mayor proporción que la de padres y/o familiares cercanos para cubrir sus necesidades económicas.

- En otros casos mencionados (2,3 %), los jóvenes nos indican que:
 - Viven de los ingresos de sus parejas o comparten los gastos con estas.
 - Poseen alguna beca privada o reciben dinero del Fondo EPM y con ello complementan el aporte de sus padres.
 - O son acreedores de una pensión.

• Son más los jóvenes (39,4 %) que "viven principalmente de su familia y realizan algún aporte con recursos propios", que quienes viven principal o exclusivamente de sus propios ingresos, o únicamente de lo que les aportan sus familias.



(In)Dependencia según estrato socioeconómico:

En detalle, en los estratos más altos hay una mayor presencia de jóvenes que viven de sus propios ingresos, el 17,8 % de los jóvenes de estratos altos (5 y 6) dice vivir de sus propios ingresos, mientras que este porcentaje se reduce a 15,9 % en estratos medios (3 y 4) y a 13,5 % en estratos bajos (1 y 2).

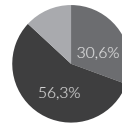
La mayor posibilidad de los jóvenes de estratos altos de auto-sostenerse podría explicarse en el hecho de que los ingresos que estos perciben por su trabajo son superiores:

El 50 % de los jóvenes de estratos 5 y 6 que trabajan o estudian y dicen **vivir de sus propios ingresos** no reciben dinero de sus familiares, perciben sumas superiores a los \$ 2.200.000 mensuales y algunos superan los \$ 6.000.000; solo un 25 % tiene ingresos de menos de \$ 900.000.

Por su parte, el 50 % de los jóvenes de estratos 1 y 2 con salarios más altos perciben entre \$ 900.000 y \$ 3.200.00 mensuales, y el 47,4 % vive con menos de \$ 900.000

Para el caso de los estratos 3 y 4, el 50 % que más gana, tiene ingresos entre \$ 1.700.000 y \$ 6.000.000; de igual manera, un 31 % vive con menos de \$ 900.000. Para conocer cifras detalladas de los ingresos según estratos, ver cuadro 1.12 en anexos.

Las cifras nos dejan ver que, por lo menos a nivel salarial, la clase social reproduce eficazmente el estatus, evidenciado en la desaparición de los estratos 1 y 2 a partir de los ingresos de \$ 3.000.000, y de los estratos 3 y 4 en los ingresos superiores a \$ 6.000.000. El salario mínimo legal mensual vigente para el año de la encuesta (2017) era de \$ 737.717.



En el IDJ (2011-2012) el 27 % de los jóvenes que trabajan (30,6 %) considera que sus ingresos no corresponden con su formación, y el 56,3 % del total de los jóvenes considera que la oferta laboral no responde a sus expectativas.

Situación económica

Otros aspectos que influyen en la situación económica:

1. Acceso a vivienda:

El **71 %** de los jóvenes que **dice vivir por sus propios medios** aún vive en el hogar de uno o ambos padres o de un familiar cercano.

Es posible, entonces, que la vivienda represente algún grado de ahorro, ya que, adicionalmente, el **6 %** de los jóvenes no cubre gastos de servicios domiciliarios ni mercado.

13 % vive solo.

Un **16 %** comparte vivienda con amigos o conocidos, hermanos o pareja.

2. Edad:

Los jóvenes de menor edad son los más dependientes económicamente y quienes en menor medida generan ingresos propios.

Es evidente que a mayor edad la dependencia exclusiva disminuye significativamente, la familia va dejando de ser la principal fuente de ingreso dando paso a la relación del autosostenimiento.

El **33,8 %** de los jóvenes de 24 a 29 años tienen una plena independencia económica, cifra que supera significativamente a la de los jóvenes de otros rangos de edad. Esto se explica con las cifras de ocupación laboral: el **71,5 %** de los jóvenes en el rango de mayor edad trabajan, mientras que en los de 14 a 18 solo trabaja el **10,5 %** y se autosostiene el **1,3 %**; y en el rango etario intermedio trabajan el **47,8 %** y puede autosostenerse el **8,6 %**.

Para más detalle sobre cómo se sostienen y una distribución de la ocupación, según edades, ver cuadros 1.11 y 1.13 en anexos.

4. Ingresos según estrato socioeconómico y edades:

Hay una muy superior disponibilidad de dinero en los jóvenes que habitan zonas de Medellín y del AMVA con mayor nivel de estratificación respecto a sus pares del mismo rango de edad que viven en zonas con niveles más bajos. Para conocer la distribución detallada en otros rangos de ingresos, ver cuadro 1.15.

Estrato/ingreso	Ingreso máximo de \$600.000	Ingresos totales superiores a \$900.000	Ingresos superiores a \$3.200.000
Estratos 1 y 2	80,4 %	11,2 %	0 %
Estratos 3 y 4	65,4 %	27 %	5,2 %
Estratos 5 y 6	51,1 %	42,2 %	15,6 %

4. Los rubros en los que más jóvenes usan su dinero

Transporte público: **89,2 %**

Salidas a comer, restaurantes: **87,1 %**

Educación propia: **83 %**

Entretenimiento como cine, teatro, conciertos: **82,2 %**

Vestuario: **79,9 %**

Rumba, trago y discotecas: **63,1 %**

Mercado: **54,6 %**

Compra de artículos tecnológicos: **54,4 %**

3. Montos de los ingresos (sumando todas sus fuentes: trabajo, familiares y otras)

Viven con \$300.000 o menos: **42,9 %**

Viven con \$600.000 o menos: **68,7 %**

Recibe entre \$600.000 y \$1.200.000: **14,5 %**
 Más de \$1.200.000: **16,8 %**. Para conocer la estadística de los rangos de ingresos, ver cuadro 1.14 en anexos.

El **59 %** de los jóvenes que "estudian y trabajan" y el **8,9 %** de quienes "solo trabajan" obtienen la cifra de \$600.000 como ingreso final.

Los jóvenes que tienen la **doble ocupación** de estudiar y trabajar, tienen ingresos inferiores que aquellos que pueden dedicarse solo a tener un empleo: El **71 %** de los jóvenes que estudian y trabajan tienen ingresos totales de hasta \$900.000, mientras que el **73,3 %** de aquellos que solo trabajan pueden percibir hasta \$2.200.000. Para conocer el total de ingresos según ocupación, ver cuadro 1.16 en anexos.

5. Los rubros en los que muy pocos jóvenes gastan su dinero:

En un listado de catorce categorías de diferentes gastos encontramos que la **ayuda económica para el estudio de algún familiar** es en lo que menos jóvenes gastan su dinero, solo lo hace el **9,5 %**.

El segundo rubro es el de la **"gasolina para mi vehículo"** (**16 %**).

El **29,9 %** de los jóvenes da **"ayudas económicas a familiares"**.

El **40,5 %** destina dinero al "pago de deudas".

El **44 %** aporta para el pago de "servicios públicos domiciliarios".

La categoría de "gastos de los hijos" tiene una recurrencia mínima, pero ello obedece a que solo el **2,3 %** de los encuestados tiene hijos.

Situación económica

Con lo anterior puede deducir que los jóvenes gastan dinero en lo que corresponde a su ocupación principal que, para la mayoría, es estudiar, y en el desplazamiento que está asociado a esta. Su dinero se distribuye, principalmente, en los rubros propios de las actividades juveniles libres de responsabilidad, gastan en entretenimiento: comidas fuera, rumba o planes de bar y espectáculos; de igual manera, invierten en ropa, un rubro importante para sus interacciones cotidianas.

Entre los jóvenes de los estratos 1 y 2 se destaca el aporte a los gastos generales del hogar como "mercado", y gastos que implican solidaridad y el soporte de una carga económica adicional como "ayuda para el estudio de un familiar" y "ayuda económica a familiares". En los jóvenes de estratos 5 y 6, por su parte, se destaca en el tema de "pago de deudas" y pago de "servicios domiciliarios". Para el detalle de los jóvenes que apoyan económicamente en el hogar y a sus familias, ver cuadro 1.17 en anexos. ☞

En cuanto a las actividades propias del estudio y del tiempo libre, los mayores porcentajes de participación en los rubros de ocio y consumo son de los jóvenes de los estratos más altos: rumba, salidas a comer, eventos, vestuario y artículos tecnológicos. El transporte público y la educación propia son las preocupaciones económicas más comunes en estratos 1 y 2. Para conocer la medida en que los jóvenes destinan ingresos a actividades propias, ver cuadro 1.18 en anexos. ☞

Frente a la medida del gasto, en relación con los ingresos totales en las distintas categorías tenemos que en los estratos 1 y 2, destinan "gran parte" o "buena parte" de sus ingresos en las categorías de transporte público y educación propia; en el caso de servicios domiciliarios, gasolina para vehículo propio y gastos de los hijos la mayoría de los jóvenes gasta "una parte" de sus ingresos y para el resto de categorías gastan "una menor o mínima parte". Para conocer el comportamiento de gasto de los jóvenes en diferentes categorías de acuerdo al estrato, ver cuadro 1.19 en anexos. ☞

En los demás estratos encontramos que destinan gran parte de su dinero en transporte público y educación propia. Los jóvenes de estratos altos usan mayor proporción de dinero para la ayuda económica a familiares y para salir a comer.

Cabe resaltar que lo que medimos es la percepción de los jóvenes sobre la proporción de su gasto frente a su ingreso, y que es posible que en un

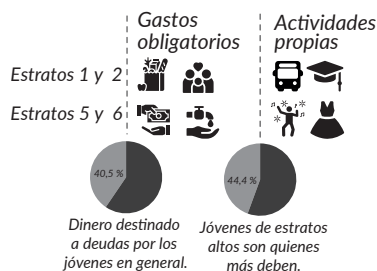
estudio basado en el cálculo preciso de los gastos estos varíen.

Adicionalmente, aunque los gastos de las categorías aparezcan en la misma escala de respuesta, cabe recordar que los ingresos varían drásticamente de un estrato a otro, por lo que, si desde una mirada la proporción es la misma, desde otra que tenga en cuenta el valor numérico es posible que la información dé cuenta de la diferencia en el volumen de los consumos.

El cuadro 1.19 detalla, para cada grupo de estratos, el porcentaje de jóvenes que gasta y no gasta en cada categoría, así como el comportamiento de gasto de la porción de jóvenes más representativa de cada grupo, entendiéndolo como la 'medida en la que gastan' respecto a sus ingresos, es decir, si estos gastan una 'gran o buena parte de sus ingresos', 'una parte' o 'una menor o mínima parte'.

Finalmente, de manera coherente con las condiciones económicas actuales que tienen los jóvenes de cada agrupación de estratos, proyectaron su situación económica futura. Quienes tienen mejores posiciones hoy, imaginan un futuro más optimista; en la contraparte, los jóvenes con menos recursos, si bien no ven el futuro de modo pesimista, sí lo perciben con menor optimismo. Para ampliar sobre cómo proyectan su situación futura, ver cuadro 1.20, en anexos. ☞ De igual manera, los jóvenes hoy vislumbran un futuro más optimista que el que imaginaron sus pares en el año 2000.




En la encuesta de juventud del año 2000, al preguntarles por su situación económica futura, contestaron que: habrá acumulado muchos bienes, el 5 %, tendré comodidades suficientes, el 28 %; tendré algunas comodidades, el 22 %; tendré las cosas necesarias, el 39 %; viviré con mucha mucha dificultad, el 4 %.






Relación con los dispositivos electrónicos

Relación con los dispositivos electrónicos









Disponibilidad de dispositivos tecnológicos:

-  Tiene computador para su uso individual: **70,5 %**.
-  Tiene computador para uso compartido: **34,9 %**.
- Ambas posibilidades: **5,4 %**.
-  Cuenta con teléfono móvil inteligente: **90 %**.
- Tiene celular básico sin navegación: **6,7 %**.

Acceso a internet

-  Cuenta con este servicio en su casa: **95 %**.
-  Accede desde redes públicas o cafés: **9,2 %**.
-  Cuenta con datos en su teléfono inteligente: **42,1 %**.

Opciones de entretenimiento, consumidas por los jóvenes, que involucran dispositivos electrónicos:

-  Televisión internacional por suscripción, digital o cable: **60 %**.
-  Televisión nacional: **53,1 %**.
-  Tableta: **30,8 %**.
-  Cámara de fotografía semiprofesional: **26,4 %**.
-  Consola de video juegos como Xbox, Wii o Play Station: **19,7 %**.
-  Dispositivos mp3, mp4 o iPod, para escuchar música: **18,6 %**.
-  Dispositivos de lectura como Nook o Kindle: **6,1 %**.
-  Videocámara semiprofesional: **2,7 %**.

Los dispositivos para escuchar música han sido reemplazados por los teléfonos inteligentes que cumplen, entre muchas, la función de reproductor de música, más aún, cuando existen aplicaciones especializadas para tal fin y ya no se requiere del uso de almacenamiento interno; algo similar ocurre con las cámaras fotográficas y de video.

Videojuegos y televisión, actividades en las que muchos jóvenes no invierten tiempo






Un porcentaje alto de jóvenes (61 %) asegura no dedicarle tiempo en absoluto a los videojuegos. Lo mismo sucede con ver televisión (25,1 %). Por otra parte, la mayoría de aquellos que dicen jugar videojuegos o ver televisión, declaran invertirles muy poco tiempo.

Quienes menos juegan videojuegos son los estratos 1 y 2 (el 28,4 %), en lo que puede influir el acceso o disponibilidad del aparato, y los chicos de 14 a 18 (el 26,3 %).


Estratos 1 y 2

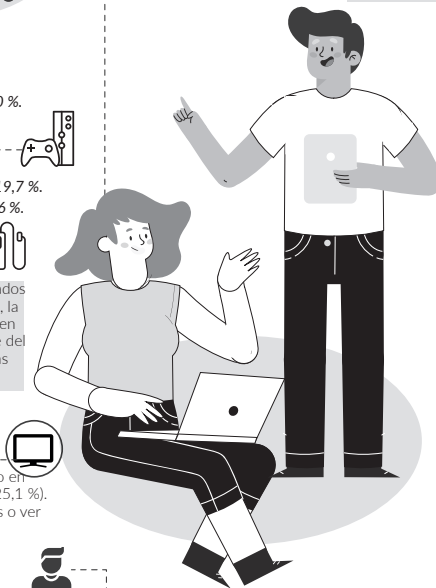


Fuentes de información utilizada para hacer sus tareas:

-  Internet: **98,3 %**.
-  Bibliotecas públicas: **55,4 %**.
-  Fuentes impresas que pueden tener en casa como libros, revistas y enciclopedias: **51,2 %**.
-  Preguntan a otras personas como sus padres o profesores: **32,2 %**.
-  Consultan explorando bases de datos en línea: **0,6 %**.

Tiempo que invierten navegando en internet + redes sociales + WhatsApp + videojuegos:

-  Invierte más de 20 horas a la semana: **41,1 %** del total de encuestados
- 53,3 %** del total de jóvenes de estratos 5 y 6
- 39,5 %** de los jóvenes de estratos 3 y 4
- 40,5 %** de los jóvenes de estratos 1 y 2



Entre los jóvenes de 24 a 29 años se destacan quienes dicen ocupar menos tiempo en ver televisión (30,5 %) y los de estratos 5 y 6 (28,9 %), pero es en estos mismos dos grupos donde predominan quienes perciben pasar demasiado tiempo viendo televisión (2,6 % en el caso de los jóvenes de 24 a 29 años -frente a un promedio en los demás rangos de edad de 0,2 %-, y 2,2 % en el caso de los jóvenes de estratos 5 y 6 -frente a un promedio de 0,8 % en los otros estratos-).

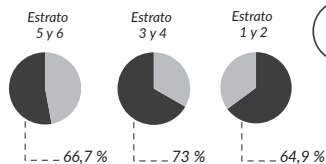
Relación con los dispositivos electrónicos

Actividades en las que los jóvenes invierten mucho tiempo:

Para conocer más sobre la percepción de los jóvenes sobre el tiempo que invierten en diferentes actividades, ver cuadro 1.21 en anexos.

1. Navegando en internet (69,3 %)

Los jóvenes de estratos 3 y 4 son quienes más emplean su tiempo navegando en internet.



2. Explorando las redes sociales (56 %)

Los más destacados son los jóvenes de estrato 3 y 4 y, de manera significativa, los menores de 18 años con un 31,6 %, quienes afirman ocupar demasiado tiempo en ello.

La tendencia muestra que a mayor edad menor tiempo en redes sociales.

Los jóvenes que gastan demasiado tiempo en ellas, del rango de los 19 a 23 años, son el 19,6 %; de 24 a 29 años se reduce al 13,9 %.

3. Escuchando música y viendo videos musicales: 54,2 %

Quienes más dedican tiempo a esto son los jóvenes de estratos 1 y 2, de los cuales, el 59,5 % gasta mucho o demasiado tiempo.

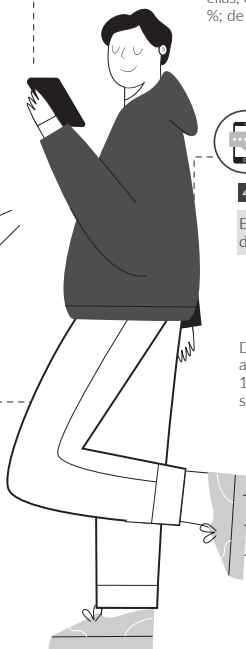
Asimismo, son los jóvenes de 14 a 18 (el 68,4 %) quienes más destinan su tiempo, en gran cantidad, a escuchar música.

Como un dato interesante, el 19,1 % de los jóvenes considera haber tenido inconvenientes o problemas más o menos serios por el tiempo excesivo que pasan en los dispositivos electrónicos.

4. Hablando por celular (47,5 %)

Es la actividad en la que más jóvenes dicen gastar "demasiado tiempo" (el 20,5 %).





Destacan aquí los jóvenes entre 19 y 23 años (26,3 %); en menor medida, los de 14 a 18 años (22,4 %). Quienes menos lo hacen son los jóvenes de 24 a 29 años (9,9 %).



Consumos de industrias culturales







Consumos de industrias culturales

Programación de televisión que consumen:

-  Programación internacional que se puede acceder a través de internet mediante plataformas como Netflix o Youtube: **50,2 %**.
-  Programación internacional que pueden ver por cable, satélite o parabólica: **24,5 %**.
-  En menor medida ven canales nacionales como Caracol o RCN; otros (2,9 %) ven programas de canales locales y regionales (Telemedellín y Telemantioquia, respectivamente); y el 2,7 % afirma no ver televisión.
-  Un 3,1 % no informa sobre este tema y 2,5 % menciona no tener preferencia y ver lo primero que les llame la atención o ver exclusivamente alguna serie.








Tipos de programas que suelen ver:

-  Películas: **74,1 %**.
-  Programas históricos: **62 %**.
-  Programas sobre el mundo o viajeros: **38,4 %**.
-  Series internacionales: **34,6 %**.
-  Programas de ciencia ficción: **32,3 %**.
-  Otros tipos de programas que ven: videos musicales, 30,8 %; naturaleza, 28,3 %; acción y aventura, 25,9 %; series internacionales, 24 %; telenovelas, 18,5 %; noticieros, 18,3 %; deportes, 15,9 %; infantiles, 15,7 %; anime japonés, 13,4 %; reality shows, 11,9 %; cocina, 11,5 %; moda farándula, 7,6 %; hogar y manualidades, 5,5 %; y programas religiosos, 1,1 %.






La música que escuchan:






-  La música más popular en el mundo de los jóvenes es el **rock** en inglés, pues lo escucha el 73,5 %.
-  Lo sigue el **rock** en español (68,3 %).
-  El pop (63,5 %).
-  El conjunto tropical, merengue y salsa (40,3 %).
-  El reguetón y el rap-hiphop, que parecen músicas tan generalizadas y que tienen mucha fuerza en la radio juvenil, sorprenden porque rondan el 30 % de preferencia.

De igual manera, sonoridades que en el pasado tuvieron mucha fuerza entre los jóvenes, como el reggae, hoy aparecen casi extintas. Para más detalle sobre la música que escuchan, ver cuadro 1.22 en anexos.

Los medios más utilizados para hacer las lecturas son:




-  El computador (60 %).
 -  Seguido, muy de cerca, de los formatos impresos (59,3 %).
 -  Y las fotocopias (54,8 %).
- Para conocer los otros medios utilizados para leer, ver cuadro 1.24 en anexos.

Cantidad de horas semanales que invierten en ver televisión:

-  De 1 a 4: 56,6 %.
-  De 5 a 9: 25,5 %.
-  El 82,2 % de los encuestados declara ver menos de 9 horas de televisión semanales. Según rangos de edades, 14-18 años: 63,2 %; 19-23: 56,5 %; 24-29: 77,5 %.
-  Los jóvenes de 24 a 29 años son quienes menos ven televisión.
-  Los jóvenes de 19 a 24 años, por el contrario, destacan por ser quienes ven más televisión. El 30,6 % ve más de 20 horas a la semana. Según rangos de edades: 14-18 años: 26,3 %; 19-23: 30,6 %; 24-29: 5,3 %.



¿Y la lectura?

-  El **40,3 %** leen poco o muy poco; 26,6 % ni mucho ni poco; 38,1 % leen mucho o demasiado; y 5 % no le dedican tiempo a la lectura. Las mujeres, en general, dedican más tiempo a la lectura que los varones. Para conocer el tiempo que los jóvenes dedican a otras actividades, ver cuadro 1.21 en anexos.
 -  Quienes más se consideran lectores son los de estratos 1 y 2 (el 39,9 % dice que dedica mucho tiempo o demasiado tiempo a la lectura), así como los de 14 a 18 años (el 42,1 %).
 -  Quienes dicen dedicar menos tiempo a la lectura son los muchachos de estratos 3 y 4 (el 32,5 %) y quienes tienen de 19 a 23 años (el 35,7 %). Sin embargo, la cifra más alta de quienes admiten no leer nada está en los jóvenes de estrato 5 y 6 con un 8,9 %.
- Para más detalle sobre la cantidad de horas de lectura, ver cuadro 1.23 en anexos.

Tiempo libre, lugares e intereses

Tiempo libre, lugares e intereses

Las actividades de esparcimiento más comunes:

Para más de la mitad de los jóvenes, en primer lugar se ubica interactuar en los dispositivos electrónicos (navegando, chateando, enviando mensajes, viendo youtubers, etc.); seguido de leer, escuchar música, pasar tiempo con los amigos y dormir o descansar en casa. Para ver los demás lugares de esparcimiento, ver cuadro 1.25 en anexos.

Si comparamos estos resultados con los del año 1991 y 2000, encontramos, de manera llamativa, que con el paso de los años sube significativa y progresivamente la destinación del tiempo libre a actividades como leer, escuchar música, salir con los amigos y, sobre todo, navegar en internet. Las interacciones con los dispositivos electrónicos, que no aparecen en 1991 y que en el 2000 marcan el 1 %, y ahora es la principal actividad reportada por los jóvenes.



Interacción virtual vs cara a cara

El 28,4 % informa que pasa más tiempo escribiendo, compartiendo contenidos con los amigos y familiares a través de las redes sociales y el celular.

En contraste, 67,4 % privilegia la interacción cara a cara y pasa más tiempo estando con ellos personalmente, hablando en el mismo sitio.

Un 4,2 % nos dice que pasa muy poco tiempo interactuando con unos y otros, o que interactúa por ambas vías igual cantidad de tiempo.



Los lugares de la ciudad donde más confluyen los jóvenes porque los visitan frecuentemente y se sienten a gusto allí:

- El Parque Lleras
- Ciudad del Río
- El Parque de los Deseos
- Bantú (al lado de la Universidad de Antioquia)
- El estadio y la zona del centro
- La Playa
- Boston.



Los lugares de encuentro más frecuente con los amigos (o donde pasan más tiempo juntos):

- El colegio o la universidad.
- La casa de alguno (donde, además de hablar, pueden ver películas, escuchar música, estudiar o prepararse para salir a otro lado).
- Los cafés, los bares y las discotecas también son los lugares preferidos para un gran porcentaje de jóvenes.
- Parques o zonas comunes de la ciudad.
- Los restaurantes, los centros comerciales.
- La calle, la esquina de la cuadra.
- El parque del barrio.
- Una cancha o área deportiva.
- Los clubes u organizaciones sociales.
- Las zonas comunes del conjunto cerrado o edificio.
- La iglesia y reuniones religiosas.

Para conocer las cifras de estos lugares, ver cuadro 1.27 en anexos.



Sin embargo, es muy clara la asociación territorio-estrato, donde el norte de la ciudad es más concurrido por los estratos 1 y 2; el sur por los estratos 5 y 6; y el centro, donde más comparten todos los estratos.

En el caso de los jóvenes de estratos 1 y 2, sus lugares preferidos son:

- El Parque de los Deseos
- Ciudad del Río
- Bantú
- Bello
- El estadio
- Carlos E. Restrepo.

Para conocer más lugares preferidos, ver cuadro 1.28 en anexos. En estos lugares confluyen con una población significativa perteneciente a los estratos 3 y 4, salvo por el municipio de Bello que no es muy frecuentado por esta población.

Los jóvenes de estratos 5 y 6 coinciden con los demás en tres lugares, principalmente:

- Parque Lleras
- Carlos E. Restrepo
- Ciudad del Río

Otros lugares en los que hay más afluencia de jóvenes de estos estratos son Laureles, Envigado y la vía Las Palmas. A este último territorio asiste un 24,4 % de los jóvenes de estratos altos, porcentaje que dobla y triplica, respectivamente, a los jóvenes de estratos 3 y 4 y de 1 y 2.



Lo que hacen cuando se reúnen con los amigos:

Las actividades más comunes entre ellos son, principalmente:

- Hablar
- Salir a comer
- Caminar
- Ir al cine
- Consumir alcohol o drogas
- Salir a bailar
- Cocinar.



Otros planes menos recurrentes son:

- Practicar deportes o juegos al aire libre
- Juegos de mesa o azar
- Viajar
- Ver televisión
- Videojuegos o navegar en internet
- Ir de compras
- Tocar instrumentos y cantar
- Realizar actividades sociales o religiosas
- Ir al estadio



Para conocer las otras actividades que los jóvenes realizan con sus amigos, ver cuadro 1.26 en anexos.

Tiempo libre, lugares e intereses



Sus intereses:

- 16 El mayor interés de los jóvenes, sin importar su posición socioeconómica, es estudiar y el segundo es trabajar.
 - 16 Luego de esas prioridades su mayor interés está en disfrutar de tiempo libre y viajar.
- En la antípoda, es llamativo cómo se ubica la religión.



De igual manera, la política convencional es un tema que no los moviliza. Para ver el detalle de los intereses, según estratos, ver cuadro 1.29 en anexos.



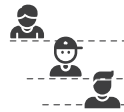
Participación en colectivos:



Las mujeres presentan una mayor participación, 28,9%, frente al 21,9% de los varones.



El 26,3 % de los jóvenes participa en algún colectivo, grupo o asociación, mientras que un 72,6 % no lo hace. Quienes menos participan son los jóvenes de 24 a 29 años.



La participación en colectivos incrementa con la edad, pasando del 23,7 % en jóvenes entre 14 y 18 años, al 25,9 % en los de 19 a 23, al 28,5 % en los de 24 a 29 años.

Podemos identificar una diferencia en la participación según estratos: el 24,4 % pertenece a estratos 5 y 6; el 26,3 %, a 3 y 4; y el 27 % a estratos 1 y 2.



¿Qué se necesita para pertenecer a un grupo?



Es necesario disponer de tiempo libre para dedicarle, para asistir, comprometerse, enrolarse en las dinámicas y pertenecer. Esto exige, de entrada, que exista un interés común y una percepción positiva sobre la utilidad de dedicar ese esfuerzo.



Los jóvenes que no pertenecen a asociaciones o colectivos, en su mayoría, nos dicen que no disponen de tiempo para dedicarle o que no sienten interés; que les falta motivación; que no han encontrado un grupo con el que compartan intereses o posturas políticas, sueños e ideologías; que no logran identificarse; o, simplemente, desconocen los grupos que existen y de los que podrían hacer parte.



Muchos jóvenes están en esta búsqueda, aman las dinámicas asociativas y colectivas, y sueñan con disponer de más tiempo para poder pertenecer activamente a algún grupo de su interés.



Tiempo libre, lugares e intereses



¿Por qué participar en asociaciones o colectivos?

Las razones por las cuales muchos jóvenes han decidido participar en asociaciones o colectivos son:

(Aquí listamos todos los grupos que nos mencionaron en la encuesta.)

1. Ser consecuentes con sus ideales de transformar la realidad en que viven:



Patio 13 (habitantes de calle), Centro Interuniversitario de Transformación e Intervención Social, Colectivo Antorcha (construir visiones de "rebeldía competente"), Corporación Apoloneo (problemas de educación en Bello), Colectivo de Desplazados, Encuentro Juvenil, Corporación La Gota, La Revolución de la Cuchara (experiencia *earthings* y *ReVegan*), Mesa Ambiental Pedregal, Colectivos de Trabajo Rural.



2. Prestar un servicio a la comunidad:



Scouts, Corporación Tu Imagen, Cruz Roja Colombiana, ONG Techo, seres de EAFIT, Fundación Visibles, Corporación Niños de Hoy y del Futuro.

3. Integrar colectivos de participación sociopolítica:

Red de Mujeres Jóvenes Talento, Congreso de los Pueblos, Corporación Tulpa Comunitaria; Corporación en DD, HH.; "Contracorriente"; Corporación PCCD, Corporación Tulpa Juvenil, Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, Focos Narrativos (grupo de fotografía de derechos humanos), juntas de acción comunal -JAC-, Red Ambiental y Cultural Juvenil Intercorregimental -Redajic-.

4. Afianzarse en grupos de discusión intelectual:

Asociaciones de ateos, clubes de lectura, Grupo de Interés Audiovisual, Círculo de Mujeres, Luna Llena Castilla, Castillo de Brujas, Grito de las Brujas (crítica del rol de la mujer en la sociedad).

8. Conocer personas y aprender actividades nuevas

AgroArte (sembrar)

6. Encontrar espacios que les ayuden a conocer o reflexionar sobre su identidad:

AfroUdeA, FedeAfro, Identidad Estudiantil.



7. Defender sus derechos en la diversidad.

Colectivo de Diversidades Sexuales y de Géneros, Comunidad LGBTI.



9. Desarrollar habilidades y cultivar medios de expresión artística

Grupo de Baile Ecrapx, Colectivo Artístico Cuerpos Danzantes, Escuela Popular de Hip Hop La Gran Colombia, grupos de teatro, Sembrando Biodanza, Banda Sinfónica de Sabaneta, Orquesta Sinfónica de Envidado, Corporación Ensamble Vocal de Medellín, agrupaciones musicales.

5. Pertenecer a grupos académicos y de estudio:

Asociación Nacional de Estudiantes de Ingenierías: Industrial, Administrativa y de Producción - Aneiap-, Reformas estudiantiles, grupos de investigación, Semillero EPS.

El 87,7 % de los encuestados tienen un interés bien definido por la ciencia, la investigación y los avances tecnológicos, mientras que al 11 % le interesa poco y un 0,8 % dice no estar interesado. Al 46,1 % le interesa mucho, pero no hace parte de ningún grupo, y al 10,2 % le interesa mucho afirmando hacer parte de un grupo. Los más interesados son los jóvenes entre 14 y 18 y entre 24 y 29 años.

Los jóvenes de mejor posición económica se muestran más activos que los demás, puesto que dicen estar muy interesados en estos temas, pero, además, participan de grupos. Por el contrario, cuando se trata solo de tener interés, pero sin un rol activo, los de posiciones económicas más bajas se destacan.

10. Ejercitarse y crear disciplina deportiva

Inder, grupo de senderismo, equipos deportivos.



11. Compartir valores y creencias

Centro de Fe y Esperanza, Escuela Bíblica Yeshua, Grupo de Jóvenes Cristianos, Grupo Juvenil Católico, Grupo Juvenil Religioso.

12. Compartir intereses, aficiones o pasatiempos

Club de Moteros, Colectivo Entrequedando (cine), Colectivo de Ciclismo, Comunidad Cannábica de Colombia (aprendizaje del cultivo), grupo para proyectar películas en el barrio, Resplandor Films (del gremio actoral), grupo de dibujo, grupo de juegos de mesa, colectivo Somos Fotógrafos, Sociedad Tolkien Colombia, Whovians Medellín.



Percepciones de los jóvenes sobre sus mundos de vida

La mayoría de los jóvenes se encuentran satisfechos con su vida y con los logros que han alcanzado hasta el momento⁷. No obstante, el 11,4 %⁸ de ellos está insatisfecho o muy insatisfecho. Los más insatisfechos resultan ser los de menor edad (15,8 %) y los jóvenes de estratos altos (35,6 %), mientras que los más satisfechos son los jóvenes de 19 a 23 años (76,5 %) y los de estratos 3 y 4 (73 %) (Véase en el ANEXO el CUADRO 1.30).

Ahora bien, los aspectos de mayor relevancia o más importantes en su vida son la familia (38 %) (el 72 % en el 2000) y el estudio (34 %) (el 17 % en el 2000) en todos los casos⁹. Después del estudio viene la pareja (5,6 %) (3 % en el 2000), el trabajo (5,4 %) (5 % en el 2000), el tiempo libre y la recreación (3,5 %), las actividades sociales (2,5 %), los amigos (1,5 %) y la religión (0,6 %). Vemos cómo en relación con la encuesta realizada hace casi dos décadas, la familia cae estruendosamente y sube el estudio.

Los de menor edad dan más importancia a las actividades sociales y a los amigos que a la pareja y al trabajo, en consecuencia con el hecho de que la mayoría de ellos no tiene pareja estable y no son productivos económicamente. Una situación similar encontramos entre quienes tienen entre 24 y 29 años, donde se evidencian más jóvenes que privilegian el trabajo sobre la pareja¹⁰. Encontramos una diferencia más al ver a los jóvenes por agrupación de estratos, dado que los estratos 1 y 2 son quienes dan más importancia al trabajo y al tiempo libre por encima de la pareja.

Una minoría nos dice que otros aspectos de su vida son los prioritarios en este momento (6,6 %). Entre esos otros aspectos se encuentran los que tienen

7. En total, el 71,4 % se encuentra satisfecho; el 45 % medianamente satisfecho y el 26,3 % muy satisfecho.

8. El 9,5 % respondió encontrarse insatisfecho y el 1,9 % respondió encontrarse muy insatisfecho.

9. Tanto en la vista por rangos de edad como por estratos podemos apreciar, de igual modo, que para un mayor número de jóvenes la familia es lo más importante, seguido de cerca por el estudio, salvo una pequeña diferencia en los jóvenes de estratos 1 y 2 donde el 37,8 % dice que lo más importante es el estudio, frente al 37,2 % que considera la familia como lo más importante.

10. El 71,5 % de ellos trabajan versus un 40 % que tiene pareja estable.

que ver con la realización del ser: el crecimiento espiritual, la realización personal, tener tiempo para sí mismo, poder enfocarse en desarrollar habilidades o en trabajar por el cumplimiento de metas y propósitos; encontrar paz interior, construir una relación sana consigo mismo, enfocarse en proyectos académicos y de producción intelectual y desarrollar el gusto por el arte. También aparecen otros aspectos más direccionados al activismo político, al trabajo con comunidades y por los animales, y, de igual manera, el propósito de lograr independencia y estabilidad económica.

Cuando piensan en Medellín y en Colombia, el 85,1 % de los jóvenes coincide en que unas de sus mayores preocupaciones son la pobreza, la desigualdad y la inequidad. En segundo lugar, encontramos la preocupación por la corrupción política y la falta de líderes (71,8 %). A lo anterior le siguen la violencia, los asesinatos y el secuestro (68,5 %). También son una preocupación el medio ambiente y la ecología (64,3 %); el desempleo y la falta de oportunidades (63,1 %); la dificultad para estudiar y la calidad de la educación (58,9 %); la inseguridad y los robos (56,6 %); el machismo (46,3 %); la discriminación y el racismo (42,3 %); la sobrepoblación y la dificultad para movilizarse en las ciudades (31,5 %); el paramilitarismo y la guerrilla (31,3 %), y el narcotráfico (27,4 %) ¹¹.

Dentro de las situaciones que les ha tocado vivir o que han visto en sus amigos o conocidos de la misma edad, la más común es la depresión o la tristeza profunda, manifestada por el 72,6 % (71 % en el 2000). El abuso de drogas le sigue con el 69,7 % (62 % en el 2000); el abuso del alcohol (68,9 %) (68 % en el 2000) y los embarazos no deseados (66,6 %) (59 % en el 2000). En menor medida mencionan la violencia, el aborto, el suicidio, la pertenencia a bandas y a la delincuencia, la prostitución y la pertenencia a sectas (Ver el CUADRO 1.31 en el ANEXO).

11. En la encuesta del año 2000, aparece, en primer lugar, la violencia con el 88 %, seguido de cerca por la inseguridad con el 87 %, el sida con el 87 %, el secuestro con el 86 %, la situación económica con el 84 %, la falta de oportunidades con el 79 %, la destrucción del medio ambiente con el 78 %, las drogas con el 79 %, la desigualdad social con el 64 %, la discriminación sexual con el 63 %, las sectas satánicas con el 69 %, el racismo con el 60 %, la falta de participación política con el 34 %. Vemos, en la comparación entre las encuestas, que bajó ligeramente la preocupación por la violencia, el medio ambiente y la falta de oportunidades.

En el Índice de Desarrollo Juvenil (2011-2012), el 56,4 % señala que nunca ha asistido a prevención y atención en salud sexual, reproductiva y psicológica; el 20,6 % se había sentido deprimido en la última semana, el 16,2 % en el último mes, el 10,1 % en los últimos seis meses y el 12,3 % en el último año¹².

Para estos jóvenes hay varios frentes de esperanza y alegría al pensar en el futuro. Se evidencia un foco de interés en el cumplimiento de las metas y los propósitos personales, donde la solidaridad se extiende hacia las redes más cercanas y, en alguna medida, existe la consciencia de un compromiso social.

Este aspecto tiene que ver, fundamentalmente, con la posibilidad de vivir mejor, de superación y progreso, unido a lo que representa para ellos el acceso a la educación, esto es, la viabilidad de culminar los estudios, ser profesionales, tener un empleo estable o un emprendimiento que les permita trabajar y vivir, de manera independiente, de su profesión o vocación y así obtener estabilidad económica y poder retribuir a los padres el esfuerzo por mantenerlos, ayudando a mejorar su calidad de vida y apoyando también a otros familiares. Ejercer la profesión que aman, además de alcanzar el éxito profesional, también les da la esperanza de que, a través de ella, puedan transformar ciertas realidades, siendo útiles a la sociedad, como lo precisan algunos de los encuestados: “El anhelo de poder terminar mis estudios y trabajar en algo que tenga que ver con mi vocación o profesión, poder sostenerme económicamente y a mi familia. También me motiva que con mi profesión se pueda repercutir en ayuda o soluciones para la vida o necesidades de otras personas. Me da esperanza el hecho de poder comenzar a vivir [en] un país sin tanta guerra y que me toque observar unas mejores condiciones de vida, a futuro, para poblaciones vulnerables”¹³. “La oportunidad de poder educarme, ser independiente, ser una persona fuerte física y psicológicamente para afrontar las adversidades, ayudar a mi familia en cuanto a lo económico, y luego ver cómo puedo aportar a la sociedad, el medio ambiente y generar conciencia de estilos de vida más saludables y amigables con el planeta”¹⁴.

Para muchos, la mayor esperanza y la alegría también son los miembros de su familia, sus padres, hermanos y los hijos, y disponer de tiempo para compartir con ellos. En función de esas metas y propósitos personales están quienes se

12. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Índice de Desarrollo Juvenil y Línea de Base. Medellín 2011-2012 (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011), 119.

13. Anónimo 1, encuesta virtual: Panorámica de los jóvenes en Medellín, 2017.

14. Anónimo 2, encuesta virtual: Panorámica de los jóvenes en Medellín, 2017.

enfocan en adquirir conocimientos académicos o en desarrollar su arte, pero también, en aprender cosas nuevas, vivir experiencias, viajar, explorar el mundo y tener lo que desean. “Pensar en que aún hay muchas cosas por hacer, lugares por visitar, gente e ideas por conocer, comida por probar, música por escuchar y bailar, libros que leer, y, sobre todo, mucho por pensar y cambiar”¹⁵.

Otro foco de esperanza está mucho más comprometido con el pensar y actuar en pro del cambio, de la transformación de la realidad social, partiendo de la consciencia sobre ella y del rol de cada uno para transformarla a través de acciones, aunque sean pequeñas. El foco de los jóvenes es el pensar en colectivo y sobre lo colectivo; conocer a otros que sueñan como ellos y trabajar, comprometidos, por el bien común en búsqueda de bienestar e igualdad, por un país renovado e incluyente, aquel que los adultos no han logrado construir. Sirven de empuje para ellos temas como el proceso de paz “que promete resarcir los daños de la guerra” y el progresivo despertar de consciencia por cuidar el medio ambiente.

La verdad no sé. Uno puede alegrarse mucho porque considera que su situación individual mejora progresivamente. Sin embargo, pienso que es fácil caer en el pesimismo respecto a la sociedad en la vivimos hoy. En Colombia, por ejemplo, me anima el proceso de paz con las FARC, sin embargo, soy consciente del posible recrudecimiento de la violencia, del fortalecimiento de otros grupos y de que, si no se invierte en infraestructura y políticas públicas, no podrán reducirse las brechas de inequidad que originaron este conflicto. Además, la corrupción parece un cáncer estructural en la sociedad y ese es el verdadero problema, no solo del país sino del mundo. Así que mi alegría como joven no sería más que una faceta egoísta de un bien individual que no comulga con un bien colectivo¹⁶.

“Puedo pensar en el futuro como joven solo si participamos, así sea individualmente, lo importante es contribuir al cambio social e intentar disminuir o mitigar las problemáticas sociales que nos aquejan como sociedad. Nosotros tenemos un papel principal en la transformación y en la capacidad de agenciamiento para transformar realidades”¹⁷.

15. Anónimo 3, encuesta virtual: Panorámica de los jóvenes en Medellín, 2017.

16. Anónimo 4, encuesta virtual: Panorámica de los jóvenes en Medellín, 2017.

17. Anónimo 5, encuesta virtual: Panorámica de los jóvenes en Medellín, 2017.

Algunos no ven esperanza en el futuro, en esta ciudad, en este país. Por eso sueñan con buscar oportunidades en el exterior y su alegría es pensar que allí crecerán. Otros, dado lo satisfactorio de su presente, no tienen razones para creer que no será así en el futuro. Sin embargo, un grupo prefiere no pensar en el futuro o son pesimistas al respecto porque viven el presente desmotivados, algunos en lo personal porque no encuentran emoción o sentido en sus propias vidas, y otros porque no ven esperanza en la humanidad ni en una sociedad que encuentran recalcitrantemente egoísta.

“Prefiero no pensar en el futuro, ya que cuando lo hago pienso que es algo complicada la situación y que casi no hay ninguna esperanza, todo se complica cada vez más, el medio ambiente, la desigualdad, la guerra, el aumento de población”¹⁸.

Percepciones sobre ser joven y ser adulto¹⁹

Aunque para algunos no existe mayor distinción entre la juventud y la adultez y consideran que lo que es atribuido a uno u otro se trata de una arbitrariedad o el resultado de una construcción social basada en la edad; para otros, la diferencia única o fundamental es ese tiempo cronológico y biológico cuyo efecto envejece. No obstante, la mayoría de los encuestados está de acuerdo en ciertos aspectos que para ellos definen lo que son: seres jóvenes, que los conjunta y que al mismo tiempo, los diferencia de aquellos otros lejanos, distintos y opuestos que son los adultos.

La juventud es un momento de la vida de autoconocimiento y creatividad, de exploración de sí mismo, de definición del ser y de experimentación del mundo. Se construye el sujeto y la identidad, se crean gustos e intereses –y uno puede enfocar su existencia en ellos–; se busca aprender cosas y descubrir lugares. Esta inexperiencia que decrece con cada novedad está acompañada

18. Anónimo 6, encuesta virtual: Panorámica de los jóvenes en Medellín, 2017.

19. En la encuesta hicimos una pregunta abierta para conocer qué significa ser joven y qué ser adulto. Obtuvimos 375 respuestas con base en las cuales elaboramos, como paráfrasis, esta reflexión que representa, no nuestra posición como investigadores, sino la visión de los jóvenes sobre ellos mismos y sobre los adultos.

de inmadurez, irreflexión e inconsciencia; en suma, los jóvenes no se arrojan completamente de su existencia. Ser adulto comienza por esto: asumirse uno mismo en el mundo y de ahí tomar el control de la propia vida. Desde las miradas más optimista se es un ser con experiencia que tiene autodeterminación para la toma de decisiones y autonomía sobre sus acciones. Para quienes son algo pesimistas, los adultos pasan a vivir en una suerte de alienación materializada en su afán por ser productivos para cumplir con sus obligaciones y lograr mantener un estatus.

La diferencia más tajante, y mayormente comprendida, es que los jóvenes pertenecen o se ubican en lo que podría llamarse el mundo hedonista –la moratoria social–, y los adultos en el mundo de las responsabilidades. Ser joven es vivir gran parte del tiempo en función del goce, del disfrute, de divertirse, de pasarla bien. Dedicar mucho tiempo al ocio sin tantas restricciones los hace más alegres que los adultos. En varios casos, sus responsabilidades son pocas y, por tanto, tienen escasamente algo de qué preocuparse que sea ajeno al desempeño en sus propios asuntos como, por ejemplo, sus estudios.

Por el contrario, ven que los adultos han adquirido demasiados compromisos y obligaciones y, por lo tanto, tienen que ser seres responsables. Las principales tensiones vienen de asumir cargas económicas. La primera es valerse por sí mismos, ser independientes y, posteriormente, proveer o contribuir a la familia. Aquí es central la responsabilidad del trabajo, principal causante de la reducción del tiempo libre, por lo que es común que señalen que la diferencia es que “los jóvenes tienen tiempo, y los adultos dinero”²⁰.

Es por lo anterior que los adultos se mantienen cansados, no tienen energía ni vitalidad, a lo que se suma el desgaste físico debido al daño que los años causan en el funcionamiento de los órganos, en la firmeza de la piel, en todo el cuerpo. Por el contrario, los jóvenes están llenos de energía, de ímpetu, de

20. Y como dicen Margulis y Urresti: los jóvenes gastan su juventud en conseguir dinero y los adultos gastan su dinero en conseguir juventud. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La construcción social de la juventud”, en *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, eds. María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998).

vitalidad, de intensidad mientras que los adultos están llenos de conformismo, pasividad, rutina y costumbre.

El hecho de ser seres en proceso de construcción, que no tienen que tomarse la vida tan en serio, influye en su percepción del tiempo y en un cierto afán. Así, los jóvenes quieren vivir de todo a toda. Debido a esto, hablan en superlativos sobre su manera de vivir la vida: al máximo y sin límites, presionados por el provecho de la inmediatez, de un tiempo ideal, pero fugaz, a punto de escaparse. Por esto tienen que vivir a toda velocidad. Empero esta celeridad irreflexiva ocasiona muchas equivocaciones, cuando se es joven se tiene el derecho a equivocarse y se es libre de cometer errores sin temor a las consecuencias porque ‘no hay consecuencias’, o eso es lo que muchos de ellos creen.

Mientras que algunos jóvenes se centran en lo inmediato y ven el futuro en términos de sueños y esperanzas, otros más racionales trazan con ilusión un proyecto de vida. Los adultos, según los jóvenes, se centran en el largo plazo, sus acciones son más reflexivas, metódicas, medidas, conservadoras, recatadas. No pueden equivocarse tanto y deben asumir las consecuencias de sus actos por aquello de las responsabilidades y de hacerse cargo de sí mismos. Con los años, los adultos han adquirido madurez y con ella consciencia para pensar sobre las acciones, lo bueno y lo malo, y, en consecuencia, actuar con sensatez.

En este sentido, los adultos son vistos como más aterrizados, centrados, ‘que han sentado cabeza’, pero que también, para los más críticos, han olvidado sus sueños, se han condenado a la resignación, a estresarse y a hacer renunciaciones. No obstante, los más optimistas creen que la adultez es el momento para aterrizar los proyectos y trabajar para materializar los sueños; es el periodo de la vida en el que se cuenta con las condiciones y las posibilidades para lograrlo. Lo cierto, para estos jóvenes, es que los adultos viven en una tensión entre presente y futuro, pero diferente a la de ellos, pues el presente equivale a sortear las múltiples demandas y angustias del día a día y no su potencialidad de aventura y disfrute, y el futuro, más que ensueño, es preocupación. En consecuencia, los adultos están llenos de realidad y vacíos de alegría.

Para los jóvenes, la ausencia de límites, el menor grado de restricciones y la libertad para hacer lo que quieren marca su esencia. La presión que a veces

pueden sentir de responder a las expectativas de otros la resisten usando su rebeldía; ellos perciben que los adultos están más coaccionados por esto. Pese a que en diversos escenarios aún carecen de la autonomía que tienen los adultos porque dependen de la autoridad paterna que en algún momento y de alguna forma se hace sentir, los jóvenes no están atados a los esquemas, a las convenciones sociales y a no poder hacer lo que realmente quieren, en esencia, porque no hay una imagen que proyectar. Unos pocos jóvenes dicen, de manera contraria, que es siendo adulto cuando hay que romper los esquemas y hacer “lo que le viene a uno en gana”.

Los jóvenes se refieren a su presente como de cambio constante, como comienzo, como posibilidad y potencia, y la adultez la ven como estabilidad –en la mayoría de los casos, sin juicio de valor, y en otros, como estancamiento–, como continuidad del plan gestado en la juventud o como el momento de recoger lo que se sembró en esa etapa, pero también como olvido del sentido de ese proyecto. También hay posibilidades en la adultez, también hay potencia, aunque decreciente porque hay menos energía y menos tiempo. No obstante, los adultos se resignan, se acostumbran y se olvidan.

Analizando las respuestas de los jóvenes encuestados, y de acuerdo a los adjetivos y juicios de valor referidos, encontramos que un 22 % tiene una perspectiva optimista sobre ser adulto, un 20 % una perspectiva pesimista y el 57 % tiene una mirada neutra o balanceada, definiendo lo que considera que es ser adulto sin catalogarlo como mejor o peor que ser joven²¹.

Conclusiones

Los jóvenes que habitan en Medellín son diversos en lo particular, pero comparten visiones de la existencia, de la vida, de su ciudad y del país, así como la potencia de su espíritu esperanzado. Miran el futuro incógnito como una aventura novedosa que tiene toda la fuerza para trascender los insondables

21. En la encuesta de juventud del año 2000 el 51 % asocia juventud con divertirse, con aprovechar la vida, con ser activo y alegre; el 53 % lo asocia con ser útil, responsable, estudiar, prepararse, salir adelante; el 21 % lo asocia negativamente con ideas de estar limitado, al peligro y a tener pocas oportunidades.

abismos de la inequidad estructural que determina, en muchos casos, sus condiciones económicas de posibilidades y de ser.

Podemos decir que están viviendo una relación cada vez más empoderada con sus cuerpos y que atienden, algunos más con acciones y otros más con el deseo, a la preocupación por mantener un cuerpo sano, un estilo de vida saludable y una sexualidad libre. No obstante, las mujeres continúan siendo las más afectadas por las presiones sobre la apariencia de sus cuerpos y, como consecuencia, las más dispuestas a las transformaciones de los mismos.

Nos percatamos de un rol muy participativo de los jóvenes en la toma de decisiones en sus hogares donde, en muchos de ellos, todos los miembros de la familia deciden de manera consensuada. Así mismo, la negociación de los límites de la autoridad de los padres en los temas referentes a su identidad y sexualidad es una batalla que vienen ganando, sea que estén de acuerdo o no con ellos, no les es relevante ser aceptados o comprendidos, y sus padres no logran imponer su autoridad. Sobre los temas gruesos hay un pedido de los jóvenes para que los padres sean orientadores, formadores y para que se logren establecer parámetros consensuados: hablamos de las normas de comportamiento social y de convivencia, las normas éticas y morales, las responsabilidades sociales, los estudios, el trabajo, los ingresos, el gasto del dinero y los hábitos alimenticios.

Las situaciones económicas de origen condicionan la disponibilidad de tiempo libre de los jóvenes por su necesidad de trabajar para pagar sus estudios y contribuir con los ingresos familiares. En consecuencia, esto es visible en los tipos de consumos para los que destinan sus ingresos. Es muy llamativo que el 71,6 % tiene ingresos propios, derrumbando el estereotipo del joven vago. No obstante, solo el 15,4 % vive únicamente de sus ingresos, por lo que la juventud continúa siendo una etapa en la que se requiere mucho apoyo económico familiar. En nuestro contexto, la mayoría de los jóvenes viven en condiciones de pobreza o de estrechez económica; un porcentaje ligeramente inferior a la mitad de los jóvenes (42,9 %) vive con \$ 300.000 o menos al mes, y casi un 70 % con \$ 600.000 o menos. Solo el 14,5 % supera ingresos mensuales de \$ 1.200.000. Las clases sociales reproducen y mantienen de manera eficaz, por lo menos a nivel salarial, el estatus, es decir, a mayor estrato, mayor sueldo, más consumos

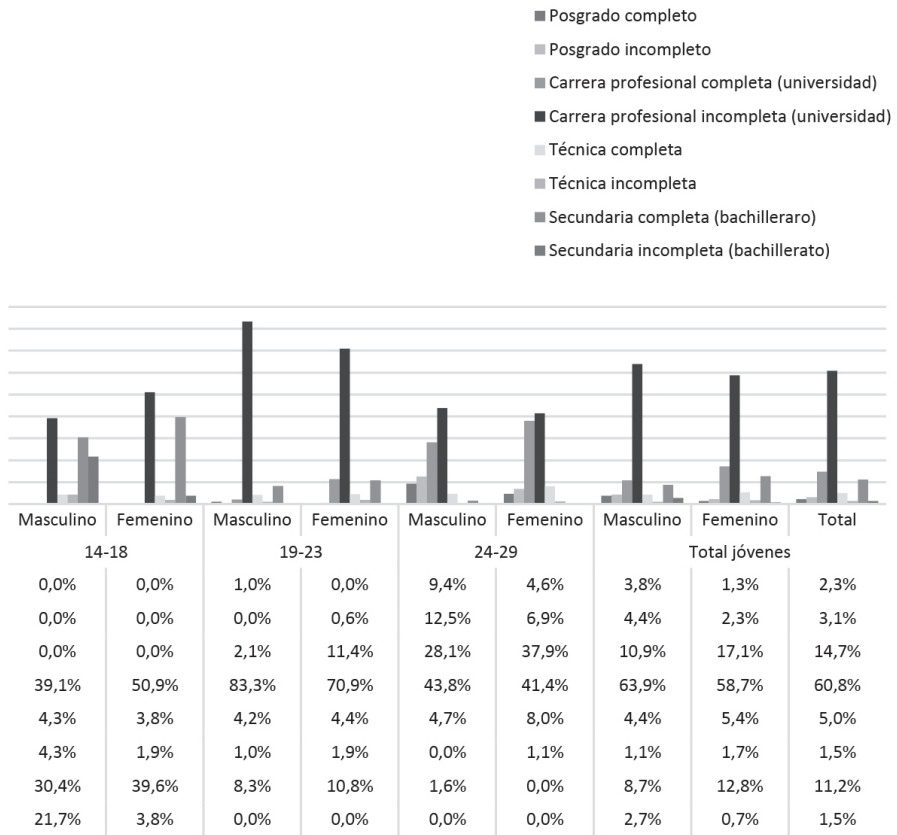
de ocio-tecnología y más deudas. Los jóvenes de estratos 1 y 2 gastan más en transporte, educación y en el apoyo a sus familias.

Los jóvenes pasan mucho tiempo con los dispositivos electrónicos, especialmente, navegando en Internet, en redes sociales y chateando. Casi la totalidad tiene Internet disponible en casa y un poco menos de la mitad lo tiene en su teléfono. No obstante, todavía privilegian la interacción física, en copresencia, a la hora de relacionarse con otros. La televisión nacional y regional está prácticamente fuera de sus intereses. La mitad de ellos ve televisión en plataformas como Netflix o YouTube y una cuarta parte accede en versión de cable o satelital. Lo que más ven son películas y programas históricos. La música que más escuchan es el *rock* en sus versiones anglo y en español. Géneros muy mediáticos y satanizados como el reguetón y el rap no alcanzan la mitad de escuchas de los primeros. La lectura es una actividad a la que le dedican poco tiempo. Los que más leen son los jóvenes de estratos 1 y 2 y los de menores edades. Los que más declaran no leer nada son los de estratos 5 y 6.

Su tiempo libre lo pasan compartiendo con los amigos en distintos lugares de la ciudad. A muchos también les interesan los espacios asociativos donde pueden interactuar con otros pares, en gustos y preferencias, alrededor de temas que van desde el deporte y los *hobbies*, hasta discusiones académicas; o con aquellos con los que comulgan ideológicamente y con los que, a través del servicio comunitario y de otras acciones, buscan lograr algo que les preocupa mucho y que es la transformación de la sociedad.

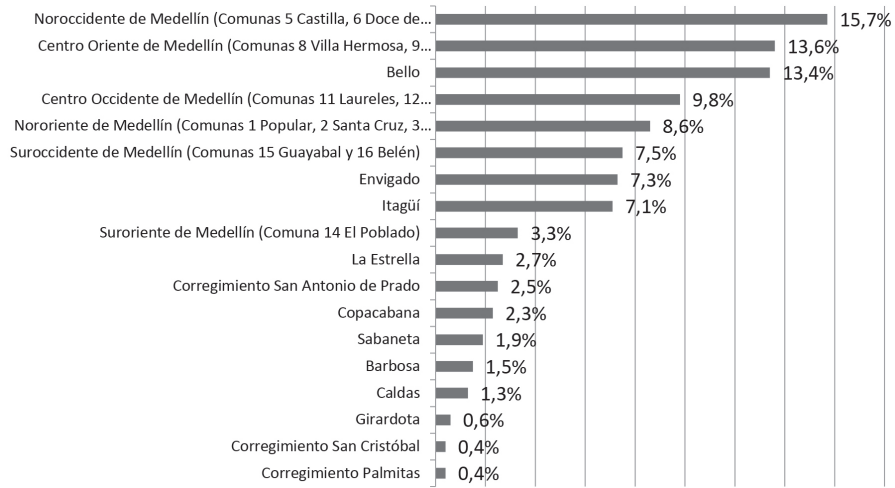
¿Qué quieren hacer ahora? Estudiar, trabajar, conocer y aprender, viajar. Ese conocer, aprender y moverse es parte fundamental de lo que identifican como la esencia de ser joven y que los diferencian del mundo de los adultos: mayor libertad y disposición para experimentar el mundo “al máximo” sin restricciones de tiempo y sin restricciones mentales.

ANEXO. Cuadros estadísticos. Caracterización demográfica de los encuestados



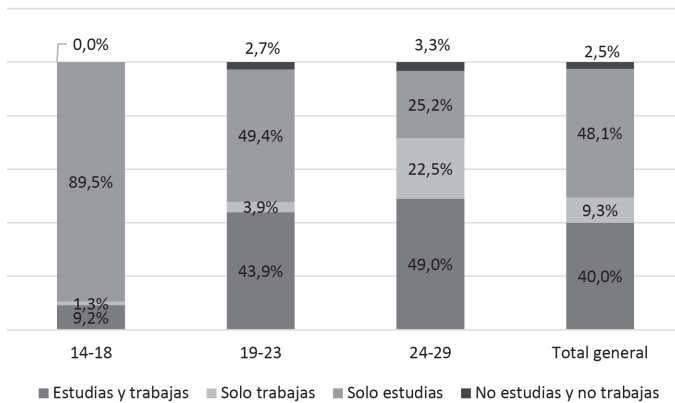
CUADRO 1.1. Grado de escolaridad de los encuestados

Fuente: elaboración propia.



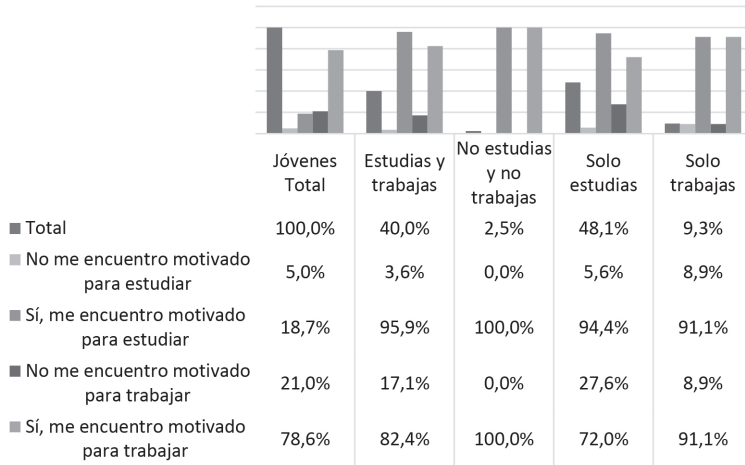
CUADRO 1.2. Lugares donde viven los jóvenes encuestados

Fuente: elaboración propia.



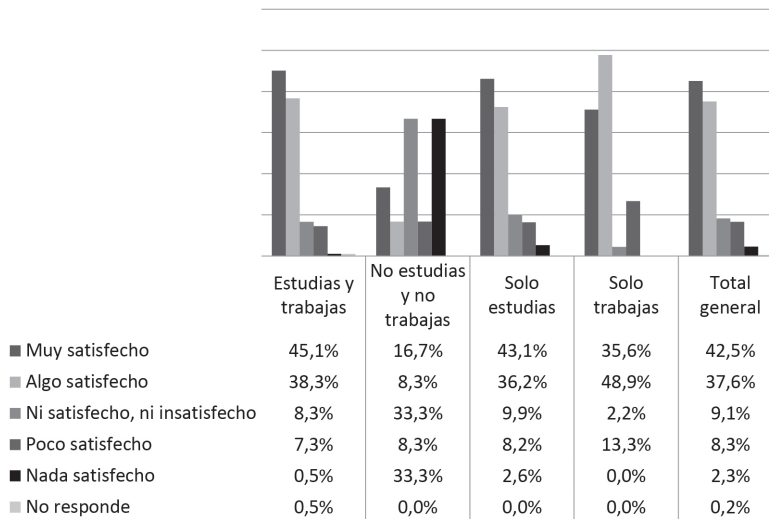
CUADRO 1.3. Ocupación de los jóvenes

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.4. Motivación para estudiar y motivación para trabajar según ocupación

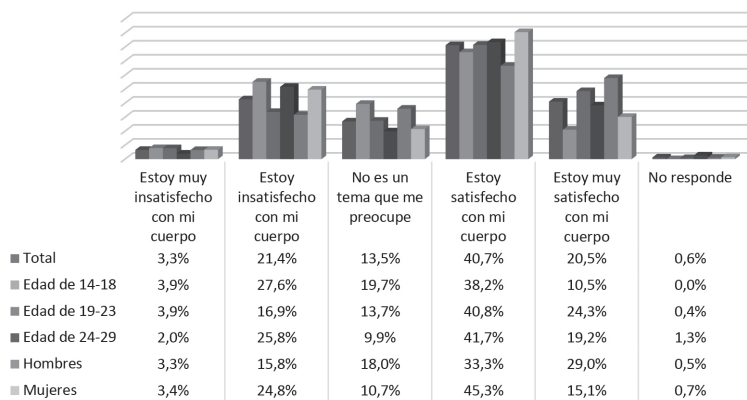
Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.5. Satisfacción con la ocupación actual

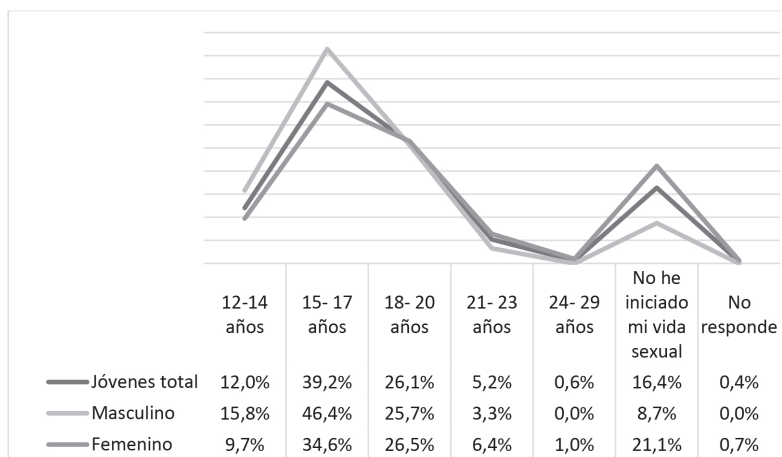
Fuente: elaboración propia.

LA RELACIÓN CON EL CUERPO



CUADRO 1.6. Satisfacción con la imagen corporal

Fuente: elaboración propia.

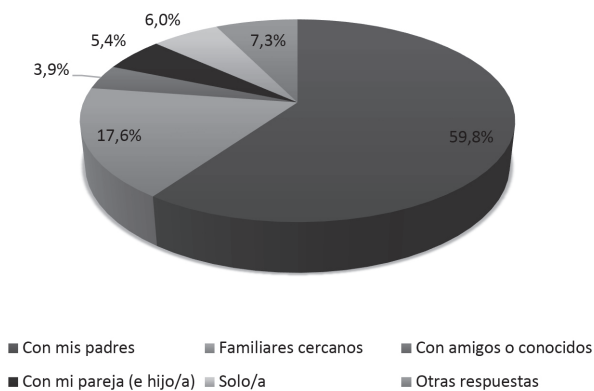


*La única persona que se identificó como disidente sexual y de género, inició su vida sexual entre los 15 y los 17 años.

CUADRO 1.7. Inicio de la vida sexual por edad y género

Fuente: elaboración propia.

HOGAR Y RELACIONES FAMILIARES



CUADRO 1.8. Con quién vive²²

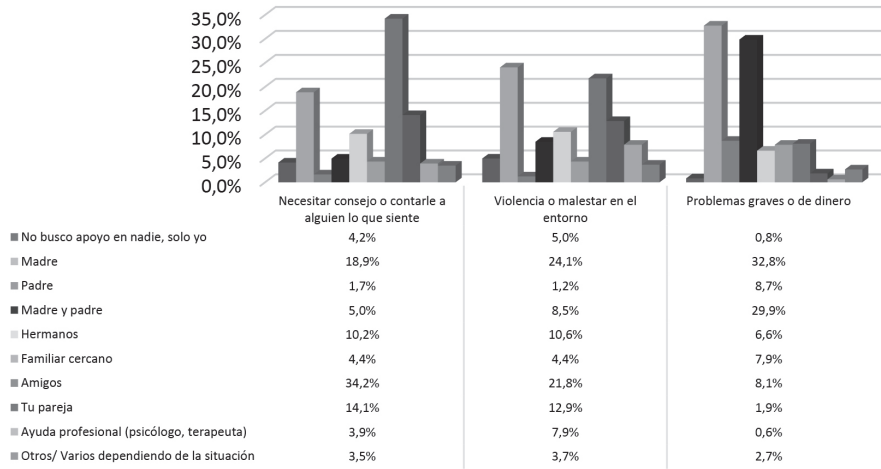
Fuente: elaboración propia.

22. En la encuesta de juventud del 2000 la mitad refiere vivir con padres y hermanos. Con la madre y los hermanos, el 18 %; con el padre, el 2 %; con uno de sus padres y su nueva pareja, el 2 %; con su pareja, el 13 %; con otros familiares, el 8 %; con los hermanos, el 2 %, y solo el 2 % (pp.41): esto evidencia una disminución en la convivencia con la pareja y un aumento en la convivencia con los familiares y solo.

CUADRO 1.9. Tipo de relación que se da entre los jóvenes y sus padres respecto a distintos temas

Temas	Padres imponen sus opiniones y deciden sobre ti	Importante para ti estar de acuerdo con tus padres	Tus padres y tú están completamente de acuerdo	Tus padres y tú están parcialmente de acuerdo, ambos ceden	Tus padres y tú no están ni de acuerdo ni en desacuerdo	Tus padres y tú están en desacuerdo, genera distancia	Tus padres y tú están en desacuerdo, genera conflicto	Este tema no es relevante entre ustedes
Hábitos y creencias religiosas	11,0 %	13,3 %	21,6 %	21,8 %	22,4 %	9,5 %	9,5 %	15,1 %
Reglas éticas, morales	19,9 %	44,4 %	34,9 %	28,4 %	14,3 %	7,3 %	8,3 %	6,8 %
Reglas de comportamiento social, convivencia	32,4 %	54,4 %	30,9 %	36,3 %	11,2 %	8,7 %	8,1 %	4,8 %
Elección de tu pareja	5,2 %	18,1 %	24,9 %	19,1 %	18,9 %	4,6 %	5,2 %	27,4 %
Elección de tus amigos	4,8 %	10,6 %	34,6 %	16,8 %	17,8 %	4,4 %	3,9 %	22,4 %
Uso del tiempo libre	6,9 %	9,8 %	28,4 %	17,4 %	18,5 %	7,9 %	7,7 %	20,1 %
Sitios que frecuentas	6,2 %	7,5 %	24,3 %	18,0 %	24,3 %	4,6 %	4,1 %	24,7 %
Manera en que te vistes	5,0 %	6,0 %	35,1 %	16,0 %	14,5 %	4,1 %	4,8 %	25,5 %
Música que escuchas	1,9 %	2,5 %	30,5 %	15,8 %	19,9 %	2,9 %	2,9 %	28,0 %
Hábitos alimenticios	22,4 %	24,1 %	29,0 %	24,9 %	17,0 %	7,3 %	7,3 %	14,5 %
Estudios	7,7 %	35,9 %	55,6 %	18,0 %	10,4 %	4,8 %	1,0 %	10,2 %
Consumo-inversión-ahorro	21,8 %	34,4 %	32,0 %	25,3 %	15,1 %	7,5 %	6,4 %	13,7 %
El trabajo y las maneras en que consigues el dinero	9,1 %	29,5 %	47,5 %	17,0 %	13,5 %	4,6 %	1,7 %	15,8 %
Manera en que llevas tu vida sexual	2,7 %	7,9 %	18,3 %	10,4 %	19,7 %	4,8 %	5,8 %	41,1 %
Opiniones políticas	2,9 %	12,7 %	19,3 %	16,8 %	18,3 %	11,4 %	13,1 %	21,2 %
Responsabilidades sociales	8,9 %	42,5 %	39,0 %	18,7 %	11,8 %	7,7 %	3,5 %	19,3 %

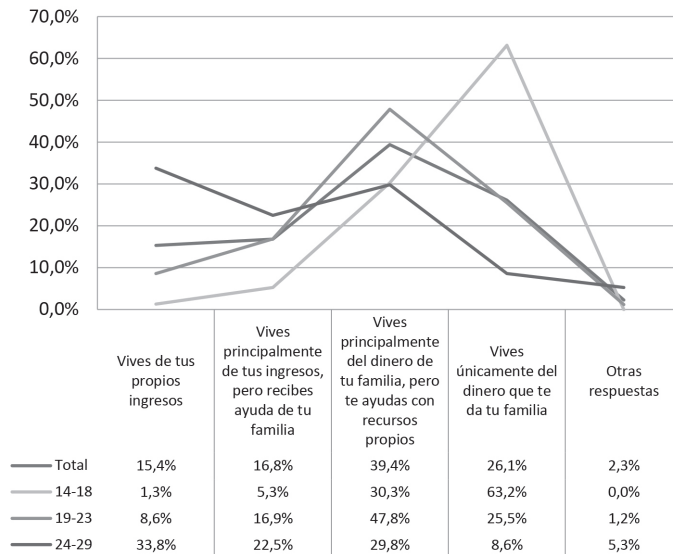
Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.10. Personas en quienes los jóvenes buscan apoyo ante diferentes situaciones

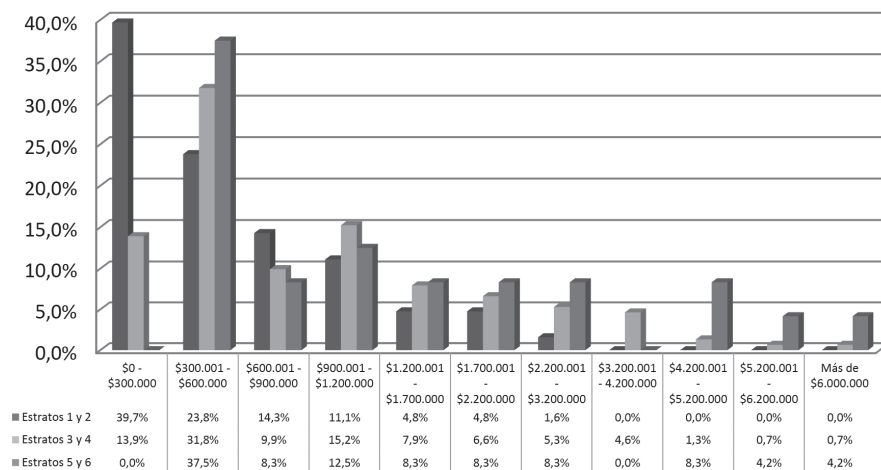
Fuente: elaboración propia.

SITUACIÓN ECONÓMICA



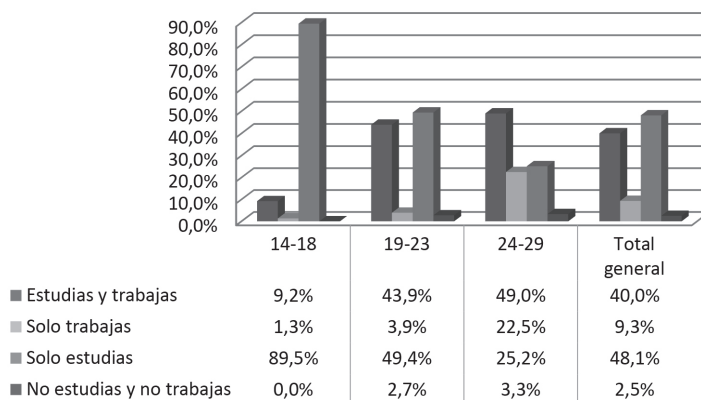
CUADRO 1.11. De qué vive económicamente

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.12. Ingresos de los jóvenes que trabajan según estrato²³

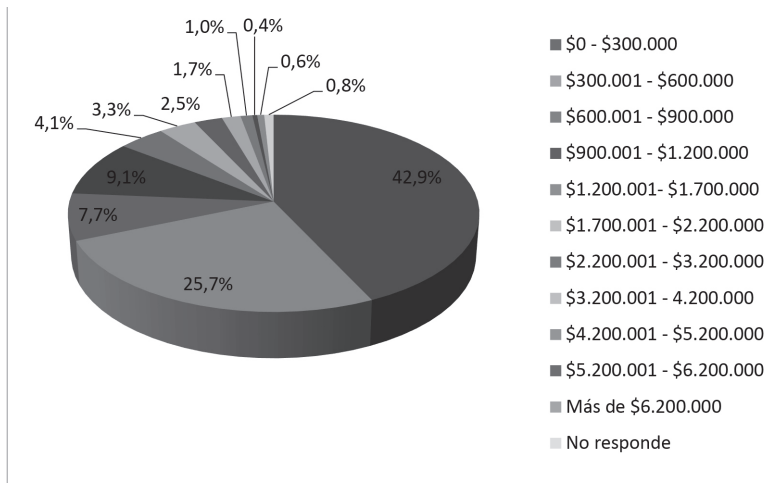
Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.13. Ocupación según rango de edad

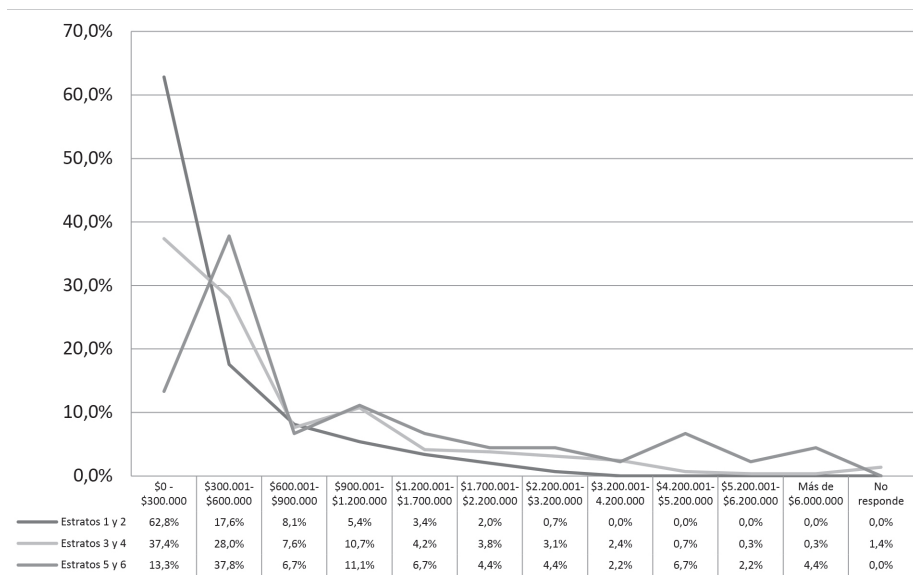
Fuente: elaboración propia.

23. Los datos de ingresos no corresponden únicamente a los ingresos laborales, sino a la suma de estos con los familiares y, en inferior medida, de otros orígenes que manifestaron los encuestados (tres casos en los estratos 3 y 4 que reciben ingresos de sus parejas, uno en el estrato 1 y 2 que manifiesta no saber nunca de dónde vendrán los ingresos para sostenerse).



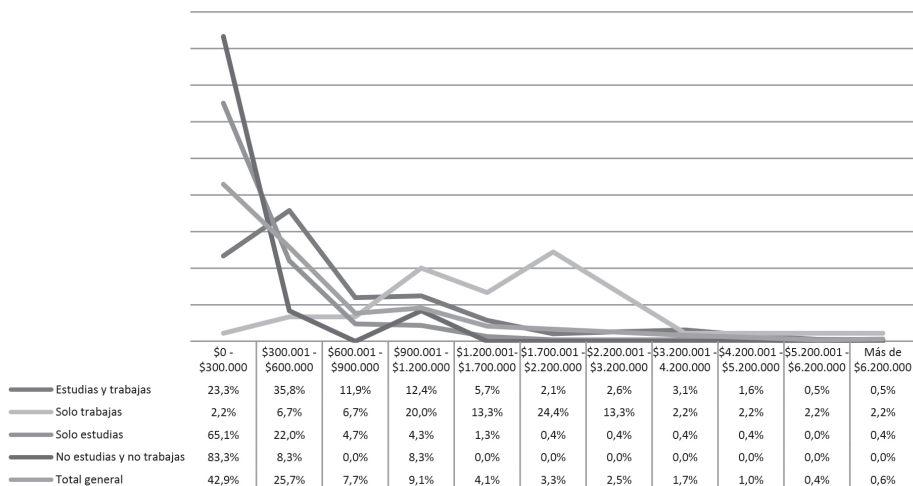
CUADRO 1.14. Ingresos que perciben los jóvenes (todas las fuentes)

Fuente: elaboración propia.



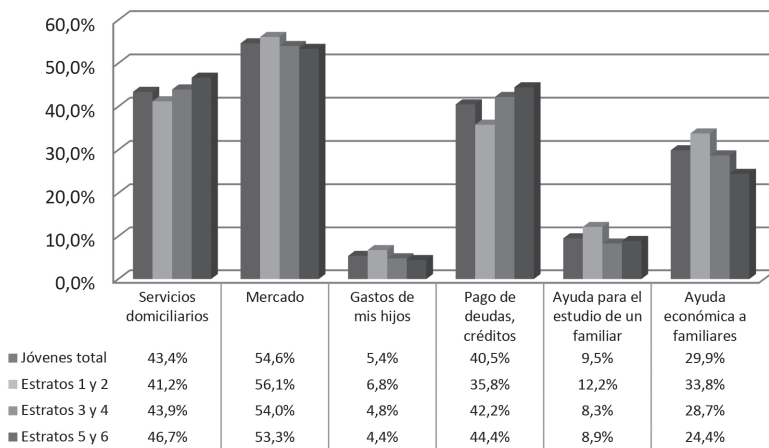
CUADRO 1.15. Total de ingresos percibidos por los jóvenes (por su trabajo, si es el caso; proveniente de familiares y de otras fuentes) según grupo de estratos

Fuente: elaboración propia.



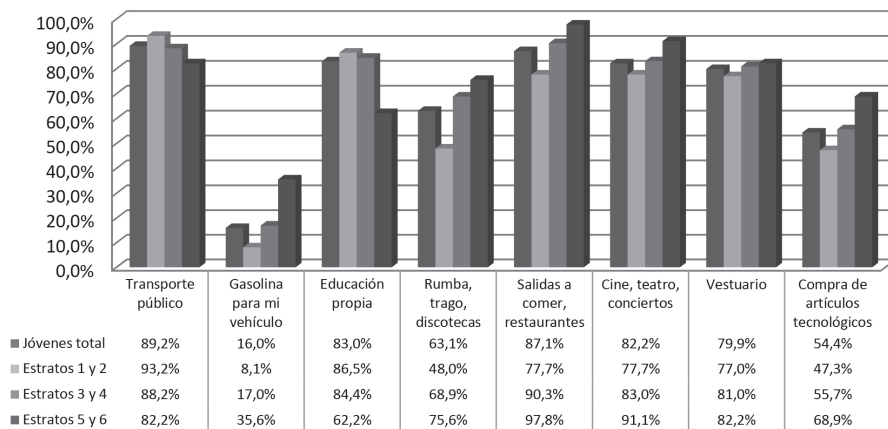
CUADRO 1.16. Ingresos totales según ocupación

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.17. Porcentaje de jóvenes que destinan alguna parte de sus ingresos para los gastos generales del hogar y soporte de la familia

Fuente: elaboración propia.



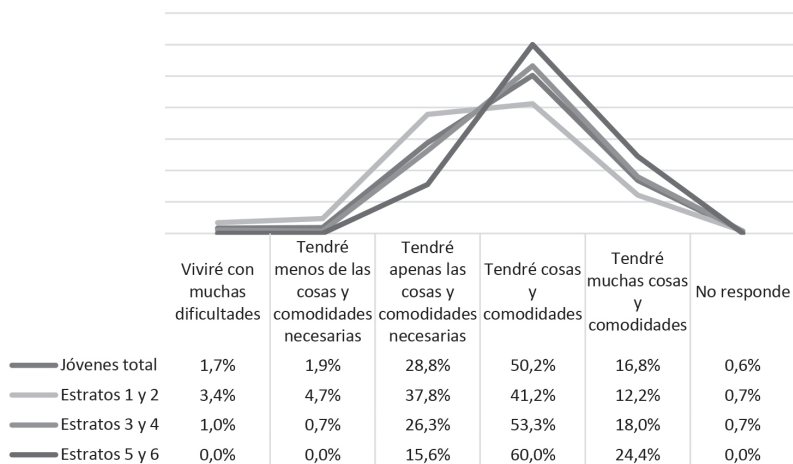
CUADRO 1.18. Porcentaje de jóvenes que destinan alguna parte de sus ingresos para actividades propias

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 1.19. Comportamiento de gasto de los jóvenes según categorías y estratos

Categoría de gasto	% Jóvenes de estratos 1 y 2			% Jóvenes de estratos 3 y 4			% Jóvenes de estratos 5 y 6		
	Gastan en la categoría	No gastan en la categoría	Comportamiento de gasto de la mayoría de jóvenes de este grupo	Gastan en la categoría	No gastan en la categoría	Comportamiento de gasto de la mayoría de jóvenes de este grupo	Gastan en la categoría	No gastan en la categoría	Comportamiento de gasto de la mayoría de jóvenes de este grupo
Servicios domiciliarios	41,2 %	58,8 %	18,2 %**	43,9 %	56 %	17,7 %***	46,7 %	53,3 %	17,8 %***
Mercado	56,1 %	43,9 %	25 %***	54 %	46 %	24,6 %***	53,3 %	46,7 %	22,2 %**
Transporte público	93,2 %	6,7 %	56 %*	88,2 %	11,8 %	37,7 %*	82,2 %	17,8 %	37,8%*
Gasolina para mi vehículo	8,1 %	91,9 %	3,38 %**	17 %	83 %	8 %***	35,6 %	64,4 %	17,8 %***
Gastos de mis hijos	6,8 %	93,2 %	3,38 %**	4,8 %	95,2 %	2,4 %*	4,4 %	95,6 %	2,2 %***
Pago de deudas, créditos	35,8 %	64,2 %	15,5 %***	42,2 %	57,8 %	17,3 %**	44,4 %	55,6 %	24,4 %***
Educación propia	86,5 %	13,5 %	50 %*	84,4 %	15,6 %	37,7 %*	62,2 %	37,8 %	33,3 %*
Ayuda para el estudio de un familiar	12,2 %	87,8 %	6,8 %***	8,3 %	91,7 %	3,8 %***	8,9 %	91,1 %	4,4 %***
Ayuda económica a familiares	33,8 %	66,2 %	21,6 %***	28,7 %	71,3 %	18 %***	24,4 %	75,6 %	13,3 %**
Rumba, trago, discotecas	48 %	52 %	27,7 %***	68,9 %	31,1 %	43,6 %***	75,6 %	24,4 %	35,6%***
Salidas a comer, restaurantes	77,7 %	22,3 %	39,9 %***	90,3 %	9,7 %	44,3 %***	97,8 %	2,2 %	37,9%***
Cine, teatro, conciertos	77,7 %	22,3 %	39,9 %***	83 %	17 %	41,9 %***	91,1 %	8,9 %	33,3%***
Vestuario	77 %	23 %	35,8 %***	81 %	19 %	47,1 %***	82,2 %	17,8 %	40%***
Compra de artículos tecnológicos	47,3 %	52,7 %	31,1 %***	55,7 %	44,3 %	41,9 %***	68,9 %	31,1 %	41,2%***

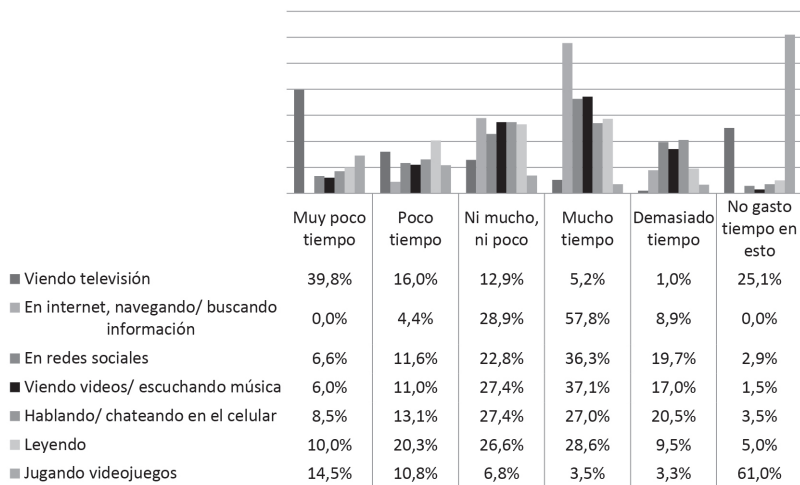
Medidas de gasto: *Gasta gran o buena parte de sus ingresos. **Gasta una parte de sus ingresos. ***Gasta una menor o mínima parte de sus ingresos



CUADRO 1.20. Proyección de la situación económica en el futuro

Fuente: elaboración propia.

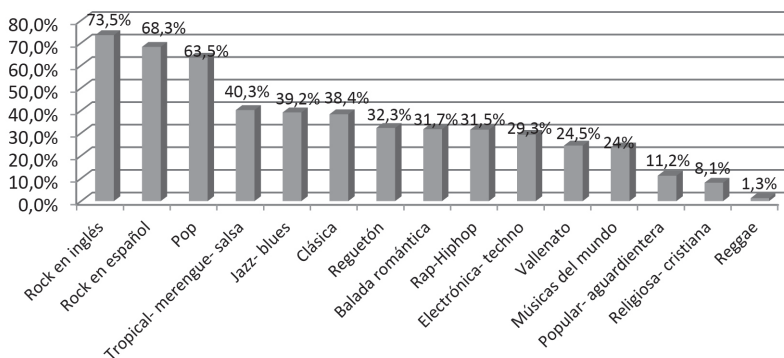
RELACIÓN CON LOS DISPOSITIVOS ELECTRÓNICOS



CUADRO 1.21. Percepción de los jóvenes sobre el tiempo que invierten en ciertas actividades

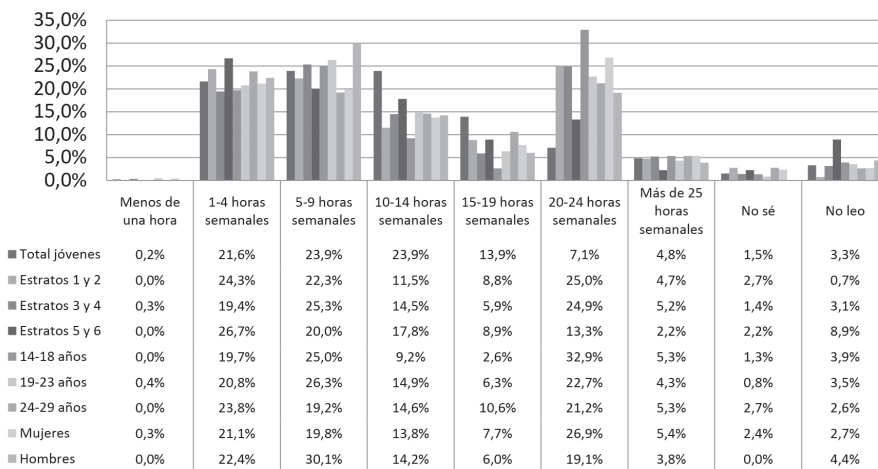
Fuente: elaboración propia.

CONSUMOS DE INDUSTRIAS CULTURALES



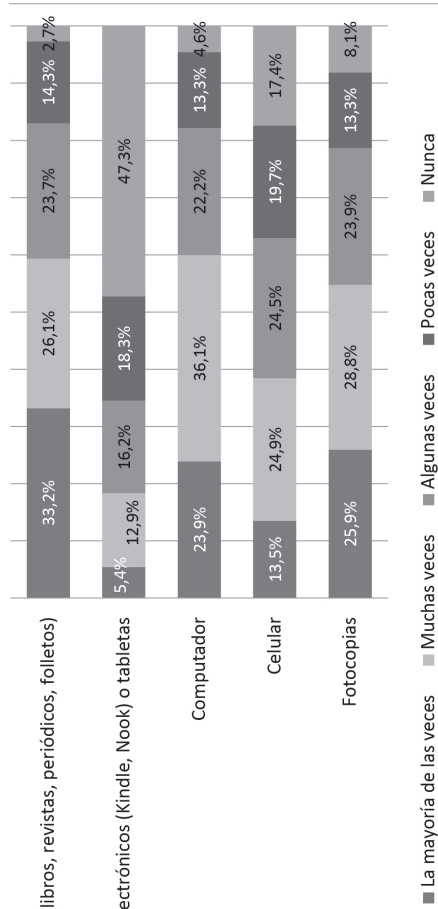
CUADRO 1.22. Géneros musicales escuchados por los jóvenes

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.23. Horas de lectura

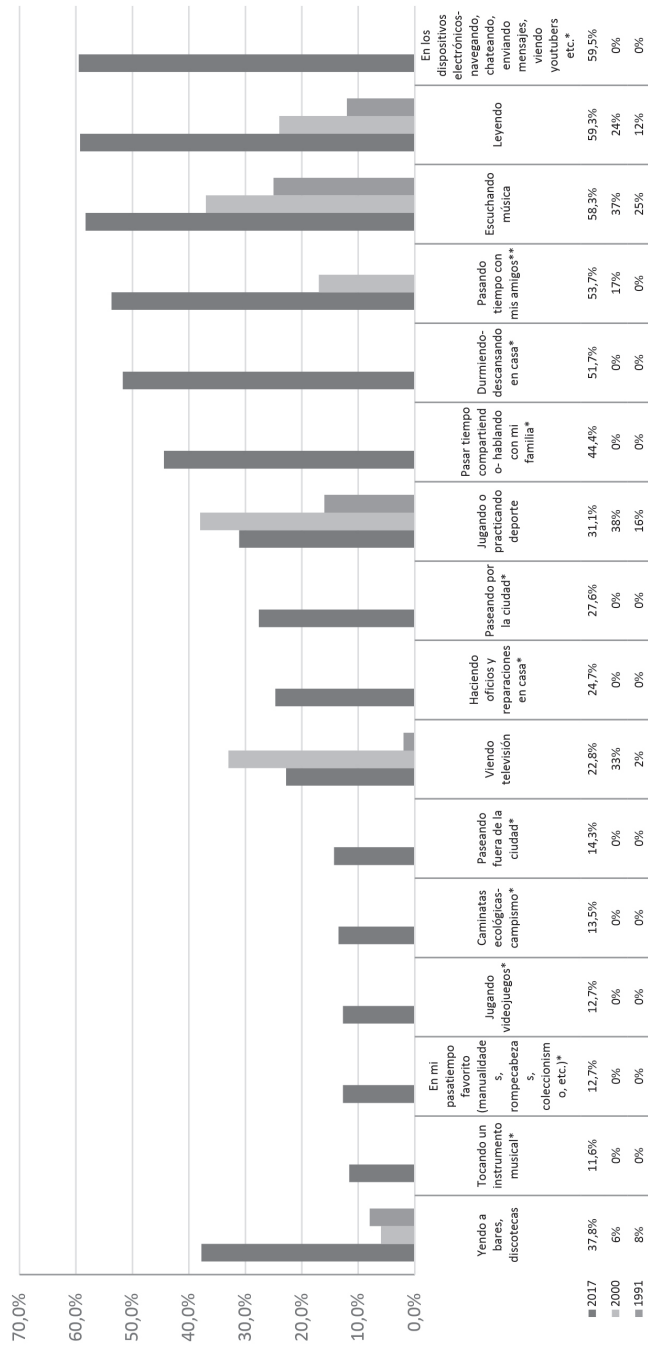
Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.24. Medios en los que hace las lecturas

Fuente: elaboración propia.

TIEMPO LIBRE E INTERESES

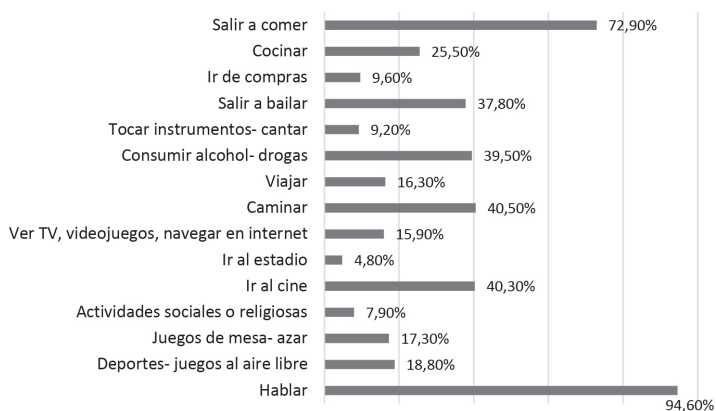


*Estas categorías no fueron medidas en las encuestas de 1991 y 2000.

**Esta categoría no fue medida en la encuesta de 1991.

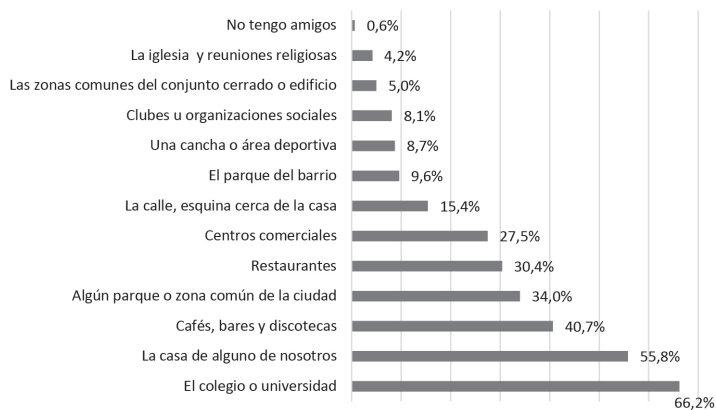
CUADRO 1.25. Actividades que ocupan el tiempo libre de los jóvenes

Fuente: elaboración propia.



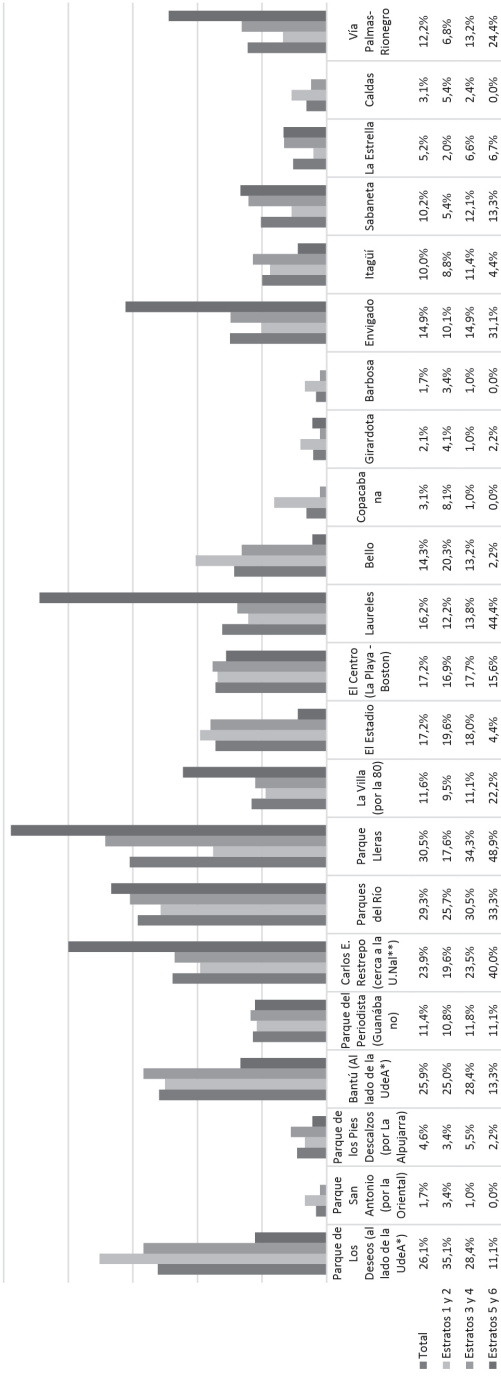
CUADRO 1.26. Actividades que realizan con amigos

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.27. Lugares de encuentro o donde pasa más tiempo con los amigos

Fuente: elaboración propia.

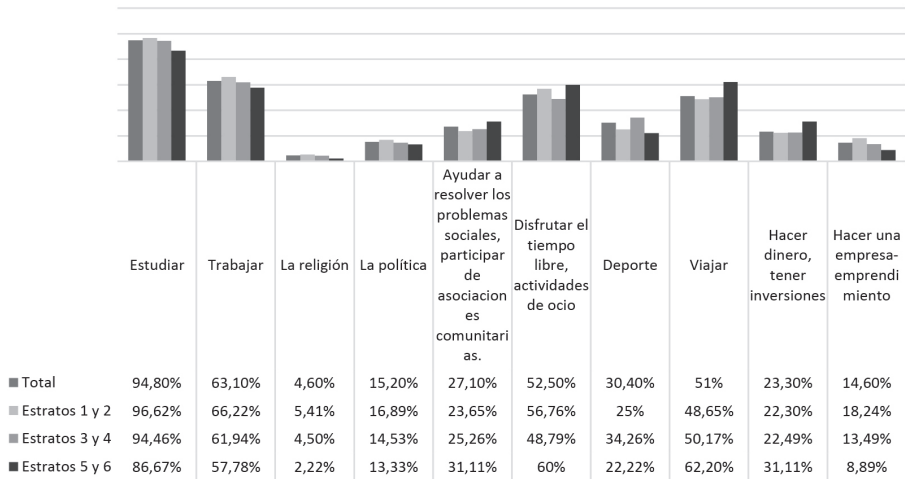


* Universidad de Antioquia.

** Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín.

CUADRO 1.28. Espacios de la ciudad y del AMVA que visitan con frecuencia y donde se sienten a gusto

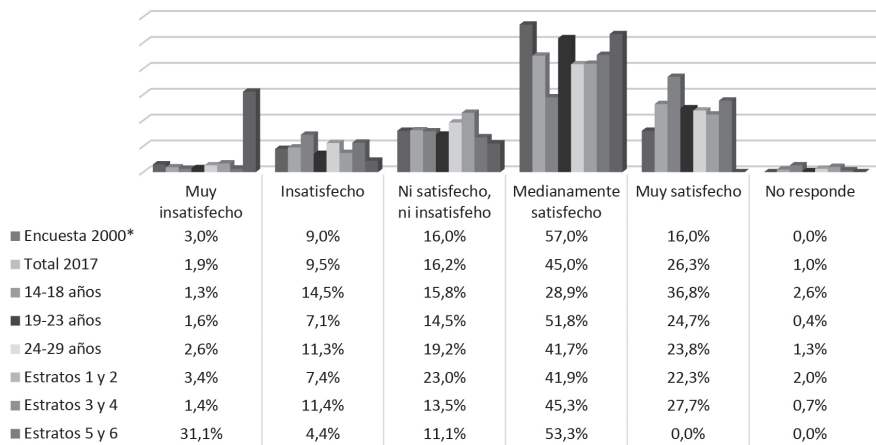
Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.29. Intereses de los jóvenes actualmente

Fuente: elaboración propia.

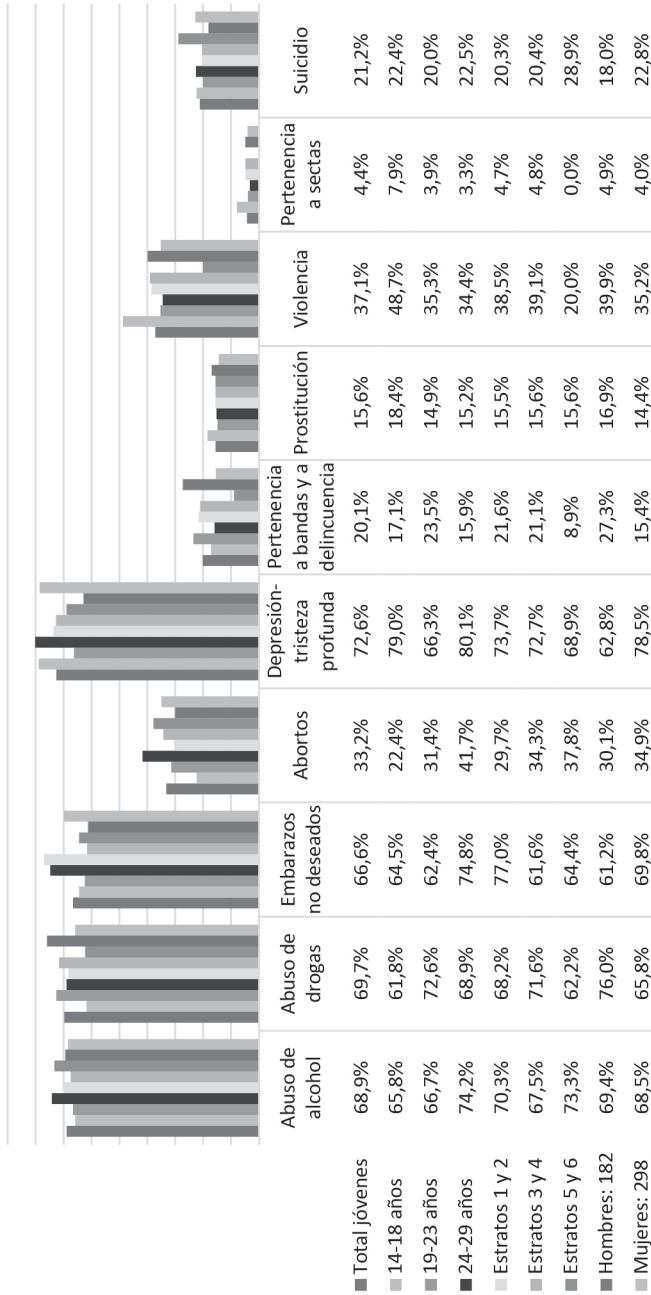
PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES SOBRE SUS MUNDOS DE VIDA



*De la encuesta del año 2000 contamos con los datos del total pero no discriminados por edad ni estrato.

CUADRO 1.30. Satisfacción con los logros y la vida que ha tenido hasta el momento

Fuente: elaboración propia.



CUADRO 1.3.1. Situaciones problemáticas que ha vivido o visto en amigos o conocidos de la misma edad

Fuente: elaboración propia. Base de respuestas: 480 de 482.

ANEXO: ficha técnica

CUADRO 1.32. Ficha técnica de la encuesta

Persona natural o jurídica que realizó la encuesta	Ana Cristina Soto y Darío Blanco Arboleda.
Persona natural o jurídica que encomendó la encuesta	Ana Cristina Soto y Darío Blanco Arboleda.
Fuente de financiación	Universidad de Antioquia
Objetivo general	Establecer una panorámica sobre cómo son, cómo viven y qué sienten los jóvenes en Medellín entorno a diferentes temas: aspectos sociodemográficos; su relación con el cuerpo en cuanto a imagen corporal, sexualidad y preferencias estéticas; hogar y relaciones familiares; situación económica; relación con dispositivos electrónicos; consumos culturales; uso del tiempo libre, intereses y relación con el espacio de la ciudad; participación en colectivos, y percepciones sobre sus mundos de vida y sobre ser jóvenes.
Universo de estudio	Hombres y mujeres entre los 14 y los 29 años de edad, habitantes de la ciudad de Medellín y del AMVA de todos los estratos socioeconómicos, con acceso a computador e Internet.
Diseño de la muestra	El tipo de muestreo es no probabilístico y el método de selección es en dos etapas. En la primera, el formulario fue montado en una plataforma de encuestas <i>online</i> y difundido por correo electrónico y a través de redes sociales a jóvenes estudiantes de diversas universidades y de distintos entornos de la ciudad. Una segunda etapa fue la redifusión sucesiva de la encuesta (bola de nieve) por parte de los encuestados, a quienes se les solicitó compartirla entre sus amigos y conocidos. Procuramos la diversidad de encuestados con la correcta selección de los individuos iniciales y promovimos que la difusión fuera lo más abierta posible.
Instrumento	Encuesta <i>online</i> con formulario de 60 preguntas entre cerradas, abiertas y con distintos tipos de respuesta.
Tamaño de la muestra	482 individuos.
Margen de error y nivel de confianza	Se recomienda no hablar de error muestral y de nivel de confianza cuando el muestreo es no probabilístico y se sale de las estrictas condiciones del muestreo aleatorio que pueden darse solo en entornos muy controlados. Para que sea probabilístico se debe contar con un marco muestral –hoy casi que el único confiable es el listado de todos los hogares y direcciones de una población–, todos los individuos de la población deben contar con una probabilidad superior a cero de entrar en la muestra y dicha probabilidad para cada individuo debe ser conocida. Cuando son encuestas virtuales estas condiciones son incontrolables por el investigador. Aun cuando se trata de paneles virtuales donde se encuesta a individuos registrados y es posible establecer cuotas y descartar aquellas encuestas que ocasionen sobrerepresentación, este mecanismo no es considerado como un tipo de muestreo no probabilístico. Sin embargo, si se quisiera tener una idea de la precisión de la muestra, en un muestreo aleatorio 482 encuestas arrojarían datos con un error muestral de $\pm 5\%$ y un nivel de confianza de 97%.

Fecha del trabajo de campo	Junio- septiembre de 2017.
Tiempo de realización del trabajo de campo	120 días.
Plataforma por la cual se realizó	Google Forms. Encuesta Mundos de vida juveniles, Medellín, 2017.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana. Índice de desarrollo juvenil y línea de base. Medellín 2011-2012. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011.
- Colombia Joven. *Encuesta Nacional de Jóvenes*. Bogotá: Presidencia de la República, 2000.

Parte II. La espacialidad de los jóvenes

2. Identidades emergentes en la trama cuerpo-territorio. Estudio con jóvenes del Centro de Medellín

Rubiela Arboleda Gómez¹

Laura Hernández Lopera²

Introducción

Este capítulo se deriva de la investigación *Las tramas cuerpo-territorio. Estudio en el Centro de Medellín*³ con la que se ha buscado dar cuenta del tejido apretado existente entre las corporeidades y los contextos que estas habitan. De allí la inquietud sobre la cultura corporal de los jóvenes que integran lo que se ha

1. Doctora en Estudios Científicos Sociales. Docente titular del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de Investigación Ocio, Expresiones Motrices y Sociedad. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia.* Correo electrónico: ursula59@hotmail.com

2. Antropóloga. Catedrática del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Grupo de Investigación Ocio, Expresiones Motrices y Sociedad. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia.* Correo electrónico: laurahernandezlop@hotmail.com

3. Investigación de origen: *Tramas cuerpo-territorio. Estudio en el Centro de Medellín (2014-2017)* del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Objetivo: visibilizar las subjetividades que conforman el entramado social del Centro de Medellín en la articulación cuerpo-territorio. Coinvestigadores: Sergio Gómez R., Saúl Franco B., Andrés Osorio G., Yennifer Giraldo P. y Felipe Gómez.

denominado “comunidad Centro”⁴. El propósito que ha animado la indagación ha sido identificar las prácticas que favorecen la construcción de identidad de los jóvenes en este escenario urbano y el registro de ellas en sus cuerpos, leídas desde las categorías “biopolítica” y “geopolítica”.

Abordar la corporeidad en la densidad de la vida en el Centro a partir de estas perspectivas podría representar una vía de acceso a la realidad, restitutiva de la función del cuerpo como método para el análisis de la circunstancia social, y permitir la comprensión de la cultura corporal de los jóvenes en referencia a las identidades en tránsito contemporáneas. Ello permitiría, además, dilucidar rutas comprensivas de lo social en la complejidad de un entorno que tiene un estatuto cardinal en la ciudad. Una lectura juiciosa de las narrativas inscritas en el cuerpo de los jóvenes visibiliza las subjetividades que conforman el entramado social en un contexto urbano.

La pregunta por el cuerpo y la identidad en los jóvenes que habitan el Centro

Medellín tiene una zona reconocida como Centro, mapa territorial que deviene en referente obligado para nativos y foráneos. Este aspecto, de alguna manera, la diferencia de otras ciudades del país en las que ni el significante ni los contenidos que lo alimentan se han instalado en la topografía –real e imaginaria– de sus habitantes, tal como sucede en esta urbe.

Toda vez que el Centro se ha posicionado en la representación social como opción privilegiada para el empleo informal y la sobrevivencia en todas sus acepciones, los jóvenes acuden allí buscando una “burbuja” de protección y posibilidad, lo que resulta evidente en las prácticas que exhiben las dimensiones

4. Con la mayúscula inicial queremos connotar la cualidad de sustantivo propio que adquiere el Centro en el caso de Medellín, connotación que ya forma parte del argot cotidiano. Si bien, algunos avances teóricos hacen referencia a las “centralidades” como una categoría que permite dar cuenta de la diversidad organizativa territorial, para el caso de Medellín la denominación “Centro” invoca un lugar popularmente definido que caracteriza a la ciudad y la diferencia de otras. Aun cuando existen centralidades propias de la ciudad como los sectores de Robledo, Belén o El Poblado, además de otras correspondientes capas o paisajes con dinámicas sociales singulares, en este estudio se abordará el Centro desde el término acuñado por el uso cotidiano y popularizado en el argot colectivo. Arjun Appadurai, *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización* (Argentina y México: Fondo de Cultura Económica, 2001).

de la cultura corporal: la sexualidad, la estética, la producción, la motricidad, la política y el ocio. Dichas prácticas condensan la dialéctica cuerpo-territorio en cuanto vínculo definitorio de la identidad.

La eliminación consuetudinaria de los acervos culturales, la negación de los derechos sustantivos y la marginalidad perfilan un estigma social, condición de la que los jóvenes no pueden escapar. Esta realidad encarnada pone en cuestión los principios de la democracia y la ciudadanía, recurrentes en los discursos institucionales de la actualidad. Las apuestas políticas no son explícitas en lo referido a los jóvenes que han hecho del Centro su hábitat y que han sido excluidos de las dinámicas establecidas y naturalizadas como el deber ser de la existencia –sistema educativo, seguridad social, mercado laboral, etc.–. En este sentido, esos jóvenes parecen proscritos de las propuestas sociales como si al invisibilizarlos, el Estado se despojara de toda responsabilidad.

En el Centro de Medellín se puede constatar una densidad social que, más allá de la caótica insoslayable, incita la esperanza de anclaje territorial que otorga contenidos a las diferentes maneras de estar en este entorno ciudadano. Abigarramiento en el que algunos jóvenes han encontrado medios de subsistencia que comprometen su cuerpo en la tensión entre el sometimiento y la resistencia, develando un potencial político. Esta condición bien podría convertirse en un correlato de las identidades juveniles conducente a una suerte de ecología humana⁵, entendida como interacción sujeto-contexto que proporciona la transformación mutua en una dialéctica de la pervivencia: “La asunción de una perspectiva ecológica es fundamental, puesto que hace derivar el centro de la atención del etnógrafo de la presunta existencia de comunidades exentas y congruentes –etnias o grupos culturales supuestamente homogéneos– a *poblaciones*, vistas como comunidades bióticas o biocenosis, que forman el componente animado de un ecosistema, en este caso el espacio público”⁶.

Estas circunstancias nos han conducido a la siguiente pregunta: ¿Qué prácticas de la cultura corporal median en la construcción de identidad, en la trama

5. Ernest Burgess, Robert Ezra Park y Roderick Duncan McKenzie, *The City* (Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1992).

6. Manuel Delgado, “Naturalismo y realismo en etnografía urbana. Cuestiones metodológicas para una antropología de las calles”, *Revista Colombiana de Antropología*, no. 39, (2003): 21.

cuerpo-territorio, de los jóvenes en el Centro de Medellín? Este interrogante será analizado desde la perspectiva política que, según Arendt, “trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres [esto es los seres humanos] se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias”⁷. La política se asume, entonces, no únicamente como un campo instrumental, sino asimismo como un orden social que tramita regulaciones, controles y estrategias de resistencia, valga decir, como una red en la cual el sujeto intenta alcanzar legitimidad y reconocimiento.

Un lugar antropológico

En un ejercicio aproximativo a un estado del arte consultamos 720 títulos –materiales audiovisuales, investigaciones, ensayos, reportajes, etc.– y encontramos un sinnúmero de trabajos relativos al Centro de Medellín: documentos de reflexión sobre la problemática social, reportajes a personas emblemáticas de la composición social y artículos en periódicos locales que retoman asuntos puntuales y los divulgan con narrativas coloquiales cercanas a la literatura, o que destacan trazos de corte espectacular. Siguiendo esta ruta, hemos hallado muchísimos videos que exhiben uno u otro aspecto de la vida del Centro. No obstante, no hemos ubicado trabajos investigativos focalizados en la cultura corporal como una integración de las distintas dimensiones y en relación con el territorio o la identidad, esto es, no hemos evidenciado enfoques claramente políticos –biopolíticos y geopolíticos– que ofrezcan otra ruta interpretativa de esta “comunidad” y permitan una proyección hacia la intervención transdisciplinar desde un proyecto de ciudad vinculante e incluyente.

Para abordar la cultura corporal de los jóvenes que subsisten en el Centro hemos acudido a la etnografía urbana como metodología que, en un primer momento, aprovecha la condición de anonimato de quien pretende comprender estas realidades sociales sin estar inscrito en ellas. “El anonimato, además de ser el lugar inicial de la etnografía urbana y una estrategia de investigación,

7. Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* (Barcelona: Paidós, 1950), 45.

constituye una dimensión fundamental del espacio urbano”⁸. Sin embargo, la intención de inteligir las atmósferas relativas a la ciudad en su abigarramiento reclama que el investigador se sitúe en el espacio-tiempo Centro para instalar lo que Mairal ha denominado el “lugar antropológico”⁹, es decir, un espacio aprehendido por el etnógrafo e identificado en su singularidad, con una historia y una intención, y desde el cual observa la densidad de la vida social y, a su vez, es mirado e interpelado por los otros.

La etnografía urbana, sin sacrificar sus particularidades, restituye la función protagónica del etnógrafo en su oficio: “una preocupación central por la observación directa y también por la descripción, ese trámite sin el cual es impensable tanto la comparación como la elaboración teórica [...], vuelta a la mirada directa sobre la vida, a la atención por los detalles, al paseo como técnica de campo [...]. La observación se plantea entonces como una captación práctica y apenas formulada de un mundo entendido como actividad: el mundo-acción”¹⁰.

En los recorridos por el Centro se fue perfilando una cartografía en forma de L que favoreció la aprehensión más detenida del estar de los jóvenes. El tramo más largo empieza en la basílica Metropolitana, atraviesa el parque de Bolívar, converge con la avenida Junín y termina en la avenida La Playa en donde gira a la izquierda para cerrar en frontera con la avenida Oriental. Esta decisión se tomó en virtud de la factibilidad, dada la proliferación de información, que se compadece con la agitación poblacional y evoca un sustrato de la complejidad: el todo en la parte. Al respecto, afirma Mairal: “La sintaxis del espacio urbano es la forma mediante la cual un conjunto de espacios se relacionan entre sí concordando para configurar una totalidad urbana. Cada parte significa y se comunica con otras partes interrelacionadas. [...] La sintaxis urbana es construida y reconstruida en un proceso con dimensión histórica. Cada usuario del espacio urbano posee su propia sintaxis que lógicamente confluye, en mayor

8. Gaspar Mairal, “Una exploración etnográfica del espacio urbano”, *Revista de Antropología Social*, no. 9 (2000): 184.

9. *Ibid.*, 181.

10. Delgado, “Naturalismo y realismo”, 22-3.

o menor medida, con la de otros para, en definitiva, componer la sintaxis del espacio urbano de la ciudad”¹¹.

Han sido tres años de transitar el territorio de interés, lo que ha permitido identificar jóvenes “habitantes” del Centro cuyos cuerpos han sido registrados por las prácticas que les dan lugar: vendedores ambulantes y estacionarios, artistas callejeros, meseras, “cruceiros”¹², tatuadores, entre otros. Según Delgado, “se trata de observar todo cuanto se pretende expresar, con tiempo suficiente y suficiente atención para descubrir en ello un aspecto que nadie haya observado ni dicho. En todas las cosas existe algo inexplorado, porque estamos acostumbrados a servirnos de nuestros ojos solo con el recuerdo de lo que pensaron otros antes que nosotros sobre lo que contemplamos. La menor cosa tiene algo desconocido. Encontrémoslo”¹³.

En resumen, se trata de corporeidades inscritas por las dinámicas del Centro que exhiben la trama cuerpo-territorio y perfilan así una identidad, rasgos distinguibles con los que podrían responder a las preguntas ontológicas ¿quién soy?, ¿quién no soy?, ¿quién es el otro?

El plano territorial (L) se erige como espacio socializado y culturizado, portador de simbologías donde se procesan los sistemas de pensamiento y valoración y es posible señalar lo propio y lo extraño. Los recorridos frecuentes favorecieron un manejo del mapa: identificación de fronteras, diferenciación de prácticas según los grupos etarios y configuración y reconfiguración del espacio-tiempo en relación con los usos y usuarios. Tal exploración dio paso a la demarcación de unos sitios “anidados” por jóvenes. En esta deriva se han incluido el semáforo, el bar, la acera, la esquina y el centro comercial, delimitaciones territoriales que por antonomasia invocan a los sujetos que las significan.

Fue así como se establecieron interlocuciones con nueve jóvenes entre 16 y 29 años de edad, ubicados en distintos topos y con distintas prácticas en el territorio Centro: René (portero de un bar), Canela (vendedora en una acera), Clara

11. Mairal, “Una exploración etnográfica”, 187.

12. Cruceiros: personas que realizan trámites clandestinos.

13. Delgado, “Naturalismo y realismo”, 29.

(vendedora en una acera), Simón (artista de un semáforo), Leidy (vendedora en un centro comercial), Geni (mesera de un bar), Tatú (cruceiro en esquina), Candé (vendedor de dulces en acera) y Yomico (tatuador en un centro comercial). Conversamos con estos jóvenes en el Centro propiciando un vínculo desvelador de su trama cuerpo-territorio e instalándonos en la tarea etnográfica que, de acuerdo con Galindo, es hacer parte de la cotidianidad, estar atento, aguzar los sentidos, interpelar la realidad, describirla, escribirla y registrarla con una mirada inquieta y analítica: “La descripción no es una, lo que se configura es un caleidoscopio descriptivo, ya que se obtienen muchas versiones y visiones de la vida social individual y colectiva”¹⁴.

La densidad que encierra la vida urbana cuestiona nociones tradicionales como cultura, etnia y grupo. No obstante, en las cavilaciones suscitadas en campo ha aflorado la certidumbre de una “comunidad Centro” que acoge a sus habitantes. En palabras de Delgado: “también hay ahí una estructura social, pero no es una estructura finalizada, sino una estructura rugosa, estriada y, ante todo, en construcción”¹⁵.

En lo concerniente a los jóvenes, esta “comunidad Centro” está hilvanada por unos hilos que, aunque intangibles, tejen una trama que los “enraíza”, define y apropia. Es factible decir que está signada por una marginalidad manifiesta en las tensiones entre el territorio y la territorialización, la legalidad y la legitimidad, y la inscripción en la sociedad hegemónica y la acomodación en la disrupción, así como por una corporeidad atravesada por la aquí denominada “dimensión producción”. Esta noción se halla imbricada con la de “trabajo” que ha trascendido la idea de práctica transformadora del entorno, expresión de la condición humana que nos ha alejado de la animalidad primera¹⁶ y ha mutado en condición de existencia fundamental para la conquista de la presencia en el mundo y emblema de acatamiento del mandato social. Watson define el trabajo como “la realización de tareas que permiten que la gente se gane la vida.

14. Jesús Galindo, “Etnografía: El oficio de la mirada y el sentido”, en *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, 1.ª ed., coord. Jesús Galindo (México: Pearson Addison Wesley, 1998), 357.

15. Delgado, “Naturalismo y realismo”, 13.

16. Georges Bataille, *El erotismo* (Barcelona: Tusquets, 1992).

[...] ‘ganarse la vida’ implica mucho más que simplemente elaborar suficientes materias que garanticen la supervivencia [...]. En muchos casos el trabajo transforma de un modo efectivo el entorno [...]. No solo eso, sino que el trabajo realizado queda íntimamente ligado a la concepción de sí mismo”¹⁷. Mediante el trabajo, los sujetos elaboran su manera de estar en la dinámica social, su lugar en el nicho que los inscribe.

En lo referido a la producción, dirá De Souza que “el espacio-tiempo de la producción es el espacio-tiempo de las relaciones sociales a través de las cuales se producen bienes y servicios que satisfacen las necesidades”¹⁸. Como categoría descriptiva, en este estudio se ha comprendido la producción como aquellas prácticas, formales e informales, que se realizan para conseguir el sustento, para “ganarse la vida”, para sobrevivir. Hablamos de formas de subsistencia que vinculan a la grupalidad y, contrariamente, la marginan; que pueden ser creativas y transformadoras, pero conforman, a su vez, un claro dispositivo de regulación y control, y que son productoras de identidad y, asimismo, de estigma. La producción “hizo más compleja y difícil la distinción entre tiempo vital y tiempo de trabajo [...]. Hay que agregar que, en muchas profesiones u ocupaciones, el cuerpo –la apariencia corporal, visual, vigor físico, vestido, maquillaje– pasó a ser una segunda fuerza productiva del trabajador al lado de la fuerza de trabajo propiamente dicha”¹⁹.

La producción compromete las demás dimensiones de la cultura corporal, resignificando la diada tiempo-espacio en un mecanismo de tesitura claramente biopolítica y geopolítica. Estas categorías representan una tensión entre el poder y la vida cotidiana, penetran la esfera pública y ubican el cuerpo en la bisagra que une lo personal y lo político.

La biopolítica se propone aquí como el ejercicio del poder que atraviesa las esferas vitales de las personas y las estructuras sociales al punto de ser una investidura generadora de colectividades que implica la determinación y el reconocimiento de los derechos de los individuos. Al originar subjetividades, “el

17. Toni Watson, *Trabajo y sociedad* (Barcelona: Hacer, 1994), 94.

18. Boaventura De Souza, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Ediciones Uniandes, 2012), 402.

19. *Ibid.*, 308.

cuerpo colectivo” se compromete con la identidad. “En efecto, la biopolítica se ‘incorpora’ y se ‘afianza’ sobre una multiplicidad de relaciones de mando y de obediencia entre fuerzas que el poder ‘coordina, institucionaliza, estratifica, concluye’, pero que no son su proyección pura y simple sobre los individuos”²⁰. En términos estratégicos, biopolítica designa aquí la construcción y constricción del cuerpo en función de las regulaciones sociales. Es la participación del cuerpo en el juego de relaciones de dominación-resistencia mediadas por los roles adscritos según la raza, el género, la confesión, la edad, el estrato socioeconómico y las formas de sobrevivencia emergentes en la trama cuerpo-Centro.

En correspondencia con la noción anterior, la geopolítica se define como “una cuestión de los usos de la técnica en la posesión de los grupos sociales y sus establecimientos políticos, [...] una transformación espaciotemporal sobre lo que encarna mirar hoy los problemas sociales contemporáneos”²¹. Dicha cartografía se ve trazada a partir de las tensiones, reyertas y dominios materiales y simbólicos del territorio. Es asunto de la geopolítica dirimir la tensión entre la planificación gubernamental y la toma espontánea. Esta última es una circunstancia que media en la conformación de las redes sociales y de los vínculos afectivos, en la inscripción y en la pertenencia, aspectos que, de suyo, comprometen el cuerpo:

Andar hace que una serie espacial de puntos sea sustituida por una articulación temporal de lugares. Donde había un gráfico ahora hay una operación, un pasaje, un tránsito. La actividad de los danzantes expresa inmejorablemente la labor de *apropiación* a que el usuario de espacios públicos se abandona. Y ¿qué es lo que ocupa un espacio sin un cuerpo? No un cuerpo abstracto, la corporeidad como concepto, sino un cuerpo específico, concreto, definido, ese cuerpo que gesticula y, haciéndolo, señala, se dirige, puntúa, rodea, da vueltas sobre sí mismo o sobre otros cuerpos u objetos, jalona. Cuerpo que *está en el espacio*, que tiene ante sí y a su alrededor una objetividad, que se constituye en epicentro de ese espacio, núcleo desde el que parten radios que definen a su vez alrededores, que reconoce contornos, que instaure periferias cada vez más lejanas, cuerpo que busca con la mirada o a tientas. A veces, encuentra²².

20. Maurizio Lazzarato, “Biopolítica/Biopoder: Personalidad flexible y producción alternativa de subjetividad”, *Brumaria. Arte, máquinas, trabajo inmaterial*, no. 7 (2006): 86.

21. Andrés Castiblanco, “Geopolítica y espacio social en el mundo contemporáneo”, *Revista Ciudad Paz-Ando 4*, no. 1 (2011): 96, doi: <http://dx.doi.org/10.14483/2422278X.7340>

22. Delgado, “Naturalismo y realismo”, 3.

En lo correspondiente a la problemática de los jóvenes radicados en el Centro, la geopolítica permite evidenciar circunstancias existenciales que los comprometen, y auscultar, críticamente, las relaciones sociales generadas en sus demarcaciones territoriales, las mismas que los distinguen. Además, atañe a las disputas por la posibilidad de un anclaje que ofrezca estabilidad, pertenencia y sostenimiento: una identidad asentada en milímetros cuadrados.

En términos de Giménez, “la vía más expedita para adentrarse en la problemática de la identidad quizás sea la que parte de la idea misma de distinguibilidad. En efecto, la identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible, cualquiera que esta sea”²³. Así las cosas, la distinguibilidad o identidad se plantea como “un proceso cultural y político a la vez y, consecuentemente, como una forma de asumir el mundo en permanente reelaboración. No es única ni inamovible; por el contrario, muta en la experiencia del pluralismo cultural, la globalización, la relocalización y las migraciones”²⁴.

Por su parte, los jóvenes del Centro se instalan, justamente, en el intersticio por el que se filtran las tensiones que los perfilan. Allí despliegan sus opciones, cruzadas fuertemente por la producción –las mismas que los dotan de sentido identitario: quiénes son, qué hacen, qué opinan, qué tramitan, cómo habitan–, y son habitados por su circunscripción espacial.

Trama testimonial

En razón de la pregunta que nos ocupa, con el grupo que participó en campo discutimos las narrativas obtenidas mediante los diarios (DC). Los registros fueron grabados, transcritos y codificados con seudónimos que respetan el anonimato de quienes dieron testimonios o declaraciones. Las entrevistas (EN) y las conversaciones (CNV) contaron con la autorización de estas personas.

Los datos fueron digitalizados y consolidados para el análisis en una tabla que muestra la preeminencia de la dimensión producción y de las categorías biopolítica y geopolítica, y que fue estructurada como se ve en el CUADRO 2.1.

23. Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera del Norte* 9, no. 18 (1997): 11.

24. Rubiela Arboleda, *El cuerpo: Huellas del desplazamiento. El caso de Macondo* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2009), 36.

CUADRO 2.1. Sistematización de datos y categorías

Joven	Perfil social	Identidad	Dimensión cultura corporal	Política	Trama cuerpo-territorio
René	Hombre, 24 años, portero, soltero, bachiller.	Lugar: bar. Tiempo en el Centro: 6 años.	Producción-estética.	Biopolítica-geopolítica	En las diferentes estrategias de producción, en el “continuum” tiempo-espacio, la apariencia está en función de consumos, el género y el vínculo laboral.
Canela	Mujer, 16 años, vendedora, casada, sin estudios.	Lugar: acera. Tiempo en el Centro: 1 año.	Producción-salud.		Se produce para sobrevivir y en ello se juega la vida.
Clara	Mujer, 25 años, vendedora, casada, un hijo, licenciada en Educación Infantil.	Lugar: acera. Tiempo en el Centro: 1 año.	Producción-sexualidad.		La vincularidad protege y posibilita el arraigo.
Simón	Hombre, 28 años, artista callejero, casado, dos hijos, electromecánico.	Lugar: semáforo. Tiempo en el Centro: 2 años.	Producción-motricidad.		La articulación técnica-plástica-riesgo promueve el espectáculo y garantiza mayor remuneración.
Leidy	Mujer, 19 años, vendedora, soltera, una hija, sin estudios.	Lugar: centro comercial. Tiempo en el Centro: 2 años.	Producción-estética.		Por el intersticio oferta-demanda se filtra el sentido estético subjetivo y se imponen normativas.
Geni	Mujer, 29 años, mesera, soltera, dos hijos, auxiliar de enfermería.	Lugar: bar. Tiempo en el Centro: 15 años.	Producción-sexualidad.		La seducción opera como estrategia de consumo.
Tatú	Hombre, 29 años, “cruceño”, soltero, bachiller.	Lugar: esquina. Tiempo en el Centro: 17 años.	Producción-salud.		Se naturaliza un medio ambiente perjudicial que solo afectará al otro, negando la factibilidad de la propia afectación.
Yomico	Hombre, 20 años, tatuador, soltero, artista plástico.	Lugar: centro comercial. Tiempo en el Centro: 3 años.	Producción-estética.		El cuerpo se transforma en una suerte de cartel publicitario atendiendo a las demandas del mercado de las estéticas.
Cande	Hombre, 27 años, vendedor, separado, dos hijas, tecnólogo en Sistemas.	Lugar: acera. Tiempo en el Centro: 10 años.	Producción-salud.		En aras de la productividad y en razón de la pobreza se sacrifican la calidad y la regularidad de la alimentación.

La urdimbre producción-territorio-identidad dio paso a la estructura que muestra la decisión interpretativa mediante la cual se articula la producción con las demás dimensiones de la cultura corporal, de ahí surgen los títulos de los acápitos. Biopolítica y geopolítica atraviesan analíticamente estos apartados y así los relatos de los actores, en nexos con sus lugares, los diarios de campo y demás datos recabados.

La cultura corporal en la configuración identitaria de los jóvenes en el Centro de Medellín

En el ambiente farragoso del Centro de Medellín se puede observar una movilidad permanente que reconfigura espacio-tiempo-sujetos. Sin embargo, esta fluctuación no obsta para que la realidad situada devenga en territorio de significación. Las prácticas correspondientes a las dimensiones de la cultura corporal son cómplices de la tarea de prender el sujeto a la demarcación territorial. Y, como se ha dicho, el cuerpo y la identidad son de un espesor político, espesor atravesado por los contextos socioculturales del acontecer cotidiano. Salud, sexualidad, estética, motricidad y producción son competencia de la política y dan cuenta del control social sobre los cuerpos.

Para el caso que nos ocupa, la búsqueda de estrategias de sobrevivencia opera como un imán que atrae a los jóvenes al Centro. Es justamente esta opción de obtener ingresos la que propicia el asentamiento en complicidad con otras realidades de este ambiente urbano. En términos geopolíticos, se dibuja una frontera entre el Centro y los barrios establecida por las condiciones de posibilidad en razón de lo productivo. Lo vital de dichas posibilidades, como el sustento, no solo favorece situarse como sujeto en un territorio, sino también delinear rutas que alientan la ilusión de un ascenso laboral: vendedora de chicles-mesera-vendedora de chance, vendedor de periódicos-vendedor de bebidas estimulantes-administrador de almacén.

La dimensión producción se convierte, entonces, en un imperativo de cara a las otras esferas de la vida, un imperativo que termina por domeñarlas; he ahí

su gobierno en la “distribución de la precariedad”²⁵. Vista así, la producción resulta emblemática de las estrategias hegemónicas con las que se diseñan subjetividades y relaciones sociales. Se trata de corporeidades que ratifican lo dicho por Hardt y Negri: “En la esfera de la biopolítica, la vida está hecha para trabajar para la producción y la producción está hecha para trabajar para la vida”²⁶. Parece, pues, que la producción devorará las otras dimensiones de la cultura corporal en una dinámica tiempo-espacio que sobrepone la necesidad a otras demandas ontológicas. Empero, el cuerpo no se somete pasivamente a acatamiento absoluto; por el contrario, intenta conjurar los artilugios avasallantes mediante dispositivos de rescate de su integralidad²⁷ en un ejercicio de resistencia.

La estructuración de los siguientes acápites obedece a la premisa según la cual la producción engulle en los jóvenes del Centro las demás dimensiones de la cultura corporal.

Producción-estética

La dimensión estética aquí se orienta hacia el abanico de actitudes, prácticas y percepciones relativas a la figura corporal, sus representaciones y los ideales a ella ligados. Busca comprender cómo en la problemática de la apariencia estética del cuerpo se juegan asuntos que van más allá de la simple determinación de su belleza o el correcto moldeamiento de su figura, e invoca las prácticas de acicalamiento como un rasgo identitario de los jóvenes asentados en el Centro.

Para el abordaje metodológico se utilizaron las subcategorías “peinados”, “atuendos” y “aderezos” que permiten asir esta dimensión desde la evidencia empírica y rastrear la singularidad en los usos, sentidos y territorialidades. En las diferentes estrategias de producción asumidas por el grupo de interés se pudo observar un continuo tiempo-espacio que subsume la apariencia en función de los consumos, el género y el vínculo laboral.

25. Judith Butler, *Marcos de guerras. Las vidas lloradas* (Barcelona: Paidós, 2010).

26. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Massachusetts: Harvard University Press, 2000), 31.

27. Rubiela Arboleda, *Las expresiones motrices* (Armenia: Kinesis, 2013).

Cada modo de sobrevivencia tiene un lugar de representación en las prácticas estéticas de quienes las encarnan, en particular, en aquellas que involucran la apariencia. Esta sujeción, en el caso de los jóvenes del Centro, está determinada o bien por la jerarquía establecida en el contrato laboral formal, o bien por el ejercicio mismo de un rol.

En el acercamiento a nuestros interlocutores se ha evidenciado un condicionamiento de la apariencia proveniente del empleador, como lo es la imposición del uniforme, a manera de investidura, que garantiza un control. En términos de biopolítica, el uniforme estandariza los cuerpos desde una estética fabril y niega la subjetividad: “Nos exigen en el trabajo estar uniformadas y bien presentadas, no hay restricción de edad; yo prefiero otra ropa. Lo importante es cumplir con el presupuesto de la empresa: al que no cumple lo despiden”²⁸. Y no necesariamente la exigencia adquiere el estatus de uniforme, sino que se traduce en mandatos concretos sobre la presentación personal que someten la elección estética: “En esta empresa tenemos una jefa y un supervisor; la mayoría de los locales somos de esta empresa. La jefa dice que normalmente vengamos de pantalón y *leggings*, pero cuando ella no está nos ponemos falda y chores. A mí me gusta vestirme con un pantalón y cualquier camisa, y tener el pelo suelto y corto; me encanta”²⁹.

Las disposiciones generadas por las jerarquías connaturales a la inscripción laboral tienen, por lo demás, un contenido de mercantilización del cuerpo. La apariencia, de cierta manera, garantiza la efectividad en la relación oferta-demanda, también orientada desde los roles de género. Este aserto se ilustra con los datos obtenidos en campo: “La apariencia en las mujeres ofrece seducción y en los hombres fortaleza, como se ve en René, quien ejerce de portero gracias a la fuerza que proyecta. Los bares que hemos visitado son atendidos por mujeres que visten de forma llamativa, con similitudes como la ropa ajustada, la exhibición de ciertas partes del cuerpo, los colores vistosos, la bisutería brillante, el cabello largo y tinturado, y los zapatos de tacón alto: una especie de estandarización de la estética en coherencia con el dictamen de la moda y el afán de seducción”³⁰.

28. Clara, acera, entrevistada por los autores, 2016.

29. Leidy, centro comercial, entrevistada por los autores, 2015.

30. Diario de campo (DC), 23 de marzo de 2016.

En Yomico, como tatuador, se encontró que él mismo lucía tatuajes y *piercings* en calidad de estrategia de mercadeo, en una especie de encarnación de un “cartel publicitario”: “Yomico tiene el cuerpo cubierto de tatuajes góticos, que forman un tejido como si de una camisa se tratara. Tiene perforaciones en el rostro y expansores, y deambula por el espacio llamando clientela”³¹.

Una característica de los jóvenes y de lo juvenil que se puede observar en el Centro son las huellas en el cuerpo como el *piercing* y el tatuaje, prácticas que han generado una proliferación de lugares dedicados a su realización. De esta forma, las estéticas juveniles son usufructuadas para promover consumos. Igualmente, la especificidad de prácticas y usuarios plantea una frontera que señala a quienes pertenecen o no. “Aquí son comunes jóvenes desde regueteros, roqueros y artistas, hasta profesores. Me ha tocado uno que vino porque apostó con sus alumnos. Son personas que simplemente quieren dejar algo en su piel para toda la vida o perforarse y verse *cool*”³².

En lo referente a las expresiones motrices artísticas callejeras que reclaman la atención del transeúnte para la efectividad económica, el uso de colores y de formas en el atuendo son estimulantes para la mirada del otro y, a su vez, garantes de remuneración de la práctica: “Siempre trato de usar ropa colorida, que llame mucho la atención. He intentado disfrazarme de payaso, pero no me gusta mucho porque me da mucho calor”³³. La necesidad de alcanzar un ingreso determinado somete el cuerpo a padecimientos, lo que enseña una paradoja biopolítica: de un lado se realiza una práctica de subsistencia con la que se intentan resistir las vicisitudes de la precariedad, y de otro, la misma práctica acarrea la constricción del cuerpo.

Los jóvenes del Centro de Medellín circunscriben su apariencia a su demarcación territorial en una acomodación a las exigencias del mercado. Y, no obstante, por el intersticio oferta-demanda se filtra el sentido estético subjetivo.

31. Ibid., 27 de noviembre de 2015.

32. Yomico, centro comercial, entrevistado por los autores, 2015.

33. Simón, semáforo, entrevistado por los autores, 2017.

Producción-salud

La salud, como dimensión de la cultura corporal, se ha resignificado, sobrevolando la acepción meramente biológica: ausencia de enfermedad física individual. Se entiende ahora como la interacción del sujeto y de la comunidad con el entorno, como una “suerte de capacidad vital” para exponerse permanentemente a la incertidumbre de la vida y para participar de forma activa en la construcción del porvenir. El potencial por desarrollar en lo referente a la salud-enfermedad es la capacidad de respuesta que permite tolerar las diferentes eventualidades, comprenderlas y actuar de acuerdo con las posibilidades individuales y colectivas³⁴. Metodológicamente se ha rastreado desde las subcategorías “alimentación”, “consumos” –droga, licor, cigarrillos, etc.–, “medioambiente”, “autopercepción” y “sistema de salud”.

Al indagar la dimensión salud en la trama cuerpo-territorio del grupo de interés se advirtió una relación paradójica entre la producción y la salud: si bien los jóvenes llegan al Centro buscando alternativas de subsistencia, en los ejercicios asociados a ellas se pone en jaque la salud, subyugando las condiciones de bienestar. Y, aun así, el imperativo de ganarse la vida encubre los padecimientos generados por el trabajo. “Salta a la vista el consumo constante de bebidas energizantes por parte de los jóvenes vendedores como en un acatamiento de la promesa publicitada por el mercado legal respecto a la promoción del rendimiento laboral”³⁵.

No es extraño, entonces, detectar en esos jóvenes un afán por minimizar los síntomas de la enfermedad y una obstinación en comunicar que se perciben saludables, con la consecuente negación de cualquier tipo de asistencia formal: “Yo no voy al médico nunca, yo me siento bien. Esta gripa no es nada; yo las gripas las dejo pasar a punta de agua y paciencia”³⁶. Tal ocultamiento del malestar opera también de cara al patrón quien, en ejercicio de su jerarquía, demanda la prevalencia de los horarios laborales sobre los dictámenes de la salud.

34. Rubiela Arboleda, Alejandro Arenas y Jürgen Griesbeck, “Usos del cuerpo y mitigación de la vulnerabilidad social en salud”, *Educación Física y Deporte* 19, no. 1 (1997).

35. DC, 30 de agosto de 2017.

36. Clara, entrevistada por los autores.

En esta lucha por la supervivencia, la ubicación espacial está orientada por la mayor probabilidad de alcanzar una mejor remuneración, criterio que se impone sobre cualquier otro determinante medioambiental. Así, la esquina donde confluyen personas que provienen de distintos puntos, el semáforo con un cruce vehicular continuo, la acera abarrotada de ofertas y los bares que funcionan con horario extendido representan el tablado ideal para ganarse el sustento, aunque no ofrezcan condiciones medioambientales adecuadas para la permanencia.

Se pudo advertir que abundan las enfermedades respiratorias, particularmente, en los jóvenes, quienes están más expuestos a la contaminación: “Aquí, en este punto, a mí me da mucha gripa, mucho dolor de garganta, se me pelan los labios. Eso debe ser por el sol que aguanto todo el día”³⁷. “En mi zona varios están enfermos de tuberculosis, está de moda por aquí. Incluso, una parejita que metía mucho vicio..., los dos se murieron la semana pasada. ¿Que si me da miedo que me contagien? Yo no pienso en eso: mala hierba no muere [risas]”³⁸.

Otro tanto sucede con quienes realizan actividades motrices extremas en los semáforos y que están expuestos, no solo a los accidentes y a la contaminación, sino también a la ejecución del acto que para obtener un pago requiere de cualificación en términos técnicos y entraña el deterioro corporal por la repetición: “Trabajo en este punto, aproximadamente, cinco horas diarias respirando el humo de los carros y me voy para la casa porque el desgaste físico es muy agotador y necesitas un poco de descanso para poder volver a hacer el trabajo al otro día”³⁹. Algunos jóvenes acusan lesiones por largas jornadas en la misma postura: “Aquí estoy todo el día sentada o parada, no me muevo mucho y me hace mucha falta. Yo creo que si me moviera más me enfermaría menos, pero no puedo dejar el trabajo”⁴⁰.

Esta apropiación de los lugares mediada por la garantía de un salario, formal o informal, da cuenta de una delimitación signada por los consumos, lo

37. Canela, acera, entrevistada por los autores, 2016.

38. Tatú, esquina, entrevistado por los autores, 2015.

39. Simón, entrevistado por los autores.

40. Canela, entrevistada por los autores.

que conduce a una exposición mórbida del cuerpo. Pareciera que cada topo de la cartografía del Centro se asociara a una enfermedad. Y, pese a los costos en salud que cobra este arraigo, se sigue defendiendo el espacio como territorio conquistado.

Con respecto a la alimentación durante el proceso de producción, su calidad y el rigor de sus horarios no parece ser una preocupación sustancial en los jóvenes contactados en este estudio. Por lo general, estos aspectos están supeditados a los costos, la cercanía y los tiempos dictados por las jornadas laborales: “Muchas veces aquí se pagan 2200 pesos por un almuerzo, comida barata, y eso a veces es recalentado. Uno no se da cuenta y le da indigestión. O las hamburguesas de 2500..., la carne no es muy buena, pero a ellos les va muy bien. Otra cosa son los restaurantes de 5000 para arriba... Lo que yo hago, mejor, es evitar comer aquí”⁴¹.

Por otra parte, el consumo de drogas y licor es una constante en los antecedentes de muchos jóvenes del Centro. Llegan allí expulsados de las lógicas sociales hegemónicas y la condición de segregación estigmatizante los cargan de sentimientos como la culpa, la vergüenza y el arrepentimiento. Por ello, es frecuente escuchar en sus testimonios lo que hicieron, lo que ya no hacen y lo que juran no volver a hacer. “Yo llegué aquí por el consumo, llegué a hacer cosas que uno no quiere, ya viví toda la maldad, no hay compasión con nadie, y el mismo Centro me permite vender los dulces. Independientemente de la religión, estamos obligados a ser buenos hombres y a que los frutos sean para la bendición de la sociedad”⁴². Es llamativo percatarse de que en esta población el consumo de marihuana se ha naturalizado, lo que lo despoja de todo prejuicio condenatorio. En la tensión entre la sanción y la naturalización se elabora una ruta con lugares confeccionados por las prácticas de los consumos de sustancias psicoactivas y el microtráfico que graña el espacio como frontera intangible, pero discriminatoria.

El sistema de salud hace presencia en el Centro de Medellín. En lo correspondiente a los jóvenes, la inscripción se da por la vía del Sisbén o por el

41. Cande, acera, entrevistado por los autores, 2017.

42. Ibid.

régimen contributivo que ofrece la contratación de los empleos formales; incluso, algunos trabajadores independientes manifiestan contar con este amparo. Ahora bien, esta representación de la oficialidad contrasta con la reticencia a acceder a los servicios que promueve, a los que esos jóvenes acuden solo en situaciones límite.

Ellos manifiestan su preferencia por la automedicación o la omisión del síntoma antes que acudir al sistema de salud. Es más, dejan en evidencia la puja entre la medicina alopática y el consumo de remedios caseros: “Al médico, ni en las curvas. Yo tengo Sisbén, pero no, yo me enfermo es de gripas, me duele la garganta mucho y tomo cosas en la casa: aguapanela con limón y unas ramas que me da la esposa del amigo mío”⁴³.

Las reservas para hacer uso del sistema de salud pasan por la desconfianza y la insatisfacción con el cumplimiento del servicio, así como por la transformación mercantilizada de la relación médico-paciente: “Mientras conversaba con un vendedor de chicles, me resonó mucho lo que decía con relación a la salud. Él expresó que no iba al médico cuando estaba enfermo porque no hacían mucho por él: “Solo miran el computador y ni me miran a la cara”. Además, dijo que no iba porque no tenía todos los datos que le pregunta el médico, lo que me suscitó la idea de la marginalidad social”⁴⁴.

La afectación de la salud por las prácticas de producción no es algo exclusivo de la juventud, pero lo contundente y prematuro de la enfermedad causada por el quehacer sí caracterizan a los jóvenes que han hecho del Centro su territorio.

Producción-motricidad

La motricidad es una noción que alude a la voluntad del sujeto puesta en el acto, lo que desborda la idea del desplazamiento mecánico y automático. Implica un propósito, una intención, un *animus* que asiste al gesto. Metodológicamente se ha desagregado en dos subcategorías. En primer lugar, la “motricidad cotidiana” como la realización consciente, pero cuyo fin está por fuera del acto mismo,

43. René, bar, entrevistado por los autores, 2016.

44. DC, 7 de abril de 2015.

más cerca a la necesidad; allí se inscriben las actividades domésticas, laborales e íntimas. Y, en segundo término, las “expresiones motrices” que obedecen a un dominio de lo contingente, lo elegido y cuyo fin está puesto en el acto mismo. Son gestos refinados al tenor de la técnica, la experticia, el control y el entrenamiento.

Con respecto a la motricidad cotidiana en la dinámica del Centro, resulta relevante el caminar. Ir y venir de la casa al Centro, del bar a la chaza, del semáforo a la acera, de vitrina en vitrina, de calle en calle o de cliente en cliente es la acción que pauta los ritmos en este escenario urbano, acentuando la representación matizada de celeridad, congestión, densificación social, agotamiento espacial y saturación de ofertas y ofertantes. “Hoy volvimos a caminar el Centro buscando delimitar el territorio de la investigación. En las aceras el ir y venir se mezclan con las músicas y los pregones de los distintos vendedores. El Centro provoca una especie de cenestesia mientras uno camina; otros dirán aturdimiento”⁴⁵. En resumen, el caminar es la manifestación motriz que moviliza en el abigarramiento y que para algunos jóvenes dificulta la acomodación: “Yo acá vivo con migraña siempre; el vaivén de las personas me mantiene así”⁴⁶.

Caminar el Centro es reconocer el mapa mientras se lo dibuja. Cada transeúnte sigue su ruta, diseñada en el acto de andar, y en este transcurrir se cruzan otros trayectos de otros andantes... muchos andantes y muchos caminos que tallan una cartografía identitaria en la trama cuerpo-territorio. Como dice Yepes, “el caminante altera el orden ‘legible’ de la ciudad planificada y reescribe su estructura racional en la poesía de lo cotidiano”⁴⁷.

Sin embargo, este andar tan generalizado en quienes frecuentan el Centro presenta características asociadas a los grupos etarios, de tal manera que en los adultos se percibe un estar más lento, más contemplativo, más estacionario, en tanto que en los jóvenes se constata una celeridad pautada por la necesidad de vender, pedir, actuar. “Nos sentamos en el parque de Bolívar. Un adulto, en una banca, se acicala las uñas de los pies con una lima. Jóvenes travestis pasan de dos en

45. Ibid., 8 de abril de 2016.

46. Clara, entrevistado por los autores.

47. Enrique Yepes, *Oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica 1960-2000* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000), 126.

dos. También se ven corrillos de adultos entre 40 y 80 años conversando; esto no pasa con los jóvenes⁴⁸. También en Junín fue clara la diferencia: “Mientras unas señoras ‘vitrineaban’, varios jóvenes pasaban pregonando bebidas energizantes. Vimos a unos señores simplemente sentados conversando; parecían comentar a cada viandante. La velocidad de algunos transeúntes nos impactó y comentamos el contraste entre la prisa de los jóvenes y la parsimonia de los mayores⁴⁹.”

Por otro lado, la noción “expresiones motrices” engloba diversas modalidades, entre ellas, las denominadas “expresiones motrices artísticas” (EMA) como la danza, el teatro y el circo desde las que se realiza un despliegue exquisito de la motricidad. Tales expresiones posibilitan el regodeo y el agenciamiento espiritual, más próximo al arte, si se quiere, que al requerimiento del diario transcurrir. Estas prácticas se constataron en los jóvenes del Centro como un medio más para ganarse la vida.

Una de las particularidades de las EMA frente a otras opciones de empleo informal es que están investidas del sentido agonista, el cual demanda una mayor precisión técnica y les otorga una connotación de espectáculo: habilidad y destreza corporales en alianza para encarar el riesgo. Esta característica permite que la acción productiva se transforme en publicidad en sí misma: “A veces pasan personas por acá y me contratan para hacer un *show* o una fiesta, y es muy constante, pues casi todas las semanas estoy en eso⁵⁰.”

Las EMA no significan un servicio o una asistencia funcional a una necesidad; por el contrario, se sitúan en el lugar de la complacencia estética para quien observa. Tampoco tienen un precio establecido, sino que el pago es ponderado según la efectividad de este intercambio. Es decir, la condición de espectáculo –que implica el dominio técnico del ejecutante y, en este caso, obliga a sortear riesgos– favorece no solo la mejor remuneración, sino también la movilidad territorial.

Si bien los semáforos son los lugares más concurridos para la exhibición de las EMA, también la acera se transforma en tablado temporal. Y justamente el

48. DC, 30 de agosto de 2017.

49. DC, 14 de octubre de 2016.

50. Simón, entrevistado por los autores.

requerimiento espaciotemporal propio de la ejecución hace que estas prácticas “construyan” un territorio, en efecto, evanescente, pero delimitado, usado y legitimado por el actor en la exposición de su arte y, por lo demás, respetado por los transeúntes convertidos en espectadores, quienes se conforman con observar desde el palco imaginario: “Los chicos se mueven con una capacidad asombrosa; la plasticidad que exhiben sugiere una estructura elástica, casi sin huesos. Se contorsionan, giran sobre sus cabezas, saltan y vuelven a caer pintando una nueva figura, ahora con tantos pliegues y laberintos que es difícil recomponer la forma anatómica natural. ¿Es *break dance*? El público observa con admiración y complacencia. Parece que el tiempo se detiene y los afanes cesan. Nadie se mueve y ninguno pone un pie dentro de la línea invisible del tablado sugerido”⁵¹.

Por generar mayores ingresos, la asociación espectáculo-territorio-riesgo constituye un motivo de pugna que podríamos denominar “intraclase”: los pobres se pelean una porción. “Trabajo *slackline* aquí en el Centro, por necesidad. Tuve problemas porque las personas que trabajaban en el otro semáforo me decían que era incómodo para ellas, pues mi deporte es muy llamativo y no les prestaban atención a lo que ellas estaban haciendo. Entonces, tuve un inconveniente y me tuve que ir de ese semáforo”⁵².

Las fronteras delineadas por el uso son disputadas, así como posibilidad de producción, es decir, la búsqueda de subsistencia requiere de un posicionamiento territorial que garantice la continuidad de la práctica. En las EMA, la pugna se desencadena por el nivel de experticia que exhiba el ejecutante como garantía para convocar un espectador: más destreza-más público-más dinero.

Una característica que suma interés a estas exhibiciones artísticas callejeras son los riesgos de accidente e, incluso, de muerte que portan en sí mismas, y, más aún, en condiciones como las del Centro en donde se omite cualquier medida de protección. “Con todo y esas maravillosas capacidades motrices que inundan los sentidos, lo más asombroso es la falta de seguridad ante cualquier imprevisto. La gente observa, casi boquiabierta, la hazaña”⁵³.

51. DC, 29 de septiembre de 2016.

52. Simón, entrevistado por los autores.

53. DC, 5 de julio de 2016.

Un supuesto que ha rondado la interpretación sobre la seducción del público ante el peligro de las EMA es que, al parecer, mitigan la conciencia de muerte; operarían, entonces, a manera de satisfactor emocional. Algo similar sucede en el actor, como si realizar la proeza alimentara la certeza de domeñar la condición de naturaleza que lo asiste, tal como se lee en este testimonio: “Es inexplicable lo que uno siente cuando está montado en la cuerda. A veces me monto y hago todo ese poco de trucos y mortales en el aire, y cuando me bajo de la cuerda y estoy en el semáforo me dan hasta ganas de darme una moneda a mí mismo: me digo que soy un monstruo, uno se siente muy realizado, es algo que te llena, es muy bueno”⁵⁴.

En lo relativo a la pregunta por la identidad en los jóvenes moradores del Centro de Medellín, es posible afirmar que las EMA son un rasgo no solo definitorio, sino asimismo, exclusivo de esta población.

Producción-sexualidad

La dimensión sexualidad, integrada a la cultura corporal, se refiere al modo de experimentar las interacciones afectivas que participan del entorno sensible y que permiten el despliegue de la condición erótico-emocional de los sujetos. Los encuentros familiares, amistosos y de pareja arman el abanico categorial para aprehenderla en la realidad empírica. En relación con la producción, la sexualidad es sometida a las demandas del consumo y juega un papel de promoción, propaganda y persuasión que adhiere clientela y suma adeptos.

En el Centro, la sexualidad crea una atmosfera habitual que caracteriza al territorio: los atuendos, las prácticas, las búsquedas, el *performance* y las relaciones están impregnados del apremio de diversos tipos de vinculación. “Al llegar al Centro me sorprendió la confianza con la cual se tratan personas en apariencia ajenas. El recorrido y el detenimiento en distintos sitios del Centro sugieren la existencia de una especie de hilos invisibles que tejen nexos entre quienes han hecho de este su territorio, sin importar la diferencia de roles e, incluso, de género”⁵⁵.

54. Simón, entrevistado por los autores.

55. DC, 4 de agosto de 2015.

En los jóvenes es explícita la capacidad comunicativa que los acerca a otro(s), lo que genera alianzas y complicidades que resguardan la inscripción y garantizan la permanencia. Los usos espaciotemporales que representan el capital simbólico en los distintos territorios del Centro –hay dueños de la calle, dueños de los haceres y dueños de los tiempos– indican algunas regulaciones jerárquicas, legitimadas más en función de los lazos afectivos que en las reglamentaciones legales: “Tuve un inconveniente en el otro semáforo y me hicieron ir; para llegar donde estoy hablé con las personas que trabajan acá. Ellas me brindaron la oportunidad y ya tengo seis meses con estas personas que me han tratado muy bien. Me han llegado personas acá diciéndome que son parte de alguna organización que maneja las calles, que tengo que pagar por estar acá, pero he hablado con los muchachos, con los que me dieron el permiso, y me dicen que no tengo que pagarle a nadie”⁵⁶. Así las cosas, la proclividad para hacer amigos y allegarse en este vínculo es un potencial político facilitador de la agencia.

Un constitutivo de la dimensión sexualidad es la familia, que en lo concerniente a los jóvenes del Centro se instala como la institución idealizada o bien para conservar el nexo originario, o bien para reproducirlo. “Vivo en el Centro con un amigo, pero para el futuro yo no sé... Voy a seguir camellando aquí, de pronto conseguir una esposa y vivir con ella pa que lo cuide a uno; a veces la soledad cansa”⁵⁷. Testimonios como este hacen tambalear la idea de una masculinidad regodeada en la capacidad de acceder a muchas mujeres y elevan la pareja al lugar del futuro deseado. En las rutinas de los jóvenes se comprueba un acomodamiento al Centro, lo que contrasta con los discursos que develan una añoranza de pertenencia a la idealidad social hegemónica, materializada en la familia.

Esta forma de organización social les ofrece a aquellos jóvenes un lazo con las estructuras sociales, esto es, un puente entre la disrupción y la necesidad de la inscripción que, en ocasiones, se traslada al ámbito laboral y le otorga a este el estatus de familia: “Aquí todos nos vemos como una gran familia, la mayoría muy jóvenes; la jefa es nuestra mami”⁵⁸. La familia, a su vez, se erige en una

56. Simón, entrevistado por los autores.

57. René, entrevistado por los autores.

58. Leidy, entrevistada por los autores.

especie de frontera moral que la protege en la certeza de un nosotros y la aleja de ese otro diferente y sancionado: “A la familia la veo de vez en cuando. Ellos no vienen por aquí casi nunca. Mi hermana a veces pasa a tomarse un tinto por la mañana, pero de resto nadie más”⁵⁹.

La familia se mantiene en un lugar resguardado del Centro por ser un territorio que se inscribe en dinámicas estigmatizantes: “No tengo relación con ninguno de mi familia, excepto con una hermana de vez en cuando, cada fin de año... No me caen bien ni yo caigo bien; será porque nunca terminé la carrera, yo no sé... Por drogadicto, por perezoso, yo quería algo más fácil para mí y no tener que estudiar tanto, y ese fue el error”⁶⁰. Lo que se corresponde con una comunicación prudente, desde una distancia (mensajero-tecnología) que los protege de “contagio”: “Llamo a mi mamá... Ya con eso del WhatsApp hablamos por ahí y todo. Una sobrina le ayuda a manejar el aparato y por ahí nos comunicamos, pero nunca la veo”⁶¹.

Para los jóvenes del Centro, aunque sus familias nucleares tienen una conformación atípica en comparación con la apuesta tradicional, la esposa o los hijos constituyen el gran argumento para acudir a formas de sustento socialmente estigmatizadas: “Me toca aguantar las broncas y soportar el cansancio porque este es mi sostén, con esto yo compro mis enseres, mantengo a mis hijos y a mi esposa”⁶². “Mi horario es de 9 a. m. a 7:30 p. m., de lunes a sábado. Antes trabajaba de vendedora ambulante. Todo esto lo hago pensando en el futuro de mi hijo, que pueda tener lo que necesita y verlo crecer”⁶³.

La sexualidad, como rasgo identitario de los jóvenes del Centro, presenta dos matices: de un lado, la mercantilización de las prácticas en relación con el género, la cual objetiva el cuerpo, y, de otro lado, el vínculo de familia-pareja-amigos que se ofrece como mecanismo de protección frente a la pugna espacio-temporal connatural al intersticio arraigo-desarraigo.

59. René, entrevistado por los autores.

60. Tatú, entrevistado por los autores.

61. René, entrevistado por los autores.

62. Simón, entrevistado por los autores.

63. Leydi, entrevistada por los autores.

Conclusiones

La identidad de los jóvenes en el Centro de Medellín se ha rastreado desde las dimensiones de la cultura corporal en un marco político. Las líneas pintadas por las distintas prácticas asociadas a la corporeidad situada condujeron a los siguientes asertos:

- La dimensión producción es un eje en el que se articulan la sexualidad, la estética y la motricidad; su girar desgasta estas dimensiones y termina por engullirlas. No obstante, en los jóvenes se evidencian esfuerzos por hacer mella en esta condición, en un intento de resistir que languidece ante el imperativo de sobrevivir.
- El posicionamiento de los jóvenes en el Centro se materializa en la diversidad de formas de ganarse la vida, algunas de ellas socialmente sancionadas, pero encaradas como única alternativa para alcanzar los mínimos vitales. Esta circunstancia conlleva el sometimiento del cuerpo a la demanda de efectividad en términos de dinero.
- Los jóvenes en el Centro, de un lado, han sido desinstitucionalizados –descolarizados, omitidos en las políticas públicas, excluidos de sus grupos familiares, etc.–, valga decir, arrojados de las estructuras sociales hegemónicas, y de otro lado, se han acomodado en la disrupción vinculada a la marginalidad existencial. Esta tensión es visible en su relación con la salud y la familia en cuanto instituciones: a la primera se resisten, así cuentan con su respaldo, y a la segunda la añoran desde la esperanza de inscripción en las lógicas sociales convencionales.
- Las dinámicas del Centro, si bien estigmatizan a los jóvenes que se arraigan en este territorio como posibilidad de subsistencia, paradójicamente les ofrecen una remuneración que, aunque sin estatus, les permite alcanzar ciertas garantías. Se resignifica el estigma.
- Dos criterios destacan en la delimitación territorial de los jóvenes: la garantía del flujo de dinero y la adecuación a cada estrategia de subsistencia que favorezca la continuidad de la práctica. Estos criterios devienen en fronteras y desencadenan las confrontaciones.

- Un condicionante insoslayable de quienes ingresan al Centro es la rebatiña por el “centímetro cuadrado”, lo cual plantea la tensión entre la territorialización y el territorio. Llegar a este abigarramiento presupone deambular al acecho de la oportunidad de asentarse. Esta búsqueda se caracteriza por estacionamientos efímeros, arrebatados por el uso colectivo, circunstancia que se conjura con la disposición del territorio efectuada a partir de prácticas, alianzas, la permanencia y, cómo no, el sometimiento del cuerpo. El tiempo de vida en el Centro es equivalente a un dominio territorial: es una relación directamente proporcional.
- Para los jóvenes, la experiencia del territorio en el Centro está tejida con la experiencia del tiempo. Dicho determinante identitario se encuentra en el nodo de una disputa que se regula según normativas legitimadas al tenor de las complicidades tácitas. Se trata de una apropiación espaciotemporal que genera jerarquías, líderes y grupos de control naturalizados –dueños de la calle, dueños de las prácticas y dueños de los tiempos–.
- Para los jóvenes habitantes del Centro no existe el tiempo de ocio, sino un tiempo de descanso requerido para la continuidad de las prácticas laborales. Hay una percepción distinta del tiempo que escapa a la estructura lineal moderna y se recrea en razón del ejercicio subjetivado de la producción. En otras palabras, las prácticas laborales informales parecen gozar de un tiempo indeterminado, desregulado –el sueño de libertad y autodeterminación–. Sin embargo, este tiempo autorregulado se transforma en otro límite que constriñe a la persona.
- El acomodamiento en el Centro adquiere una relevancia tal que hace de este un lugar obligado para el entramado existencial. Los otros lugares de la ciudad son una alternativa ocasional.
- La identidad de los jóvenes en el Centro de Medellín se reconfigura en la dramática de la existencia, atravesada por las tensiones entre la territorialización y el territorio, entre lo legal y lo legítimo, y entre la disrupción y la acomodación en la lógica espacio-tiempo. Las sujeciones que los inscriben en este escenario urbano pasan por la corporeidad y tallan las singularidades en la estética, la sexualidad, la motricidad y la salud, paradójicamente subyugadas por la producción.

Bibliografía

- Appadurai, Appadurai. *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Argentina y México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Arboleda, Rubiela. *El cuerpo: Huellas del desplazamiento. El caso de Macondo*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2009.
- Arboleda, Rubiela. *Las expresiones motrices*. Armenia: Kinesis, 2013.
- Arboleda, Rubiela, Alejandro Arenas y Jürgen Griesbeck. “Usos del cuerpo y mitigación de la vulnerabilidad social en salud”. *Educación Física y Deporte* 19, no. 1 (1997): 39-74.
- Arendt, Hannan. *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, 1950.
- Bataille, Georges. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, 1992.
- Butler, Judith. *Marcos de guerras. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Castiblanco, Andrés. “Geopolítica y espacio social en el mundo contemporáneo”. *Ciudad Paz-Ando* 4, no. 1 (2011): 75-94.
- De Souza, Boaventura. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Ediciones Uniandes, 2012.
- Delgado, Manuel. “Naturalismo y realismo en etnografía urbana. Cuestiones metodológicas para una antropología de las calles”. *Revista Colombiana de Antropología*, no. 39 (2003): 7-39.
- Galindo, Jesús. “Etnografía: El oficio de la mirada y el sentido”. En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, 1.^a ed. Coordinado por Jesús Galindo, 347-83. México: Pearson Addison Wesley, 1998.
- Giménez, Gilberto. “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. *Frontera del Norte* 9, no. 18 (1997): 9-28.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Imperio*. Massachussets: Harvard University Press, 2000.
- Lazzarato, Maurizio. “Biopolítica/biopoder: Personalidad flexible y producción alternativa de subjetividad”. *Brumaria. Arte, máquinas, trabajo inmaterial*, no. 7 (2006): 35 -96
- Mairal, Gaspar. “Una exploración etnográfica del espacio urbano”. *Revista de Antropología Social*, no. 9 (2000): 177-91.
- Park, Robert, Ernest Burgess y Roderick Duncan McKenzie. *The city*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1992.
- Yepes, Enrique. *Oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica 1960-2000*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000.
- Watson, Toni. *Trabajo y sociedad*. Barcelona: Hacer, 1994.

3. ¿Cómo se vive un espacio cuando cambia? Aproximaciones a las formas de apropiación del espacio público por parte de jóvenes en el parque de El Poblado (Medellín, Colombia)

Diana Elisa Arango Tobón¹

Los significados pasan, los significantes quedan.

Roland Barthes, *La aventura semiológica*

Introducción

El objetivo de este capítulo es explorar las formas como los jóvenes de Medellín se apropian del espacio público en medio de cambios legislativos surgidos alrededor de la prohibición del consumo de alcohol en vía pública a partir de las

1. Antropóloga. Estudiante de la maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Investigadora en formación con énfasis en la ciudad, lo urbano y el hábitat. Este capítulo fue construido entre el 2017 y 2019 mientras desarrollaba sus estudios de pregrado. Correo electrónico: delisa.arango@udea.edu.co

modificaciones del Nuevo Código de Policía. Para ello, centraré la atención en el parque de El Poblado, icónico por su actividad nocturna y lugar recurrente entre los jóvenes, que permitirá evidenciar y reconocer las dinámicas que se presentan antes, durante y después del cambio normativo. Esta aproximación se dará mediante la distinción de dos categorías de ser joven que han traducido su acción en el territorio a través de la movilización colectiva, la nostalgia y la neutralidad para vivir este espacio.

¿Qué plan hay para esta noche? Es una pregunta común entre los jóvenes. Sus prácticas, gustos y exploraciones hacen que sean ellos quienes habiten regularmente espacios nocturnos, donde permanecen alrededor de la conversación, la música y el alcohol. Son estos espacios los generadores de sus encuentros e interacciones con otros jóvenes, amigos, *parceros*² o desconocidos de la ciudad. Eso es lo que es el parque de El Poblado, uno de los más icónicos de la ciudad, ubicado en el barrio del mismo nombre perteneciente a la Comuna 4, en medio de la zona rosa y cercano al parque Lleras donde se encuentra la mayoría de discotecas y bares de Medellín. Su diseño interno cuenta con un espacio circular que articula gradas, un escenario en su centro y amplias jardineras; un CAI (centro de atención inmediata) de la Policía Metropolitana que presta servicio 24 horas; un acopio de taxis y puestos informales de comidas, cigarrillos y dulces. A su alrededor hay establecimientos como restaurantes, discotecas, bares, licorerías, casas e, incluso, una iglesia. Es importante mencionar que este lugar es conocido por ser el sitio donde se fundó el primer poblado del Valle de Aburrá en 1616, más conocido como San Lorenzo³.

El parque de El Poblado se ha consolidado, a través del tiempo, como un espacio de encuentro para la ciudadanía que varía según el horario: en la tarde es más concurrido por adultos y trabajadores del sector, y en las noches,

2. Término comúnmente utilizado en Medellín para designar a los amigos y compañeros cercanos; algunos sinónimos son *pana*, *parce* y *men*.

3. Vale la pena aclarar que este espacio podría entrar en un concepto de plaza al estar en relación formal y espacial con el atrio de la iglesia (costado oriental) y todo lo que en conjunto implica su diseño. Sin embargo, los usos aislados entre la relación atrio-iglesia se han roto por la separación que genera el cruce de la avenida El Poblado, y han segregado la actividad de encuentro al costado occidental en la cuadrícula que compone el parque de El Poblado actualmente.

especialmente los fines de semana, es lugar de encuentro de jóvenes entre los 15 y 29 años de edad, sin excluir la alta presencia de adultos entre los 30-37 años, quienes desde pequeños vivieron el parque y que, pese al cambio generacional, pueden encontrarse, en alguna medida, en un estado de moratoria social⁴ porque, a pesar de su madurez biológica comparten algunos elementos como lo son una dedicación prolongada al estudio y la postergación de conformar un hogar o tener hijos, por lo que esta permisividad entre la madurez social y biológica les posibilita vivir experiencias y habitar lugares similares a lo largo de su vida. En ese sentido, su presencia en el parque, si bien no es mayoritaria, es constante. Este lugar, en cierto sentido, es integrador y propicia la diferencia, lo que permite que todo tipo de personas se encuentren y compartan sin problemas. El parque de El Poblado es el sitio donde muchos prejuicios se disuelven para vivir este espacio mediado, por lo general, por el consumo de alcohol.

Se habla de las juventudes reunidas en este espacio, en plural, por la necesidad, tal como lo enuncia Dávila, de pluralizar y tener presente la heterogeneidad que puede existir en un conglomerado generacional, “de la necesidad de hablar y concebir diferentes adolescencias y juventudes”⁵ a través de la construcción sociohistórica, cultural y relacional que se consolida en cada sociedad. La diferencia entre las juventudes se da entre los jóvenes que ya trabajan y aquellos que, con la misma edad biológica, son estudiantes. En ambos casos “las responsabilidades son atenuadas por la solidaridad familiar y por otro son respaldadas por las facilidades de una economía *cuasi lúdica de pupilo de estado*”⁶. Es así como la etapa etaria que comprende la juventud se entiende como:

La fase de la vida individual entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición cultural) [...] Vale la pena dimensionar que desde esta perspectiva la juventud resulta de una construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio, pues cada grupo social determina

4. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La construcción social de la juventud”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, eds. María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998).

5. Dávila León, Óscar. “Adolescencia y juventud de las nociones a los abordajes”, Última década, *Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas*, no. 021 (2004): 83.

6. Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura* (México D. E.: Grijalbo-Conaculta, 2002), 165.

las formas de transición entre una y otra etapa de la vida, además es necesario dimensionar la juventud como una construcción doble, por un lado, autónoma, reaccionaria y particular. Por otro, una construida por el mundo adulto, es decir tanto, una serie de condiciones sociales como normas y comportamientos como una serie de imágenes culturales, valores, atributos y ritos⁷.

En ese sentido, la juventud no solo es una estética “o una moratoria social, sino un posicionamiento cronológico de una experiencia temporal vivida”⁸, lo que involucra los contextos y las tensiones urbanas en las que los jóvenes se desenvuelven. Una de esas tensiones actuales es la nueva reglamentación en la legislación colombiana. El 31 de julio de 2017 se instauró el Nuevo Código de Policía⁹, una herramienta legislada para el mejoramiento de la convivencia que afectó la forma de habitar el espacio público en el país y, en particular, en el parque de El Poblado, dado que el consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas fue prohibido en lugares públicos. Bajo este panorama, las dinámicas del parque y de quienes lo frecuentaban se vieron alteradas porque la forma cotidiana de habitarlo, en una u otra medida, cambió. Sin embargo, después de las múltiples controversias que generó en el país, en junio de 2019 la Sala Plena de la Corte Constitucional decidió anular el artículo que reglamentaba este consumo.

Es por esto que para comprender las implicaciones de los cambios legislativos en las prácticas urbanas se desarrolló una metodología con una perspectiva etnográfica que comprendió observación participante. Un ejercicio de cartografía que permitió conocer, a través de tres dimensiones del mapa del parque de El Poblado, los flujos de personas, hombres y mujeres dispersos antes y durante la implementación, y después del cambio judicial, identificando tendencias,

7. Carles Feixa, *Jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona: Ariel, 1998), 19.

8. Margulis y Urresti, “La construcción social”, 7.

9. El Código Nacional de Policía y Convivencia es “la primera herramienta con la que cuentan todos los habitantes del territorio y las autoridades para resolver los conflictos que afectan la convivencia y con la cual se puede evitar que las conductas y sus consecuencias trasciendan a un problema de carácter judicial e inclusive de carácter penal. Las disposiciones previstas en este Código son de carácter preventivo y buscan establecer las condiciones para la convivencia en el territorio nacional al propiciar el cumplimiento de los deberes y obligaciones de las personas naturales y jurídicas, así como determinar el ejercicio del poder, la función y la actividad de policía, de conformidad con la Constitución Política y el ordenamiento jurídico vigente” (Ley 1801 de 2016, 29 de julio de 2016. Por la cual se expide el Código Nacional de Policía y Convivencia Ciudadana. *Diario oficial* 49.949).

volúmenes, actividades y consumos. En este trabajo de campo, realizado entre febrero y noviembre de 2017, y septiembre de 2019 y febrero de 2020, también se realizaron entrevistas semiestructuradas a jóvenes y activistas, se revisaron fuentes secundarias y, por último, para entender las tendencias de la apropiación de los jóvenes en el espacio durante la implementación del Código de Policía, se realizó una división que sirve como artificio metodológico para la categorización de dos grupos que están segmentados por unas generalidades encontradas, sin excluir las particularidades que en la práctica se puedan generar.

Además de los mapas construidos por quienes participaron de la investigación, existió un proceso de cartografía a través de la observación participante que buscó registrar, hora a hora, las dinámicas que se daban en el espacio, tanto las prácticas de los jóvenes, como de los policías, así como las actividades artísticas, el consumo o ausencia de licor, la alimentación y las interacciones económicas, entre otras, para identificar patrones de actividad por actores, días y horas, lo que permitió entender las prácticas que se exacerbaban, disminuyeron o se crearon. Se debe tener en cuenta que estas formas de representación, no solo de los investigadores, sino de todos los que participan en la investigación, están impregnadas de valores.

Para contextualizar este cambio es importante mencionar algunos aspectos históricos y estatutarios del país. Desde 1970 Colombia cuenta con un Código Nacional de Policía¹⁰ pensado para mantener el control de las realidades sociales según su contexto específico. Este se adaptó a las normas que se crearon con la Constitución Política de 1991, por lo que, luego de 25 años, se decidió adoptar un nuevo Código Nacional de Policía en el 2016¹¹ que regula los comportamientos que afectan la convivencia y que contempla el hurto de celulares, medidas de protección del medio ambiente, la contaminación visual, riñas, la manifestación pública, el porte de armas o sustancias psicoactivas, el parqueo urbano, la seguridad, la minería, la salud pública y las áreas protegidas entre otros aspectos que, según el código, buscan “regular la convivencia en la sociedad”.

10. Decreto 1355 de 1970. Por el cual se dictan normas sobre Policía. *Diario Oficial* no. 33.139.

11. Ley 1801 de 2016, 29 de julio de 2016. Por la cual se expide el Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana. *Diario Oficial* no. 49.949.

Entre estas medidas también se incluyó la prohibición del consumo de alcohol en espacios públicos. El cambio, incluido en el título XIV: Del urbanismo, capítulo II: Del cuidado e integridad del espacio público, artículo 140, numeral 7: “Comportamientos contrarios al cuidado e integridad del espacio público. Los siguientes comportamientos son contrarios al cuidado e integridad del espacio público y por lo tanto no deben efectuarse, como: [...] consumir bebidas alcohólicas, sustancias psicoactivas o prohibidas en estadios, coliseos, centros deportivos, parques, hospitales, centros de salud y en general, en el espacio público, excepto en las actividades autorizadas por la autoridad competente”. El 31 de enero de 2017 inició la aplicación del código. Los primeros seis meses fueron pedagógicos y a partir del 1.º de agosto de ese año se empezaron a aplicar las sanciones económicas que podían llegar hasta un salario mínimo mensual legal vigente (SMLV)¹² o la disolución de la reunión o actividad. En el caso de los comportamientos incluidos en el artículo 140, la multa sería tipo 2¹³.

En este contexto, el parque de El Poblado resulta un lugar paradigmático para esta investigación porque la pregunta sobre la efectividad del Código y su aplicación en todo el territorio colombiano sale a flote. La respuesta, a simple vista, pareciera ser afirmativa, pero, precisamente por los vacíos que tiene la norma en la práctica y por la observación comparativa con la actividad de otros parques de la ciudad como el Parque Lineal Ciudad del Río, El Periodista, Nueva Villa del Aburrá, Bantú o Carlos E. Restrepo, la respuesta es negativa. Ese es el elemento diferenciador del parque de El Poblado donde la norma está vigente y sancionada.

De heterogeneidades y espacios apropiados

El espacio público se constituye como un terreno fértil para ejercer diversos usos y aprovechamientos por parte de dominios públicos y privados. Según Duhau y Giglia, es “un espacio en el que los derechos de uso de los particulares quedan limitados y reglamentados en favor del uso público, que no equivale a

12. El salario mínimo mensual legal vigente del año 2018 era \$ 781.242.

13. Para el caso del consumo de alcohol en vía pública, la medida correctiva sería una multa correspondiente a \$ 196.720.

la suma de usos particulares, sino que es de otro orden. El tipo ideal de espacio público en la ciudad moderna se basa en un conjunto de espacios y artefactos urbanos bajo el dominio del poder público asignado al uso de todos¹⁴.

Allí aflora la heterogeneidad como un valor específico para el espacio público, “la mezcla, la presencia de colectivos sociales diferentes en cada zona de la ciudad facilita tanto el funcionamiento urbano como la integración sociocultural”¹⁵. La articulación de estas características ha sido fundamental en lo que, por años, ha significado el parque de El Poblado: un espacio de encuentro donde es posible ver todo tipo de estilos de vida, formas estéticas, políticas, religiosas, artísticas y culturales. Un espacio de encuentro juvenil y sinónimo de diferencia, diferencia como cualidad porque sentir a otros cerca, la gama de posibilidades y elementos de interacción presentes, así como la disposición del espacio han generado la sensación de un todo, un *todos* joven que consolidó ese espacio público como un lugar intergeneracional ideal para estar un fin de semana en la noche: alegre, económico, dinámico, abierto y seguro.

Esta heterogeneidad de la que hablamos, se ancló al parque, por un lado, por medio del disfrute intensivo del espacio público con usos recreativos por parte de los jóvenes y de los que hasta hace una o varias décadas lo eran y cuyas formas de habitarlo se siguen renovando y reproduciendo en las nuevas generaciones de jóvenes al compartir sensaciones comunes y un mismo lugar de esparcimiento. Por otro lado, gracias a su diseño que propicia la unión y la aglomeración de los cuerpos, permitiendo que esa cercanía genere procesos de socialización. “La monumentalidad del espacio público expresa y cumple diversas funciones: referente urbanístico, manifestaciones de la historia y de la voluntad del poder, símbolo de identidad colectiva [...] uno de los mejores indicadores de los valores urbanos predominantes”¹⁶, en ese sentido, “las formas siempre transmiten valores”¹⁷.

14. Emilio Duhau y Ángela Giglia, *Metrópoli, espacio público y consumo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 146.

15. Jordi Borja, “Centro y espacios públicos como oportunidades”, *Perfiles latinoamericanos*, no. 19 (2001): 121.

16. Borja, “Centro y espacios”, 124.

17. *Ibid.*, 124.

Esta disposición ha permitido, a lo largo de los años, pasar en la noche un rato agradable con amigos, estar en un lugar tranquilo, económico y conversar en un espacio abierto con un elemento integrador que es el alcohol: cervezas, cócteles, *whisky* barato o cualquier tipo de trago compartido. Estar en el parque público es tener “la experiencia de convivir pacífica e igualitariamente con los otros diferentes y estar en la predisposición de disfrutar el eventual encuentro con un extraño o la ocurrencia de lo inesperado”¹⁸ lo cual se facilita por la posibilidad de desinhibirse que brinda el alcohol. Así lo afirma Santiago, un joven que frecuenta el parque: “El parque de El Poblado es una tertulia y para usted poder tertuliar tiene que hablar, pero ¿qué le permite desinhibirse a usted y poder hablar más?, unos cuantos traguitos. Ese era el ágape, una orgía de conocimiento, tertulia, licor, cierto tipo de licor, pero medido”¹⁹. “Las experiencias que se pueden vivir en el parque son, en su mayoría, de enriquecimiento estético, de estilo de vida, de tener una identidad que los diferencia frente a muchos elementos de la ciudad. El Parque es un espacio propio [...] y las experiencias permiten la construcción y recreación de las diferentes identidades que se encuentran en dicho lugar”²⁰.

Es decir, este espacio brinda un punto de encuentro con muchas connotaciones para la socialización, pues esta se ve mediada y hasta facilitada por el alcohol, que se considera como un elemento “lúdico” y común en los encuentros de jóvenes y que posibilita, de alguna manera, la flexibilización de las reglas para el contacto con otros, incluso, desconocidos, lo que hace más enérgico y fácil el encuentro²¹.

El acto de consumir alcohol es una acción arraigada social y culturalmente en el contexto medellinense, no solo porque se puede seguir considerando como un “asunto constitutivo del modo de ser”, sino por el uso de la bebida para celebrar y compartir encuentros sociales formales o informales. Esta sustancia

18. Duhau y Giglia, *Metrópoli, espacio público*, 134.

19. Santiago V., entrevistado por la autora, 12 de marzo de 2017.

20. Edna Peñaloza, “La identidad y la lucha simbólica a través del vestuario, la música y el lenguaje de los asistentes al Parque del Poblado de Medellín” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2006), 34, <https://co.antropotesis.alterum.info/?p=3134>

21. “El licor es lúdico”, según lo afirma Daniel S., entrevistado por la autora, 2 de julio de 2017.

lícita se convierte en una mercancía de consumo valorado y de fácil acceso, ofertado abiertamente y con una imagen reforzada por estrategias publicitarias para las que los jóvenes son un público atractivo porque no solo las dinámicas sociales de muchos las incluyen, sino también porque estas se refuerzan en el mantenimiento de los estereotipos de éxito y alegría que lo joven encarna.

“Hay conectores sociales, nosotros podemos ver que la gente que le gusta fumar, fuma reunida; la gente que le gusta tomar, toman juntos. Nosotros no somos alcohólicos porque no nos sentamos en la casa a tomar solos, nosotros venimos, y no decimos mentiras, el estado de ebriedad o un poco de alteración de la percepción hace que nosotros nos sintamos mejores con nosotros mismos y sea más fácil estar con otra gente, nos sentimos más unidos, más cerca. Es más, el alcohol es más una forma de acercarnos unos a otros”²².

En ese sentido, el parque de El Poblado, en contraposición a otros parques de la ciudad, ha permitido crear una dinámica urbana juvenil muy amplia y sin mayores problemas o restricciones, incluso, con la presencia del CAI en el mismo espacio. El Poblado se ha consolidado como un parque especial. Su ubicación central en el Valle de Aburrá permite que muchos jóvenes de distintos sectores, hasta de municipios cercanos, lo frecuenten. Su relación con el parque Lleras²³ lo ubica como un lugar de encuentro constante en medio de los momentos de fiesta, y el hecho de que sea un parque abierto posibilita el flujo constante de personas, en ese sentido “los espacios públicos pueden ser considerados al mismo tiempo expresión y vehículo de la democratización de la vida social”²⁴.

Una vez instaurado el Código de Policía, y a pesar de seguir haciendo presencia en el parque, muchos de los interlocutores que participaron en la investigación hablaban de lo que fue el parque, de lo que podían hacer y de las sensaciones que experimentaban en pasado pues afirmaban que “el parque no es lo mismo, no se hace casi nada, es aburrido, ya no es para nadie, es un espacio

22. Santiago V., entrevistado por la autora, 19 de mayo de 2017.

23. Está ubicado en el barrio El Poblado y es reconocido por tener lugares para la fiesta, discotecas, bares, música y licor. Se encuentra, aproximadamente, a cinco cuadras del parque de El Poblado sobre el costado oriental.

24. Duhau y Giglia, *Metrópoli, espacio público*, 147.

que murió”²⁵. “El parque era un lugar en el que uno se quedaba, amanecía y se reía. Ahora no tiene sentido venir. Finalmente, uno venía aquí para pasar con los amigos y en ese momento uno tomaba cerveza, se alicoraba, lo que uno usualmente hace no sé por qué, pero eso es lo que nos gusta. Luego prohibieron eso y significa que nos cohibieron de todo”²⁶.

Todas estas alusiones señalan al Código de Policía y a la misma presencia estatal como el quiebre entre el antes y después del parque. Sin embargo, el parque sigue teniendo su disposición habitual, su ingreso nunca ha sido restringido, algunas personas siguen habitando este lugar, el comercio se mantiene con algunas afectaciones, los transeúntes pasan cada tanto y hay quienes se siguen encontrando allí. ¿Qué es entonces lo que ha cambiado?

La dimensión formal del orden urbano “remite a un conjunto de normas jurídicas que regulan la apropiación del suelo, sus usos y las prácticas urbanas”²⁷. En ese marco del orden urbano²⁸ es donde se inserta el Código de Policía, cuya efectividad ha estado en duda. Con respecto al consumo de alcohol en vía pública, su regulación es crítica porque en Medellín, como en muchas otras ciudades del país y de Latinoamérica, el Estado y el control policial no llegan a todos los rincones de su territorio, por lo que la regulación no se aplica de manera eficaz y los comportamientos que el código busca modificar en la sociedad no se ven alterados. Ahora, en los lugares donde el Estado y la policía tienen un mayor control se aplican multas o mediaciones entre partes que, de igual manera, presentan irregularidades dado el tiempo, el espacio y las personas a quienes se sancionan.

En el caso del parque de El Poblado, que cuenta con la presencia de un CAI, la regulación ha tenido varias caras, pero sus impactos se han experimentado de una manera fuerte. Esto se evidencia en las constantes rondas que hace

25. Diario de campo, marzo a julio de 2017.

26. Juan Camilo, entrevistado por la autora, 2 de junio de 2017.

27. Duhau y Giglia, *Metrópolis, espacio público*, 104.

28. Orden urbano: conjunto de normas y reglas, formales e informales, a las que los habitantes de la ciudad recurren, explícita o tácitamente, en su interacción cotidiana con el espacio urbano y por medio de las cuales establecen sus expectativas y organizan sus prácticas relacionadas con los usos, la apropiación y los significados atribuidos a los espacios y artefactos de la ciudad.

la policía en las noches dentro y alrededor del parque, en el estacionamiento de sus motos dentro del mismo y en la presencia y los controles que, durante una buena parte de la noche, realizan en uno de sus costados. “No es solo el hecho de que no se pueda tomar, es que el espacio pierde el alma. Cuando se hace tarde, se llena de policías y empiezan con las pruebas de alcoholemia, tipo 10:00 p. m. u 11:00 p. m. cuando se empieza a llenar, se *parchan*²⁹ con un lector de cédula hacer contravenciones, botar cerveza, echar y sacar a todo el mundo de acá, la policía no da ese sentido de comodidad³⁰.”

Cuando la policía encuentra a una persona, por lo regular joven o adulto-joven, consumiendo alguna bebida alcohólica dentro del parque, la mayoría de las veces, y en el mejor de los casos, la situación se desarrolla de la siguiente manera: el policía le solicita el documento de identidad, le cuenta sobre la infracción que está cometiendo, sobre las nuevas estipulaciones del Código de Policía y le pide que lo acompañe al puesto de control policial para deshacerse del “bien” o proceder con la sanción. En caso de que esta conversación no exista, como fue visible muchas veces en las observaciones de campo, el policía se acerca, hace un gesto que indica –gracias a las interpretaciones– que debe salir o deshacerse del licor –cerveza en la mayoría de los casos–. No hay intercambio de palabras, solo gestos que comunican una especie de pacto implícito que logra la disolución de la situación³¹.



CUADRO 3.1. Parque de El Poblado durante la vigencia del Código de Policía (junio de 2017)

Fuente: propia.

29. Estar, llegar, hacer algo en conjunto.

30. Santiago V., entrevistado por la autora, 17 de marzo de 2017.

31. En el caso de los extranjeros, este procedimiento policial no se hace efectivo.

De territorios, cambios y usos

Para entender mejor las formas en las que un espacio se concibe y se vive, seguimos la ruta de Gilberto Giménez que distingue tres dimensiones del territorio: lo identifica como un espacio de inscripción, como área de instituciones y prácticas culturales, espacialmente localizadas, y, finalmente, entiende que “el territorio puede ser apropiado subjetivamente como un objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio territorial. En este caso, los sujetos individuales o colectivos interiorizan el espacio integrándose a su propio sistema cultural”³². Este último punto nos permite entender la construcción semiótica del espacio colectivo que hacen los jóvenes a través de las prácticas urbanas que han dado vida al parque de El Poblado.

Acercarse a la noche, a la vida nocturna es, como lo hemos expresado anteriormente, acercarse a la juventud, esto implica admitir la existencia –y acaso la legitimidad– de sistemas de percepción, apreciación y comunicación que pueden ser coherentes para el desarrollo de prácticas que experimentan como necesarias, prácticas sentidas como eficaces para pertenecer, integrarse con otros jóvenes, adquirir identidad social, amar, interactuar³³. En el marco de estas prácticas urbanas realizadas por los jóvenes existen unas formas particulares de socialización con el espacio, es decir, de la experiencia urbana³⁴ que, al mismo tiempo, se traducen en afectividades particulares y, por ende, las formas de apropiación del territorio están expuestas allí.

Para reconocer los mecanismos por los cuales se realiza la apropiación en el parque de El Poblado se distinguen dos grupos de jóvenes, ambos heterogéneos dentro de sí. Por un lado, encontramos un grupo de jóvenes más activos que comparten la añoranza de la reivindicación del espacio público para el disfrute joven. Todos ellos, impulsados por la implementación del Código de Policía, han creado ciertos eventos que apuntan a una vivencia distinta del espacio, pero

32. Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 2, no. 4 (1996): 15.

33. Mario Margulis, “La cultura en la noche”, en *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, coord. Mónica Urrestarazu (Buenos Aires: Biblos, 1997), 4.

34. Emilio Duhau y Ángela Giglia, *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli* (México D. F.: Editorial Siglo XXI/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008).

también a la creación de reflexiones críticas sobre la configuración de la reglamentación del orden urbano. Uno de ellos es un grupo de amigos que, sin necesidad de una adherencia política o artística, decidieron crear una serie de actividades para darle legitimidad a “la muerte” de este parque.

Impulsados por la nostalgia de la pérdida del espacio, movilizaron a muchos jóvenes motivados por el mismo sentimiento, creando el primer evento llamado *Sepelio (¿o resurrección?) oficial del parque del Poblado* que contó, no solo con una presencia significativa de la policía, sino también con centenares de jóvenes e, incluso, de un ataúd con el que quedó dictaminada la muerte del lugar. Este evento, posteriormente, desencadenó la asociación con otros jóvenes y adultos con presencia en la esfera cultural y política de la ciudad, quienes consolidaron un encuentro llamado *Concervetatorio* que, a través de una reunión mensual en el parque, buscaba otorgar la cerveza, en vez de la palabra, como una forma reivindicatoria de la bebida insigne y para continuar dándole vida al espacio pese a que a los encuentros llegaban más policías que jóvenes.

Un tercer evento, realizado por una agremiación de colectivos de jóvenes amigos participantes de los eventos anteriores, consistió en ocupar algunas celdas de parqueo de un edificio contiguo al parque –pagando la tarifa correspondiente–, para, por medio de conversaciones y transmisiones de radio en vivo, convocar a otros colectivos y ciudadanos a habitar el espacio público, creando la posibilidad de confrontar, cuestionar, tejer en colectivo y, sobre todo, vivir lo público. “Es una forma de tratar de recuperar lo que era el parque y decirle a la gente que hay unas zonas grises dentro del Código de Policía. Que consumir en espacios públicos bebidas alcohólicas es lo tradicional del paisa, es consumir afuera, al paisa no le gusta estar encerrado y por eso quisimos hacerlo”³⁵.

Estas actividades, como acciones artísticas, sociales y políticas, han tenido un par de versiones más que han articulado, consolidado e, incluso, diversificado el tema de conversación, evidenciando, por un lado, la vigencia de la resistencia colectiva, la importancia de la cultura en la resignificación de los espacios y, por otro, el arraigo a un territorio gracias al vínculo simbólico e histórico

35. Daniel S., entrevistado por la autora.

con él. Estas prácticas dan cuenta de la tensión evidente entre los usos diversos del espacio público y los conflictos dominantes que allí se presentan, pero, al tiempo, se constituyen como símbolos y formas de resistencia, de apropiación, del habitar el espacio social en colectivo y de priorizar el uso de lo público en la ciudad.

Otra forma de apropiación es la utilización de medios digitales que, gracias a la conexión directa con los dispositivos electrónicos, medios de comunicación y redes sociales, hacen que en un mundo aparentemente desterritorializado sea posible la territorialización de nuevos modos y dimensiones, de los lazos, las conexiones, la presencia y la palabra. Evidencia de esto fue la creación, en Facebook, del perfil Egresados del parque de El Poblado, quienes por “recorrer los corredores y alrededores de este parque nos graduamos como sus habitantes. Hoy nos hace falta como era antes, con más vida y contenido”³⁶.

En esta categoría de jóvenes prima la *nostalgia*. Para Lévi-Strauss “es una transmisión particular de la información que marca una actividad mítica y que se opone estructuralmente a la revelación, los secretos y el olvido”³⁷. Esta oposición al olvido se presenta en estos jóvenes como motor y acción; este sentimiento se convierte en una forma que permite tramitar, de manera distinta, el espacio y su posición en él a través del tiempo, pues, en este caso, es desde la nostalgia que se crea la movilización, no solo en ellos, sino que es un sentimiento que permea a otros ciudadanos e incluso, conecta generaciones, lo que permite que los adultos que se han identificado con un territorio que los ha acogido por años también dimensionen los cambios que se han generado, no solo legislativos, sino también frente a la apropiación del espacio y a las dinámicas urbanas actuales.

Por otro lado, el consumo de alcohol es otra fuerza de movilización. Los jóvenes arguyen que el parque de El Poblado es un espacio para tertuliar y que el vehículo para hacerlo es tomar licor. Esa dinámica de conversación, alcohol, desinhibición sumada a que se da en un espacio al aire libre y que permite la

36. Egresados del Parque El Poblado, Facebook, 2 de abril de 2019, https://www.facebook.com/pg/EgresadosPP/about/?ref=page_internal

37. Jacques Miermont, *The dictionary of family therapy* (Estados Unidos: Blackwell Publishers, 1995), 445.

realización de eventos, les facilita conocer gente, construir un círculo cercano de amigos y acceder a él fácilmente desde cualquier parte de la ciudad.

Yo creo que luchar por el PP³⁸ es algo muy importante porque puede sentar un precedente. Así como tenemos el PP acá en Medellín, en muchas ciudades de Colombia pueden [sic] haber lugares similares de esparcimiento que deberían seguir estando, porque los grandes cambios que ha habido en la historia se han hecho sentados tomándose un vino, un whisky, sentados en un café o en un andén. Yo creo que más que ver las cosas malas de tomarse una cerveza, que son muy pocas, es darse cuenta de que el trasfondo es muy grande, es algo que la gente necesita entender, cuando el artículo de *El Colombiano*³⁹ salió, nos pusimos a ver los comentarios y nos tildaban de borrachos y probablemente, es gente que desde su perspectiva nosotros podemos parecer así, yo estoy seguro que si ellos hubiesen venido al parque antes del Código se hubieran dado cuenta que el PP es mucho más que tomar⁴⁰.

El segundo grupo de jóvenes está conformado por personas del mismo rango etario que también han recurrido al parque como espacio de encuentro. Tras el cambio legislativo, su presencia ha sido intermitente y muestra una evidente disminución. Las razones de su asistencia son las mismas que las del primer grupo, de hecho, la única diferencia es cómo viven y perciben el parque de El Poblado después de la implementación del Nuevo Código de Policía. La estancia con sus amigos es cada vez más espaciada, pues esos encuentros o “parches”, como los llaman coloquialmente, se han disuelto y se han visto en la tarea de cambiar de espacio de encuentro y de actividades los fines de semana.

La llegada al parque se convierte en punto de encuentro efímero para realizar otras actividades como subir a Donde Chepe⁴¹ o ir alguna discoteca cerca al parque Lleras. Muchos de ellos siguen frecuentando el parque con distancias mayores entre sus visitas y con el recuerdo de lo que fue. La *nostalgia* para este grupo de jóvenes actúa como puente afectivo para regresar al parque de forma intermitente y para añorar, puesto que desean que vuelva a ser como era algún

38. El PP es la forma como coloquialmente se conoce al parque de El Poblado.

39. Periódico local.

40. SantiagoV., entrevistado por la autora, 17 de marzo de 2017.

41. Bar tradicional ubicado en el costado nororiental del parque de El Poblado, al lado de la iglesia de El Poblado.

tiempo atrás, y expresan cierta impotencia al verlo convertido en un lugar despojado de su “esencia”, de vida. La diferencia en la forma de entender la nostalgia entre ambos grupos es que en éste la nostalgia y las sensaciones que trae consigo no pasan del sentir, no los convoca a crear, proponer, movilizarse o a realizar acciones, pues pese a que siguen acudiendo a este espacio, ya no tienen las mismas posibilidades de interacción juvenil, básicamente, porque esta está restringida. En este caso, el grupo se ve convocado por las movilizaciones que, a través de los eventos, lidera el otro grupo. Muchos de ellos son asistentes y refuerzan el cuórum de la acción ciudadana juvenil de sus pares. Para la mayoría de ellos, el consumo del alcohol está en un segundo plano, pero reconocen que su prohibición restringe la posibilidad de habitar el espacio como lo hacían antes, pues hay muchos jóvenes que se mantienen alejados por la presencia de la ley, generando una significativa disminución de la población reunida.

El objetivo del parque no era principalmente venir a tomar porque nunca ha sido alcoholizarse o abusar del alcohol, sino convivir con las personas con las que uno quiere estar: los amigos. Nosotros hacemos o hacíamos parte de un acto social que era reunirnos como amigos en un lugar abierto sin importar el clima. Nosotros nos sentábamos, hablábamos, tomábamos, nos reíamos y jodíamos y después íbamos y nos subíamos para *El Lleras*; si era necesario volvíamos y bajábamos, pero ahora ha cambiado mucho, tampoco le quiero echar mucho la culpa al Código de Policía nuevo, aunque sí es el resultante de que ya no se pueda beber alcohol en los espacios públicos que era como el principal factor de concentración de gente dentro del parque. Pero, aún así, aunque no sea para beber alcohol, sí hay personas que se reúnen, son menos, pero ya son personas distintas, parejas enamoradas. Igual uno puede venir a compartir, pero ya no es igual⁴².

A pesar de que el parque no deja de recibir jóvenes, siguen llegando, aunque en pocas cantidades, ya no toman licor en botellas ni se reúnen en grupos, ahora toman granizados con vodka servidos en vasos de icopor que no permiten ver su contenido por lo que, aunque tienen alcohol, no son sancionados o perseguidos por la policía de manera efectiva. También existe la posibilidad de tomar cerveza o tragos fuertes que son escondidos en los bolsos.

42. Santiago V., entrevistado por la autora.

Muchos de los jóvenes buscaron una alternativa de encuentro en lugares cercanos que han cobrado una fuerza especial por su configuración física. Entre ellos se encuentra *la calle de los grafitis*, a una cuadra del parque, que en un costado tiene restaurantes y en el otro, una extensa pared llena de grafitis, pero sin equipamiento físico y con un alumbrado público precario, con luces muy tenues. “Existe la necesidad, la urgencia en los jóvenes por encontrar a sus pares, constituir agrupamientos, encontrar el espacio propicio para integrarse y diferenciarse, construir –aunque sea en el marco frívolo, fluctuante y transitorio de la noche– señales de identidad. En este momento, las posibilidades abiertas, los caminos, pasan mayoritariamente por la noche y por las alternativas que en ella se ofrecen”⁴³.

En dicha calle, se reúnen grupos y parejas de jóvenes que, sentados en las aceras conversan, ríen, cantan, toman alcohol y consumen drogas como marihuana⁴⁴ sin ningún tipo de represión, pues la presencia de la policía, en la mayoría de los casos, es motorizada y rápida, no se detiene, no controla, no reprime o sanciona. Uno de los calificativos que ha definido a esta calle es ser “el nuevo parque de El Poblado” por la posibilidad de hacer, ser y estar allí como antes se estaba en el parque, sin sentir persecución, represión o incomodidad. Sin embargo, este espacio “ya es lo que toca, es el segundo plan, el plan b”⁴⁵. “Pero ya es el A porque no hay A, y no es lo mismo porque uno se siente marginado”⁴⁶.

Otro de esos espacios es la calle 9, una calle que conecta por el costado sur al parque de El Poblado con la calle de los grafitis. Esta es una zona llena de bares, música y andenes dispuestos para el encuentro. Refuerza la idea de la noche joven y permite su disfrute, no solo por los locales que disponen servicios, sino porque es el espacio público el que da la posibilidad de vivir la noche junto a

43. Margulis, “La cultura”, 8.

44. En estas dinámicas la marihuana adquiere un carácter subsidiario dado que no ocupa un lugar importante en las prácticas de represión y control que se ejercen en el parque, pues la legislación para el consumo de su dosis es preexistente a la modificación del Código, sumando que la atención primó en la prohibición de las bebidas alcohólicas, por lo que el control de estupefacientes disminuyó en este sector. Además, debido a su sanción en lugares públicos, los jóvenes que consumen han creado estrategias para no ser reprendidos. Ejemplo de ello es desplazarse unas cuadras en busca de calles, parques o árboles grandes, solos y oscuros o fumarla en pipas o vaporizadores que disminuyen su olor y visibilidad.

45. Andrés L., entrevistado por la autora, 3 de junio de 2017.

46. Luis C., entrevistado por la autora, 3 de junio de 2017.

los pares. Vale la pena mencionar la *Esquina de Leo*, una licorera abierta hasta altas horas de la madrugada, ubicada en la esquina de esa calle, justo al frente de uno de los costados del parque, la cual vende todo tipo de licores, mecato y cigarrillos a precio económico. Sin embargo, no cuenta con equipamiento para el consumo, por lo cual el andén cercano tiene un flujo constante de personas y es posible encontrar algunas tomando allí sus bebidas y conversando sin preocupaciones, a pesar de la prohibición de consumir alcohol en la vía pública.

De representaciones físicas y simbólicas

El ejercicio de cartografía social planteado fue pensado como un método para conocer las formas de representación del territorio y la movilidad nocturna de los jóvenes y se convirtió en una de las maneras más efectivas para entrar en contacto con ellos, haciendo uso de tres dimensiones del parque de El Poblado. Los mapas permitieron construir una tendencia de flujos, volúmenes y movimientos que los jóvenes realizaron antes, durante y después del cambio legislativo.

Los mapas no solo permiten la representación del territorio, sino que, a su vez, “*los territorios son mapas, [...] Si bien la presentación del territorio no es el territorio mismo, sólo [sic] podemos aprehender o concebir este territorio a través de su representación, dentro de un esquema de signos culturalmente adquiridos*”⁴⁷ (Connolly, 2008). La función que cumple el mapa no es simplemente la de “familiarizar al sujeto con el entorno, sino también aquella más profunda de *naturalizar* el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio”⁴⁸ y visibilizar elementos y formas en las que asume y experimenta el territorio y todo lo que este conlleva. Es así que, tras el análisis y sistematización de la cartografía construida se creó un mapa por cada dimensión del parque, incluyendo cada uno de los 19 recorridos trazados por los participantes⁴⁹. Estos arrojaron patrones de movilidad muy similares entre el antes y el después de la modificación del Código de Policía.

47. Priscilla Connolly, “¿El mapa es la ciudad? Nuevas miradas a la Forma y Levantado de la Ciudad de México 1628 de Juan Gómez de Trasmonte”, *Investigaciones Geográficas*, no. 66 (2008): 117.

48. Vladimir Montoya, “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía”, *Universitas humanística*, no. 63 (2007): 167.

49. Para el análisis se descartaron dos de los 21 mapas construidos debido a que quienes los hicieron eran extranjeros que llevaban poco tiempo en la ciudad y no fue posible establecer correlaciones con la

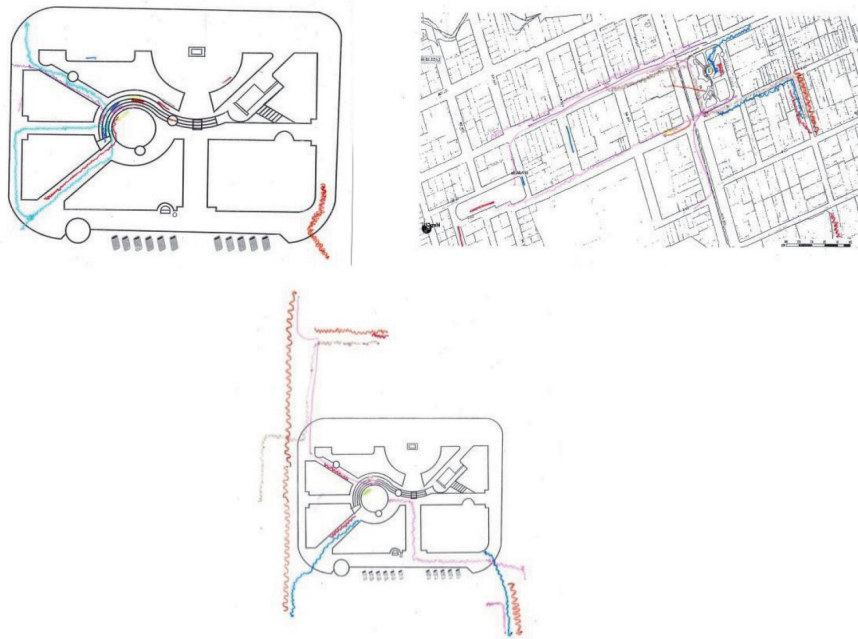


CUADRO 3.2. Patrones de los recorridos que hacían los entrevistados antes de la aplicación del Código de Policía (agosto de 2017)

Fuente: elaboración propia.

Se evidencia que antes de la instauración del Código la mayoría de los jóvenes llegaban al parque y se quedaban allí toda la noche, o se encontraban en el centro –ágora o escalas– para compartir unas bebidas, subir al parque Lleras o ir a una discoteca cercana y en la madrugada, volver al parque de El Poblado. Estos patrones están más relacionados con el centro y los costados norte y occidente donde los viernes y sábados el volumen aproximado era de 200 ó 300 personas.

.....
 movilidad temporal ni con sentimientos de apropiación al territorio posterior al cambio ni en la cartografía ni en la entrevista.



CUADRO 3.3. Patrones de los recorridos que hacían los entrevistados durante la vigencia de la prohibición del Código de Policía (agosto de 2017)

Fuente: elaboración propia.

Durante la vigencia del Código, los jóvenes se encontraban en los costados del parque para salir a las discotecas. Otros mostraron una mayor movilidad sobre la calle 9 y la calle de los grafitis donde pasaban la noche. Este patrón está más relacionado con el costado suroccidente donde un viernes o sábado el volumen era de entre 20 y 40 personas. En este sector es posible ver una disminución en el tiempo de permanencia, así como en la movilidad alrededor del parque, además del aumento de otras actividades realizadas en la jornada nocturna. Esto, teniendo en cuenta que debido al Código de Policía ya no era cómodo tomar alcohol en el parque de El Poblado, por lo que los jóvenes comenzaron usarlo solo como punto de encuentro rápido.

Además de los patrones de movimiento dentro y alrededor del parque, en los mapas también se evidencia una disminución del volumen de personas en el parque de El Poblado durante la aplicación del Código y un aumento

significativo en espacios como la calle 9 y la calle de los grafitis. Al respecto, Feixa afirma que “los jóvenes diseñan estrategias concretas de apropiación del espacio: construyen un territorio, su memoria colectiva evocan determinados lugares físicos [...] a través de la fiesta, de las rutas de ocio, pero también del grafiti y la manifestación”⁵⁰.

Declinaciones y presentes

Basados en el artículo 16 de la Constitución Política de Colombia, que menciona que “todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico”, fue anulado el artículo 140 del Código de Policía que restringía el consumo de bebidas alcohólicas en el espacio público como una medida para protegerlo y garantizar la tranquilidad en las relaciones de los ciudadanos: “La Corte Constitucional encontró que el consumo no es la medida idónea, necesaria y proporcional para proteger el espacio público o [las] relaciones entre personas. Esta norma estaba haciendo referencia al consumo y ésta involucra una decisión libre de las personas. Esta interpretación del libre desarrollo de la personalidad está protegida en el núcleo 16 de la Constitución”⁵¹.

Por lo cual, el artículo 33, literal c, numeral 2 del Código de Policía explica que ha sido declarado *inexequible* por la Corte Constitucional mediante Sentencia C-253 de 6 de junio de 2019. El cambio quedó expresado en el Código de Policía, así: “Título IV: De la tranquilidad y las relaciones respetuosas, Capítulo I: Privacidad de las personas, Artículo 33. Comportamientos que afectan la tranquilidad de las relaciones respetuosas de las personas, numeral 2, literal c) Consumir sustancias alcohólicas, psicoactivas o prohibidas, no autorizadas para su consumo”⁵².

50. Carles Feixa, “La ciudad invisible: Territorios de las culturas juveniles”, en *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, eds. María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002), 9.

51. Magistrada Gloria Stella Ortiz, abogada y presidenta de la Corte Constitucional, *W Radio*, 7 de junio de 2019.

52. Ley 2000 de 2019, 14 de noviembre de 2019, Por medio de la cual se modifica el Código Nacional de Policía y convivencia y el Código de la Infancia y la Adolescencia en materia de consumo, porte y distribución de

Otro de los argumentos dados por la Corte fue la nula claridad sobre las circunstancias de tiempo, modo y lugar en las que debería estar prohibido el consumo. Al respecto, la Corte afirma que en el Código “la conducta era penalizada con los mismos efectos aún si se estaba realizando a la una de la mañana o a la una de la tarde [...] si era un trago de aguardiente o tres botellas, daba igual [...] y tampoco precisaba en qué tipo de lugar estaba prohibido el consumo, pues daba igual si se trataba de un parque de una ciudad, un parque natural, un camino poco transitado, o una calle con mucha gente”⁵³.

La declinación del artículo significó un cambio sustancial para el parque de El Poblado, pues tras haber tenido una considerable disminución de visitantes entre los años 2017 y 2019 –ese último año el parque estuvo cerrado seis meses más por obras de mantenimiento–⁵⁴, por lo que tras su apertura física y “legal” el miércoles 13 de noviembre de 2019, volvió a albergar altos volúmenes de personas y retornaron las prácticas habituales de este espacio. Dos días después, el viernes 15 de noviembre, se realizó un encuentro de egresados del parque El Poblado.

En las entrevistas realizadas luego de ser anulado el artículo 140 es posible identificar que el volumen de personas volvió a ser el mismo de antes de la instauración del Código. Las prácticas también son las mismas a las de antes e, incluso, a las de una década atrás, es decir, el parque como punto de encuentro sin tensiones y con el alcohol como vehículo para compartir con otras personas.

Sin embargo, algunos de los cambios que pueden identificarse es que “antes había mayor consumo de marihuana. El Código frenó bastante la identidad que tenía el parque y disminuyó las actividades que [se] hacían en el centro”⁵⁵; la relación con la policía se volvió más tensa y disminuyeron las ventas en el sector.

.....
sustancias psicoactivas en lugares con presencia de menores de edad y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* 51.137.

53. El Tiempo, “Prohibir el consumo de licor y drogas en la calle debe justificarse”, *El Tiempo*, 22 de julio del 2019, acceso enero de 2020, <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/el-fallo-que-tumbo-prohibicion-generalizada-del-codigo-de-policia-sobre-consumo-de-licor-y-drogas-389542>

54. El contrato, que costó \$ 1200 millones, contempló el levantamiento de toda la tableta del suelo, la reparación de las jardineras, el mantenimiento del sistema de drenaje, el cambio de las farolas y el traslado de la escultura *Héroes inocentes*.

55. Julián O., entrevistado por la autora, 15 de febrero de 2020.

Un viernes a las 8:00 p. m., por ejemplo, es posible encontrar, en promedio, unas 120 personas consumiendo cerveza –principalmente–, ron, 88 *cocktail* –cóctel con el licor Jägermeister–, aguardiente, granizados o vino; a las 11:00 p. m., alrededor de 300 personas; y a las 2:00 a. m., cerca de 100. Esto nos habla de altos volúmenes de jóvenes haciendo uso del espacio público en las noches, reforzando su carácter de espacio de reproducción⁵⁶ para el ocio, pero también como un espacio polisémico⁵⁷ socializado y culturalizado que, pese al cambio, no sucumbió.

A la pregunta por el impacto de los eventos realizados durante la vigencia del Código de Policía, los jóvenes afirman que “fueron propuestas que renovaron la discusión sobre otras formas de habitar el parque sin tener que deshabitarlo”⁵⁸. “Esos eventos eran simbólicos porque la gente le tiene mucho cariño al parque. La gracia del espacio público no es un monumento al cemento, sino que la gracia es que se apropien de ellos”⁵⁹. “Lo hicieron también para encontrarse con la misma gente, a pesar de que uno no los conoce. También la misma gente hizo fuerza para que volvieran abrir esto”⁶⁰.

Considerando, además, la selectividad en la aplicación del Código de Policía surge la duda de por qué los jóvenes no iban a otros parques de la ciudad en los que el consumo no era sancionado en la misma medida. Ellos argumentan que “Medellín tiene muy pocos lugares, este era el espacio donde no se podía tomar, pero la Villa y el Carlos E. eran esas franjas grises de la norma que también se vuelven parches, pero eran espacios privados; un espacio público que había para habitar era este, pero era muy rígido”⁶¹; “No, era muy triste, por ejemplo, en la Villa nos sacaban temprano, es familiar, otros parques son como de viejitos, salen de misa a tomar tinto, acá es distinto”⁶²; “Por mi casa no hay parques así, para parchar no hay”⁶³.

56. Henri Lefebvre, “La producción del espacio”, *Papers*, no. 3 (1974).

57. José Luis García, *Antropología del territorio* (Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancur, 1976).

58. Andrés E., entrevistado por la autora, 15 de febrero de 2020.

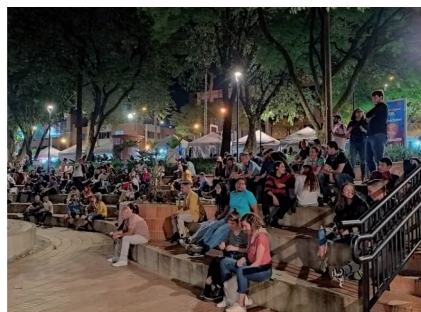
59. Julián O., entrevistado por la autora.

60. Emiliana A., entrevistada por la autora, 15 de febrero de 2020.

61. Juan, entrevistado por la autora, 15 de febrero de 2020.

62. Emilia A., entrevistada por la autora.

63. Mariana, entrevistada por la autora, 15 de febrero de 2020.



CUADRO 3.4. Parque de El Poblado (febrero 15 de 2020)

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a las cifras, se encuentra que entre enero del 2017 y agosto del 2018⁶⁴ 10 comportamientos concentraron el 75 % de los 357 comportamientos contrarios a la convivencia que pueden ser sancionados en el Código de Policía; de estos, el 45 % estaba relacionado con el consumo de alcohol; el 23 % con sustancias psicoactivas en el espacio público; el 14 % con el porte de armas cortopunzantes; y el 8 % con riñas. En total, en el país se identificaron 227.671 medidas correctivas relacionadas con el artículo 140 entre enero de 2017 y agosto de 2018⁶⁵.

En el caso de Medellín, “de manera similar a Cali, el consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas en el espacio público sobrepasa considerablemente la media nacional, concentrando el 38 % del total”⁶⁶, que equivale a 16.096 medidas correctivas. En cuanto a la distribución espacial de los comportamientos relacionados con el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas en el espacio público, se encuentra que no existen diferencias significativas al inicio de la

64. Fue imposible encontrar estadísticas actualizadas para el 2019 dado que los registros del Sistema de Información Estadístico, Delincuencial Contravencional y Operativo de la Policía Nacional y del Sistema Registro Nacional de Medidas Correctivas no son repositorios públicos, y porque luego de los acercamientos iniciales con los tenientes y sargentos de Asesoría Jurídica de Seguridad y Convivencia de Medellín –Aseco–, no fue posible realizar las entrevistas necesarias.

65. Jerónimo Castillo y Silvia Ayala, “El Código de Policía y su impacto en la convivencia”, *Fundación Ideas para la Paz (FIP)*, no. 32 (2019): 7-9, http://ideaspaz.org/media/website/como_va_implementation_codigo_policia_pq.pdf

66. Jerónimo Castillo y Silvia Ayala, “El Código Nacional de Policía y Convivencia y sus efectos sobre la convivencia y la actividad económica”, *Fundación Ideas para la Paz (FIP)*, (2019): 35, http://ideaspaz.org/media/website/como_va_implementation_codigo_policia.pdf

regulación, pero estas se expanden de manera significativa, especialmente, en las comunas 3 (Manrique), 4 (El Poblado), 5 (Castilla) y 10 (Candelaria)⁶⁷. Además, cabe mencionar que Castillo y Ayala, en la investigación realizada por la Fundación Ideas para la Paz –FIP– encuentran que:

Al preguntar por los efectos positivos del Código entre las autoridades de policía, la respuesta generalmente se inclinaba hacia la reducción de lesiones personales y, en ocasiones, del homicidio. Luego de diferentes ejercicios de evaluación de impacto, no pudimos establecer la existencia de una relación concluyente entre la aplicación de medidas correctivas y la reducción de la actividad delictiva asociada a homicidios y lesiones personales. [...] A partir de una estimación de un modelo econométrico de panel con efectos fijos, encontramos que, a nivel nacional, las multas “*tipo 2*” no tienen un efecto significativo sobre el número de homicidios ni sobre las lesiones personales⁶⁸.

En ese sentido, es posible afirmar que esa relación entre el consumo de licor en espacio público no es directamente proporcional al mejoramiento de las relaciones de convivencia y que, además, la efectividad del Código no es clara en la práctica, considerando que la selectividad mencionada entre parques de la ciudad es solo un ejemplo de lo que sucede a nivel nacional.

Conclusiones

A lo largo del presente capítulo se han esbozado elementos etnográficos que evidencian la relación de la tríada espacio público, Código de Policía y juvenitudes. A continuación, retomaremos algunos elementos a modo de conclusión.

La presencia selectiva del Estado es clave para dimensionar el cambio legislativo que implica el Código de Policía. Su efectividad parcial en la regulación social de la ciudadanía es evidente en la forma en la que se aplicó en el perímetro del parque de El Poblado durante su vigencia en comparación con la permisividad observada en otros sectores de la ciudad y, por qué no, del país.

Otro elemento identificado es la falta de asertividad a la hora de legislar, dado que se buscan proteger unos derechos con unas medidas que no dan

67. Ibid., 37.

68. Castillo y Ayala, “El Código de Policía y su impacto en la convivencia”, 12.

soluciones efectivas ni claras, lo que pone en evidencia la falta de conocimiento del contexto nacional y de las dinámicas sociales en las que se teje el país. En este sentido, es posible afirmar que el artículo sobre la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas en espacios públicos no fue efectivo a cabalidad, pero sí selectivo en la delimitación del espacio, el modo, el lugar y las personas a las que fue aplicado.

Con respecto al consumo de alcohol en el parque de El Poblado, si bien una vez instaurada la prohibición el consumo y la presencia de personas disminuyeron significativamente, esto no fue una limitante para beber alcohol en el espacio público y congregarse en él para realizar actividades o encuentros casuales. Posterior a la anulación de dicha sanción, es posible evidenciar un aumento en el volumen de personas consumiendo alcohol, equiparable al de antes de la existencia del Código.

Estos cambios legislativos experimentados en un territorio específico no contemplan la relación social que tienen sus habitantes con el espacio ni las dinámicas que estos establecen en su cotidianidad, no solo en cuanto a la habitabilidad, sino en la sociabilidad que se crea y se regenera constantemente. El tejido social preestablecido al cambio legislativo no es tenido en cuenta para la modificación estatutaria a la que la ciudadanía debe responder, sino que tanto lo urbano como lo social se ven como entidades separadas. De ahí que, posteriormente, prime la defensa de los derechos individuales frente a la toma de decisiones libres y no se antepongan los usos, significados, formas de apropiación y prácticas urbanas que espacios públicos como este han tenido a lo largo de los años.

En cuanto a las formas de habitar el territorio, en los últimos años su apropiación no ha sido exclusivamente física. El desarrollo de los medios de comunicación y de las redes sociales y su asequibilidad en el mercado los han convertido en un punto central para la movilización juvenil y el acceso a la información. La creación de eventos y la masificación de la información se han constituido como mecanismos de expansión del conocimiento que, en el caso del parque de El Poblado, han permitido que se trascienda su dimensión física a través de la acción colectiva de jóvenes que encontraron en el diálogo la

posibilidad de vivir el parque de muchas formas: físicas, virtuales, informales e institucionales, resignificando el territorio.

Los eventos organizados y asistidos por jóvenes dan cuenta de las otras posibilidades que existen para vivir el parque, para habitar lo público, lo que sienten propio, para reivindicar y, en cierta medida, exigir mediaciones, acuerdos y posibilidades buscando que la instauración de una ley se dé de una manera más concertada y no arbitraria que coarte la posibilidad de habitar su espacio, que es espacio público, espacio de todos.

En este contexto, además, la nostalgia se erige como una sensación que atraviesa a la mayoría de los jóvenes que tienen una trayectoria de sociabilidad con el espacio y a través de él. Es por esto que la transformación de las prácticas en el territorio genera sentimientos que se experimentan como una forma, no solo reivindicatoria, sino de apropiación física, sentimental, virtual y colectiva. El parque de El Poblado, con o sin movilización, estando en él o recordándolo, estuvo repleto de sensaciones de nostalgia y añoranza, evidenciando, en palabras de Gilberto Giménez, “la pertenencia territorial como territorialización simbólica”⁶⁹.

En este sentido, la ciudad necesita ser recorrida más allá de su materialidad y hacer visibles las relaciones que el espacio público tiene en sus múltiples dimensiones y con sus actores, develando los complejos lazos que unos y otros sobreponen entre sí. Lo público consagra una característica de vital importancia que radica no solo, como lo hemos mencionado anteriormente, en la heterogeneidad que en este caso se expresa a través del espacio y de la población, sino, sobre todo, en el uso común y en el reconocimiento de los otros. “El espacio público es un desafío y una oportunidad para la justicia urbana. Reivindicamos la máxima calidad para el espacio público de la cotidianidad, pero también el acceso a los espacios públicos de centralidad para todos. El espacio público es un desafío global a la política urbana: un desafío urbanístico, político y cultural, referido a toda la ciudad”⁷⁰.

De ahí que los jóvenes en este contexto se constituyan como actores sociales y políticos, no solo en la confrontación con la realidad social y su

69. Giménez, “Territorio y cultura”, 16.

70. Borja, “Centro y espacios”, 123.

problematización, sino en la capacidad regenerativa para construir nuevos modelos propios de lo que significa crear sociedad y ciudad a partir del territorio que se vive, se siente y se experimenta en el contacto con otros.

El valor de la creación colectiva de los jóvenes tiene una especial valía puesto que, por un lado, constituyen las nuevas generaciones y en ello tienen la oportunidad de construir otras posibilidades en sus entornos y, por otro, ponen en el escenario de lo público discusiones y tensiones urbanas para la sociabilidad juvenil. Es por esto que, tal como lo afirma Harvey “el derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización”⁷¹.

Para finalizar, “analizar las prácticas urbanas en relación con la organización espacial, la estructura social y económica del espacio local y el horizonte de los habitantes en diferentes contextos”⁷² constituye un campo fértil para entender el desarrollo actual de las ciudades modernas en medio de sus cambios, tensiones y conflictos; y sumando, además, a los jóvenes como actores vitales en la construcción, resignificación y reelaboración de los tejidos sociales y urbanos, establece triadas de estudio que contextualizan las dinámicas y ponen en el terreno la discusión sobre cómo se erigen las juventudes contemporáneas en medio del devenir y la transformación de las ciudades modernas.

Bibliografía

- Arizaga, María Cecilia. “Espacialización, estilos de vida y clases medias: Procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. *Perfiles Latinoamericanos*, no. 25 (2004): 43-57.
- Barthes, Roberth. *La aventura semiológica*. Barcelona: Editorial Paidós, 1993.
- Borja, Jordi. “Centro y espacios públicos como oportunidades”. *Perfiles Latinoamericanos*, no. 19 (2001): 115-130

71. David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Ediciones Akal, 2013), 20.

72. Duhau y Giglia, *Las reglas del desorden*, 108.

- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Conaculta, 1990.
- Castillo, Jerónimo y Silvia Ayala. “El Código de Policía y su impacto en la convivencia”. *Fundación Ideas para la Paz (FIP)*, no. 32 (2019): http://ideaspaz.org/media/website/como_va_implementacion_codigo_policia_pq.pdf
- Castillo, Jerónimo y Ayala, Silvia. “El Código Nacional de Policía y Convivencia y sus efectos sobre la convivencia y la actividad económica”. *Fundación Ideas para la Paz (FIP)* (2019): http://ideaspaz.org/media/website/como_va_implementacion_codigo_policia.pdf
- Connolly, Priscilla. “¿El mapa es la ciudad? Nuevas miradas a la Forma y Levantado de la Ciudad de México 1628 de Juan Gómez de Trasmonte”. *Investigaciones Geográficas*, no. 66 (2008): 116-134.
- Dávila, Óscar. “Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes”. *Revista Última Década*, no. 21, (2004): 83-104.
- Delgado, Manuel. *Ciudad líquida ciudad interrumpida*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- Delgado, Manuel. “El derecho a la calle”. *Agenda Cultural Alma Máter*, no. 134 (2007). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/13909>
- Delgado, Manuel. “El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre”. Conferencia en A Cidade Resgatada. Ordem dos Arquitectos – Seção Regional Norte, 2013.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia. *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México D. F.: Editorial Siglo XXI/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008.
- Duhau, Emilio y Ángela. *Metrópolis, espacio público y consumo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Ethington, Philip. “Georg Simmel y la cuestión de la espacialidad”. *Dossier desafíos de la teoría social trayectorias VII*, no. 19 (2005): 46-58.
- Feixa, Carles. *Jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Feixa, Carles. “La ciudad invisible: Territorios de las culturas juveniles”. En *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Editado por María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama, 83-109. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002.
- García, José Luis. *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor, 1976.
- Giménez, Gilberto. “Territorio y cultura”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas vol. 2*, no. 4 (1996), 9-30.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal, 2013.

- El Tiempo. “Prohibir el consumo de licor y drogas en la calle debe justificarse”. *El Tiempo*, 22 de julio del 2019, acceso enero de 2020. <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/el-fallo-que-tumbo-prohibicion-generalizada-del-codigo-de-policia-sobre-consumo-de-licor-y-drogas-389542>
- Lefebvre, Henri. “La producción del espacio”. *Papers*, no. 3 (1974): 219-29. Ley 1801 de 2016, 29 de julio de 2016. Por la cual se expide el Código Nacional de Policía y Convivencia Ciudadana. *Diario Oficial* no. 49.949.
- Ley 2000 de 2019, 14 de noviembre de 2019. Por medio de la cual se modifica el Código Nacional de Policía y convivencia y el Código de la Infancia y la Adolescencia en materia de consumo, porte y distribución de sustancias psicoactivas en lugares con presencia de menores de edad y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* 51.137.
- Margulis, Mario. “La cultura de la noche”. En *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Coord. Mónica Urrestarazu, 11-30. Buenos Aires: Biblos, 1997: 11-30.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. “La construcción social de la juventud”. En *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Editado por María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Miermont, Jacques. *The dictionary of family therapy*. Estados Unidos: Blackwell Publishers, 1995.
- Montoya, Vladimir. “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía”. *Universitas humanística*, no. 63 (2007): 155-179.
- Ortiz, Gloria Stella. *W Radio*. 7 de junio de 2019.
- Peñaloza, Edna. *La identidad y la lucha simbólica a través del vestuario, la música y el lenguaje de los asistentes al Parque del Poblado de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.
- Vázquez Romero, J. Antonio. *Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus Teórico para entender las nuevas espacialidades*. México: Colegio de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Viquez Abarca, Rosibel y Mauricio Leandro Rojas. “Espacios públicos y percepción de los adolescentes urbanos”. *Revista Reflexiones* 85, no. 1-2 (2006), 117-29.

4. Jóvenes de clase alta de Medellín. Espacialidad, distinción, consumos, interacción y discriminación

*Darío Blanco Arboleda*¹

Introducción

El presente capítulo busca mostrar los mundos de vida de los jóvenes de clase alta de Medellín; sus espacialidades, consumos, interacciones y las estrategias que implementan para diferenciarse de los demás jóvenes de la ciudad. Tras una revisión del estado del arte sobre juventud en Medellín encontramos un evidente vacío en relación con los estudios sobre jóvenes de clase alta, temática de la que solo identificamos un trabajo específico y referencias secundarias en un puñado de investigaciones más. Esta situación es contrastante si la comparamos con su antítesis, los trabajos sobre los jóvenes populares, los cuales son profusos. Esta investigación busca ayudar a paliar esta ausencia y aportar al conocimiento de toda la complejidad de nuestras juventudes.

1. Antropólogo. Especialista en Cultura. Magister en Ciencias Antropológicas. Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Profesor-investigador del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio (GIGP) de la misma universidad. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia.* Correo electrónico: dario.blanco@udea.edu.co

Metodológicamente, durante el 2015 y 2016 realicé un rastreo bibliográfico sobre jóvenes, particularmente, los de clase alta, en las bibliotecas de la ciudad, bases de datos en línea, periódicos, revistas y en buscadores virtuales. Estos materiales fueron organizados en una base de datos siendo seleccionados los más relevantes para ser leídos y fichados. De julio a septiembre de 2017 realicé entrevistas a 18 jóvenes residentes en el AMVA² con edades entre los 16 y 29 años, que vivían en barrios de estratos socioeconómicos 5 y 6. Las entrevistas fueron transcritas, leídas y, posteriormente, categorizadas y analizadas. Algunos jóvenes solicitaron que sus nombres fueran cambiados para mantener el anonimato, y el capítulo les fue entregado para conocer sus opiniones y atender sus sugerencias y reparos en relación con la presentación final que hago de ellos a partir del contexto de entrevista.

Durante ese mismo año visité, caminé y sentí los espacios juveniles de clase alta que aparecen mencionados en este capítulo con el fin de tener una idea, de primera mano, sobre su vivencia. Es importante señalar la amplia disposición de los jóvenes entrevistados, su sensibilidad, además de la notable capacidad reflexiva y de autocrítica de la gran mayoría, lo cual va en contravía del estereotipo que tiende a mostrarlos como jóvenes arrogantes, presumidos, fatuos, desentendidos e ignorantes de las complejidades de los mundos de vida de los demás sujetos. Iniciando esta experiencia investigativa partí de este estereotipo y me preparé para él, no obstante, los jóvenes que amablemente me regalaron su tiempo, vivencias y reflexiones se encargaron de hacerme evidente mi alto grado de generalización y prejuicio.

Las clases sociales en Colombia

Colombia es una nación con una extrema desigualdad. El 1 % de la población acapara el 20 % de la riqueza del país³, y el 10 % de la población más rica gana

2. Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Si bien Medellín es una entidad administrativa independiente, la vivencia de la ciudad por parte de sus habitantes incluye al AMVA que, por cierto, en su mayoría está completamente integrada, se vive como una sola ciudad sin fracturas, de manera que solo los conocedores pueden saber cuándo pasan las fronteras entre uno y otro municipio.

3. Martha Morales Manchego, "¿Dónde viven los ricos de Colombia?", *El Tiempo*, 4 de julio del 2015, acceso el 15 de diciembre de 2017, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16045516>

cuatro veces lo que gana el 40 % más pobre⁴. En las mediciones del Banco Mundial ocupamos el séptimo lugar en temas de desigualdad en el mundo, superados solo por países africanos, y somos segundos en América Latina después de Honduras, con la complejidad adicional de que este último es un país mucho más pobre y de que Colombia está 74 puestos por encima de él en el producto interno bruto –PIB–⁵. Esto nos evidencia que Colombia es uno de los países donde las personas que tienen altos y muy altos ingresos comparten el territorio inequitativamente con otros que viven en miseria y pobreza. Sobre este escenario de inequidad, la ciudad que mayor desigualdad presenta es Medellín. Durante el periodo 2005-2010 en “el ingreso del decil más pobre se contrajo a -6 por ciento, mientras que el de los más ricos creció a un 36 por ciento”⁶; adicionalmente, es una de las ciudades más ricas, es la segunda con mayor avalúo catastral después de Bogotá y la primera en concentración relativa de riqueza; tiene el doble de ricos en proporción con la segunda ciudad, donde se registran 116 contribuyentes del impuesto a la riqueza⁷ por cada 10.000 habitantes, comparado con Bogotá con 59 contribuyentes⁸.

Este capítulo parte de una hipótesis de investigación que imagina que en la ciudad de Colombia con mayor desigualdad deben existir estrategias entre las personas que tienen mayores ingresos y las que viven en miseria y pobreza para vivir la ciudad sin cruzarse, en lo posible, unos con otros, y compartiendo los mínimos espacios sociales. Como referencia, una investigación en Argentina demuestra cómo las estructuras de oportunidades, educativas y laborales, están muy sesgadas a favor de los jóvenes de las clases altas, dejando rezagados en el

4. Heydi Monterrosa, “Según el Banco Mundial, Colombia es el segundo país más desigual de América Latina”, *La República*, 16 de noviembre de 2017, acceso el 25 de abril de 2019, <https://www.larepublica.co/economia/segun-el-banco-mundial-colombia-es-el-segundo-pais-mas-desigual-de-america-latina-2570469>

5. La Opinión, “Colombia, el segundo país más desigual de América Latina”, *La Opinión*, 9 de marzo de 2016, acceso el 27 de diciembre de 2017, <https://www.laopinion.com.co/economia/colombia-el-segundo-pais-mas-desigual-de-america-latina-108219#OP>

6. ONU-Hábitat, *Construcción de ciudades más equitativas. Políticas públicas para la inclusión en América Latina* (Colombia: ONU-Hábitat, 2014), 136.

7. Tomando en cuenta el pago del impuesto a la riqueza del Estado colombiano que grava a personas naturales y empresas con capitales superiores a \$ 1000 millones.

8. Juan Antonio Nieto Escalante, “Estas son las 10 ciudades que más valen en Colombia”, *HSBNoticias.com*, 18 de abril de 2016, acceso el 15 de diciembre de 2017, <http://hsbnoticias.com/noticias/economia/estas-son-las-10-ciudades-que-mas-valen-en-colombia-201680>

camino a los de las clases populares⁹, por lo que la promesa capitalista de ascenso social, vía esfuerzo en el estudio-trabajo accesible para cualquier ciudadano, no es cierta.

Se indagó a los jóvenes de clase alta –estratos socioeconómicos 5 y 6– por su vivencia de la ciudad y por sus estrategias de distinción y separación de los demás grupos sociales. Considero que estos cuestionamientos son pertinentes, ya que el ejercicio de distinción social es muy marcado en los años de juventud como consecuencia de que el individuo está definiendo su identidad y es en esta etapa donde es más susceptible a las presiones sociales, de amigos y al espíritu gregario. Pienso que la socialización vía consumo es hoy fundamental para las identidades de los jóvenes; comparto con Lipovetsky la idea de que la era del consumo masificado rompió con las maneras de socialización de los siglos anteriores, estableciendo unas tensiones hacia la individualización y la personalización, “no ya por la tiranía de los detalles sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible”¹⁰.

Como principal referente teórico, sigo las ideas de Pierre Bourdieu quien plantea que la distinción de clase social se puede materializar en una competencia vía consumo y evidenciar en el gusto. Al interior de un universo inconmensurable como lo es el de las ofertas de consumo, tanto estéticas y artísticas como las cotidianas, existe un ejercicio constante, diacrítico, de apropiación donde el “consumidor contribuye a producir el producto que consume al precio de un trabajo de localización y desciframiento”¹¹. En el caso específico de los consumos de eventos de élite, restaurantes y bares de moda, así como en el de obras de arte, el consumo correcto por parte de las personas adecuadas constituye, principalmente, la satisfacción que este puede procurar; y dicho consumo bien discriminado, en la compañía indicada, requiere de un conocimiento y de

9. Pablo Ernesto Pérez, “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales”, *Revista Laboratorio año XII*, no. 24 (2011), 149.

10. Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2007), 6.

11. Pierre Bourdieu, *La distinción* (Madrid: Taurus, 1988), 98.

ciertas disposiciones que solo pueden ser adquiridas a través del tiempo en los ejercicios de socialización adecuada¹². Así, el sistema que sustenta la distribución del consumo de determinados bienes legítimos y de prácticas distintivas “representa un estado del sistema de propiedades que hacen de la clase un principio de explicación y de clasificación universal, que define el rango ocupado en todos los campos posibles”¹³.

Uno de los conceptos más poderosos e influyentes en la vida social en el mundo como consecuencia de la hegemonía del capitalismo, es el de clase social. Acuñado por los primeros sociólogos y uno de los más usados al ingresar al sentido común de las sociedades, ha sido adjudicado, en primera instancia, a Karl Marx, quien dedicó su vida a teorizar sobre la desigualdad inherente en el capitalismo entre las clases sociales y la disputa entre estas por los medios de producción. En su obra sumaria, *El capital*, aparece la única definición que tenemos de clase social dada por él¹⁴, debido a que muere justo antes de redactar el capítulo del libro en el que trataría en profundidad el asunto: “Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción”¹⁵.

El otro gran teórico que atendió el concepto e intentó llevarlo más allá de las definiciones principalmente economicistas fue Max Weber, quien plantea: “Todo grupo humano que se encuentra en una igual situación de clase, y ésta [*sic*] a su vez como el conjunto de probabilidades típicas de 1. Provisión de bienes, 2. Posición externa, 3. Destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y la naturaleza de poder de

12. *Ibid.*, 97-8.

13. *Ibid.*, 112.

14. Si bien, Marx apenas logra definir el concepto de clase social sin desarrollarlo en *El Capital* vol. III (1883), aborda el tema contextualmente en otros escritos más tempranos como *La crítica del programa de Gotha* (1875).

15. Karl Marx, *El Capital* (México: Fondo de Cultura Económica, 1971), 817.

disposición sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos”¹⁶.

Acá podemos ver cómo, además de los ingresos, las rentas y los bienes, Weber suma los conceptos de ‘posición externa’ y de ‘destino personal’ que referirán a que la posición que un determinado sujeto ocupe en una sociedad necesariamente refiere y depende de las relaciones que ese sujeto establezca con los demás y de la posición relativa de estos en el sistema que, a su vez, le brindará la posición a él mismo. Justamente, una de las complejidades del concepto de clase social es que es relacional y relativo; relacional porque mi posición en el sistema estará establecida por una jerarquía donde ocuparé una posición en la medida que otros las ocupen arriba, abajo o en el mismo nivel. Relativo, ya que si cambio de sistema a uno más alto –manteniendo mis ingresos, además de mi capital social y económico–, mi posición de clase descenderá, y si me muevo a uno más bajo, ascenderá, como, por ejemplo, le puede suceder a un habitante de los países hegemónicos que traslade su residencia a un país del sur, viendo un ascenso en su categoría social sin haber aumentado sus ingresos, muchas veces, disminuyéndolos.

Avanzando sobre la senda de Marx y Weber que marca las diferencias en los regímenes de producción, la relacionalidad y la relatividad de la clase social, Bourdieu la define como una estructura de relaciones que no puede ser estrictamente definida y que se establece en la práctica jerárquica entre distintos sujetos y comunidades, así:

La clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de *propiedades* (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico –proporción de blancos y negros, por ejemplo, de indígenas y emigrados, etc.–, de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas¹⁷.

16. Max Weber, *Economía y sociedad* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1977), 242.

17. Bourdieu, *La distinción*, 104.

Después de este recorrido llegamos a la medición de recursos y a la asignación de una posición en relación con el capital económico por parte del Estado colombiano, escala llamada de 'estratos socioeconómicos', que se establece mediante un procedimiento de revisión de la infraestructura general de la zona de residencia y de las características específicas de las viviendas: si son de materiales de construcción tradicionales como ladrillos, concreto y tejas, o de materiales varios como madera, cartón y láminas de zinc. Así se define una cartografía jerárquica de la ciudad y de los habitantes de las respectivas zonas clasificadas. De esta forma, en los discursos cotidianos y en la percepción de las personas se da una valoración a los barrios y a sus residentes desde esta escala de estratos fuertemente arraigada en el sentido común de la población, principalmente, la urbana.

En Colombia, el concepto de estrato socioeconómico permea las interacciones entre las personas y les da sustento a las comunidades de iguales, así como a la creación y el mantenimiento de las diferencias sociales entre alteridades, jerarquizando las zonas de la ciudad y a sus residentes, generándose una socialmente reconocida, clara y operativa cartografía moral del territorio. En este orden de ideas, en las interacciones de presentación entre desconocidos una de las primeras preguntas que surgirá es dónde reside el sujeto, la preocupación en estos casos es menos geográfica y más de encuadramiento del interlocutor en términos de estrato para, así, poder sintonizar según el estatus que le corresponda en la interlocución. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– define así el estrato socioeconómico:

1. Bajo-bajo / 2. Bajo / 3. Medio-bajo / 4. Medio / 5. Medio-alto / 6. Alto. De éstos [*sic*], los estratos 1, 2 y 3 corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios; los estratos 5 y 6 corresponden a estratos altos que albergan a los usuarios con mayores recursos económicos, los cuales deben pagar sobrecostos (contribución) sobre el valor de los servicios públicos domiciliarios. El estrato 4 no es beneficiario de subsidios, ni debe pagar sobrecostos, paga exactamente el valor que la empresa defina como costo de prestación del servicio¹⁸.

18. "Estratificación Socioeconómica - Preguntas Frecuentes", *DANE Información para todos*, (s. f.), acceso el 20 de diciembre de 2017. <http://dane.gov.co/index.php/116-espanol/informacion-georreferenciada/2421-estratificacion-socioeconomica-preguntas-frecuentes>

La segregación urbana

Uno de los elementos más importantes dentro de las relaciones de los jóvenes y sus identidades en Medellín es el espacio que habitan y los significados que cargan sobre el mismo. Si bien esto es cierto para todas las clases sociales y grupos etarios, parece ser aun más apremiante para los jóvenes de clase alta quienes tienen una ciudad muy estrecha y delimitada por motivos tanto de identidad como de estigma y de miedo. Es importante señalar que si bien en las entrevistas la generalidad de los jóvenes manifiesta ausencia de prejuicios y no tener posiciones clasistas ni discriminatorias, de igual forma es evidente la muy reducida ciudad vivida por la gran mayoría de ellos y el conocimiento e interacción íntima que tienen con personas que sí poseen estos comportamientos y actitudes.

Los jóvenes de clase alta de Medellín conocen y apropian una ciudad muy reducida que, en términos generales, incluye principalmente el barrio El Poblado y, en segundo lugar, el sector de Las Palmas, los municipios de Rionegro, Envigado y Sabaneta y, en algunos casos, el barrio Laureles. El resto de la ciudad, en términos generales, no existe, no es conocida, no es trascendente y en un alto porcentaje les genera distancia, miedo, repulsión; es un ente extraño, peligroso, algunas veces contaminante que, por cierto, no desean conocer. La gente es diferente, no poseen la educación ni los modales que ellos valoran; en muchos casos son percibidos como peligrosos y violentos.

Resulta, al menos sugestivo, que el estudio de la Alcaldía de Medellín publicado en 1999 tuviera una conclusión similar. En él se señala que solo el 1 % de los jóvenes de clase alta frecuenta el Centro. Los autores del estudio entienden que las ofertas comerciales y los espacios de encuentro se hallan movido hacia El Poblado, pero, a su vez, se preguntan si el Centro es el “lugar de convergencia de la ciudad pluricultural y multiétnica, escenario de disputa social, política y cultural de las diferentes clases sociales. ¿Cómo pueden interpretar los problemas y conflictos de la ciudad jóvenes que no han tenido un acercamiento a la vivencia de ese centro?”¹⁹.

19. Alcaldía de Medellín, *Arriba también hay jóvenes: Caracterización de los jóvenes estrato 5 y 6 de Medellín* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 1999), 66.

Es importante reflexionar brevemente sobre la distinción que podemos establecer entre un lugar vs. un espacio. En el primero tenemos una neutra referencia geográfica, mientras que en el segundo aparece una discriminación. Un lugar es donde se desarrollan las vidas humanas y, como consecuencia, cuando se cargan de subjetividad, emocionalidad y experiencias se convierten en espacios y territorios. Siguiendo a Berleant podemos establecer que una de las características que se les atribuyen a los espacios es un orden de identidad física, algo que los diferencia claramente del resto y que, además, brinda una coherencia interna que genera unas fronteras con otros espacios. En las ciudades esta identidad y coherencia la brinda, parcialmente, la arquitectura que nos permite diferenciar con gran precisión la zona más antigua de la más moderna, los centros de los suburbios, los barrios de ricos de los de clases populares. No obstante, la parte física no determina la espacialidad. Para lograrla se necesita la subjetividad, la emocionalidad: “es en la interacción de la sensibilidad humana con una adecuada locación física donde el lugar adquiere su significado distintivo”²⁰.

Continuando con esta reflexión teórica, la segregación implica la separación y marginación de individuos o grupos “por motivos sociales, políticos o culturales”²¹, esto quiere decir que creamos una distancia socioespacial entre unos grupos y otros. Las motivaciones varían en los países y en las sociedades; en la Colombia contemporánea podemos decir que el motivo preponderante de este fenómeno es el de clase social. La segregación no funciona únicamente de arriba hacia abajo, de los ricos sobre las clases populares donde se aíslan a los grupos de menores recursos económicos y con adscripción étnica, también ocurre que los privilegiados crean comunidades cerradas de ricos y exitosos y se autoexilian²², que es la situación que encontré en el trabajo de campo y que me permite entender la espacialidad de los jóvenes de clase alta en Medellín.

20. Arnold Berleant, “The Aesthetics in Place”, en *Constructing Place. Mind and Matter*. Editado por Sarah Menin (Londres: Routledge, 2003), 43.

21. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª edición, s. v. “segregación”, acceso el 15 de enero de 2018, <https://dle.rae.es/segregaci%C3%B3n>

22. Stephen Graham y Simon Marvin, *Splintering Urbanism* (New York: Routledge, 2009) y Teresa Pires do Rio Caldeira, *Ciudad de Muros* (Barcelona: Gedisa, 2007).

Siguiendo esta lógica, una de las entrevistadas me lo plantea. Cuando le pregunté por los espacios de los jóvenes de clase alta a Emma Ramírez, me responde que son “Poblado y Ciudad del Río que se ha vuelto muy concurrido, Llano Grande y ya”. Ella les hablaba a sus amigos de los espacios cercanos a la Universidad de Antioquia, pero no le fue posible cambiarles sus ideas: “irán a Laureles a comer, pero no salen del sitio, no salen. Acá es igual, la gente de acá no sabe ir para allá. Esta ciudad es demasiado segmentada por estratos sociales, eso es solo en Colombia y uno lo vive. Yo hice un intercambio en España y allá no”²³. La joven señala cómo en Colombia es posible saber, por el aspecto general de una persona, a qué clase pertenece; en España, por el contrario, no podía “encasillar a la gente de esa manera”. Sus amigos de clase alta no conocen el Centro, el planetario, el jardín botánico, Moravia y Bello menos: “no les importa, tienen todo lo que quieren allá en su círculo, tienen los centros comerciales, los restaurantes”.

Como plantea Schteingart, además de las explicaciones de clasismo para el caso Latinoamericano, también se debe tener en cuenta que su “autoencierro en espacios protegidos con cierre de calles y policía privada, no es totalmente voluntaria sino una forma de replegarse frente a la violencia urbana, que en algunas ciudades, como en el caso de la ciudad de México, han aumentado notablemente en los últimos años”²⁴.

Otro joven me cuenta cómo conoce toda el AMVA, pero que muchas partes no le gustan: “me muevo por Sabaneta, Envigado, El Poblado; mi hermana vive en Llano Grande, subo mucho allá, hay sitios que me invitan y no; Bello no porque aparte uno entra en Bello y se da cuenta que aun cuando vivimos en la misma ciudad es muy diferente la gente de Envigado a la gente de Bello, entre la gente del norte y la del sur, son de otro mundo totalmente diferente”²⁵. Adicionalmente a esto, sitios como el Centro, al cual asiste solo de día y por una necesidad mayor, le generan cierto malestar psicológico, un miedo profundo debido a que allí fue testigo de atracos con cuchillos.

23. Emma Ramírez, entrevistada por el autor.

24. Martha Schteingart, “La división social del espacio en las ciudades”, *Perfiles latinoamericanos*, no. 19 (2001), 17.

25. Sebastián Avendaño, entrevistado por el autor.

Asumo que el hecho de que los jóvenes de clase alta tengan una movilidad tan reducida a pesar de ser el AMVA la segunda conglomeración urbana más grande del país después de Bogotá, puede ser un claro indicador de segregación urbana. En el plan de dirección de la ciudad para el año 2030, las entidades gubernamentales son conscientes del problema y señalan cómo en la zona sur, especialmente, en “Envigado y Sabaneta se está concentrando la población de mayores ingresos, y en Bello y el norte de Medellín, la de menores ingresos. Esto crea polarización del gasto per cápita entre el norte y el sur, y acentúa la segregación espacial y funcional de la ciudad metropolitana”²⁶. Así mismo, señalan cómo los presupuestos para unas zonas y otras son disímiles y “esto crea una espiral de pobreza en algunos de los municipios del Valle de Aburrá que si no se interviene por medio de mecanismos de compensación operados por el AMVA, irá creando un Valle de Aburrá cada vez más inequitativo y polarizado”²⁷.

Si regresamos a la idea de que Medellín es, en proporción, la ciudad con mayor concentración de riqueza en el país y la segunda en extensión es muy interesante reflexionar sobre los compartimientos estancos que se crean entre las diversas geografías sociales en un ejercicio de no mezclarse unos con otros. En Colombia, los territorios se regulan por intermedio del Plan de Ordenamiento Territorial –POT– que, al funcionar como norma, se convierte en un mecanismo de imposición y coerción que buscará la consolidación de áreas homogéneas para la población pudiente y, así mismo, para los de menores ingresos. La zonificación de la ciudad en conjunción con los estratos, que en las zonas de estrato más alto darán mayor valor a los suelos y un muy alto costo de los servicios públicos, llevarán a la marcada segregación espacial de nuestras ciudades donde grupos sociales con ingresos diferentes no comparten los mismos escenarios.

En un estudio sobre la segregación espacial en Medellín, Velásquez muestra cómo el Estado promueve la segregación en los espacios privados y, de manera contrapuesta, normativa y discursivamente, el encuentro de las diferentes clases

26. Alcaldía de Medellín, *Plan Director Bio 2030 - Área Metropolitana del Valle de Aburrá* (Medellín: Mesa Editores, 2011), 28.

27. *Ibid.*

sociales en los espacios públicos y en los equipamientos. No obstante, “Pareciera entonces que el Estado se limita solo a dar cumplimiento a lo dispuesto por la Ley 388 en materia de destinar suelo para alojar la vivienda social, pero actúa con indiferencia sobre los temas del mercado y la segregación”²⁸. Esto quiere decir que, en términos reales, la segregación es una problemática que no es atendida y que con las prácticas de dejar la distribución de la ciudad y de sus habitantes a las leyes del mercado, dentro de una sociedad clasista, la segregación no tiene cómo ser superada. Así, la autora concluye que “la segregación implica un riesgo de declinación de las instituciones vecinales con una fuerte carga de desconfianza que impide la superación de problemáticas comunes”²⁹.

En Medellín, un estudio sobre los discursos que manejan los jóvenes de tres colegios de diferentes clases sociales sobre los espacios de la ciudad encuentra cómo se crean interacciones entre diversos grupos sociales a partir de reducciones de las identidades, de los sujetos o grupos, a una sola de sus características, estableciendo así burdos, pero muy útiles estereotipos. “En este sentido, los individuos de determinada clase o barrio son identificados, entonces, desde un comportamiento predecible pues, por efectos de la incorporación del estereotipo –si vives en la periferia eres violento, o peor sicario y por lo tanto peligroso; si vives en El Poblado eres rico, levantado o narco”³⁰. Estas ideas de segregación y estereotipificación por sectores también las encontré en los jóvenes con los que conversé. Santiago Luria me comenta cómo encuentra satisfacción en los sitios de moda que están entre El Poblado y Envigado, eventualmente, puede incluir a Sabaneta, pero no más. “Laureles tiene una oferta gastronómica excelente, pero siempre he dicho que a mí Laureles me queda en la puta mierda; yo tuve claro que no me iba a meter con gente que viva en Laureles, puede ser la persona más espectacular del mundo, pero si vives en Laureles, vives demasiado lejos para mí”. Reflexiona, además, sobre la postura de su papá que se molestaba porque tenía amigos de Bello, “No, ¿cómo así que tienes esos amigos?”,

28. Claudia Maritza Velásquez Higueta, “Vivienda social y ordenamiento territorial en Medellín durante el periodo 2006-2011. Pasos hacia la segregación residencial socioeconómica”, *Territorios*, no. 27 (2012), 188.

29. *Ibid.*, 184.

30. Natalia Quiceno Toro y Paula Sanín Naranjo, “Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín”, *Anagramas volumen 7*, no. 14 (2009), 120.

tú tienes que distinguírte, tienes que estudiar en tal universidad... Que no me metiera con esa gente que no era de fiar, era gente peligrosa, que no era gente de la misma clase que nosotros”. En general, el comentario de su padre era que no estableciera relaciones con las personas que viven en el norte: “No te metas con ellos si hay gente tan interesante que vive en el sur”³¹.

Bourdieu plantea que la estructura del espacio funciona como un sistema de oposiciones territoriales en las que se realiza una homología entre el espacio vivido o apropiado, con el espacio social. Así, si las sociedades poseen grandes desigualdades de clase social esto se verá reflejado en sus espacios vía la distancia socioespacial que, además, será enmascarada gracias a la naturalización, de manera que la segregación, el clasismo y la discriminación no sean evidentes y la homogeneidad de los espacios parezca un proceso de ‘selección natural’, de separación de los diferentes y búsquedas entre los iguales. El espacio social estará determinado en las estructuras espaciales y mentales, así, este es “uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida”³².

De esta manera, para Bourdieu las clases altas, a partir de sus superiores capitales económico y sociales, tendrán “la capacidad de dominar el espacio, en especial adueñándose (material o simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él”³³. Esta capacidad será usada para repeler a los sujetos sociales indeseados y para atraer a los interesantes, esto creará un espacio ‘natural’ de comodidad para los hegemónicos que les permitirá reproducir y potenciar sus privilegios, consecuentemente, “la proximidad en el espacio físico permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos facilitando o favoreciendo la acumulación de capital social y, más precisamente, posibilitando el aprovechamiento constante de los encuentros a la vez fortuitos y previsibles que asegura la frecuentación de los lugares bien frecuentados”³⁴.

31. Santiago Luria, entrevistado por el autor.

32. Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2007), 122.

33. Ibid.

34. Ibid.

Al generarse estos espacios de encuentro por parte de las clases altas, al apropiarse del espacio, la territorialidad creará un *habitus*, es decir, la naturalización del territorio de los privilegiados y los usos del mismo, por lo que cualquier persona que no comparta los capitales correctos para habitarlo se pondrá en evidencia y resultará disruptivo para los nativos. Bourdieu no apuesta por la empatía de las clases sociales a partir de su vivencia conjunta del espacio:

Nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes [...] El barrio elegante, como un club fundado en la exclusión activa de las personas indeseables, consagra simbólicamente a cada uno de sus habitantes permitiéndoles participar del capital acumulado del conjunto de los residentes; al contrario, el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, a cambio, hacen lo mismo con él, ya que al estar privados de todas sus cartas de triunfo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten en común sino su excomunió³⁵.

Al preguntarles a los jóvenes por sus espacios surgen discursos que parecen estar en sintonía con esta teorización y con las prácticas de los jóvenes de clase alta en las discotecas de moda en Argentina y México, estudiadas por Urresti³⁶ y Ramírez³⁷.

Daniel Sepúlveda³⁸ me cuenta de los sitios exclusivos que frecuenta con sus amigos de la universidad que, para mantener esa condición, no tienen nombre ni publicidad: “Tú vas allá es por un voz a voz, al que le gustan las cosas buenas como Bolívar, Clandestino, Malayerba y, de entrada, el *cover* es de \$ 40.000, entonces, ya de entrada te están filtrando superduro; luego entras y la botella, o lo que sea, mínimo \$ 200.000 se te van”³⁹. No dejan entrar a personas menores de

35. Ibid., 123-24.

36. Marcelo Urresti, “La discoteca como sistema de exclusión”, en *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, eds. Mario Margulis y Marcelo Urresti (Buenos Aires: Biblos, 1997).

37. Alejandra Azucena Ramírez López, “¡Hoy es noche de antro! La discoteca como espacio productor de diferenciación social entre los jóvenes de Cuernavaca, Morelos, México”, *Gazeta de Antropología*, no. 28 (1) (2012).

38. Daniel Sepúlveda, entrevistado por el autor.

39. El salario mínimo mensual legal vigente del 2017 corresponde a \$ 737.717.

23 años ni mal vestidas. En el interior te vende la experiencia de hacerte sentir especial, privilegiado, por lo que los asistentes deben vestirse de manera acorde. La gente llega por ‘influenciadores’, personas que son cercanas, conocidas en el círculo social, que recomiendan el sitio y los asistentes desean que el espacio se mantenga así, relativamente anónimo, solo para los privilegiados. “Cuando todo el mundo se entera llegas allá y ves una vieja súperescotada, súperoperada y dices esta vieja no es de acá, uno de una lo nota, el sitio se devalúa y la gente deja de ir a esos sitios porque ya no los hace sentir especiales... Si cualquier persona puede ir, ya no tiene sentido pagar ese dinero”. Las personas ‘ajenas’ al espacio son identificadas inmediatamente “por la ropa, por la manera como se exprese, puede ser escandaloso, o se mueven diferente, las mujeres, los escotes, las operaciones, el hablado o que no hablan nada”. Señala el movimiento constante de los sitios y su devaluación en el tiempo, “hoy les decimos –vamos al Luxury y dicen –¡noo, qué mañé! ¿Cómo se te ocurre?– lo que se pierde es la exclusividad, lo importante es ser exclusivo, es pelle, pero así es”.

Esteban Correa⁴⁰ se mueve en El Poblado, Rionegro, Santa Fe de Antioquia y La Ceja, “de resto nada, Bello grave, Envigado, qué pereza Envigado”. La explicación que da es que en El Poblado lo tienen todo. Para salir están los centros comerciales donde se encontrará “rodeado de personas bien, no te sentís como mirado por las otras personas, no te van a mirar tanto, te miran raro, te miran mucho y qué calentura, mejor me voy”. Plantea, como ejemplo, el Parque Comercial El Tesoro. Las personas que lo frecuentan son “personas bien” y, adicionalmente, no son muchas, “no te vas a sentir en tumulto”. Por su parte, Daniel Sepúlveda refiere que los jóvenes de clase alta “andan por Envigado, El Poblado, un poco la 80, pero no conocen nada de Medellín, no conocen el Centro porque mantiene lleno de gente” ya que les gusta tener “todo a la mano”. Él conoce a muchas personas que tienen vidas cómodas al extremo porque sus padres les dan todo sin exigir ninguna retribución, por lo que sus espacios son prácticamente los de estudio y los centros comerciales, “no tienen que hacer nada, hacer un mercado, pagar una factura, hacer una vuelta”.

40. Esteban Correa, entrevistado por el autor.

Juan Patiño⁴¹ plantea la dificultad de salirse de la zona rosa de la ciudad: “Yo a veces no puedo decirles –Voy a Carlos E. a tomarme una cerveza, ¿vamos?– ¿Carlos E.? Eso es en la putísima mierda, yo qué voy a salir del Poblado, y así también es mi familia en varias cosas y son burbujas”. Él salía con sus amigos solo al parque Lleras y a Sabaneta, el espacio se escogía con la condición de que cobraran un *cover* por la entrada “bajo el argumento de que entra el que tenga con qué” para que no llegara “la otra gente”, de esta forma, ellos siempre tenían reservas de mesa en los sitios de su preferencia. Juan considera que “cuando pagas por un *cover* lo que pagas es una especie de filtro económico. Ese filtro genera tranquilidad y regresamos al miedo”.

En la investigación de la Alcaldía de Medellín sobre jóvenes de clase alta realizada hace dos décadas encontramos estas mismas ideas: “el Guanábano es un parche del Centro –¿Dónde es el Guanábano?– En el Centro, en el parque del Periodista– ¡Qué horror!... ¡Qué nos vamos a someter al Centro, eso es para los pobres (risas)! Esas son las axilas de Medellín... Lo que pasa es que uno siempre tiene sus épocas y las niñas loquitas siempre se meten por allá, se creen las locas, pues”⁴².

La distinción

Bourdieu plantea cómo las clases sociales se distinguen, no solo por su capital, por su dinero, como lo plantea Marx, sino, de igual manera, por sus consumos en el ejercicio discriminatorio sobre la oferta del mercado. Este trabajo diacrítico de lo que consumiré, dentro del universo de posibilidades de lo consumible, pasa por el concepto de ‘gusto’. Así, el gusto se convertirá en el indicador inequívoco de la verdadera nobleza, del capital social y cultural de un sujeto, ya que el capital económico puede ser adquirido en un espacio de tiempo relativamente breve como lo ejemplifica el ganador de una lotería o un narcotraficante. No obstante, el capital social y cultural que refleja el gusto solo se puede lograr en periodos de tiempo muchos más largos, durante los cuales los sujetos, en

41. Juan Patiño, entrevistado por el autor.

42. Alcaldía de Medellín, *Arriba*, 60.

interacción con los grupos privilegiados, los interiorizan. De esta manera, la persona que logra el ascenso económico no logra de inmediato el ascenso social; lo lograrán sus hijos o nietos quienes podrán crecer y ser socializados en los ambientes correctos para adquirir dichos capitales.

De esta manera, en las interacciones, y en la diferenciación entre las clases sociales, será el consumo mediado por el gusto el que permitirá establecer las jerarquías y discriminar a los grupos de iguales de los diferentes. Lo interesante y paradójico de este ejercicio está en que serán los grupos hegemónicos quienes tendrán el poder de determinar cuál es el gusto legítimo, que se impone sobre el gusto popular, reservándose la primera categoría para ellos. Adicionalmente, como el consumo es constante y el gusto logra una definición en lo relacional, cuando las clases sociales inferiores en la jerarquía alcanzan los bienes consumidos por los grupos hegemónicos, estos simplemente se mudan a otros productos inalcanzables para los primeros, manteniendo así la diferencia de clase en un eterno juego del gato y el ratón. Bourdieu realiza, de esta manera, una sociología de las clases sociales en su ejercicio de separarse unas de otras por intermedio del gusto, por lo que el libro se titula *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. En palabras del autor:

Lo propio de la imposición de legitimidad es impedir que jamás pueda determinarse si el dominante aparece como distinguido o noble porque es dominante, es decir, porque tiene el privilegio de definir, mediante su propia existencia, lo que es noble o distinguido como algo que no es otra cosa que lo que él es –privilegio que se manifiesta precisamente por su seguridad– o si solo porque es dominante es por lo que aparece como dotado de esas cualidades y como único legitimado para definir las maneras o el gusto legítimo, el lenguaje ordinario pueda contentarse con decir las “maneras” o el “gusto”, “absolutamente empleados”⁴³.

Estas mismas ideas las señala un joven entrevistado para explicar comportamientos dentro de su círculo social, y establece una diferencia entre las personas adineradas: “en esa riqueza hay una diferencia con estrato social. Personalmente, las personas que he conocido que llevan muchos años con una posición

43. Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1998), 90.

económica favorable o muy favorable como persona, son muy buenos, tienen valores que uno ha aprendido desde otros aspectos diferentes de la parte económica”. En la contraparte ubica quienes usan el dinero y los objetos para intentar el ascenso social: “yo quiero comprarme un carro para aparentar, yo quiero comprar un reloj para que vean que gano buena plata, ganar un estatus social a partir de esas adquisiciones materiales, reconocimiento social”⁴⁴.

Para Bourdieu, la distinción tiene un fin que es unir los iguales y separar a los diferentes, impedir las alianzas matrimoniales interclases “y todas las uniones contra natura, esto es, contrarias al enclasmamiento común, a la *diacrisis* que se encuentra en la base de la identidad colectiva e individual, suscita un horror visceral y homicida, una repugnancia absoluta, un furor metafísico por todo lo que ocupe el *terreno espúreo* de Platón. [...] atenta contra el orden mental a título de desafío al sentido común, de escándalo”⁴⁵.

En las disputas, juegos de distinción, entre las clases sociales, las fronteras son el objeto de la lucha ya que son atacadas y defendidas consistentemente: “los sistemas de enclasmamiento que las fijan son menos unos instrumentos de conocimiento que unos instrumentos de poder, subordinados a unas funciones sociales y orientadas, de forma más o menos abierta, hacia la satisfacción de los intereses de un grupo”⁴⁶. Así, los objetos, los bienes, se utilizan como signos de distinción, tanto de ‘gusto’ como de ‘vulgaridad’, en el accionar de los mismos como objetos de percepción relacional que permitirán, en una fugaz interacción, un determinante enclasmamiento para el sujeto que los porta. “Una clase se define por su *ser percibido* tanto como por su *ser*; por su consumo –que no tiene necesidad de ser ostentoso para ser simbólico– tanto como por su posición en las relaciones de producción”⁴⁷. En el contexto de la disputa por los límites, los consumos ostentosos, la pretensión, tan propia del afán de ascenso social, simplifican el ser social al parecer social, a la representación de la condición de clase: “las luchas de los enclasmamientos, individuales o colectivos, que apuntan a transformar las categorías

44. Miguel Botero, entrevistado por el autor.

45. Bourdieu, *La distinción*, 485.

46. *Ibid.*, 487.

47. *Ibid.*, 494.

de percepción y apreciación del mundo social, y, con ello, el mundo social, constituyen una dimensión olvidada de la lucha de clases”⁴⁸.

Veamos ahora, bajo esta luz, las reflexiones de los jóvenes de clase alta de Medellín en relación con el ejercicio de distinción en sus salidas de vida nocturna. Esteban Correa ha vivido escenarios contrapuestos de clase social. Con sus amigos del Instituto Tecnológico Metropolitano –ITM– sale a discotecas de la 70, al Centro y “en las casas de ellos que son en los populares, toman guaro y se gasta \$ 40.000 o \$ 50.000 con todo, con pasajes y comida, y todos ponen por igual, hombres y mujeres, y comes perritos de \$ 2.000”. Por el contrario, con sus compañeros de la Universidad EAFIT van a los sitios de moda en el Centro Comercial Río Sur, inician la noche en un restaurante-bar que les cobra \$ 50.000 solo por entrar, “pero el lugar es muy bacano, es un parche, y si te ven allá es que estás bien, la gente publica las fotos, estamos en Sinko Bar, porque estar en Sinko Bar te da estatus, te pone ahí”. Se toman dos o tres cócteles que valen \$ 30.000 cada uno, luego pasan a la discoteca, “ahí compras *gin-tonic* o *whisky* o vodka. La botella vale \$ 180.000, en promedio; la entrada, \$ 20.000 sin evento, con evento \$ 40.000 o \$ 50.000. Necesitas unos \$ 200.000 para la noche y me arriesgo; y para ir bien, \$ 300.000; bacaniado, \$ 400.000. Somos los de la universidad bailando”. En estas discotecas las personas son seleccionadas. Esteban considera que por consumo “no es lo mismo tres botellas de *whisky* que tres de guaro”, pero, además, para no “incomodar a las personas, cuando vas a La Chismosa es porque tú te sientes seguro que no te van a robar, que no te van a hacer nada, puedes dejar los celulares en la mesa”. Las personas extrañas, que no pertenecen al sitio, rompen la sensación de seguridad de estos jóvenes: “es que uno los identifica de una, te voy a contar. Los estratos bajos llegan de una hablando, el hablado es muy característico, muy nea, muy de barrio, muy parcero”.

Otro joven me cuenta de los sitios que frecuenta con sus amigos: “yo lo he pensado y creo que tiene que ver con la exclusividad. Cuando uno va a un sitio de esos quiere vivir una experiencia diferente, como por cubrir una necesidad de reconocimiento”. Cuando asiste quiere sentirse privilegiado “en la

48. Ibid.

onda, en la moda, casi nadie va allá”. Son sitios que si bien son costosos, funcionan porque suplen “una necesidad de reconocimiento, si lo vemos desde la pirámide de Maslow, entonces cuando uno ya empieza a ver que ya es normal el parche entonces ya no es, además se vuelve monótono, lo mismo, lo mismo, entonces hay que cambiar”⁴⁹.

Santiago Castaño, de igual manera, reflexiona sobre los espacios juveniles de élite: “Pues sí, por eso vamos a los lugares a los que vamos, por eso nos vestimos como nos vestimos, por eso salimos con las mismas personas, por eso tomamos la decisión de no ir a tal zona o no ir a tal evento. Yo creo que sí, que eso también es estrategia”⁵⁰. Los sitios se escogen por referencias “de alguien del mismo círculo social o de gente de la misma categoría que uno, y entonces la referencia es válida y como llegan nuevas referencias, entonces las anteriores se van corriendo”. Cuando asisten a un sitio y no están las personas que esperan encontrar entonces se preguntan “¿Dónde están ahora las personas que son mi referente? Es un juego de moverse”. Sin embargo, Santiago plantea un matiz, ya que a veces con consciencia deciden ir a un sitio cualquiera, “al que pueda ir cualquier persona, barato, uno toma esas decisiones; probablemente, al querer más fiesta, al querer ser más extrovertidos, ser más pueblo; probablemente no tengamos mucho dinero ese fin de semana”.

Otra joven señala que lo que se busca es el ‘ambiente’ que será determinado por la posibilidad de encontrar a la gente correcta en el espacio que escoges: “como es el lugar de moda te puedes encontrar un amigo de la universidad, un primo, cualquier persona conocida; y también influyen mucho en este momento las blogueras o las que postean, pues como tienen muchos seguidores y dicen que este es el lugar de moda porque están yendo las famosas”. Estas referencias hacen que el grupo de amigas decidan asistir al sitio, “la estrategia es ir a lo caro, vas a pagar un precio que es alto, pero tú sabes que nadie que no sea de esa clase va a pagar por un evento así”. Además de pagar altos precios por los *covers* y las bebidas, “a la entrada miran quién eres y te dejan pasar si consideran que eres apto para entrar, por decirlo así”⁵¹.

49. Gregorio Soto, entrevistado por el autor.

50. Santiago Castaño, entrevistado por el autor.

51. Penélope Lalinde, entrevistada por el autor.

Por su parte, Daniela Álvarez manifiesta cómo el parque Lleras ha sido blanco de críticas porque “se ha vuelto de todos los estratos, desde extranjeros hasta personas de bajos recursos, digamos que puedes encontrar lo que sea”. Adicionalmente, señala una crítica recurrente del espacio y es que “se ha llenado de prostitución, uno lo ve, sin necesidad de buscarlo, personas mañés. El tema de las drogas que se ve mucho y la gente critica eso y busca otros lugares para divertirse”⁵².

La socialización vía consumo

Gilles Lipovetsky, en su libro *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*⁵³, plantea una transformación de las maneras de socialización que pasaron de ser más institucionales y reguladas, donde la sociedad y la comunidad se imponían sobre el sujeto, a unas más flexibles donde la subjetividad, la personalidad, el placer y las múltiples ofertas para los diferentes gustos son ahora las directrices. Antes, en las interacciones sociales el carácter era el referente principal y el mayor validador de un sujeto; el carácter entendido como una fuerza interna, una estabilidad y una ética que hoy los nuevos referentes de subjetividad y personalidad no cultivan. Actualmente, las instituciones se multiplican y se organizan en función de las singularidades, los placeres y las aspiraciones de los individuos. Existe para el autor un nuevo escenario en el que se despliega una ideología individualista donde conceptos como libertad, deseo, gusto, placer y subjetividad serán centrales y desplazan otros como el deber, el trabajo, la ideología, la comunidad, el honor y la ética. Señala que “es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y los deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas”⁵⁴.

Estas comunidades contemporáneas que encuentran sentido en el placer y el individualismo se cohesionan a partir del consumo, un consumo de

52. Daniela Álvarez, entrevistado por el autor.

53. Gilles Lipovetsky. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 2007.

54. *Ibid.*, 8.

todo orden: objetos, viajes, experiencias, información, relaciones. “Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización”⁵⁵. Lipovetsky diagnostica en las sociedades contemporáneas un narcisismo colectivo que busca la empatía en la sensibilización “por los mismos objetos existenciales”, donde las comunidades serán homogéneas, no de alteridades, de personas con los mismos intereses, los mismos gustos, las mismas ideas, el mismo círculo social. “El narcisismo no solo se caracteriza por la autoabsorción hedonista sino también por la necesidad de reagruparse con seres ‘idénticos’”⁵⁶.

Para Bourdieu, existe una diferencia muy marcada entre las clases sociales en relación con el vestido y la presentación del cuerpo en general. Entre más abajo se está en la jerarquía hay una preocupación mayor por el ser, más que por el parecer. Las elecciones en las clases populares obedecen a lo práctico, lo funcional, lo duradero. Por el contrario, a medida que se asciende en la escala social lo que prima es la apariencia. Es progresivamente importante la manera como se manifiesta y se presenta el cuerpo socialmente. En las clases media y media alta el gusto cobra radical importancia; la vestimenta debe reflejar compostura, dignidad, corrección; hay un marcado rechazo a la vulgaridad y a la simpleza tan asociada al pragmatismo de las clases populares. De esta forma, serán las mujeres de clase media las que experimenten las mayores tensiones sobre su cuerpo y estética, ya que ellas entienden la importancia de estos elementos dentro del juego del ascenso social, de la puesta en escena de la identidad de clase social, y su relación directa con las jerarquías; no obstante, este conocimiento no pueden ponerlo en escena con suficiencia por falta de capital económico y cultural. “En efecto, la seguridad que da la certeza de su propio valor, y en particular del valor de su propio cuerpo o de su propia forma de hablar, está unida de manera muy estrecha con la posición ocupada en el espacio social”⁵⁷.

55. Ibid., 10.

56. Ibid., 14.

57. Bourdieu, *La distinción*, 203.

Por el contrario, las mujeres de la clase alta tendrán una doble seguridad. Por una parte, establecen la idea de belleza como algo que debe ser trabajado, que requiere tiempo, esfuerzo y capital, ya que no es algo azaroso el correcto manejo del cuerpo y la elección del vestido ideal para cada ocasión; y, adicionalmente, le suman un carácter moral y ético que se manifestará en tener ‘clase’ y ‘estilo’. Particularidad que no puede ser comprada ni interiorizada en cortos plazos, por lo que será el capital principal para diferenciarse de lo “vulgar, lo feo y lo escandaloso”. “Asocian así el valor estético con el valor moral, se sienten superiores tanto por la belleza intrínseca, natural, de sus cuerpos, como por el arte de embellecerlos y por todo lo que ellas denominan la compostura, virtud inseparablemente moral y estética que constituye negativamente lo ‘natural’ como dejadez”⁵⁸. Usando los anteriores argumentos podemos entender que el cuerpo y su puesta en escena no es un ejercicio personal, sino uno altamente social; es un juego de poder y de jerarquías donde el conocimiento, las relaciones sociales correctas y el capital económico son fundamentales para ascender en el escalafón. De esta manera, el cuerpo no es mi cuerpo, es un cuerpo que se viste y se presenta a los otros, es un cuerpo para los demás, existirá constantemente una mirada y un juicio social sobre este cuerpo para el otro.

Leamos algunos fragmentos de entrevistas de los jóvenes relacionadas con estas miradas, juicios y controles sociales que ponen en evidencia cómo los espacios de élite se valen de los mismos como la más poderosa herramienta de distinción.

Para Pedro Jiménez, Medellín es una ciudad que se preocupa excesivamente por “la apariencia, del qué dirán, del cómo me ven”⁵⁹. En sus viajes a otros países ha experimentado una distinción en esos temas, “acá la gente es más prevenida, de esos estándares de belleza, de la paisa tetona, operada, pelilisa, mona, hay como mucha presión para entrar en este modelo común de belleza de la paisa, y hay interés y necesidad de las personas de mostrar lo que tienen”. Considera que esto es producto de la cultura del narcotráfico que se quedó en la ciudad

58. Ibid., 204.

59. Pedro Jiménez, entrevistado por el autor.

desde la década de 1990. Se exagera la presunción a partir de los bienes, los consumos y de las personas convertidas en bienes, “del mejor carro, una cadena gigante, lujos, la idea de exhibir a la pareja como un trofeo; sitios donde uno se sentía tan observado como en el Lleras donde uno iba a mostrar, a presumir, a la novia que me conseguí. El tema de uno caminar y sentirse observado y que te critiquen”. Señala que para ir a la zona rosa hay que bañarse nuevamente y vestirse con los mejores atuendos, así no estés mal presentado en ese momento. Es una presión estética que él sintió porque quien fuera su pareja tenía que encajar con “ese mismo modelo de belleza de la paisa flaca, pelilisa, mona, la mujer que se sale de ese patrón siente la presión. Yo, en algún momento, lo sentí con mi pareja”. Él tiene amigos que presentaron novias que no cumplían con esas expectativas de belleza y en el grupo “no les decían nada en ese momento, pero luego se la montaban por la mujer”.

Otro joven se refiere a cómo ubican las alteridades sociales en los espacios por “la forma de vestirse, la forma de hablar, la forma de comportarse se nota que no recibieron la misma educación que nosotros. Claro, uno puede emborracharse y hacer cosas descabelladas, pero vos sabés quién es una nea y quién no”. Los ubican gracias al vestido y al comportamiento. “La grilla está esperando que uno la invite, está esperando ahí que uno le gaste, piensa “los del Poblado papitos ricos”, entonces eso a mí no, la manera de comportarse y bailar no”. Narra cómo una noche salió con su novia a una discoteca “y yo me fui súper elegante y llegaron las amigas de ella y yo pensaba estas son unas grillas; la manera de vestirse, la manera de comportarse. Venían tres manes y les decían “mamita rica” y se lo daban. Eso no tiene nada de malo, pero ya en el Lleras se siente la gente diferente”⁶⁰.

Emma Ramírez me cuenta su experiencia en una de las discotecas más exclusivas de la ciudad que no tiene letrero ni publicidad, se llega por invitación de alguien que conozca el sitio, a ella la lleva una prima que se mueve en ese ambiente. Señala que a pesar de estar en el Lleras el público es completamente diferente, se nota a simple vista: “a los de clase alta uno les puede leer, en su estilo

60. Luria, entrevistado por el autor.

y forma de ser, como las modas internacionales de las cantantes y modelos”, mientras que el resto se viste de cualquier manera sin combinar correctamente las prendas y los accesorios, ‘sin estilo’. Asimismo, sus rostros y su piel evidencian ‘las marcas de la vida’ distintas a las “pieles perfectas, no sé si el maquillaje, pero no creo que sea solo el maquillaje; son pieles que no reciben casi el sol, el viento. Nunca montan un transporte público, son como más cuidaditas... Tiene que ver con que no salen, no se enfrentan al ambiente diario”. Para poder entrar al sitio y lograr ‘encajar’, que es lo fundamental para ser aceptado, se necesitaba vestir “elegante, con estilo y sexi” por lo que Emma debía pedirle ropa prestada su prima porque “sabía que no me podía ir con una camiseta y un bluyín, porque si no, desentonaba en el lugar y las veces que fui creo que nunca vi a nadie desentonando. Y hay más presión sobre la mujer, porque un hombre puede ir con un yin y una camiseta, pero nunca vi a una mujer desentonando”. Para ella el estilo no pasa necesariamente por las marcas “porque en estrato bajo siempre está el intento de tener las marcas, pero no es eso, es más el estilo, de combinar las cosas, de saber ponérselas, en algún momento marcado por tendencias internacionales, el corte, la barba de los muchachos, las gafas, como que llevan el estilo internacional”. Narra cómo, en una ocasión, entró un grupo de personas en los que había dos mujeres jóvenes vestidas de camisetas y yines “y una amiga de mi prima dijo –esa gente tan rara, como que esto ya se está popularizando, están desubicados–”.

Otra joven relata cómo hacía parte de un grupo de amigas que eran muy vanidosas, “siempre como muy puestecitas, el pelo, las uñas, muy arregladas”⁶¹ y ella misma pensaba “si la gente se quiere vestir mal que se vistan mal, pero yo no tengo por qué ser amiga de alguien que se vista mal y no tengo por qué verlo”. También le causa gran conmoción el mal uso del lenguaje “y me desespera alguien que diga –entrastes–, que no sepan hablar, no puedo con la gente que no sabe hablar; y cuando llegaba gente a hablarte así, o mal vestidos, uno les contesta, pero uno siente como que no tiene nada en común con ellos”.

61. Antonia Marín, entrevistada por el autor.

Esteban Correa me cuenta que uno de los criterios de selección de estos espacios nocturnos de élite es no permitir el ingreso de hombres sin compañía femenina “o si vas emparejado y las viejas están muy perras, muy gaminas, porque uno las identifica que no se visten muy bien, de una entonces no las dejan entrar”. Las apariencias son fundamentales en estos juegos de pretensión, “tienes que ir bien vestido, oliendo rico, buen reloj, que te vean llegar en el súpercarro, puedes ir en tenis, pero los tenis que hacer ejercicio no, pero si te ven un motilado raro, un siete, no entra, no va, nos reservamos el derecho de admisión”. Los símbolos de distinción son evidentes para los iniciados, por ejemplo, “diferenciar una areta de oro, un diamante, es muy fácil, eso alumbraba en la oscuridad, en cambio los otros usted ve, primero los topos gigantes, usted ya sabe que es de chirris, eso no va”⁶².

Otro joven refiere que “en la clase alta siempre nos han mostrado el *way of live* y yo soy marquillero y me gusta darme el gusto”. Me cuenta que sintió el deseo de cambiar su teléfono celular porque estaba cansado del anterior. Considera que no se trata de que el objeto le brinde seguridad, sino que él se lo merece. Eso también sucede con las gafas que son compradas bajo la lógica del prestigio y las marcas, “es el estatus, yo me lo merezco, yo trabajo muchísimo para eso”⁶³.

Para Alejandra Espitia la ropa es de las cosas más importantes en “el universo en el que me muevo”. Para ella el vestuario y la moda son su amor, “creo que uno puede leer mucho a una persona por la ropa, obviamente, uno aplica un montón de prejuicios, pero creo que es un primer texto muy grande”⁶⁴. A partir de un estilo de calzado, un corte de cabello y de la vestimenta ella logra inferir todo un universo social: “yo ya me imagino su música, su parche, sus sitios”. Considera que ciertas prendas costosas y cierto tipo de calzado son un mensaje, un signo: “entonces [el sujeto] gasta una parte importante de sus ingresos en mandar un mensaje al mundo, una persona de menos ingresos no puede ponerse a gastar en eso”. Como consecuencia de estas reflexiones se considera “superneurótica e intolerante” en temas de ropa, moda y estilo. “Tienen el pelo

62. Correa, entrevistado por el autor.

63. Luria, entrevistado por el autor.

64. Alejandra Espitia, entrevistada por el autor.

rojo, además, un lado rapado y encima unas gafas amarillas. Además, están tatuados y unos tenis un visaje y digo –bueno, guarda algo para después–, ya se vuelve esa expresión como una compensación, una falta de algo”. Por el contrario, una vestimenta ‘tranquila’ le refiere seguridad en la persona, que posee un estilo bien establecido. “No me gustan las personas como vestidas planas, como que no se visten como quisieran vestirse, entonces no me incita a hablar con ellos”. Al preguntarle qué buscaba expresar con su ropa, responde que enviar un mensaje que le permita filtrar sus relaciones e interacciones, que “yo pueda alejar a la gente con la que no me quiero relacionar”. Así, piensa que su estilo le ayuda a mantener a raya a cierto tipo de personas: “si un hombre espera de mí que yo sea rubia y tenga el pelo liso no me interesa; no me voy a poner tacones. Hay gente que te dice arréglate así, píntate los ojos así, pero si alguien espera de mí esas cosas no me interesa, yo no soy la más femenina del mundo”. Alejandra concluye que se viste por diversión y como una expresión de libertad.

Las interacciones inter e intra clase social

En el caso de los jóvenes de clase alta, como una estrategia argumentativa, podemos delimitar tres espacios principales desde donde interactúan. El primero, son familiares y de estudio-trabajo. En general, se dan entre pares sociales, en espacios privados altamente regulados y filtrados como en las viviendas, los clubes, las fincas, el colegio, la oficina. En estos escenarios será muy difícil que las alteridades sociales aparezcan, por lo que estos espacios serán de iguales. Por otra parte, están las interacciones que tienen en redes sociales, la Internet, los videojuegos y en universos virtuales. Sin embargo, estas se dan en el ciberespacio donde no hay contacto físico y, principalmente, se encontrarán con las mismas personas escogidas y filtradas, creando un ambiente relativamente homogéneo en términos de clase social.

Finalmente, tenemos las interacciones cara a cara que se dan entre los jóvenes en sus salidas de ocio a centros comerciales, bares, discotecas, en general, en su vida nocturna. Si bien, como venimos analizando, se busca mantener estos espacios homogéneos, ‘limpios’, debido a que los encuentros se dan en el espacio público de la ciudad inevitablemente habrá contacto e interacción cara

a cara con las alteridades de clase social. Las universidades, de igual manera, son espacios de relaciones interclases con manifestaciones diferentes. Las dos instituciones públicas de la ciudad tienen tal reconocimiento y calidad académica que muchos jóvenes de élite estudian en ellas. Y, en el caso contrario, en las universidades privadas de élite, a raíz de un reciente programa del Ministerio de Educación llamado Ser pilo paga y a programas de becas locales, jóvenes de estratos bajos con excelencia académica pudieron estudiar en ellas. Acá veremos cómo se dan estas interacciones, en qué espacios y cómo se regulan, y realizaremos unas reflexiones sobre la posibilidad de sensibilización cruzada entre los jóvenes y los grupos de clases sociales diferentes de Medellín.

Berger y Luckmann señalan que la experiencia más determinante que una persona tiene de las demás se da en situaciones de interacción cara a cara debido a que el otro se presenta de manera vívida y se comparte un tiempo-espacio, gravitando el uno sobre el otro, donde se comunican las respectivas puestas en escena. “Esto significa que en la situación “cara a cara” la subjetividad del otro es accesible mediante un máximo de síntomas [...] ninguna otra forma de relación puede reproducir la abundancia de síntomas de subjetividad que se dan en la situación cara a cara”⁶⁵. Los autores señalan cómo en estos encuentros se hace uso de ‘esquemas de tipificación’ para hacer más fluida la interacción. De esta manera, al encontrarme con una alteridad buscaré categorizarlo, tipificarlo para así lograr comportarme de la manera establecida, esperada, para esta categoría de personas. Las tipificaciones serán usadas sistemáticamente y serán válidas hasta que su uso demuestre ser erróneo, por lo que determinarán las actuaciones de los sujetos en la interacción. Cuando esta se da cara a cara, si bien yo tipifico al otro en la co-presencia, simultáneamente soy tipificado por este, por lo que entramos en escenarios de interacción estereotipada y juegos dobles de tipificación que estarán en permanente negociación mientras dure el encuentro. En sus propias palabras “la estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas”⁶⁶.

65. Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 2005), 44-5.

66. *Ibid.*, 47.

Por su parte, Erving Goffman plantea que cuando un individuo se encuentra en situación de interacción cara a cara tratará de adquirir la mayor cantidad de información posible del sujeto que tiene enfrente; le interesará saber su condición socioeconómica, la actitud que presenta hacia él y la valoración que hace de sí mismo. De esta manera “la información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él”⁶⁷. Si es un primer encuentro y no tenemos antecedentes de tipificación sobre esta clase de sujeto, estaremos muy vigilantes y sensibles en la interacción porque esta servirá para crear la tipificación que se implementará cuando nos encontremos con alguien que encaje en la categoría y, así, poder aplicar este estereotipo que recientemente creamos⁶⁸. Cuando interactuamos cara a cara entramos en un ejercicio de comunicación retroalimentada de manera constante, donde tenemos dos tipos de información en juego. Por una parte, la que brindamos conscientemente por intermedio del lenguaje y de los símbolos que podemos entender como nuestra fachada, nuestra presentación intencionada hacia los demás; y una segunda información no verbal que es la que emana de nosotros⁶⁹.

Independiente de las intenciones y de si la interacción cara a cara es deseada o indeseada para el individuo, este intentará manejar la conducta de su interlocutor, particularmente, el trato que este le dará. En las interacciones del mundo de vida cotidiano hay un presupuesto de que los sujetos que se presentan tienen claridad de los escenarios y de las reglas de los mismos, por lo que su actuación y conducta se acogerá a dichas normativas. No obstante, se dan algunas que resultan disruptivas, problemáticas, “En tales momentos, el individuo cuya presentación ha sido desacreditada puede sentirse avergonzado, mientras los demás circunstantes se sienten hostiles, y es posible que todos lleguen a encontrarse incómodos, perplejos, desconcertados”⁷⁰.

67. Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 13.

68. Ibid.

69. Ibid., 14.

70. Ibid., 24.

Para Goffman, las sociedades están organizadas de manera que los individuos que presentan ciertas tipificaciones sociales esperan que los traten acorde a ellas. Como una derivación de este acuerdo, quien presente una tipificación social debe ser quien pretende ser. Su identidad debe corresponder con la tipificación que representa ya que esto establece “una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derecho esperar las personas de su tipo. También implícitamente renuncia a toda demanda a ser lo que él no parece ser y, en consecuencia, renuncia al tratamiento que sería apropiado para dichos individuos”⁷¹. De esta manera, una actuación, un *performance*, será una actividad donde un participante en interacción cara a cara busque influir sobre los otros participantes. En este orden de ideas, una actuación, de repetirse en diversas ocasiones, puede categorizarse como un papel o una rutina; si el individuo repite su papel ante el mismo público en diferentes momentos, hay una probabilidad de que se desarrolle una relación social⁷².

Ahora veamos cómo los jóvenes de Medellín verbalizan esos encuentros cara a cara con las alteridades sociales, cuáles son las tipificaciones, cómo se desarrollan, en dónde y si en la ciudad es posible que ellos generen conocimiento y una sensibilización cruzada que les permita avanzar hacia el respeto y el aprendizaje del otro.

Al preguntarle a una joven por los espacios de encuentro interclases en Medellín me contesta que en algunas zonas de vida nocturna al interior de los establecimientos están los jóvenes de clase alta y afuera los de los demás estratos, “pero que convivan, no”. Matizando su comentario señala que ella hace parte de lo que denomina “la comunidad tecno de Medellín” que se aglutina gracias a unos estilos particulares, no popularizados, de música electrónica. La comunidad realiza varios eventos al año y dentro de la fiesta “están de todas las clases sociales. Ves el *man* rico, el menos rico, y todo el mundo baila igual y al final todo el mundo es amigo de todo el mundo; yo termino dizque superamiga de todos los que están a mi lado, eso rompe todos los esquemas y todos los paradigmas que uno tiene”⁷³.

71. Ibid., 25.

72. Ibid., 27-8.

73. Camila González, entrevistada por el autor.

Un joven narra cómo vivía dentro de una ‘burbuja de confort’ que fue evidenciada por una compañera de la universidad proveniente de un barrio de estrato bajo y que logró estudiar en la Universidad CES gracias a una beca de la Alcaldía. A su lado aprendió a respetar y valorar a esos ‘otros’ sociales al ver el gran esfuerzo que ella realizaba, su gran dedicación y su excelente desempeño académico a pesar de no tener las facilidades materiales y de formación que él tuvo. Cuenta cómo se vio obligado a hacer un trabajo de la universidad en grupo y “ella me dijo –Le tocó ir a mi casa– y me tocó aprender a ser más relajado, a salir de un barrio como la Comuna 13”. Al preguntarle por su burbuja de confort me cuenta que “el mismo colegio te forma una burbuja porque es una manera de controlar. La familia es panóptica, es una lógica de no te juntes con esa gente, no vayas a ese sitio”. Cuando se le cuestiona sobre los espacios de encuentro interclases señala las dos universidades públicas de la ciudad: “no más, la ciudad está muy estratificada, hasta las iglesias en los barrios, a las iglesias van ciertas personas que son las que conviven siempre, entonces no hay la oportunidad de que las personas convivan, solo en la universidad”⁷⁴.

Otro joven refrenda la idea de que la universidad pública es un poderoso laboratorio social y de conocimiento de las alteridades. Señala que “uno allá se junta con gente de toda clase, gente estrato *cero* que ha tenido contextos de violencia y de delincuencia, y gente estrato seis que es más parecida a uno y eso enriquece la universidad. Yo me juntaba con todos en un parche grande”. Expresa cómo este espacio le enseñó sobre la diversidad y a valorar todos los privilegios con los que había crecido y que tenía naturalizados hasta ese momento cuando la universidad se los hizo evidentes. Ante la pregunta por la interacción entre clases sociales dice que espacios como Ciudad del Río, el Parque de los Pies Descalzos y el de Las Luces es “donde se puede tener menos miedo de compartir socialmente. La parte ya de la interacción de estas clases sociales, así estén espacialmente en el mismo lugar, si lo veo muy difícil, ¡para qué!”. Al cuestionarlo por la razón de sus argumentos me responde que es “un tema cultural que parte de la clase alta que lo que le interesa es excluir, creo que política y económicamente lo que le interesa

74. Luria, entrevistado por el autor.

es excluir. Desde la parte baja, a través de todos esos años de exclusión, naturalmente se ha convertido en resentimiento⁷⁵. Considera que esta situación se ha presentado durante largos periodos de tiempo y eso hace que intentar romper estas barreras de clase se haga progresivamente más difícil.

Antonia Marín narra cómo su entrada a la universidad pública no fue bien recibida por la directora de su colegio quien le preguntó por qué no estudiaba en una universidad privada de prestigio en la que también había sido aceptada. Su experiencia en la pública ha sido enriquecedora y, al mismo tiempo, disruptiva. Manifiesta cómo “el primer día de universidad yo era como una niña *puppy*, mimada. Entré sin conocer absolutamente a nadie”. Dice que estaba muy nerviosa por las interacciones que necesitaría hacer: “¿Y qué voy a hacer? Entonces, vi una niña bien vestida y me le senté al lado, y le pregunté –¿Cómo te llamas?–. Así logró hacer su primera amiga con quien resultó tener amigos en común porque las dos pertenecieron a colegios de élite. De esta misma forma amplió su grupo social en el semestre, “todos somos de estratos altos y éramos muy cerrados entre nosotros, pero no tanto porque nosotros nos alejáramos, sino porque los otros nos odiaban, a nosotros no nos querían en el semestre, nos decían Los Baloto. Éramos como unos 18 en un grupo de 140”. Me cuenta que tuvo que aguantar “comentarios muy malucos, incluso, de los profesores. Una vez uno escuchó cómo una amiga me decía –Ay, tienes...–, es decir, me tuteó, y el tipo hizo un escándalo –Que cómo así, ¿por qué le habla de tú y no de usted o de vos? ¿de qué colegio salió? Uno de estrato seis, ¿cierto?, porque son los únicos sitios donde les dejan tutear sin hacerles saber que eso es una falta de respeto–. Antonia manifiesta que las dos quedaron perplejas ante el airado reclamo. Asegura que ha sufrido muchos como este. Se enteraron de que les decían Los Baloto después de cuatro semestres, ya cuando todos los compañeros tuvieron que interactuar por las dinámicas de la carrera. Ahí se dan cuenta de que ellos no son tan ‘fastidiosos’ como se imaginaba el grueso del grupo, y que “tienen más cosas en común que diferencias”. Al integrarse el grupo se enteró de lo que se hablaba de ellos a sus espaldas: “¡Que qué gente tan fastidiosa!, ¡se creen los ricos de la facultad!, ¡qué pereza!, y cosas así”. Señala que ellos vivían autoexcluidos

75. Botero, entrevistado por el autor.

y a la defensiva “porque los comentarios eran resentidos, pero, posteriormente, ellos les decían: –Yo pensé que eras súper mala clase hasta que te conocí–, y es el comentario que todos recibimos, y ya nos volvimos todos amigos de todos”. El grupo original de amigos de clase alta sigue siendo llamado Los Baloto por los compañeros, “pero ya por tradición, no con malaleche”.

Esteban Correa señala cómo las interacciones entre clases pueden ser complicadas: “Sí te miran raro, yo llego [a] una discoteca, a una fonda de Envigado y uno pide una botella de *whisky* y la gente de una mira raro, –Este es un traqueto, mafioso, rico–, te ven raro de una, te buscan mucho problema”. Considera que esta actitud es generada por la molestia de que “este tiene para pagar lo que yo no”. Al reflexionar sobre los espacios de interacción interclases, dice que la administración pública se ha encargado de acabarlos de manera sistemática: “Feria [de las Flores] ya es privado; silleteros es con boleta, ya uno no va. Un espacio de inclusión social bueno es Ciudad del Río, pero se lo tiran porque ponen parquímetros alrededor. Los espacios de inclusión se los tira la Alcaldía completamente”.

Goffman plantea que en la presentación de un sujeto ante otros se realiza, de manera consciente o inconsciente, una proyección de su ser, del sí mismo y que, adicionalmente, cuando se establecen interacciones sociales cara a cara se crean situaciones de intercambio recíproco de impresiones entre dos sujetos, o dos grupos, que cambian constantemente los roles de actores-espectadores, por lo que se establecen dos equipos. En las relaciones sociales los papeles y las rutinas, en términos generales, están muy bien definidos y existen unas poderosas tensiones morales para que cada sujeto o grupo desempeñe correctamente su papel bajo la normativa del escenario en el que se está actuando. Cuando se brindan actuaciones discordantes ocurre una pérdida del libreto de todos los participantes, creando una molestia general frente a la situación, “y llegan a sentirse molestos, confundidos y desconcertados”⁷⁶.

En la medida en que las actuaciones son acuerdos sociales y se dan al interior del grupo al cual pertenezco, todo mi equipo se ve comprometido cuando yo presento mi rutina, adicionalmente, está en juego mi nombre y mi posición en el grupo. “Puesto que las fuentes de impresiones usadas por el sujeto-observador

76. Goffman, *La presentación*, 258.

entrañan una multitud de normas relativas a la cortesía y al decoro, al intercambio social y al desempeño de la tarea, podemos apreciar otra vez cómo la vida diaria se halla enredada entre líneas morales discriminatorias⁷⁷. En este orden de ideas, los sujetos que actúan socialmente tendrán gran cuidado de mantener la impresión de que cumplen las numerosas normas que a su papel atañen y por las que son juzgados. Dada la gran cantidad de normas, y a su profundidad, los actores “hacen más hincapié que el que podríamos imaginar en un mundo moral [...] los individuos no están preocupados por el problema moral de cumplir con esas normas sino con el problema amoral de construir la impresión convincente de que satisfacen dichas normas”⁷⁸.

Regresemos a las conversaciones sostenidas con los jóvenes de clase alta de Medellín para evidenciar cómo sienten que están atrapados por estas redes de exigencias morales, relacionadas con su posición social. En una aguda digresión de la entrevista, una joven me comenta que ella siente mucha presión por parte de su familia, sobre todo, de la paterna. Se refiere, en particular, a dos tías que tienen mucho dinero e influencia dentro del núcleo familiar y que imponen unas directrices de presentación, consumos y ostentación que se convierten en una carga para todos. Cuando las visitan en su casa, que es el sitio de reunión familiar, ellas hacen comentarios como “esa ropa que tiene puesta tal persona se la puso hace un mes”, entonces la joven entiende que no puede repetir un atuendo delante de ellas. En general, para la familia ese ambiente de ostentación y arribismo es muy difícil de sobrellevar, al punto de que una prima de la joven decidió no regresar a esas reuniones ni presentar a sus novios debido a que en una ocasión llevó a su pareja y se lo criticaron porque era “feo y bajito”. Reflexiona que así ella no lo quiera, la familia va marcando y tensionando hacia ciertos comportamientos, ciertos consumos, cierta presentación de clase social. Obligaciones que se convierten en una directriz muy pesada de acatar, pero de la cual tampoco puede escapar. Me cuenta que el próximo año se va a vivir con su novio, pero que no se van a casar. Están en la tarea de pensar muy bien el sitio donde vivirán porque a las familias les importa sobremanera, entonces, se

77. Ibid., 266.

78. Ibid., 267.

encuentran en la búsqueda del espacio ideal que satisfaga a todos. También señala que otra prima no se casó porque no pudo darse la boda que ella deseaba, una muy costosa. Para que yo entienda el estatus del compromiso, me cuenta que la pedida de mano fue en Roma (Italia). Al regresar a Medellín, su prima se dedicó a hacer el presupuesto de la boda y concluyó que la ceremonia básica que ella podía aceptar ofrecer a su círculo social le costaba, como mínimo, \$ 100 millones. Como no los tenía, decidió no casarse. Después de la historia de su prima se queda pensando un momento y me confiesa que ella no tendrá una ceremonia de boda por una situación similar. Aun cuando desea tener un matrimonio, y por ella lo tendría bajo cualquier condición y presupuesto, no cuenta con el capital suficiente para pagar una ceremonia que esté a la altura de las expectativas de su grupo de amigos. Entiende que la boda no es para ella y su novio, sino para sus invitados importantes y para sus amigos, por lo que se ve tristemente obligada a renunciar a esta⁷⁹.

Emma Ramírez me habla de la gran presión que sentía de poder ajustarse al estilo de los sitios nocturnos que frecuentaba: “es que son pintas alternativas, hípsters, loquitas, falda, vestido, *short*, ¡bluyín, nunca, te matan!; o un pantalón especial bacano, pero siempre mostrando pierna”. Reflexiona cómo tuvo que cambiar su estética y plegarse ante el ambiente: “incluso, en ese tiempo yo me hice el alisado, uno sufre mucho las presiones sociales, hoy yo pienso qué bobada”.

Elitismo, clasismo y discriminación entre los jóvenes de Medellín

Regresando a Goffman, vemos que en las interacciones cara a cara se instauran categorías preestablecidas que permiten lidiar con la alteridad, darle un tratamiento estandarizado de acuerdo con la tipificación sin necesidad de brindarles una atención o reflexión particular; es decir, que a partir de las apariencias y haciendo uso del prejuicio los interlocutores prevén ante qué tipo personas se encuentran y así establecen cuál es “su identidad social”. En estas interacciones,

79. Lalinde, entrevistada por el autor.

indudablemente, transmitimos información por medio de nuestra vestimenta y de nuestra expresión corporal a manera de signos. Si los signos envían información determinante y clara sobre nuestra identidad social, pueden denominarse símbolos. Algunos de estos símbolos son reclamos especiales de “prestigio, honor o posición de clase deseada”; son símbolos de prestigio que se encuentran en el lado opuesto de los símbolos de estigma que sirven para encuadrar a un sujeto en una categoría degradante de su identidad, rompiendo su *performance* de sujeto normal y desvalorizándolo⁸⁰.

El estigma funciona como una marca evidente o cifrada que tipifica al sujeto como inferior, por lo menos, en algún aspecto. El estigma se define en relación con lo normal y es un “penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida”⁸¹. Existen estigmas sociales como los de los grupos de minoría étnica, así como los miembros de las clases populares que, de manera evidente, “llevan la marca de su estatus en su lenguaje, su apariencia y sus modales”⁸². Estos estigmas sociales hacen que sus portadores nunca estén seguros del trato que van a recibir de los demás porque siempre serán juzgados desde los ideales definidos como normales y, desde este criterio, ellos presentan errores y son sujetos con valor de segundo orden. Al ubicarse en una posición inferior dentro de la escala social, pueden sufrir actitudes de rechazo y discriminación, como el clasismo y el racismo, que adoptarán los sujetos denominados normales y que se autovaloran como superiores en estas interacciones⁸³.

En este sentido, en las experiencias de los jóvenes de clase alta podemos leer que, en términos generales, son los poseedores de las identidades normales, tienen las cartas ganadoras en el juego del estatus y, por tanto, son los que ejercen la discriminación y el clasismo.

Manuela Valencia considera que existe una autoexclusión de clase social en la ciudad, “las personas de los mismos estratos sociales quieren estar entre ellos

80. Erving Goffman, *Estigma: La identidad deteriorada* (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 58.

81. *Ibid.*, 160.

82. *Ibid.*, 168

83. *Ibid.*

mismos y aprender entre ellos”, y le suma un elemento a la reflexión y es que aquellos que surgen de la base y logran abrirse espacio en las clases sociales pudientes no socializan con su comunidad de origen sino con la de llegada porque “se sienten cómodos con las mismas personas, los mismos gustos, las mismas experiencias”⁸⁴.

Penélope Lalinde me cuenta de una amiga que es tan elitista que discrimina, incluso, a personas de estrato seis, específicamente, a dos compañeras comunes de la universidad que son distintas al resto del grupo. Penélope considera que hoy en día se imponen unas estéticas homogeneizantes de las que no es posible escabullirse: “me parece que ahora hay muchas niñas que todo tiene que ser igual, tienen que tener patrones parecidos”. Las dos compañeras “son más ostentosas, les gusta la cirugía plástica, y son estrato seis y todo, y se juntan con nosotras, pero son diferentes; su forma de pensar es diferente. Son más cultura machista, de que yo debo servir a mi esposo y así. Se visten más mostronas y más insinuanes”. La amiga no las soporta: “–Es que no puedo, me da pena que me vean con ellas–. Ni siquiera es cuánta plata tienes, sino que, si no te vistes igual o no encajas en ese estándar de gustos, ella dice que la vean con ellas es lo peor que le puede pasar”. Considera a esta amiga como el extremo del clasismo. Cuando programan salidas del grupo “ella es muy directa, –Allá no vamos a ir, allá va gente mañé–, es, literalmente, directa”.

Un joven narra que no pudo entrar a una discoteca en el Lleras muy “conocida que se llamaba Carito, y era muy carito. Iba con dos amigos del Chocó y no los dejaron entrar, e iban bien vestidos. ¿Que por qué? –No, que nos reservamos el derecho– y eso para ellos fue una ofensa ni la HP, y a mí también me enojo. Pasó eso y les dije –no chimbiemos vámonos para otro lado–”. Cuenta, igualmente, experiencias de clasismo y racismo al interior de su grupo de amigos: “tengo amigos de clase alta que no sé cómo decirlo sin decir gonorreas, que se pasan de lo humano y se creen dioses”⁸⁵.

Andrea Gutiérrez reconoce que tiene amigas “de clase alta que son muy fastidiosas, muy poco humildes, que les da fastidio estar con gente de otras

84. Manuela Valencia, entrevistada por el autor.

85. Patiño, entrevistado por el autor.

clases sociales, que son como el extremo”⁸⁶. Dice que no visitan el Centro nunca, que alguna vez las invitó a teatro y en su cara les leía el miedo y le pedían salir de ahí cuanto antes. De igual manera, rehúyen el parque de El Poblado y el parque Lleras, “no qué pereza eso con puros gamines”. Para ellas el espacio es el Centro Comercial Río Sur donde la gente es más homogénea, “les gustan las cosas como más exclusivas, supongo que exclusividad para ellas es que estén solo los del Poblado allá. Ellas dicen que ellos no son iguales a nosotros y no tuvieron la educación que nosotros tuvimos, y que no tienen las posibilidades que nosotros tuvimos, y por eso los discriminan”. Con una de estas amigas tuvo un distanciamiento porque le criticaba a su novio por ser de una clase social diferente, le decía: “Parce ¿cómo te metes con alguien así? Mereces una persona mejor, que tenga un trabajo bueno, una carrera buena”.

Otro joven dice que “mi papá me marcó el clasismo y me fui a Europa porque allá uno puede hacer muchas cosas, porque las clases sociales no son tan marcadas”. Cuenta cómo su hermano tuvo que estudiar en la Universidad Nacional debido a una crisis económica de la familia y que para su papá fue una gran conmoción, se preocupaba mucho por los amigos de su hermano: “Es que se está rodeando de gente de Bello, horribles”. Cuando le tocó a él escoger la universidad le dijo “-Estudia en EAFIT porque ahí vas a conseguir contactos- y yo le dije -No, no voy a una universidad club social-”⁸⁷.

Dos jóvenes me hablan sobre los encuentros interclases y la discriminación que se han vuelto muy comunes como consecuencia del programa ‘Ser pilo paga’ que beca, en su mayoría, a jóvenes de escasos recursos para estudiar en las universidades privadas de élite. Camila González narra cómo en la universidad donde su hermana estudia odontología “no les revisaban la boca, -No, yo qué le voy a revisar la boca-. superfuerte. Mi hermana tenía varicela y todos los pilos tenían varicela y a ella le dijeron usted tiene varicela porque se juntó con ellos, allá es superclasista, demasiado *play*”. Por su parte, Esteban Correa considera que los jóvenes beneficiarios del programa se autoexcluyen, arman gueto y por

86. Andrea Gutiérrez, entrevistada por el autor.

87. Luria, entrevistado por el autor.

eso los identifican fácilmente. Manifiesta reparos que fueron comunes en las entrevistas: “yo la verdad eso no lo apoyo. Lo primero es que aumentaron los robos. En la universidad uno estaba acostumbrado a dejar las cosas, que me voy a comer y dejaba el bolso en la biblioteca, y ahora no se puede hacer eso”. Además, percibe hacinamiento en el campus, considera que son demasiados para las instalaciones. Señala, también, que “empiezan 100 y al segundo semestre son 50, ellos desertan porque no aguantan el ambiente, se juntan entre ellos”.

Conclusiones

Es evidente que una categoría como ‘jóvenes de clase alta’ no puede dar cuenta de la complejidad del mundo social que intenta englobar. Debo ser enfático en su diversidad y en la imposibilidad de que el estereotipo de niños ricos, malcriados, consumistas, fatuos, prepotentes, faltos de criterio y sensibilidad hacia los demás los represente en su totalidad. Los diálogos que sostuve con algunos de estos jóvenes me evidenciaron una situación contrapuesta: los encontré muy amables, reflexivos, con interés y sensibilidad social, con una actitud crítica y aterrizada sobre sus mundos de vida, sus amigos, sus familias.

Como consecuencia de mi pregunta de investigación y de la manera como construí los datos, filtrados por mis intereses y particular perspectiva, encuentro algunos elementos reiterativos que me parecen importantes para ser retomados en este colofón.

El espacio en que habitan está, para la gran mayoría, estrecha y estrictamente delimitado; es ínfimo en relación con el tamaño de Medellín, 6 %⁸⁸, y una décima parte en relación con el tamaño del AMVA, 10,73 %⁸⁹. Si sumamos al anterior porcentaje a Rionegro, un municipio que no hace parte del AMVA, pero que ellos habitan y que está integrado a la dinámica de Medellín como zona periurbana, apenas llegamos al 27,67 %⁹⁰. Espacios y habitantes se fusio-

88. Porcentaje del territorio del barrio El Poblado en relación con el de Medellín.

89. Porcentaje del territorio de los barrios El Poblado y Laureles y de los municipios de Envigado y Sabaneta en relación con el total del AMVA.

90. Porcentaje del territorio de los barrios El Poblado y Laureles y de los municipios de Envigado, Sabaneta y Rionegro en relación con el del AMVA.

nan en una cartografía moral; el espacio da el valor a la persona y viceversa. De esta forma, las interacciones válidas solo pueden tener escenario en estos espacios que se cargan con tensiones éticas que si son defraudadas encuadran al infractor en las categorías extremas de la alteridad, ‘la nea, la grilla, lo mañé y lo chirris’, correspondientes a los otros sociales y a sus territorios.

Existen dos lógicas subyacentes tras estas normativas espaciales. Por un lado, la cercanía física y la familiaridad social del espacio vivido y defendido; por el otro, el desconocimiento, la desconfianza y el miedo que les genera el resto de la ciudad. Es innegable un componente clasista en la segregación espacial de Medellín, pero también para estos jóvenes se suma un elemento de percepción de seguridad y de miedo, tanto propio como infundido por su círculo social que les impide, en la mayoría de los casos, aventurarse a conocer la ciudad en su amplitud y diversidad.

Los espacios de encuentro interclases se reducen significativamente en la medida en que la segregación y la desconfianza mutua aumentan. Normativas institucionales como el POT, la estratificación, el cobro por el uso de los espacios públicos de la ciudad durante los eventos como la Feria de las Flores o por estacionar vehículos en la calle como en la zona rosa de El Poblado o en Ciudad del Río hacen más evidente el fenómeno. El papel del Estado, la Gobernación y las alcaldías, que si bien discursivamente, en los arquetipos que manejan y en la publicidad presente en los parques hablan de una ciudad compartida por todos, en la práctica, en su mayoría, no serán espacios de encuentro con las alteridades sociales. Para los jóvenes de clase alta, como consecuencia de la inequidad y la segregación, serán lugares lejanos y extraños, habitados por personas potencialmente peligrosas, donde ellos son un blanco fácil para una agresión o para la delincuencia. Una excepción a la regla era el parque de El Poblado, pero la implementación sesgada del Nuevo Código de Policía sobre este espacio dio fin al encuentro entre jóvenes de diferentes procedencias, como lo evidencia Arango (en el capítulo 3 en este libro). Hoy, prácticamente, solo queda Ciudad del Río como un espacio de conocimiento y sensibilización cruzada para los jóvenes. Sin duda, los estamentos gubernamentales deben reflexionar sobre el papel que juegan en la compleja problemática de la segregación socioespacial,

cómo han aportado muy poco en su abatimiento y cómo muchas de sus políticas, por el contrario, la incrementan en una ciudad que ya está al límite de la polarización como lo hace evidente la clasificación dada por ONU-Hábitat⁹¹, que cataloga a Medellín como ciudad con una muy alta desigualdad.

Es importante resaltar que estas no son problemáticas recientes. En las conclusiones de su informe, la Alcaldía de Medellín señala los problemas encontrados en los jóvenes de clase alta: “–Baja percepción del conjunto de la ciudad y su realidad. –Ninguna circulación ni interacción con otros sectores y estratos de la ciudad. –Prácticas centradas en el consumo y la reproducción, más que en la creación y la innovación. –Mentalidades individualizadas y con baja disposición hacia lo público o lo común. –Instituciones como la escolar sin proyectos educativos democráticos y de cara a la interacción con la ciudad”⁹².

En relación con la problemática de los encuentros interclases es importante resaltar el papel de las universidades públicas que históricamente han sido espacios de conocimiento y sensibilización, y de las privadas de élite que, recientemente, cumplen esta función gracias a los programas de becas para los mejores estudiantes de bajos recursos. A pesar de que en unas y otras se dan fenómenos de discriminación, es innegable que son los espacios de conocimiento de la alteridad más clara que tenemos hoy en Medellín.

Sobre los jóvenes de clase alta existe el imaginario de que pueden hacer lo que deseen, que no tienen mayores responsabilidades ni preocupaciones en la vida. No obstante, encontré que se ven obligados a soportar presiones éticas y morales en relación con las conductas esperadas por su condición social. Estas tensiones los obligan a vivir vidas que muchas veces no son lo que desean, pero deben hacerlo porque su círculo social se los demanda. Estas expectativas sociales sobre lo que deben ser y hacer pueden volverse, en muchos casos, pesadas cargas.

Finalmente, encontré, en una sociedad clasista y escindida, cómo el miedo y el desconocimiento del otro dificultan el rompimiento de los estereotipos; a los jóvenes de clase alta se les puede tachar, en algunos momentos, de tener

91. ONU-Hábitat, *Construcción de ciudades*.

92. Alcaldía de Medellín, *Arriba también*, 114.

actitudes discriminatorias y clasistas, pero, de igual forma, ellos reciben el mismo trato en otras circunstancias y lugares. Por esto, considero que debemos trabajar y luchar para que los jóvenes de toda la ciudad tengan más espacios y oportunidades de compartir, interactuar y de conocerse los unos a los otros.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín. *Arriba también hay jóvenes. Caracterización de los jóvenes estrato 5 y 6 de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 1999.
- Alcaldía de Medellín. *Plan Director Bio 2030 – Área Metropolitana del Valle de Aburrá*. Medellín: Mesa Editores, 2011.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Berleant, Arnold. “The Aesthetics in Place”. En *Constructing Place. Mind and Matter*. Editado por Sarah Menin, 41- 54. Londres: Routledge, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Madrid: Taurus, 1988.
- Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. *Ciudad de Muros*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.
- “Estratificación Socioeconómica - Preguntas Frecuentes”, *DANE Información para todos*. Acceso el 20 de diciembre de 2017. <http://dane.gov.co/index.php/116-espanol/informacion-georreferenciada/2421-estratificacion-socioeconomica-preguntas-frecuentes>
- Goffman, Erving. *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Graham, Stephen y Simon Marvin. *Splintering Urbanism*. New York: Routledge, 2009.
- La Opinión. “Colombia, el segundo país más desigual de América Latina”. *La Opinión*, 9 de marzo de 2016, acceso el 27 de diciembre de 2017. <https://www.laopinion.com.co/economia/colombia-el-segundo-pais-mas-desigual-de-america-latina-108219#OP>
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Marx, Karl. *El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Monterrosa, Heydi. “Según el Banco Mundial, Colombia es el segundo país más desigual de América Latina”. *La República*, 16 de noviembre de 2017, acceso el 25 de abril de 2019. <https://www.larepublica.co/economia/segun-el-banco-mundial-colombia-es-el-segundo-pais-mas-desigual-de-america-latina-2570469>

- Morales Manchego, Martha. “¿Dónde viven los ricos de Colombia?”. *El Tiempo*, 4 de julio de 2015, acceso el 15 de diciembre de 2017. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16045516>
- Nieto Escalante, Juan Antonio. “Estas son las 10 ciudades que más valen en Colombia”. *HSBNoticias.com*, 18 de abril de 2016, acceso el 15 de diciembre de 2017. <http://hsbnoticias.com/noticias/economia/estas-son-las-10-ciudades-que-mas-valen-en-colombia-201680>
- ONU-Hábitat. *Construcción de ciudades más equitativas. Políticas públicas para la inclusión en América Latina*. Colombia: ONU-Hábitat, 2014.
- Pérez, Pablo Ernesto. “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales”. *Revista Lavboratorio año XII*, no. 24 (2011): 134-53.
- Quiceno Toro, Natalia y Paula Sanín Naranjo. “Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín”. *Anagramas 7*, no. 14 (2009): 115-32.
- Ramírez López, Alejandra Azucena. “¡Hoy es noche de antro! La discoteca como espacio productor de diferenciación social entre los jóvenes de Cuernavaca, Morelos, México”. *Gazeta de Antropología*, no. 28 (1) (2012).
- Schteingart, Martha. “La división social del espacio en las ciudades”. *Perfiles Latinoamericanos*, no. 19 (2001): 13- 31.
- Urresti, Marcelo. “La discoteca como sistema de exclusión”. En *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Editado por Mario Margulis y Marcelo Urresti, 129-169. Buenos Aires: Biblos, 1997.
- Velásquez Higueta, Claudia Maritza. “Vivienda social y ordenamiento territorial en Medellín durante el periodo 2006-2011. Pasos hacia la segregación residencial socioeconómica”. *Territorios*, no. 27 (2012): 181-97.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Parte III. Jóvenes, medios y culturas juveniles

5. La juventud en encuadre. El cine, la televisión y la ciudad

*Simón Puerta Domínguez*¹

Introducción: En la imagen la juventud es rebelde

En el presente capítulo presento, organizo e interpreto dos registros audiovisuales, cinematográfico y televisivo, en donde la representación de la juventud de Medellín es transversal a sus relatos. Trabajo con la producción local de estas imágenes, haciendo un ejercicio de visualización, caracterización y conceptualización de las obras, entendiendo que este plano imaginario con que representamos la realidad social aporta a su comprensión. Elijo, para la indagación, dos registros específicos de la televisión local, los programas seriados representativos de dos décadas: *Muchachos a lo bien*, de la década de 1990, y *Camino al barrio*, emitido en la actualidad. En cada seriado profundizo en algunos capítulos que dan cuenta del estilo general y de la manera de tratar el registro

1. Antropólogo. Magister y Doctor en Filosofía. Profesor-investigador del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio (GIGP) de la misma universidad. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia.* Correo electrónico: simon.puerta@udea.edu.co

de ciudad y juventud. Para el cine, por su parte, elijo películas que han sido representativas para la ciudad y para el tema abordado en este libro, y que van desde las obras tempranas del director Víctor Gaviria, hasta la más reciente, *Los nadie*, de Juan Sebastián Mesa, de 2016. Ambas son propuestas audiovisuales que se desarrollan desde la década de 1990 hasta la actualidad. Identifico que los dos registros, cinematográfico y televisivo, dan cuenta de dos distintas concepciones de la juventud en la Medellín a partir de una categoría central para su representación: la rebeldía juvenil. Mientras el cine local se decanta por producir lo que propongo llamar una *rebeldía confrontativa*, la televisión local, por su parte, tiende a producir lo que se podría nombrar una *rebeldía adaptativa*. Argumento que estos distintos despliegues de la representación de la juventud en Medellín se corresponden con las características técnicas y las dinámicas sociales en que se insertan cada una de estas prácticas, la cinematográfica y la televisiva, y que es en su análisis y relación que aparece una noción más compleja y ajustada a la contradictoria realidad de los jóvenes en la ciudad.

¿Qué permite vislumbrar el relato audiovisual sobre la juventud de Medellín? ¿Qué disputas se revelan en el ámbito de la representación, ámbito que legitima o deslegitima proyectos individuales de sus jóvenes y el proyecto colectivo de la ciudad? Partiré de una definición mínima, propuesta por los sociólogos Mario Margulis y Marcelo Urresti, que habla de juventud en el sentido de un período de permisividad que media entre la madurez biológica y la madurez social²; una condición de “moratoria social”³ parcial que, de una manera u otra, hace de la rebeldía adjudicada a dicha condición un rito de paso.

Esta definición inicial habría que historizarla. Bolívar Echeverría⁴, en su indagación por los jóvenes en el movimiento mexicano de mayo de 1968, encuentra que la juventud se empieza a pensar ampliamente como adolescencia luego de la Segunda Guerra Mundial. Muestra cómo se inventa la adolescencia

2. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La construcción social de la juventud”, en *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, eds. María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998), 3-4.

3. *Ibid.*, 5.

4. Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud* (México: Ediciones Era, 2010).

pasando de la lógica moderna europea, en la cual se daba un tránsito rápido a la vida adulta –al contexto de inserción laboral–, a la lógica moderna norteamericana en la que existe un momento de posibilidad de descarga de cualidades revolucionarias y creativas, como momento de adaptación, de libertad controlada previa a la etapa adulta, de eficiencia laboral. En el plano de la cultura, en la representación desde el cine y la televisión, predominantemente, esta condición se manifiesta en la figura de la juventud rebelde en paradigmas que van desde el género del *western*, hasta los personajes que se presentan como rebeldes “sin causa” de las *road movies*, entre otros relatos; Nicholas Ray y James Dean recogerían esa experiencia de la juventud desafiante y, al mismo tiempo, celebrada en su película de 1955, *Rebel Without a Cause*.

En América Latina, y ciertamente en Colombia, esa situación de invención de la adolescencia como referencia de la juventud occidental es paralela y, sin duda, permeada por la forma americana, pero también es bastante distinta. Esto es así dado que hay una presión económica muy generalizada sobre los jóvenes y sus familias, por lo que la relación con el mundo laboral se busca rápidamente; en otras palabras, no hay armonía entre lo representado como juventud y lo vivido como tal, entre la libertad parcial que se enmarca en las pantallas grandes y chicas y la experiencia de la juventud de quienes están pasando por ella. En el contexto no se da una consonancia entre la forma en que la juventud adolescente se produce para el mundo occidental y la forma en que la juventud colombiana es posible y vivencia su condición. Si en sus representaciones la forma americana es tan fuerte en su contexto, ¿cómo se manifiesta en el nuestro?

Partiendo de ese marco sociológico traigo aquí una primera hipótesis: la tendencia en la representación, desde la imagen audiovisual, de la juventud en cuanto rebeldía se exagera en un contexto como el colombiano, donde se necesita un tránsito ágil, donde el tiempo vivido en rebeldía, como ocio y no como tiempo productivo, se reduce en aras de una rápida inserción social. Hay un marco de referencia para la juventud, la rebeldía importada por la modernidad norteamericana, que no puede ser satisfecha en el contexto. No hay simultaneidad entre la imagen predominante, que constituye identidades etarias, y la realidad social en que se insertan estas identidades para ser aplicadas. No creo que, en el contexto

colombiano, y en el contexto particular de Medellín, se haya absorbido de forma tan inmediata, tan unilineal, el paradigma americano de la juventud –pese a que, efectivamente, es la imagen más influyente y reproducida–. Si bien, la rebeldía puede entenderse como momento racionalizado de integración, la tendencia que se encuentra en el caso del cine realista, que es referente de la ciudad por una ausencia de industria y, por lo tanto, de oferta, y por las decisiones particulares de los creadores, invita más bien a pensar en una imagen bastante transgresora de juventud. La representación no es homogénea ni es una mera apropiación de la corriente norteamericana del rebelde sin causa. Se hace notorio que el cine de Medellín tienda a ir en contravía de la representación predominante de la juventud, la de la rebeldía propia de la modernidad americana; haciendo esto, va también en contravía de esa forma de juventud socialmente aceptada, articulada a un contexto moral ya arraigado. Así lo deja entrever la poca aceptación del público, y también la distancia respecto al discurso institucional. En su cine, Medellín ha tenido un recurso para huirle a esa unilinealidad del paradigma, si bien no el único ni, necesariamente, el más contundente y sólido⁵.

La representación de la juventud en el cine de Medellín insiste en una figura bastante desmarcada del ideal americanizado –siguiendo a Echeverría– de juventud. La ciudad creció con esa imagen globalizada desde el consumo mismo de imágenes extranjeras, sobre todo norteamericanas, pero nunca pudo concretar a su grupo joven de esa manera en sus películas –tampoco en su realidad empírica–. Sí hay una insistencia, casi absoluta en el medio, en la juventud rebelde, pero esa rebeldía no es homogénea ni está articulada, necesariamente, al mismo sentido de la imagen producida y estandarizada como bien de consumo para la generación de un contexto moral occidental bastante homogéneo. ¿Es la representación contemporánea del joven en el cine de la ciudad expresión de esta contradicción entre la imagen de la industria cultural y la imagen local, más precaria en su capacidad de masificación, pero insistente en no subsumirse a la contundencia mediática de la otra? ¿Tiene que ver esta imagen de la

5. Pienso en otros fenómenos tan amplios y complejos como la música o la apropiación juvenil del espacio en la ciudad, tal como en este mismo libro presentan Rubiela Arboleda Gómez y Laura Hernández Lopera (capítulo 2), y Rodolfo Vera Orozco, (capítulo 7).

juventud, ya ubicada en contexto, más con el consumo deslocalizado o con una realidad que, si bien contiene estas situaciones, contiene también muchas otras que no han interesado a esos productos audiovisuales?

Son tan reiterativas las imágenes de lo joven consumidas a partir de la industria cultural internacional como las del cine local; las primeras insisten en esa condición de “moratoria social” ligada al ocio y a la ausencia parcial de responsabilidades laborales; las segundas, en la ausencia de ese espacio. Las primeras hablan de absorción en la organización social; las segundas, de la imposibilidad de una armonía en ese tránsito. Si la imagen del joven rebelde de la industria cultural es, entonces, integradora, la propia del cine local sugiere que esa rebeldía es, por el contrario, desintegradora, no constructiva, sino destructiva. Un tránsito analítico necesario siempre hacia un marco enfáticamente sociológico sugiere que la pugna que hay en la representación de las imágenes cinematográficas de lo joven en la ciudad es la situación misma de la ciudad y su contradicción vital: la misma ciudad que promueve una juventud direccionada hacia una situación de bienestar y productividad, la rechaza y sostiene en una situación de precariedad.

Si bien esto es para ese cine local, no se puede decir que pasa lo mismo en la televisión que representa la industria cultural más acabada y donde, al mismo tiempo, el mensaje institucional ha sido predominante. El deporte, el arte y, en general, el buen uso del tiempo de ocio se llevan a la noción de una rebeldía “más sana”, que no tenga relación alguna con una situación de puesta en peligro de la integridad física o apenas moral. Acá, el orden representacional suele direccionar la continuidad lógica de las cosas hacia un concepto de éxito: emprendimiento, posibilidad de “salir adelante” respecto a una condición socioeconómica desfavorable; en otras palabras, ascenso social e integración a un proceso de socialización que repercuta en un bienestar colectivo en la ciudad: ciudad para el ocio, ciudad empresarial, ciudad emprendedora e innovadora. En ese sentido, la televisión se inclina, además, a incentivar lo que Margulis y Urresti entienden como “enclaves simbólicos”⁶ que ellos bien definen como

6. Margulis y Urresti, “La construcción”.

un canalizador que, además, asegura que la “energía juvenil”, rebelde y poco práctica permita un paso armónico a la adultez, ya menos peligrosa respecto a la construcción de sentido personal y a la ciudad misma, si lo articulamos a la relación acá propuesta entre juventud y ciudad. Dicen los sociólogos: “Los jóvenes necesitan inclusión, pertenencia y reconocimiento, aspiran a una reducción de la incertidumbre, y topan con obstáculos crecientes y vías de promoción cada vez más estrechas o cerradas. El refugio al que pueden apelar, cuando no poseen los requisitos exigidos para corporizarse en la imagen de los herederos, es el de la defensa de ámbitos y enclaves simbólicos que ellos han creado y reconocen como propios”⁷.

En este orden de ideas, quiero proponer una categorización que, cumpliendo una función operativa, me permita desarrollar otra hipótesis que vengo esbozando desde más arriba. Dada la particularidad del contexto, donde la imagen del joven no encuentra una unidad entre medios audiovisuales y, por el contrario, se marcan distancias considerables, aunque siempre parciales, se podría interpretar un contexto de contradicción social acuciante. Mientras que en el ámbito de la representación más generalizada en la televisión se busca presentar y realizar una idea de la juventud que participa del proceso de rito de paso positivo -“moratoria social” para Margulis y Urresti⁸-, hacia una adultez ahora sí contributiva del todo social, la situación social sostiene una brecha que hace que se desarrolle una juventud que no es acorde a dicho ideal, una juventud que no puede participar de dicho proceso de integración. Esta última es, precisamente, la figura que aparece en el cine local, en su indagación de lo joven en Medellín, y como contraposición a ese ámbito de la representación más generalizada en la televisión.

La implicación de lo anterior es que el concepto de rebeldía con que se determina lo joven se escinde y, paradójicamente, las distancias entre televisión y cine de la ciudad presentan sus dos versiones extremas. Por un lado, aparece una *rebeldía adaptativa* que hace de la ciudad una promesa de éxito y ascenso

7. Ibid., 12-3.

8. Margulis y Urresti, “La construcción”.

social. La imagen televisiva presenta una visión de futuro en su juventud temporalmente rebelde, es celebratoria de esta rebeldía. Es instrumental porque ubica a un individuo en una posición determinada, una posición armónica respecto a la sociedad. Pierre Bourdieu ya veía, en ese sentido y para el contexto francés, que se construía socialmente una “irresponsabilidad provisional”⁹ completamente funcional para la juventud. El discurso de juventud queda imbricando a un discurso de ciudad que es integrador.

Por otro lado, aparece una *rebeldía confrontativa*: imágenes concretas, contradictorias respecto a esa visión o proyecto emprendedor, de “No Futuro” como lo llamará explícitamente el cineasta Víctor Gaviria, y que no implica provisionalidad en esa irresponsabilidad, sino que la asume como una situación de riesgo de muerte o de ostracismo, muerte social. Ya los temas no serán direccionados, como en la imagen televisiva, hacia la “rehabilitación” luego de la rebeldía que hace del joven un adulto, sino hacia una agudización de dicha condición de margen que contiene siempre un sentido trágico. A la fábula televisiva se le contrapone la tragedia cinematográfica.

¿Existe una libertad creativa en el cine, que no en la televisión, y que permite un registro diferente de la juventud en la ciudad, así como de una representación más amplia? Si es el caso, hay total pertinencia en la pregunta por la tendencia: ¿por qué el cine en Medellín sigue insistiendo en los motivos de la juventud marginal y marginada? Si el espectro de representación es amplio, si la ciudad ha generado una población juvenil de clase media más articulada a las dinámicas económicas, estéticas y morales que se pregonan como ideal regulativo¹⁰, ¿por qué los esfuerzos creativos del cine se siguen llevando a ese plano del “No Futuro” más allá de una situación contextual distinta en dichos relatos? Claramente, no se trata de una “vocación de público” de las películas. El público encuentra malestar en esas imágenes de ciudad que insisten en una juventud disfuncional, que no apunta a un proceso de inserción productiva.

9. Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura* (México: Grijalbo, 1990), 121.

10. En el capítulo 2 de este libro, Rubiela Arboleda Gómez y Laura Hernández Lopera presentan, efectivamente, que Medellín es la ciudad con más ricos, en proporción, de Colombia, llegando a tener el doble que Bogotá.

Tampoco se trata de una “vocación institucional” dado que el discurso público sobre la ciudad y su juventud apuntan a procesos cargados de optimismo y de la insistencia en una relación natural entre rebeldía juvenil y adaptación exitosa. ¿Qué sucede con la televisión que sí está anclada, si bien no a una directa vocación de público –dado que para el contexto suele ser televisión pública–, sí a una vocación institucional? Mi objetivo no es otro que ordenar ciertas ideas alrededor de la ruta propuesta, que incentiven la discusión sobre los temas tratados y sus relaciones: juventud, representación audiovisual y ciudad.

Disyuntivas entre cine y televisión

Es notoria la disyuntiva que se encuentra entre los medios locales, televisión y cine, en la representación de la rebeldía juvenil en Medellín. La primera, inabarcable por su amplia oferta, tiende a paradigmas concretos de lo juvenil y puede ser analizada desde programas seriados representativos. El segundo, mucho más acotado por las mismas dificultades de su producción, tiende a dar cuenta de una experiencia muy distinta de ciudad. El representante cinematográfico clave para Medellín es Víctor Gaviria. En torno suyo han emergido diversos realizadores, cuyas propuestas, de muy buena factura, carecen de la divulgación apropiada. Para presentar los casos, encuentro pertinente una ubicación contextual que aborde el tema de la juventud de la ciudad desde la década de 1990 hasta la actualidad. Lo clave es tener en cuenta, en todo momento, que lo que hacen el cine y la televisión con sus respectivas apuestas representacionales va más allá del ámbito de la imagen o, en otras palabras, que cumplen con su valor de imagen en cuanto transgreden dicho ámbito. Las juventudes que representan hacen parte de un contexto moral específico en pugna, por lo que sus mediaciones convalidan dichas representaciones y las integran a un marco social más amplio y en tensión.

La televisión ha sido consecuente en su propuesta de una rebeldía adaptativa como paradigma de representación de la juventud de la ciudad. En 1993 se propone y comienza su emisión la serie *Muchachos a lo bien*, una iniciativa de la Fundación Social y la Corporación Región liderada por el periodista Germán Franco Díez, que se posiciona en la televisión pública con la idea de presentar

un contexto más alentador que la situación de violencia y narcotráfico que vivía la ciudad. Germán Franco lo presenta así: “En los primeros 15 capítulos de “Muchachos a lo Bien” no aparecen superhéroes, sino muchachos “comunes y corrientes”: Estos héroes que desde la vida cotidiana han sembrado en Medellín la esperanza de una sociedad en paz, justa y solidaria, sin excluidos: Una sociedad “A lo Bien”¹¹.

Muchachos a lo bien será el caso paradigmático de la representación juvenil televisiva en Medellín, caracterizándose por ser una serie muy dinámica en su narrativa y con diversidad de perspectivas. Estaba dirigida a jóvenes de Medellín entre los 15 y 25 años de edad, “un programa hecho desde la cotidianidad, desde la simpleza de un muchacho de barrio”¹². Cada capítulo presenta varios casos de jóvenes con situaciones muy diferentes: identidad en la música, deportivos, de amistad, de superación, entre otros. Estos gustos, usos del tiempo libre y situaciones de vida son canalizadores de la rebeldía juvenil hacia buen puerto. Es tal vez el producto menos conservador, menos homogéneo del discurso de la rebeldía adaptativa, sin dejar de serlo. También el más recordado y referenciado como un producto muy logrado. Álvarez y Cardona señalan que:

La idea de consolidar una propuesta novedosa, condujo la posibilidad de pensar sobre el tipo de estrategia que se necesitaba diseñar y determinó la forma como debía ser la propuesta audiovisual, estética, discursiva y de contenido del programa de televisión. Se requerían narrativas en las que el color, sonido, espacio y tiempo fueran juveniles y audiovisuales; puestas en escena a partir de las formas como los muchachos querían verse; una fotografía cuidadosa que demostrara el gusto por la imagen; y un formato que le facilitara al joven expresarse como era y que no buscara el protagonismo del realizador. Era hacer el esfuerzo por entender a los muchachos desde sus referentes, sus sensibilidades, sus reflexiones y sus símbolos, para no caer en la tendencia de hacer programas juveniles donde primaban las opiniones de expertos, sobre las experiencias de los adolescentes¹³.

11. Germán Franco Díez citado en Ángela M. Agudelo Ospina, “Muchachos a lo bien. Valoración del archivo fotográfico de la Corporación Región” (Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, 2016), 56.

12. Mauricio Álvarez y César Cardona, “Medellín imaginada desde la televisión. Los imaginarios en la serie de televisión ‘Muchachos a lo bien’” (Trabajo de grado de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad de Medellín, 2011), 59.

13. *Ibid.*, 59.

Desde sus primeros capítulos, la serie es clara en su seguimiento de estas estrategias. Cada uno está dirigido por un realizador distinto y la factura es, en consecuencia, también muy diversa. Cada episodio se adapta estéticamente a su protagonista y a aquello que se quiere resaltar de él. Así, en el capítulo “Ponerle verraquera a la vida” Germán Franco dirige presentando el proceso de asenso exitoso de la actriz Ana María Hoyos a partir de un constante diálogo entre las grabaciones de sus participaciones en novelas y programas de variedades, y su recuento biográfico, su juventud en Medellín y su decisión de migrar a Bogotá para “seguir su sueño”.

Ana María Hoyos es paradigma de juventud exitosa, que es una de las líneas más fuertes que seguirá el programa. “Echa pa`lante mi *brother*”, capítulo dirigido por Silvia Posada, sigue la línea mencionada, pero ya su protagonista o paradigma juvenil, Fausto Murillo Gamboa, no es un joven de la ciudad ni alguien que resaltó públicamente, sino un joven migrante de Turbo (Antioquia) que llega a Medellín huyendo de la violencia, muy social, y que se adaptó rápidamente. La ciudad aparece acá como lugar de oportunidades para la juventud de la región. A Fausto lo contratan para modelar, ingresa a la Universidad Nacional y todo parece salirle bien. El capítulo hace hincapié en una escena en la que el protagonista reconstruye su llegada en bus a la ciudad e intercala las entrevistas a él, a sus familiares y amigos con tomas de su trabajo como modelo. Es notorio cómo la serie buscó un equilibrio temático entre jóvenes exitosos famosos y jóvenes exitosos “del común”; personalizó la musicalización de cada capítulo y logró una armonía entre los acercamientos más documentales y los elementos de ficción donde los mismos protagonistas se representaban en momentos importantes. También es evidente el esfuerzo del seriado por acercarse estéticamente a los discursos que, de esta manera, sugerían complicidad con el sentir de su público y su condición de jóvenes. Había, además, una clara asociación del programa con la reconstrucción de la sociedad, dado el contexto violento de la época en la que se desarrollaba: “A través de la presentación y valoración de muchachos usualmente estigmatizados y de lugares poco conocidos, los televidentes leyeron las intenciones del proyecto de crear puntos de encuentro entre las diversas maneras de ser joven, cambiar las ideas que había

sobre los muchachos en la ciudad y valorar sus propuestas encaminadas hacia la convivencia democrática”¹⁴.

Paradigma de esta finalidad institucional es el capítulo “Manos a la obra”, dirigido por Óscar Mario Estrada, y que cuenta la historia del –en ese entonces– joven pintor Fredy Serna. La propuesta de Fredy para confrontar el contexto de violencia y marginalidad barrial es el arte. El capítulo se centra en su obra “Comun...A”, precisamente buscando presentar este ambiente urbano desestigmatizando su imagen, su determinación predominante como espacio de excepción. El capítulo también se esfuerza en registrar su barrio y su posicionamiento como artista y profesor en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Se busca incentivar la convivencia democrática, no solo respecto a la vivencia de los jóvenes del contexto, sino también de su vivencia privada. “A una muchacha que se le voló al alcohol”, dirigido por Luis Alirio Calle, cuenta la historia de rehabilitación de Diana María Sánchez que desde muy joven se redujo al consumo desproporcionado de bebidas alcohólicas. “Diana ya no bebe, y tiene una propuesta de vida”, reza la *voz en off* que introduce el capítulo. Pese a vivir en una situación precaria, Diana se muestra como una joven independiente que se fue de la casa a los 15 años y vive sola en Manrique oriental. Paradigma de una juventud “sana” y disciplinada será también “Yo, mi rival”, capítulo dirigido por Juan Camilo Jaramillo, que registra el trabajo de María Consuelo Restrepo como ciclomontañista.

No hay seriadados que actualmente cumplan un papel tan claro en la representación de la juventud como lo hiciera *Muchachos a lo bien*. Hay, más bien, propuestas donde, indirectamente, se sugieren los roles y situaciones deseadas o permitidas para los jóvenes. *Camino al barrio*, actual programa de Empresas Públicas de Medellín –EPM– (hace parte de su política de responsabilidad social empresarial) transmitido por los canales locales Teleantioquia y Telemedellín, tiene una larga trayectoria como seriado de la televisión pública, también desde la década de 1990. Acá se sugiere, de manera más indirecta, la representación de la juventud ya en un ambiente que no se asocia claramente, al menos desde

14. Ibid., 61.

el discurso, al narcotráfico y la violencia propios del contexto de ciudad, y tampoco a la juventud. Si bien los jóvenes ya no son explícitos protagonistas, los momentos donde aparecen como entrevistados, protagonistas de las historias o participantes de las actividades registradas (por ejemplo, en las Unidades de Vida Articulada –UVA–), son de reivindicación de su situación como aspirantes a la ciudadanía: encuentran caminos de salida a la violencia o las drogas; canalizan su la rebeldía en el arte, el deporte y el esparcimiento, y tienen comportamientos ejemplares ligados al deber y al apoyo a la familia. El joven no aparece como marginal –y casi sin riesgo de serlo–, sino como el futuro de la comunidad local y como emprendedor. Los capítulos tienen una estructura muy parecida donde se parte de la historia del barrio, tanto desde sus datos historiográficos como de su historia oral, desde los pobladores, y se cierra con el presente de la comunidad y una situación esperanzadora –optimismo de los habitantes, intervención pública para mejorar condiciones de vida–. En el capítulo sobre el barrio Bello Oriente de la Comuna 3, por ejemplo, se presentan los líderes locales y “cómo la han luchado” para formalizar el asentamiento y acceder a infraestructura en transporte, entre otros servicios. Se va de los primeros habitantes, adultos mayores, a los jóvenes, residentes que son futuro de la comunidad. La violencia es cosa del pasado. Se insiste en el tema de la innovación, pero, al mismo tiempo, aunque como temas en función de ser superados en las condiciones contemporáneas, se visibilizan problemáticas de violencia y precariedad. Se resalta la responsabilidad de la gente del barrio con el trabajo y se profundiza en casos paradigmáticos como el de Maryuri Sánchez, fabricante de zapatos.

Los jóvenes participan de manera genérica de los capítulos dando su opinión sobre el amor al “terruño”, según dice Davison Zapata, del barrio La Honda; la ausencia de espacios de esparcimiento, como lo hace Wander Mosquera, o las quejas de Jonathan Betancur por el mal transporte, ambos del barrio La Cruz. Rara vez la cámara los encuadra como protagonistas o se presenta una historia de vida o un contexto que supere esta fragmentariedad. El caso de Ghido, de La Cruz, es la excepción, pues se presenta como una situación de superación y de evasión del contexto de violencia y drogas. Ghido, que rapea en los buses de la ciudad a cambio de algunas monedas, evadió la violencia como opción de supervivencia y es objeto de conciencia. Aspira a ser músico y encuentra que

“el barrio es la inspiración”. La narrativa apunta al arte como medio para salir de una mala situación, y a Ghido como un sobreviviente que no renunció a sus sueños pese a las adversidades.

Si *Muchachos a lo bien* parece haber respondido a una coyuntura como respuesta explícita desde la representación a una juventud ahogada en el narcotráfico, el sicariato y la violencia de los noventas, *Camino al barrio* ha permanecido alejado de cualquier relación explícita con la situación de dicha década, o la actual. Todo lo contrario, ha mantenido un discurso que ha funcionado como fórmula, de capítulo a capítulo, y que presenta una neutralidad difícil de articular a una reflexión localizada. Es notorio que en su narrativa los adultos mayores o adultos de amplia trayectoria como habitantes del barrio son los interlocutores más importantes, centrales al hilado de los temas tratados –desde la historia del barrio, a los procesos de mejoramiento de servicios–, y los jóvenes interlocutores secundarios y, muchas veces, ausentes. En la oferta actual de Teled Medellín, los jóvenes son protagonistas de seriados referentes más bien a lo deportivo como espacio de libertad, salud y convivencia como en los programas *Del barrio a la cancha* y *La calle es el gimnasio*. En ambos casos, el deporte aparece como la alternativa más clara frente a la juventud perdida en las drogas y la violencia.

El caso del cine, como ya expuse en la primera parte, se inclina a un orden representacional opuesto e igualmente enfático. Con sus cuatro trabajos sobre la ciudad, tres de ellos con protagonistas jóvenes¹⁵, Víctor Gaviria se presenta como el exponente más importante y con mayor continuidad, tanto en temática, como en términos generales, en la producción de largometrajes. También es clara su influencia sobre otras obras que retoman el tema, como son *Apocalipsur* (2005), dirigida por Javier Mejía, y *Los nadie* (2016), de Juan Sebastián Mesa. Gaviria es, además, esclarecedor, ya que trabaja a partir de lo que él llama “No futuro” y que se refleja en toda su obra. El “No futuro” aparece tanto en la forma como en el contenido de sus películas, y se refiere a la condición juvenil de precariedad propia de la ciudad. En la forma, el realismo inherente a su obra implica el trabajo

15. Rodrigo D. *No Futuro* (1990), *La Vendedora de Rosas* (1998) y *La mujer del animal* (2017).

con actores naturales o no-actores, que son portadores de experiencias que quedan fijadas en las escenas, más que actores que interpretan un papel ajeno entre muchos posibles. Implica, también, el trabajo a partir de lógicas de lenguaje y de corporalidad propias de esos muchachos que son su relación vital con el contexto físico y epocal. En su contenido, las obras de Gaviria desembocan en una situación trágica: Rodrigo, protagonista de *Rodrigo D. No Futuro*, decide morir; a Mónica, de *La vendedora de rosas*, la matan en una querrela superficial, propia de la cotidianidad de la dinámica; y a Amparo, de *La mujer del animal*, solo le queda el alivio de la muerte de “El animal”, pero es clara la imposibilidad de reparar el daño hecho a su integridad física y moral-social.

Las películas de Gaviria no siguen una línea institucional ni mucho menos comercial, sino que parten de un arduo proceso de trabajo de campo que puede demorar varios años¹⁶, tal como se registró ampliamente para *La vendedora de rosas* en el documental de Erwin Göggel *Cómo poner a actuar pájaros* (1998). Gaviria realiza una cantidad considerable de entrevistas para cada película, trabaja con personas que sean sobrevivientes y que testimonian la situación que desea representar en el cine, y construye las historias con ellos, no desde su propia voz, como una unidimensionalidad narrativa. Esto implica que sus películas contienen lo que él mismo llama “universo”¹⁷, es decir, una urdimbre social compleja que queda registrada en la obra y que no es reducible a una perspectiva determinada.

Apocalipsur, de Javier Mejía, aborda el mismo contexto de ofuscación de los años noventa, pero lo hace desde otra perspectiva. La juventud que encuadra es la de una clase media que queda en un fuego cruzado: violentada por la policía, consumidora de drogas, emparentada con el narcotráfico, que padece el secuestro y la guerra de capos y que, al mismo tiempo, mira de lejos el margen de los sicarios y los niños de la calle. El Flaco, Malala, Caliche, la Comadreja y Pipe se encuentran con todas estas situaciones; van a la deriva, en “Bola de Nieve”, como nombran a la camioneta de Caliche, y terminan como

16. Para conocer sobre la metodología investigativa de Gaviria, ver Jorge Ruffinelli, “Víctor Gaviria”. *Cuadernos de cine colombiano*, no. 3 (2003): 4-55.

17. Víctor Gaviria citado en Simón Puerta Domínguez, “El cine como medio de construcción de experiencia y memoria en Medellín”, *Revista Nexus*, no. 19 (2016), 32.

empezaron, sin algo determinado, sin orientación ni perspectivas de futuro. *Los nadie*, de Juan Sebastián Mesa, retoma los temas propios de ese realismo social que consolidó Gaviria para la representación de la ciudad: juventud marginal, soledad, hostilidad general y una conclusión trágica: irse de la ciudad, quedar sin margen de acción o reacción por la misma violencia que se quiere esquivar. Lo hace para el momento actual, y la similitud con la ciudad y la condición juvenil de hace una década es tal vez su elemento más importante y valioso. Del punk de Mutantex, en *Rodrigo D.*, al punk de *Los nadie* hay una continuidad, y sus personajes, la Rata, el Pipa, el Mechas, la Mona y Manu son expulsados de la ciudad por sus familias, por la delincuencia barrial, por la ausencia de trabajo o su mala calidad; por la falta de perspectiva de futuro, porque la ciudad no tiene nada para ofrecer. Juan Sebastián Mesa¹⁸ presenta el escenario sociológico en que se enmarcó la realización de su película:

Medellín ha institucionalizado una idea de ser la más innovadora, la más educada. No es por demeritar los avances evidentes de la ciudad, pero tampoco pueden desconocerse las problemáticas que persisten. Para el rodaje, por ejemplo, debíamos llegar a ciertos sectores con otro tipo de permiso, porque la seguridad la brindan los grupos al margen de la ley, jamás la policía. Así y todo, en una ocasión tuvimos que enfrentarnos a un tipo de las Convivir para que nos permitiera pintar una pared para el rodaje... Esa es Medellín, una ciudad fragmentada por muchos factores que no han desaparecido solo porque hay más gente disfrutando del turismo.

Mucho se ha dicho ya de *Rodrigo D.* y *La vendedora. La Mujer del animal*, que enfatiza en la violencia de género, no deja de ser una película sobre la juventud sin futuro de Medellín. En entrevista con la Revista Arcadia, Gaviria¹⁹ lo presenta así:

En la película la protagonista se va del internado a vivir con su hermana y cuñado de arrimada. Algo de lo que me di cuenta cuando hice el trabajo de

18. Juan Sebastián Mesa citado en Laura Martínez, “Los Nadie: Retrato de un nuevo espíritu punk”, *Revista Arcadia*, 2 de marzo de 2016, acceso el 20 de diciembre de 2017, <http://www.revistaarcadia.com/contenidos-editoriales/ficci-56-2016/multimedia/ficci-2016-los-nadie-pelicula-inaugural-resena/47455>

19. Víctor Gaviria citado en Santiago Serna, “Para muchos tipos, las mujeres existen para adoctrinarlas”, *Revista Arcadia*, 10 de diciembre de 2016, acceso el 20 de diciembre de 2017, <http://www.revistaarcadia.com/cine/articulo/la-mujer-del-animal-victor-gaviria-biff-cine-colombiano-violencia/57028>

investigación es que ser arrimado en Medellín es vivir en servidumbre. Yo hice unas 1.700 entrevistas y en ellas descubrí relatos desgarradores los cuales revelan que en mi ciudad la primera experiencia de soledad de miles de jóvenes pasa por el abandono. En esos barrios populares de Medellín ocho de diez pelaos sufren esos momentos de desamparo. Cuando entiendes esa entidad del arrimado, del recogido, que tiene que pagar su estadía de alguna forma y se convierte en un ciudadano de tercera categoría, llorás. “Vaya pues ayude a lavar, a cocinar, a barrer. Hágale pues gánese la comida”, con ese discurso la servidumbre va descendiendo hasta ser un animal sin derechos.

La Mujer del animal es una película de época, pero resalta el hecho de que, desde el mismo trabajo de campo y el registro final, percibir ese marco tiempo, supuestamente pasado, es difícil. Asimismo, la actualidad de *Rodrigo D. y La vendedora* está en el diálogo con *Los nadie*, que recurre a la ausencia de salidas a una mala situación en la ciudad y la ausencia de futuro en ella, es decir, la ausencia de una condición real de integración. Las estrategias de abordaje de estas temáticas y estos personajes son parecidas: la música, la poca claridad en los desenlaces, así como en los motivos y objetivos de los jóvenes y una hostilidad en la relación con los ámbitos institucionales de inserción a la sociedad civil: la familia y la policía. La calle es, al mismo tiempo, espacio de expresión de desidia y solidaridad, y espacio de violencia simbólica y física. A Pipe y la Comadreja, de *Apocalipsur*, la policía los agrede como transeúntes jóvenes en un barrio marginal; a las niñas de *La vendedora de rosas* sus familias las expulsan o les son indiferentes, al igual que a la Mona, de *Los nadie*, y en todas las obras hay constantes cruces hostiles, y hasta violentos, con otros jóvenes delincuentes. Los personajes y las situaciones de este cine realista, que ha sido el propio y mayoritario de Medellín, no se permiten moralejas ni son avizores de cambio. Que ese pesimismo resalte, al igual que un orden estético para representar su juventud, es, cuando menos, sugerente.

La representación y la vivencia de la ciudad

El relato audiovisual de Medellín, en la contraposición de representaciones de su juventud, revela su situación contradictoria. La estrategia de representación, para cine y televisión, es la rebeldía como categoría que sintetiza, de manera relativamente uniforme, las propuestas sobre estos sujetos. La juventud aparece

como momento social de tránsito, y donde reside la ruptura representacional es en los desenlaces posibles de este movimiento: la rebeldía juvenil desemboca, para la televisión, en proceso integrador y funcional. En un extremo opuesto, el cine insiste, predominantemente, en una rebeldía juvenil que desemboca en una situación destructiva, desintegradora y disfuncional. Si en el primero hay una clara convergencia con un proyecto de ciudad, el segundo se abalanza contra este. Que no haya una unidad en la representación de la juventud en Medellín responde a las posibilidades creativas inherentes a las formas actuales del cine y la televisión y a sus directrices de producción. Pero también, y más importante, responde a la contraposición de dos situaciones que están en tensión en el contexto social: en Medellín hay, sin duda, rutas institucionales y socialmente determinadas, formales o no, para integrar a su juventud a una dinámica laboral y socioafectiva, pero también hay una condición de ciudad que rechaza a su juventud. Esta segunda situación no es ni menor ni insustancial. La distribución de la ciudad²⁰ y sus cinturones de pobreza, las legalidades paralelas de sus amplias zonas marginales y la imposibilidad de la administración urbana de abarcar a la comunidad del Valle de Aburrá son hechos que afectan cualquier condición, incluida la etaria. Lo que hace la imagen local es presentar dicha contradicción.

Para pensar la juventud en el encuadre televisivo hay que partir de que la televisión fue creada para la publicidad. Los programas son determinados por la publicidad, y no al revés. El *rating* es el valor real de la programación televisiva: los contenidos solo deben cumplir con esta magnitud y no con características cualitativas específicas; la calidad de los seriados y demás programas depende de esta medición. La relación entre horarios y contenidos reproduce, además, la lógica organizacional laboral; para el caso colombiano, desde las franjas de programación la televisión ayudó al moldeamiento de la cotidianidad y de los ritmos de la vida pública y privada de los individuos²¹. En ese sentido, el horario

20. Véase, al respecto, el capítulo 4 de este libro donde Darío Blanco Arboleda desarrolla ampliamente la condición de “segregación urbana de Medellín” (página 197), reforzada por la normativa misma y por valoraciones de seguridad y desconfianza.

21. Luisa Acosta, “Cincuenta años de pantalla chica: Algunos hitos en la vida privada”, en *Historia de la vida privada en Colombia Tomo II*, dirs. Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez (Bogotá: Taurus, 2011), 266.

más importante, el que tienen la audiencia con mayor capacidad adquisitiva, suele ser la noche que es el fin de la jornada laboral. De ahí que las empresas y los *trusts* más fuertes publiciten sus productos en esa franja. Si bien la televisión pública tiene una relación más directa con el contenido de los programas debido a que se supone que no está determinada totalmente por la ganancia por publicidad, su forma es muy parecida, sino igual, a la de los canales de televisión privada. Es explícito, sin embargo, su fundamento lúdico-cívico como misión institucional, al menos como imagen pública.

Partiendo de esta relación entre televisión y publicidad, comprender la televisión desde la teoría del campo cultural del sociólogo Pierre Bourdieu²² es muy útil para establecer la relación acá propuesta entre la representación de la juventud y el contexto de Medellín, y sus implicaciones, tanto respecto al cine, como a la realidad social en que se aplican las caracterizaciones de lo joven y de la rebeldía juvenil. Bourdieu analiza la televisión desde su preocupación, más amplia, por el mercado y el consumo cultural, siempre mediando sus planteamientos con sus temas axiales²³. Dado que Bourdieu parte entonces de comprender el campo cultural en que está inserta la televisión como uno de lucha, de pugna por la legitimidad, su rápida conclusión será la de entender la televisión como un artefacto que propicia la opresión simbólica. La televisión pone en “muy serio peligro”²⁴ las diferentes esferas de la producción cultural, así como a la vida política y la democracia. La búsqueda de audiencia para la generación de *rating* implica la medición de los contenidos a partir del impacto mediático que puedan tener: se potencian situaciones políticas xenófobas, nacionalistas, bélicas, etc., muchas veces creadas por los medios o tratadas por ellos desde un ángulo que así lo sugiera. Las consecuencias políticas, externas a los medios, no tienen importancia, y el periodismo televisivo se escuda en los lugares comunes

22. Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión* (Barcelona: Anagrama, 2007).

23. Según Néstor García Canclini, los temas axiales a la reflexión sociológica de Bourdieu se pueden entender en tres enfoques: la escasez de los bienes de consumo, su apropiación diferencial por las distintas clases y las estrategias de distinción que se elaboran al usar estos bienes. Néstor García Canclini, “Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, en *Sociología y cultura* de Pierre Bourdieu (México: Grijalbo, 1990).

24. Bourdieu, *Sobre la televisión*, 7.

de su aparente neutralidad informativa: “yo solo estoy informando”, “es lo que quiere el público”. A esta dificultad para establecer la relación real entre la televisión y los procesos sociopolíticos se suma la delicada autocensura que el medio mismo aplica.

La censura no es directamente política, sino que está dada por la competencia: “En una época como la actual, de gran precariedad en el empleo y con un ejército de reserva de aspirantes a ingresar en las profesiones relacionadas con la radio y la televisión, la propensión al conformismo político es mayor”²⁵. Hay una preocupante pérdida de autonomía, dado que el cálculo racionalizado desde el *rating* implica una toma de postura política inconsciente o ausente de responsabilidad. En un debate periodístico sobre política, por ejemplo, el tema es impuesto, las condiciones (reglas) de comunicación son impuestas y hay una limitación del tiempo (violencia contra el discurso) que evita profundizar en cualquier discusión –un caso claro sería el típico debate entre candidatos políticos previos a una elección, donde los argumentos se tienen que presentar en unos pocos segundos–. La televisión, sin duda, tiene un potencial informador, constructor de ciudadanía, pero, como señala una y otra vez Bourdieu, este es traicionado al ser el artefacto usado como mero instrumento que, en vez de enriquecer la comunicación de la realidad, *la reemplaza*:

Ahora bien, ocurre que el tiempo es un producto que va extremadamente escaso en la televisión. Y si se emplean unos minutos tan valiosos para decir unas cosas tan fútiles, tiene que ser porque esas cosas tan fútiles son en realidad muy importantes en la medida en que ocultan cosas valiosas. Insisto sobre este particular porque, como es bien sabido, hay un sector muy importante de la población que no lee ningún periódico, que está atado de pies y manos a la televisión como fuente única de informaciones. La televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población. Pero al privilegiar los sucesos y llenar este tiempo tan escaso de vacuidad, de nada o casi nada, se dejan de lado las noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos²⁶.

25. Ibid., 19.

26. Ibid., 23.

Este mundo paralelo, este *reemplazo de la realidad* que crea la televisión se puede entender a partir de muchos casos particulares. Uno muy poderoso es el que Bourdieu llama “*fast thinking*”, esto es, reciclaje de ideas preconcebidas que aseguran la tranquila decodificación por parte del televidente. Se genera una oposición entre las ideas preconcebidas propias de la dinámica aislada de la televisión y el pensamiento: “Las *ideas preconcebidas*, que desempeñan un papel fundamental en la conversación cotidiana, tienen la virtud de que todo el mundo puede recibirlas, y además instantáneamente: por su banalidad, son comunes al emisor y al receptor. Y, por el contrario, el pensamiento es, por definición, subversivo: para empezar ha de desbaratar las ideas preconcebidas y luego tiene que demostrar las propias”²⁷.

Otra forma de entender este reemplazo problemático, este mundo paralelo, es precisamente el caso en cuestión de la juventud en Medellín. La imagen del joven no es compatible con su vivencia de ciudad y, sin embargo, esta primera reemplaza a la segunda en la televisión como aquella que es legítima y que es objetivo moral. En *Muchachos a lo bien* y *Camino al barrio* lo preconcebido, que deviene en lo verdadero por su repetición, reemplaza la condición juvenil de precariedad donde ese anhelo legítimo de “salir adelante” se desdibuja ante las condiciones materiales reales de estos jóvenes. Es de esta manera que, en el caso concreto, la televisión funge como un artefacto que propicia la opresión simbólica. De antemano, la televisión y el telespectador saben de qué juventud se está hablando y cuál debe ser la moraleja de dicha representación. Como idea preconcebida, como *fast thinking*, la rebeldía adaptativa, al responder afirmativamente a la imagen de la ciudad resulta ser un estereotipo conveniente y que oculta aquello que sería más problemático presentar. Tal como muestran los seriados televisivos trabajados, hay homogeneidad representacional en lo que, con Reguillo se puede llamar “retórica de la inclusión”²⁸ y que, en términos de la juventud imaginada, es un “amor por los jóvenes” que deriva fluidamente hacia una búsqueda de

27. Ibid., 40.

28. Rossana Reguillo, “Jóvenes imaginados: La disputa por la representación (contra la esencialización)”, en *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*, coord. Maritza Urteaga, (México: Diario de Campo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009), 47.

“jóvenes más educados para mejores trabajos”. Esta autora observa, agudamente, que esta determinación de la representación juvenil legítima, que acá ubico en la televisión local, resulta siendo “territorio fértil para desplazar los miedos y las esperanzas de la sociedad, las culturas juveniles, los jóvenes, se han convertido en receptáculo y contenedor de la impotencia social frente al avance inexorable de un modelo debilitado por un cuestionamiento creciente, a veces ruidoso, a veces silencioso”²⁹. Los seriados tratados resaltan por la insistencia en valoraciones de ese tipo: disciplina, superación personal, el rebusque, el liderazgo juvenil, el esfuerzo, la búsqueda de triunfo y muchos otros sistematizados y presentados en sus reiteraciones en *Muchachos a lo bien* por Cardona y Álvarez³⁰.

El cine, por otro lado, es más precario y está desarticulado de cualquier continuidad con alguna política institucional o de mercado. Esto no quiere decir que no participe de estas lógicas, pero sí que su margen de maniobra es mayor, paradójicamente, por lo precario de su relación con estos circuitos. La contraparte del elogio a la rebeldía juvenil por la televisión, como una rebeldía adaptativa, es un discurso de rebeldía confrontativa que no es fortuito: dialoga con la predominante adaptativa, parte, incluso, de ella, no como mera imagen televisiva, sino como imagen moral que la televisión reproduce. Gaviria lo deja claro en su *Carta abierta a los cineastas colombianos*, de 1987, donde plantea su postura, su forma de realismo, al señalar que “el peligro de muerte es el trasfondo de cualquier historia verdadera”. Este peligro de muerte, propio de su cine, es la situación por la que pasan los jóvenes de Medellín. Gaviria opone este realismo social de sus películas a lo que la televisión hace de esta misma representación de ciudad:

El cine colombiano, por ser un arte que nace adyacente a la TV. y a la publicidad, ha caído en la trampa de estas dos prostitutas mayores: para la TV nacional el destino de todo personaje es subir en la escala social y alcanzar el éxito, siempre bajo el ropaje patriótico de promover el optimismo y vencer el desaliento en el país; para la publicidad el cuerpo de los colombianos es una superficie rosada y tersa, sin agujeros, sin arrugas, sin desgaste, sin mestizaje, mirando hacia un futuro.

29. Ibid., 48.

30. Álvarez y Cardona, “Medellín imaginada”.

Es decir, para ambas, la TV y la publicidad, el hombre colombiano no corre ningún peligro, excepto el de fracasar en el trabajo ante los que esperan que suba y se enriquezca, excepto el de dejar de ser joven y perder el cabello, excepto el de no estar en el mundo de las apariencias.

Aparecer joven, aparecer culto, aparecer decente, aparecer en condominio, aparecer en carro, aparecer en TV, o en la prensa junto a los que más aparecen, aparecer con mujeres de colores de helados, aparecer sin peligro de muerte³¹.

En las películas de Gaviria no solo mueren los personajes, sino también los jóvenes que actuaron, los jóvenes reales de la ciudad que lo acompañaron en los procesos creativos. Lo confrontativo es la interpelación al espectador, porque lo que se presenta en pantalla no se queda en el mero ámbito de la representación, sino que señala por fuera de este. Habría que decir, en este sentido, que el cine presenta un contexto de ciudad que es, en su dinámica general, lo que Achille Mbembe llama un “estado de excepción”³², esto es, espacios donde quedan suspendidos los derechos y las instituciones no cumplen sus funciones, y donde lo que hay es, además, una violencia *discreta* permanente, pero nunca visibilizada como estructural³³. Los jóvenes se encuentran con una legalidad paralela que es contradictoria con sus aspiraciones de apropiarse de la ciudad; una legalidad paralela que fue posible por la economía de la droga y que se reproduce actualmente tanto en grupos organizados, como fragmentarios y etéreos. De ahí la hostilidad multiforme que los jóvenes encuentran en las películas presentadas.

Al respecto de este contexto sociológico general del país, señala Daniel Pécaut: “Teniendo como telón de fondo la precariedad del Estado, es la economía de la droga la que provoca la consolidación de protagonistas dotados de recursos que les aseguran formas inéditas de influencia sobre la población y, al mismo tiempo, provistos de una capacidad ilimitada para trazar estrategias

31. Víctor Gaviria, “Carta abierta a los cineastas colombianos”, *Cinépagos* (blog), s. f., <http://www.cinepagos.net/index.php/documentos/876-victor-gaviria.html>

32. Achille Mbembe, *Necropolítica* (Madrid: Melusina, 2011), 21.

33. María Victoria Uribe, “Reflexiones sobre estética y violencia en Colombia”, en *Estética y violencia: Necropolítica, militarización y vidas lloradas*, ed. Helena Chávez (México: Museo Universitario de Arte Contemporáneo –MUAC-, 2012), 70.

que toman en cuenta todos los efectos de sus acciones”³⁴. La representación del joven de Medellín en el cine no es tampoco absoluta ni es *la verdadera*, pero lo es más que la televisiva al insistir en aquello que esta oculta y como respuesta consciente de ello, tal como el mismo Gaviria expresa. Lo que propondría valorar de la representación cinematográfica, más allá de una insistencia reduccionista (pero no falsa) del joven como marginal, es su diálogo consciente con el contexto moral que ha adaptado el *fast thinking* institucional, y la ganancia del registro, de una manera cinemática, de la precariedad y de las dinámicas violentas que señala Pécaut para un contexto específico como Medellín.

La televisión, por el contrario, presenta el contexto bajo una “impresión de estabilidad”, tal como nombra sugestivamente Pécaut³⁵ a la política de la representación del período del Frente Nacional, y que, sin muchos recodos, se puede traer hasta la situación sociopolítica actual. El problema no es el *fast thinking* institucional *per se*, sino cómo este reemplaza lo real, tal como ya señalé con Bourdieu, y que es un análisis que no se reduce a él ni a su lectura del contexto francés de la década de 1990. Es la queja local, tal como presenté con la amplia cita de Gaviria más arriba, y también la queja del cine a un nivel más amplio.

Para Italia, Pier Paolo Pasolini presenta estas características problemáticas de la televisión en su ensayo póstumo *Contra la televisión*. El ataque del cineasta italiano a la televisión de su país es, precisamente, por su falsa pretensión de realismo³⁶. Pasolini define la televisión como “paternalista”: debe generar la apariencia de que todo está bien, al mismo tiempo que lo hace también desde la regulación de aquello que se puede decir y mostrar, y aquello que no. La televisión aboga, dice, por la protección del discurso desinteresado y del discurso técnico. El primer elemento es acá esclarecedor. La televisión no puede interesarse en nada particular, eso acabaría con su pretensión de neutralidad y “objetividad”, precisamente, de generación de la apariencia de que todo está bien. Una televisión que parta de la primacía del discurso desinteresado no puede

34. Daniel Pécaut, *Guerra contra la sociedad* (Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2001), 43.

35. *Ibid.*, 72.

36. Pier Paolo Pasolini, *Demasiada libertad sexual os convertirá en terroristas*, (Madrid: Errata naturae, 2014), 63-4.

insistir en una postura determinada, por más verdadera y hasta crítica que sea la situación real. De ahí que la televisión local no pueda insistir en una representación de su juventud amenazada por la misma lógica de la ciudad y sus violencias, particularmente, por su modelo de competencia. Por el contrario, y como la programación evidencia, se afana en desmarcarse de la problematización y en indicar diversas rutas –que por su misma insistencia parecieran no ser excepcionales– de superación de dicha situación: casos aislados de integración satisfactoria luego de una existencia marginal, o de exitosos paliativos de dicha condición –el deporte, la música y el arte, comúnmente–.

Conclusiones

Tanto cine como televisión tienen, en sus respectivos auges epocales como novedades, un papel a cumplir muy claro: generar sentimiento de unidad nacional y edificar al ciudadano para que se asuma como tal. En el cine ese proyecto continúa, pero tiene fragmentaciones muy fuertes, en parte, dado a su todavía existente valor artístico y a la consecuente autonomía de su forma respecto a un papel sociopolítico direccionado; es el caso del cine realista de Medellín. En la televisión, por el contrario, el papel unificador sigue siendo clave, y la televisión pública de la ciudad no es la excepción. La unidad simbólica que todavía logra la televisión, edificante y optimista, es, en parte, posible por su apariencia democrática que se sostiene por la neutralidad de la que Pasolini la acusa: se pueden tratar todos los temas, siempre y cuando no se trate realmente ninguno. Luisa Acosta, en su estudio sobre la televisión colombiana, lo presenta claramente. La primera emisión, del 13 de junio de 1954, “sería premonitoria”³⁷: “una estrategia de unión en torno a la idea de los valores patrios”, claramente un “proyecto de carácter paternalista”. La televisión fue (y sigue siendo) un escenario que, como afirma Acosta, modeló el gusto de los colombianos³⁸ proveyendo, a domicilio, toda la simbología propia de un *ethos* deseado y colectivizado mediante el aparato.

37. Acosta, “Cincuenta años”, 263.

38. *Ibid.*, 266.

La razón por la cual encuentro que se da esta disyuntiva entre la televisión y el cine de la ciudad es por la “necesidad expresiva”³⁹ del contexto que se plasma en este cine. Esta necesidad expresiva, como señalo en otro lugar⁴⁰, carga al ámbito de la representación de una *función de desocultamiento*: de expresar la diversidad de experiencias y contradicciones en una ciudad que se presenta y se vende como un todo unitario y autocontenido. Esta facultad de revelación –o “redención”, como sugiere Siegfried Kracauer– de una realidad fragmentaria, la identifico en estrategias particulares del cine local, como el uso de actores naturales o no actores y el registro de las comunas y los espacios marginales⁴¹.

A lo que apunto es a que esas estrategias y esa facultad de revelación son propias del cine y no de la televisión por una relación particular con el contexto social, por una precaria relación con el mercado y la institucionalidad y, por lo tanto, del deber representacional respecto a la moral naturalizada de dicho contexto⁴². Si esto se interpreta en clave de la juventud de la ciudad, el esfuerzo realista de este cine –o esfuerzo *cinemático*, que es otra sugerencia expresiva provocadora de Kracauer⁴³– deviene en personajes y situaciones que propician un extrañamiento a quienes observan la imagen; es decir, en un cine que actúa en contra de la imagen autocelebratoria de la ciudad y que, en ese sentido, no es autocomplaciente con sus espectadores, como lo es la televisión–no responde a una predisposición moral, *fast thinking*–. El carácter destructivo en la representación del joven, que llamo rebeldía confrontativa, es producto de una mirada mediada por la cámara, que se permite desmarcar de la mediación social que define una rebeldía creativa e integradora como parte del andamiaje más amplio de la ciudad innovadora, autopublicada como nuevo estado de bienestar y progreso. Que la rebeldía construida en el cine no participe de la representación

39. Puerta Domínguez, “El cine como medio”, 38.

40. Puerta Domínguez, “El cine como medio”.

41. Siegfried Kracauer, *Teoría del cine* (Barcelona: Paidós, 1996), 32-4.

42. Esta precaria relación con el mercado y la institucionalidad no deja de ser, asimismo, paradójica y problemática porque implica grandes dificultades para la realización de las obras, así como para que haya un cuerpo de películas amplio y constante.

43. Siegfried Kracauer, “Cine abstracto. Sobre la representación de la Gesellschaft Neuer Film”, *Archivos de la filmoteca*, no. 62 (2009).

como autoconservación de la ciudad y su discurso unitario, es ya una ganancia. La ausencia de unicidad, de totalidad, es la posibilidad de la crítica.

Esta condición para revelar una posibilidad de autonomía en la realización de las obras tiene que ver con el formato y sus imperativos. Mientras los cinematográficos son productos que escasean, que dependen de esfuerzos individuales y no necesariamente articulados a una política pública o privada de ciudad, los televisivos son productos que se piensan a corto plazo como elementos de un andamiaje más amplio: una serie, una novela que satisfaga un espacio de programación que impone tiempos y ritmos. El cineasta produce según factores mucho menos controlados, no necesariamente creativos, pero sí exentos de cumplir con las exigencias de un medio tan racionalizado y de antemano calculado como el televisivo, su vocación de público o institucional y su relación con unas financiaciones siempre explícitas y demandantes de contenidos determinados. Es por eso que la rebeldía, característica en que lo joven de la ciudad aparece en su representación, varía tanto de una forma a otra. La rebeldía juvenil de la televisión está pensada de manera edificante; la rebeldía juvenil del cine, no necesariamente. No tener que estarlo ha posibilitado un desmarque de esos determinantes que el medio externo ha plasmado en la imagen y ha devenido en un opuesto que dice mucho sobre la situación de la juventud en la ciudad. La rebeldía juvenil queda encajonada en determinantes opuestos según el medio: edificante y creativa, realista y destructiva. A esa contradicción se enfrentan los jóvenes, según su vivencia, en la ciudad.

Bibliografía

- Acosta, Luisa. "Cincuenta años de pantalla chica: Algunos hitos en la vida privada". En *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II*. Dirigido por Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez, 263-300. Bogotá: Taurus, 2011.
- Agudelo Ospina, Ángela M. "Muchachos a lo bien. Valoración del archivo fotográfico de la Corporación Región". Trabajo de grado de pregrado. Universidad de Antioquia, 2016.
- Álvarez, Mauricio y César Cardona. "Medellín imaginada desde la televisión. Los imaginarios en la serie de televisión "Muchachos a lo bien"". Trabajo de grado de maestría. Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad de Medellín, 2016.

- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Echeverría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones Era, 2010.
- Empresas Públicas de Medellín. *Camino al barrio*. 1990; Medellín: Empresas Públicas de Medellín. Televisión.
- Franco Díez, Germán. *Muchachos a lo bien*. 1993; Medellín: Corporación Región y Fundación Social. Televisión.
- García Canclini, Néstor. "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu". En *Sociología y cultura*. Autor Pierre Bourdieu, 5-60. México: Grijalbo, 1990.
- Gaviria, Víctor. "Carta abierta a los cineastas colombianos". *Cinéfagos (blog)*, s. f. http://www.cinefagos.net/index.php?option=com_content&view=article&id=876:victor-gaviria&catid=30:documentos&Itemid=60
- Gaviria, Víctor. *Rodrigo D. No Futuro*. Colombia: Compañía de Fomento Cinematográfico –Focine-, Producciones Tiempos Modernos Ltda., Fotoclub 76. Cinta cinematográfica. 1990.
- Gaviria, Víctor. *La vendedora de rosas*. Colombia: Producciones Filmamento, Producciones Erwin Göggel. Cinta cinematográfica. 1998.
- Gaviria, Víctor. *La mujer del animal*. Colombia: Polo a Tierra, Viga Producciones. Cinta cinematográfica. 2017.
- Göggel, Erwin, Sergio Navarro y Víctor Gaviria. *Cómo poner a actuar pájaros*. Colombia: Producciones Erwin Göggel. Cinta cinematográfica. 2017.
- Kracauer, Siegfried. *Teoría del cine*. (Barcelona: Paidós, 1996).
- Kracauer, Siegfried. "Cine abstracto. Sobre la representación de la Gesellschaft Neuer Film". *Archivos de la filmoteca*, no. 62 (2009): 160-65.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. "La construcción social de la condición de juventud". En *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Editado por María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama, 3-21. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Martínez, Laura. "Los Nadie: Retrato de un nuevo espíritu punk". *Revista Arcadia*, 2 de marzo de 2016, acceso el 20 de diciembre de 2017. <http://www.revistaarcadia.com/contenidos-editoriales/ficci-56-2016/multimedia/ficci-2016-los-nadie-pelicula-inaugural-resena/47455>
- Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Madrid: Melusina, 2011.
- Mejía, Javier. *Apocalipsur*. Colombia: Perro a Cuadros Producciones. Cinta cinematográfica. 2007.
- Mesa, Juan Sebastián Mesa. *Los nadie*. Colombia: Monociclo Cine. Cinta cinematográfica. 2016.

- Pasolini, Pier Paolo. *Demasiada libertad sexual os convertirá en terroristas*. Madrid: Errata naturae, 2014.
- Pécaut, Daniel. *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2001.
- Puerta Domínguez, Simón. “El cine como medio de construcción de experiencia y memoria en Medellín”. *Revista Nexus*, no. 19 (2016): 24-39.
- Reguillo, Rossana. “Jóvenes imaginados: La disputa por la representación (contra la esencialización)”. En *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*. Coordinado por Maritza Urteaga, 41-8. México: Diario de Campo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- Ruffinelli, Jorge. “Víctor Gaviria”. *Cuadernos de cine colombiano*, no. 3 (2003): 4-55.
- Serna, Santiago. “Entrevista con Víctor Gaviria: “Para muchos tipos, las mujeres existen para adoctrinarlas””. *Revista Arcadia*, 10 de diciembre de 2016, acceso el 20 de diciembre de 2017. <http://www.revistaarcadia.com/cine/articulo/la-mujer-del-animal-victor-gaviria-biff-cine-colombiano-violencia/57028>
- Uribe, María Victoria. “Reflexiones sobre estética y violencia en Colombia”. En *Estética y violencia: Necropolítica, militarización y vidas lloradas*. Editado por Helena Chávez, 66-79. México: Museo Universitario de Arte Contemporáneo/ Universidad Nacional Autónoma de México, (2012).

6. Pasado y presente de las culturas juveniles en la escena roquera de Medellín: punk, metal y pospunk

*Rodolfo Vera Orozco*¹

Introducción

Siguiendo las dinámicas que se han presentado en los diferentes géneros musicales consumidos por los jóvenes, es evidente el tira y afloja desde la década de los ochenta hasta la actualidad. En parte, determinado por las diferentes circunstancias a nivel socioeconómico, político, histórico, tecnológico y de difusión reflejadas en la aparición y desaparición de tendencias musicales en el *rock*, además de la lenta disminución o transformación de las culturas juveniles más visibles –“metaleros”, “punkeros”, entre otros–, consolidándose en círculos marginados y atomizados; dinamizando de tal forma la escena y propiciando la aparición de *revivals* o nuevas corrientes ideológicas, musicales, de estilos de vida, etc., que, por ende, se reflejan en las culturas juveniles –algunas transitorias–.

1. Antropólogo y maestro en Antropología. Investigador independiente. Correo electrónico: fitovera75@gmail.com

Varias de estas culturas juveniles, por ejemplo, se han consolidado y perpetuado en el tiempo –desde la década de los ochenta hasta la actualidad–, a saber, el metal, el punk y el pospunk –*techno pop*, *new wave*, *electro clash*, *goth*, industrial, *electro pop*, *darkwave*, *darkelectro*, etc.–. En Medellín, estos últimos han tenido una escena algo exclusiva y hermética debido a que en los años ochenta y noventa tuvieron espacios donde realizaban sus fiestas y eventos. Lugares como New Order, El Pub –en su momento– y, en la actualidad, Libido Bar y las diferentes fiestas temáticas –*electro dark*– que se realizan han logrado que esta tendencia musical y estética haya pervivido por más de 25 años. Aunque es de acotar que tuvieron una época de receso –primeros años del presente siglo–, en la actualidad gozan de un resurgimiento. El punk y el metal han sido visibles en la ciudad desde la década de los ochenta; sin embargo, al parecer hay un declive –sin querer decir con esto que haya una disminución de escuchas–, porque adquirieron nuevos roles sociales –moratoria social– que influyen en sus responsabilidades y gustos, dejando su identidad musical ligada a su colectivo juvenil y relegada solo a los fines de semana o a la asistencia a eventos.

A pesar de las muchas circunstancias que estén incidiendo en las estéticas y las diferentes prácticas de agrupamiento en torno a una música, el gusto de un individuo sigue latente, pero no estático, y es quizás el *performance* de las diversas culturas juveniles en la calle –que antes causaba repudio, impresión y miedo en la sociedad al irrumpir en medio de un espacio público– el que ha presentado cambios. Ahora se les ve con un exotismo que subyace en la ambigüedad y en el eufemismo de un término como “diversidad” que se ha tornado en objeto de mercado. Es cierto que su presencia aún genera muchas preguntas, ¿de dónde vienen? ¿Para dónde van? ¿Por qué se visten así todavía? ¿Qué música escuchan? ¿En qué parte de la ciudad se reúnen? ¿Hay algún evento cerca? Sin embargo, el mercado se ha encargado de legitimarlos dentro de la sociedad.

Anteriormente se encontraban todo tipo de culturas juveniles; hubiese o no algún evento, allí estaban en grupo movilizándose por toda la ciudad buscando algún espacio para pasar la noche, pero los años y la influencia del consumismo, la tecnología, el control de territorios etc., han conducido las dinámicas de las culturas juveniles hacia el eclecticismo y la normalidad o consolidándose

otras de maneras fugaces –*grunge, emos, flow, etc.*–, dejando alguna huella en la memoria y un gusto musical en aquellos jóvenes –hoy adultos– que vivieron esa generación en la que emergieron esas culturas juveniles, hoy extintas –*grunge*–, o gozando su momento de *revival* –*postpunk*–.

De todo esto se desprenden varias preguntas sobre qué está sucediendo con la escena roquera en el mundo y en la ciudad, es decir, en el sentido del *rock* como estilo de vida o como una simple moda efímera de agrupaciones que aparecen y pegan con una canción o un álbum, debido a las condiciones que se están generando con las nuevas tecnologías: facilidades de ejecución, producción y difusión, frente a las condiciones adversas que experimentaron los exponentes del *rock* clásico o vieja guardia. Es cierto que es imposible quedarnos en estados de purismos en referencia al *rock* clásico, pues el mundo cada vez marcha a ritmos más pronunciados y vertiginosos donde infinidades de información, asequibilidad a las tecnologías, consumismo y el acortamiento de las distancias geográficas están transformando considerablemente un *rock* que se caracterizaba por sus estéticas e ideologías de irreverencia y virtuosismo expresadas en líricas y *riffs*. El *rock* es demasiado amplio y hay muchos subgéneros que se niegan a desaparecer o que simplemente entran en transformaciones prominentes. Por decirlo de otra forma, al parecer el *rock* clásico, con sus íconos, va camino a la desaparición, pero, por otro lado, encontramos que algunos géneros como el metal se regeneran y oxigenan constantemente con nuevas agrupaciones y tendencias y, así mismo, tratan de hacerlo el punk y el postpunk, siendo quizás este último el que goza de mayores posibilidades tecnológicas para lograrlo.

Si bien las tecnologías de la información y la comunicación –TIC– y las incidencias de las industrias culturales o la memoria y el legado sonoro que habita en el ámbito más purista de algunos oyentes –coleccionistas, músicos, promotores, etc.– han facilitado la perpetuación en el tiempo de estos géneros musicales –sin estar exentos de transformaciones–, es con referencia a los estilos de vida en torno a una música donde muchos elementos y circunstancias que influyen rotundamente en nuestras identidades merecen ser observados y estudiados con detenimiento, pues los ritmos con que llega la información hoy en día no son los ritmos que imperaban en la década de los ochenta y

principios de los noventa. Por lo tanto, es a partir de estos fenómenos sociales subsidiarios de la música que inciden en las culturas juveniles que se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se han configurado en la actualidad las diferentes culturas juveniles dentro de la escena roquera de Medellín?²

Para empezar a acercarnos a las respuestas, bien vale determinar que la relevancia antropológica de la música en la sociedad y la juventud nos permite observar elementos de expresión que se convierten en una radiografía, aclarando que, hasta cierto punto, deja ver dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales; allí la música nos puede mostrar algunos fenómenos de la cotidianidad. En términos de Entwistle, Ríos y Lozada, “la música constituye parte fundamental de la vida cotidiana. En muchos casos, colabora a la construcción de sentidos de pertenencia, representaciones en torno a quién es uno”³. O, en palabras de Priscilla Carballo, “la música es una práctica significativa pues crea y recrea la realidad tanto desde la persona que la produce, como por las y los escuchas que se interpelan y asumen alguna posición a partir de ella”⁴. Además, sin importar el ritmo en que marchan las dinámicas sociales e históricas, la música está ahí siempre, como un canal de comunicación que visibiliza el presente o profetiza sucesos sociales. En términos de Jacques Attali, “Ella hace oír el mundo nuevo que, poco a poco, se volverá visible, se impondrá, regulará el orden de las cosas; ella no es solamente la imagen de las cosas sino la superación de lo cotidiano, y el anuncio de su porvenir”⁵.

De acuerdo con esto, la música transversaliza nuestras cotidianidades forjando, en parte, nuestras identidades, además de dar sentido a nuestras narrativas de vida. Así como la música tiene la capacidad de influir en los individuos,

2. Con la finalidad de ir respondiendo a este cuestionamiento, se retomarán algunos elementos de las tesis presentadas para optar al título de Antropología y de magister en Antropología: Rodolfo Vera Orozco, “Cultura musical electrónica de Medellín: Géneros musicales, espacios y tiempos, identidad y exclusión” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2014) y Rodolfo Vera Orozco, “Experiencias musicales y prácticas espaciales y juveniles en la producción de sentidos de ciudad en Medellín: En cuatro espacios de ocio y esparcimiento” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2017).

3. Gabriel Entwistle, Rafael Ríos e Isabel Lozada, “Música, identidades y juventudes. Aproximaciones teóricas para su investigación en ciencias sociales”, *Punto Cero* 17, no. 25 (2012): 2.

4. Priscilla Carballo Villagra, “La música como práctica significativa en los colectivos juveniles”, *Revista de Ciencias sociales*, no. 113-114 (2006): 171.

5. Jacques Attali, *Ruidos: Ensayo sobre la economía política de la música* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1995), 22.

también lo hace en los colectivos o en los diversos mundos juveniles que giran alrededor de un género musical con sus prácticas subsidiarias. Lo que subyace en la ideología y el estilo de vida vinculado a un género musical ha sido analizado teóricamente desde las nociones de subcultura, contracultura, culturas juveniles, etc., pero para los efectos del presente texto se abordará el fenómeno investigado desde las posturas teóricas de las culturas juveniles debido a que los grupos juveniles de Medellín vinculados a las escenas musicales –metal, punk y pospunk– en cuestión, si bien pueden presentar rasgos subculturales, solo se centran en la clase trabajadora, a diferencia de la amplitud conceptual y contextual que ofrece la noción teórica de las culturas juveniles al abordar factores como las condiciones sociales e imágenes culturales.

A primera vista, hablar de música y juventud puede parecer un tema recurrente, pero, en realidad, es una temática que contantemente presenta variantes debido a los efectos globalizantes –ritmos vertiginosos en la dinámicas socioeconómicas, las TIC, consumismo, redes virtuales, etc.– que influyen en la juventud y, por supuesto, en las escenas musicales; así mismo, muchos conceptos teóricos empiezan a presentar fisuras, no por su falta de pertinencia contextual o epistemológica, sino porque se presentaron en un momento dado con unas condiciones específicas que han ido cambiando en el transcurso de los años. Es por eso que la pertinencia antropológica de esta investigación se manifiesta al hacer un rastreo sobre cómo se están configurando actualmente algunas de las culturas juveniles de estilos espectaculares –metal, punk y pospunk– dentro de la ciudad y, además, hasta qué punto el concepto de las culturas juveniles sigue vigente en el análisis de los mundos juveniles.

Respecto a las anteriores anotaciones introductorias, bien vale exponer cómo se va a desarrollar el resto del capítulo. Primero se pondrán a consideración algunos aspectos históricos y conceptuales referentes a las culturas juveniles y su relación e incidencia en la música y la sociedad; en otras palabras, cómo surgieron y se desarrollaron algunos ámbitos roqueros de la juventud de Medellín y su categorización en culturas juveniles. Luego se hará una contextualización de los tres ámbitos musicales dentro de la escena roquera de la ciudad con los que se hizo un acercamiento en campo, además de presentar su

actualidad como escena musical dentro de Medellín, es decir, si aún se consolidan como un estilo de vida propio de las culturas juveniles o tan solo se están expresando como hechos aislados identitarios y transitorios. Y, por último, se hará una reflexión sobre la incidencia y pertinencia del concepto teórico de culturas juveniles en los mundos juveniles actuales de Medellín, por supuesto, enfocados en las tres escenas musicales en cuestión.

Antes continuar, miremos algunas anotaciones en referencia a otras investigaciones realizadas sobre las culturas juveniles en la ciudad. Para empezar, *Medellín en vivo: La historia del rock: una aproximación histórica a la escena del rock* y *Música, cultura y ciudad: El caso de las culturas musicales devenidas del rock en la ciudad de Medellín* de Omar Alonso Urán hacen una radiografía de la historia del *rock* (1960-1997) desde una perspectiva sociológica e histórica, integrando elementos de la escena roquera de la ciudad como los primeros grupos históricos, los primeros lugares –bares y zonas de esparcimiento y ocio– donde las diferentes culturas juveniles alusivas al *rock* realizaron prácticas subsidiarias de la música, y las diferentes dinámicas socioculturales que se desarrollaron en la década de los ochenta y noventa, etc.

Otra autora estudiosa del fenómeno de la juventud y la música en Medellín es Ángela Garcés, quien ha realizado una serie de artículos e investigaciones como *Juventud y comunicación. Reflexiones sobre prácticas comunicativas de resistencia en la cultura hip hop de Medellín*, *Juventud, música e identidad: hip hop en Medellín*, *Emergencia de la juventud en las ciudades contemporáneas*, *Nosotros los jóvenes: Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*, etc. Garcés aborda, en primera instancia, la juventud desde el concepto de las culturas juveniles urbanas y ve a los jóvenes como productores y consumidores de cultura. Además de evidenciar un interés por las dinámicas de la ciudad –la calle como escenario–, lo complementa abordando el hip-hop.

Desde el ámbito del punk, trabajos como el de Andrea Restrepo Restrepo, *Una lectura de lo real a través del punk*, nos muestran un análisis histórico, político, cultural y socioeconómico de la incidencia del punk en la juventud de Medellín, tocando lo acontecido con el *rock* en la ciudad desde finales de la década de los setenta como antesala de lo que sucedió con el punk en la juventud de los

ochenta. El trabajo de grado de Felipe Amalfi Torres y Ronald Marriaga Ríos titulado *Punk, más allá de las crestas y las botas: La resistencia hecha letra. Un análisis de contenido a la música punk de Medellín en los años 80's*, quienes desde lo histórico se inclinan a analizar las líricas de las canciones como discursos de resistencia; y el artículo de Carolina Botero Cabrera, *Las músicas de fusión y el anarco punk en Bogotá y Medellín*, una investigación dirigida por Ana María Ochoa en la que se abordan aspectos relativos a dos géneros musicales, anarco punk y fusión, y la incidencia que hay detrás de los derechos de autor, su difusión dentro del campo del capitalismo y la difusión gratuita como un segundo tipo de economía (economía abierta). También se deben tener en cuenta la producción académica realizada por Germán Muñoz y Martha Marín en el libro *Secretos de mutantes: Música y creación en las culturas juveniles* y el artículo *En la música están la memoria, la sabiduría, la fuerza...*, en donde los autores tocan el concepto de culturas juveniles relacionadas a géneros musicales –punk, metal y hiphop– y a la producción y reproducción de elementos estéticos por parte de los jóvenes.

Un pasado en común de las culturas juveniles: de la discordia a la “tolerancia”, y del barrio a las calles del Centro

En el contexto colombiano y, en específico, en Medellín, las particularidades de la subcultura y la contracultura con relación al hipismo –los jóvenes hijos del proletariado, artesanos, obreros de fábrica, en general, trabajadores o integrantes de esta clase trabajadora– y las primeras culturas juveniles alusivas al *rock* –punk, metal– y al rap en la década de los ochenta, se caracterizaron por desarrollarse en un contexto de extrema violencia –guerra del narcotráfico contra el Gobierno–. En otras palabras, ese éxodo –como consecuencia de esa época violenta de las décadas de los ochenta y noventa– de jóvenes “metaleros” y “punkeros” que circulaban del barrio, en las laderas de Medellín, hacia zonas de esparcimiento en el centro de la ciudad propiciaron que muchas de las disputas y asperezas ya presentes entre los géneros musicales –punk y metal– se apaciguaran un poco, pues debían compartir espacios y aceptar que, sin importar las ideologías, vivían las mismas circunstancias de discriminación por

ser jóvenes con una adscripción identitaria a una cultura juvenil, compartir condiciones socioeconómicas similares y residir en barrios con problemas de violencia –condición característica de las subculturas–.

No obstante, es el punk el género musical con un discurso más directo y denunciante hacia las problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales que atravesaba la ciudad, sin querer decir con lo anterior que el metal no se pronunció ante tal situación –de los noventa en adelante el rap toma la voz cantante de una juventud que denuncia sus malestares–.

En concordancia con Carles Feixa⁶ sobre la expresión de los jóvenes de sus prácticas y estilos de vida en colectivos, el punk y el metal en Medellín fueron tipos de música que aglutinaron jóvenes y les proporcionaron identidad, posicionándolos como individuos diferentes ante una sociedad hostil, autoritaria y moralista. Posteriormente, con la entrada del pospunk, la música electrónica y el hiphop a finales de la década de los ochenta, en los noventa comienzan a imperar otras dinámicas dentro de las culturas juveniles que se van dando paulatinamente. En primer lugar, hay una atomización de estas músicas debido a que aparecen más subgéneros musicales en el *rock* y, por consiguiente, nuevas prácticas e ideologías. Sumado a esto, la violencia en la ciudad, sin desaparecer, adquiere otro formato “visiblemente” menos sangriento, empezándose a gestar, por parte de la institucionalidad, un afán por una reivindicación de Medellín ante el mundo a través de estrategias de reconocimiento internacional, de planeación y de desarrollo urbanístico y movilidad que, de una u otra forma, influyeron en la consolidación y apropiación de espacios por parte de las diferentes culturas juveniles. Para completar el cuadro, las TIC se apropiaban y adquirían cada vez más protagonismo en los ámbitos consumistas de la sociedad donde, por supuesto, los jóvenes se ubicaban en un primer plano, cambiando, de esta manera, un poco la concepción de las culturas juveniles de los ochenta en el sentido que le confiere Rossana Reguillo⁷ al incluir las incidencias del mundo globalizado.

6. Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona: Ariel, 2012).

7. Rossana Reguillo, “Las culturas juveniles: Un campo de estudio; breve agenda para la discusión”, en *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, comp. Gabriel Medina Carrasco (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2003).

No obstante, teniendo en cuenta cómo se fueron consolidando las diferentes culturas juveniles del punk, metal y pospunk en Medellín, se deben tocar varios aspectos que aclaran cómo entraron a la ciudad estos géneros musicales y, por consiguiente, cómo se afianzaron en el espacio y el tiempo. En la ciudad había un precedente que venía del Festival de Ancón en 1971, en el que aparecieron en escena las primeras bandas de *rock* colombiano, la mayoría de ellas haciendo *covers* de agrupaciones anglo y, quizá también, integradas por músicos de esferas socioeconómicas altas. En otras palabras, quienes hacían y escuchaban *rock* en el país –en las décadas de los sesenta y setenta– aún estaban distantes de las ideologías y estilos que caracterizaban a las subculturas y las contraculturas; tal vez fue esta última la que tuvo más fuerza en el país a través del hipismo, pero con la particularidad de tornarse con el tiempo más en un movimiento subcultural que contracultural debido a que gran parte de los jóvenes inmersos en el hipismo eran de clase trabajadora –artesanos–. Es hasta la década de los ochenta que se empieza a generar otra dinámica musical en el país y, por lo tanto, en Medellín en donde el punk y el metal adquieren protagonismo dentro de las culturas juveniles.

Por ejemplo, el punk encontró en Medellín un espacio con las condiciones propicias –industrialización, migración, discriminación, cultura conservadora, violencia, drogas, etc.– para convertirse en la voz de los jóvenes en la década de los ochenta. Según Andrea Restrepo, “A principios de la década del ochenta el *punk* llegó a Colombia y, al igual que el *rock*, fue traído de Europa y Estados Unidos por las clases alta y media y por los medios de comunicación. Se comenzó a difundir en los núcleos urbanos, sobre todo en Bogotá y Medellín, y si bien llegó en la misma época a las dos ciudades, fue en esta última donde se consolidó como un movimiento”⁸.

Por su parte, el metal llegó en condiciones semejantes y al mismo tiempo que el punk. En una entrevista hecha el 18 de marzo de 2015 por la emisora Radiónica, Jaime Ocampo, guitarrista de la banda Athanator, argumenta que:

8. Andrea Restrepo Restrepo, “Una lectura de lo real a través del punk”, *Historia crítica*, no. 29 (2005), 13.

Estos grupos que nacen, digamos que nacen como lo están haciendo ahora, o sea, son grupos que en su momento quisieron emular los sonidos que estaban llegando de Europa y Estados Unidos de bandas como Slayer, como Metallica. Empiezan a surgir grupos y a llegarnos producciones como las de Kraken, Parabellum, como las de Reencarnación, incluso Masacre, que impresionaba porque era algo que no se había escuchado como a nivel de música en la ciudad. Había desde finales de los setenta como Carbure, Nash, y antes de ellos estaban grupos como Judas que, a su vez, fue como mutando a lo que se conoce como Carbure; pero, de todas maneras, es un proceso muy semejante a lo que ocurría en otras latitudes, solo que con las falencias técnicas, incluso, técnicas a nivel de equipos y técnicas a nivel musical; sin embargo, se hacían con gran corazón e impresionaban mucho, era para uno como joven muy significativo tener en las manos un sencillo o un casete de una banda del mismo Manrique, donde yo crecí, o de Belén, como de pronto era Kraken. Así pues, fue como se empezó a gestar, o sea, través de una serie de producciones muy subterráneas que se hacían como con las uñas. Dentro de ellas la más significativa fue el primer álbum de Reencarnación, que fue el primer álbum a nivel nacional y de ahí parten un montón de iniciativas autoproducidas en la ciudad”⁹.

Ahora, con relación al postpunk, Orus Xhon David De Balbín en su reseña *Post punk O New Wave en Medellín*¹⁰ apunta a que es a finales de los ochenta a través de los bares –New York New York, New Order, Selva y Tablas–, la difusión en algunas emisoras de la ciudad y de los jóvenes que tenían la posibilidad de viajar al exterior que se dio a conocer el género musical y, sumado a esto, también por las diferentes fiestas que se realizaron en la ciudad como el Medieval Dark Wave Electro. Así mismo, vale señalar que el postpunk es uno de los canales por donde ingresaron los primeros géneros musicales electrónicos debido a que en dichos espacios se reprodujeron éxitos de la música electrónica *dance*, tal como lo asevera David Machado: “el primer lustro de los ochenta, en el ámbito nacional e incluyendo Medellín, fue relativamente cargado de conciertos de *rock*, *punk* y los primeros movimientos locales de lo que se llamó *New Wave* con bandas como Complot y Pretexto. También el sonido más pop, tuvo

9. Jaime Ocampo, “Historia del metal en Medellín”, 18 de marzo de 2015, Radiónica podcast, <https://www.radionica.rocks/podcasts/historias-del-rock-en-medellin/historia-del-metal-en-medellin>

10. Orus Xhon David de Balbín, “Post punk o New wave en Medellín”, *Orus Medellín (blog)*, s. f., <https://orusmedellin.com/articulo-post-punk-rock-gotico-synth-pop-medellin/>

su primer representante colombiano con la banda Spool. Pero fue definitivamente el *New Wave* el conducto para la lenta entrada de la música electrónica en Medellín y probablemente en Colombia¹¹.

En concordancia con el anterior aparte de Machado, se hacen visibles, por un lado, ciertos géneros dominantes dentro de los mundos juveniles –en el caso del metal y el punk, sin tener en cuenta la popularidad de la música tropical y, posteriormente, la consolidación del hiphop–, pero, por el otro, muestra la dinámica de entrada de nuevos géneros en una época en que aún los conocimientos sobre las nuevas tendencias dentro del metal y el punk eran escasos. En Medellín, los espacios donde preponderaba el pospunk fueron una plataforma de entrada para la música electrónica *dance*, pero muchos de sus subgéneros y tendencias eran percibidos como un solo género musical, es decir, solo se conocía como música discotequera. En una entrevista, el *disc jockey* Diego Serrato confirma este desconocimiento sobre la música electrónica por parte de los escuchas jóvenes a finales de la década de los ochenta, pues la música electrónica se conoció con varios apelativos que abarcaban todos los géneros sin distinción alguna entre uno y otro: música discotequera, “chispún”, *trance*, *dance*, etc.

Aquí vale mirar algo interesante sobre la música y cómo las culturas juveniles la viven. Si se analiza, en los años ochenta las experiencias fueron más directas y la calle era el espacio por excelencia para las prácticas socioculturales. Aunque la oferta musical era más limitada, las vivencias se dieron de forma más contundente, es decir, que el circuito entre el barrio y el centro de la ciudad dio lugar a zonas de esparcimiento y ocio alrededor de bares, parques, centros comerciales, universidades, etc. Como consecuencia, aparecieron prácticas espaciales y culturales –intercambio de música, toques en la calle, consumo de alcohol y drogas, escucha de música a través de grabadoras de pilas, circulación de *fanzines*, etc.– de la convergencia de las actividades focales características de ciertas culturas juveniles que se identificaban con el punk y el metal. En el caso

11. David Machado Gómez, “Sensibilidades liberadoras y espacios de la distinción espera, rito y desesperación de las fiestas de música electrónica en Medellín” (Tesis de pregrado inédita, Universidad de Antioquia, 2005), 23-4.

del pospunk y la música electrónica, las experiencias tuvieron un tinte más hermético, en otras palabras, de club, discoteca o bar.

A medida que entran los años noventa –hasta la actualidad–, las reformas urbanísticas, la tecnología, los planes de movilidad y las estrategias de reivindicación, entre otros, aceleraron los ritmos de las experiencias en el sentido de la oferta de imágenes culturales, pero, a la vez, se fueron tornando en un concepto más individual, pues la habitación del lugar de residencia adquiere relevancia, al igual que los artefactos tecnológicos –computador, Internet, reproductor MP3, sistemas de sonidos con baterías recargables–; se individualiza el cuerpo y la escucha, y la facilidad de consumo cultural proveniente de otras latitudes está al alcance de la mano. De esta manera, así como las culturas juveniles en los ochenta tienen rasgos visibles de las dinámicas de las subculturas y contraculturas –en el sentido que Feixa las conceptualiza¹²–, en los noventa empiezan a enmarcarse en las dinámicas globalizantes –tal como las define Reguillo¹³–, formándose nuevas culturas juveniles y también desapareciendo o mutando hacia connotaciones alternativas caracterizadas por la adopción de otras prácticas relacionadas al consumo y la itinerancia.

Con este breve recorrido por los inicios del *rock* en Medellín y de algunas de sus particularidades teóricas *in situ*, vale la pena mirar un poco más a profundidad y a través de la voz de algunos actores de la escena roquera, qué sucedió con las culturas juveniles vinculadas a los géneros musicales en mención, tomando como referencia los estilos de vida y sus estéticas.

Empezando con una anécdota sobre el punk, en una charla con alguien del personal del Bar Deleliú (ubicado diagonal a la Portería Barranquilla de la Universidad de Antioquia), este contó que en la década de los ochenta había muchos “combitos”¹⁴, uno de esos eran unos “punkeros” que se reunían en el parqueadero del jardín botánico y eran llamados los Morticans. Sus pintas irrumpían abruptamente entre la sociedad, pues tenían la costumbre de pasar por las cañadas para matar ratas y colgárselas de sus ropas. Con respecto

12. Feixa, *De jóvenes*.

13. Reguillo, “Las culturas juveniles”.

14. Grupos de jóvenes.

a esta práctica, Mauricio Sepúlveda argumenta que “trabajar la imagen de la muerte desde la *performance*, es decir, introducirla en los hábitos y prácticas del cuerpo-presencia en términos pragmáticos, implicaría un acto “parcial” de transgresión y rebeldía”¹⁵.

Al parecer, en los ochentas una de las ideas de las estéticas “punkeras” era irrumpir entre el *statu quo* moralista de la sociedad como una forma de expresión de inconformidad ante lo que sucedía en la época, o también, podría ser una forma de blindaje, provocando repudio y, a la vez, el ser ignorados. Las estéticas en la ropa, como bien podría generar repulsión, también generaba intimidación y muchos jóvenes fueron asesinados solo por llevar un tipo de prendas que no encajaban con los cánones de la sociedad. En otro sentido, el tipo de vestimenta llevó a subestimar a algunos jóvenes de algunas culturas juveniles como personas inofensivas y que no merecían atención –sobre todo cuando llega el *grunge* en los noventa–.

En años posteriores, a finales de la década de los noventa, según el Flako, actor de la escena punk entrevistado, las culturas juveniles vinculadas al género se centraban en demostrar lo que eran a través de la vestimenta y de los sitios que frecuentaban (parques) a los que llegaban los roqueros o punkis, o de los toques que armaban en las planchas de las casas de los barrios populares. A pesar de los años transcurridos desde las primeras manifestaciones del punk en los ochenta, aún se conserva esa ideología de estar al margen de la disputa guerrerista en los barrios populares y, por ende, es a través de la estéticas y sonoridades donde se expresa tal inconformidad.

Ya en los noventas el consumismo había permeado gran parte de las culturas juveniles presentes en Medellín contrario a los ochenta en los que, como se dijo líneas atrás, se experimenta el punk con intensidad, pues su ideología está explícita en la música, en lo que se vive en la calle, en la difusión cultural y en la formación de redes sociales que se nutre de los *fanzines* o de la comunicación que algunos promotores de eventos y músicos mantuvieron con pares de otros

15. Mauricio Sepúlveda Galeas, “La gestión dark/gótica de la muerte: La máscara no es máscara... La máscara también es el rostro”, en *Para cartografiar la diversidad de los jóvenes*, eds./comps. Carlos Ernesto Pinzón Castaño, Gloria Garay Ariza y Rosa Suárez Prieto (Bogotá: Universidad Nacional, 2008), 139.

países, según relata, en una entrevista concedida al autor en 2017, Ricardo Gómez (Don Vito) de la banda Niquitown.

En los noventa hay otros factores que se vuelven un arma de doble filo. Por un lado, las redes sociales y la difusión musical tienen allanado su camino por el avance de las TIC, pero, por otro, la música se vuelve objeto de consumo masivo aprovechado y propiciado por las industrias culturales, tal como lo aseveran y discuten Pablo Semán y Pablo Vila¹⁶, al plantearse la idea de los géneros musicales y de lo que allí subyace, es decir, la tradición transgredida por una fusión de elementos sonoros e ideológicos de índole comercial. En este mismo sentido, los autores citan al Indio Solari, vocalista de Patricio Rey y Los Redonditos de Ricota, que resume la idea: “el rock dejó de ser una cultura para convertirse en un género musical de entretenimiento”¹⁷, lo que corrobora la idea de Susan McClary¹⁸ sobre la incidencia de las industrias culturales en la música y sus movimientos para contrarrestar efectos políticos subversivos.

En cuanto al metal, la situación no era tan distinta, sin embargo, sus estéticas lúgubres quizá no alcanzaban a generar el repudio que sí provocaban las de los “punkeros”. Más bien, el rechazo de la sociedad era hacia las temáticas oscurantistas¹⁹, aunque el metal también abarcaba cuestiones filosóficas, históricas, sociales, *gore*, etc.

Con referencia a lo musical y a su ideología existía cierto sesgo respecto al punk por parte de los “metaleros” y de las bandas de *heavy metal* que tenían posiciones socioeconómicas más favorables, aunque, cabe decir, hubo bandas de metal legendarias como Parabellum y Reencarnación que gozaron de la aceptación y el respeto de “punkeros” y “metaleros”. Las tensiones entre los dos

16. Pablo Semán y Pablo Vila, “La música y los jóvenes de los sectores populares: Más allá de las “tribus””, *Revista Transcultural de Música*, no. 12 (2008).

17. *Ibid.*, 8.

18. Susan McClary, “Música y cultura de jóvenes: La misma historia de siempre”, *A contratiempo, revista de música en la cultura*, no. 9 (1997).

19. Es preciso aclarar que estas temáticas oscurantistas con referencia a entidades sobrenaturales de terror y ciencia ficción o anticristianas (Satanás, demonios, espíritus malignos, etc.) no están presentes en todos los géneros vinculados al metal.

géneros musicales se hicieron evidentes en La batalla de las bandas, un evento que se realizó en la plaza de toros La Macarena en 1985.

En una entrevista hecha a Ricardo, un estudiante universitario oyente de metal que lleva varios años incursionando en el género musical, este se refiere a los espacios que frecuentaba en la ciudad para reunirse a escuchar música y hablar de los intérpretes más representativos de la escena con relación al virtuosismo, técnica musical, líricas, etc. A su vez, habla de las relaciones sociales inmersas en un circuito de vivencias alrededor de la música: intercambios musicales, expresión a través de atuendos –botas platineras, ropa negra, camisetas de bandas, accesorios, chaquetas, etc.–, conocimientos, nuevos amigos y amores, apropiación de espacios, recorridos por la ciudad, entre otras. Al hablar de los atuendos hace énfasis en el apelativo de “posudos” para referirse a aquellos que compran las camisetas de bandas ya sea como una forma de identificarse con algún género musical o agrupación, o como una práctica más de consumo, corroborando, nuevamente, lo expresado líneas atrás por el Indio Solari. Vale plantear que dentro de esas vivencias que relata Ricardo sobre los aspectos sonoros y musicales en la identidad de muchos jóvenes, también fueron influyentes la carga de las líricas y el discurso que se quería transmitir, además de cómo se pretendía vivir esa ideología, generando así un puente entre el punk y el metal, tal como se deja ver en la entrevista de Radiónica a Jaime Ocampo:

Inicialmente, uno casi que podría decir que casi todos éramos “metaleros” y hubo un momento de partición donde más por un tema de contenido que inclusive sonoro, muchos empezaron a decidir si escuchar *hardcore* y punk, porque de pronto lo que se escribía dentro del metal no era precisamente lo que uno quería manifestar o dar a conocer como joven, porque el punk siempre ha sido mucho, en su principio, ideológico, contestatario, ha sido rebelde, y yo creo que ha sido una de las esencias del *rock n’ roll* ser rebelde y, pues no estar alineado a muchos elementos políticos ni sociales; entonces eso creo que es una cosa muy atractiva que tenía el punk en su época y genera... al generar, digamos, una división de ideologías también se genera una división de... de como lo que ahora vemos entre las barras pues, el fanatismo, que lleva casos de violencia cuando uno tiene una camiseta verde y otro roja. En su momento también se generaron ese tipo de problemáticas a nivel de la escena donde si vos era “punkero” no

podías compartir con un “metalero” y viceversa, o se podían generar riñas, pues en encuentros musicales o conciertos²⁰.

A pesar de las discrepancias ideológicas y musicales entre géneros, la tendencia a expresar su inconformidad frente a la sociedad, a la violencia, al sistema y a la ciudad iban hacia el mismo norte, pero solo que con diferentes colores, sonoridades y líricas, sin dejar atrás que muchas de las culturas juveniles se vieron obligadas, en las décadas de los ochenta y parte de los noventa, a dejar los barrios para compartir espacios en el centro de la ciudad. En palabras de Rossana Reguillo, “El discurso reflexivo de muchos jóvenes apunta a una problematización que aparentemente vinculada con los gustos musicales, ha ocasionado un enfrentamiento estéril entre sus movimientos que plantean, desde lógicas y vivencias distintas una impugnación al orden dominante. Quizá lo que los agrupa es mucho más que lo que los divide²¹.”

Reguillo, como una de las autoras referentes de las culturas juveniles, en el anterior aparte va en la misma dirección de la postura que proponen Semán y Vila en su reflexión sobre los jóvenes de los sectores populares y sus experiencias musicales en la reestructuración social, al afirmar que, con relación a los géneros musicales, “A primera vista aparece como oferta musical heterogénea dando lugar a interpelaciones diferenciadas en un nivel, esconde cierta homogeneidad de estas diversas interpelaciones en su capacidad de impactar ciertas narrativas identitarias bastante generalizadas entre los jóvenes de sectores populares urbanos que han vivido situaciones condicionadas por vectores muy semejantes que van del crecimiento del desempleo y la crisis de papeles sociales clásicos, al advenimiento de un cambio de peso de las industrias culturales y la transformación del rol y el peso del sistema educativo²².”

Entrando ahora a mirar la escena postpunk de la ciudad, Viviana Ramírez de la Revista El Suiche nos relata algunos sucesos sobre la escena. Habla de un tiempo muerto a finales de los noventa que quizá se debió al auge de la música

20. Ocampo, “Historia del metal”.

21. Rossana Reguillo, “El lugar desde los márgenes. Músicas e identidades juveniles”, *Nómadas*, no. 13 (2000): 52.

22. Semán y Vila, “La música”, 10.

electrónica *dance* y al cierre de bares de culto como La Banda, 242 y Montrux, entre otros. Sin embargo, para ella la cultura juvenil del pospunk logra pervivir gracias a las fiestas de los Medieval Dark Wave Electro y en la actualidad goza de un *revival* enmarcado por la aparición de bandas nuevas, homenajes a íconos desaparecidos –hoy leyendas– como Ian Curtis, o muertes recientes como la David Bowie. Todo esto ha impulsado una moda del *pospunk* que se da más como una dinámica de consumo cultural propiciado por las industrias culturales.

Con relación a sus ideologías existencialistas, es quizás el pospunk el género musical más alejado de las circunstancias políticas y socioeconómicas que han azotado la ciudad; sin embargo, esto no quiere decir que la escena no haya sido afectada por estas. Dentro del ámbito del pospunk, con referencia a los góticos, Sepúlveda arguye, que dicha escena “está habitada, atravesada, por una potencia “extraña” –en el sentido que produce extrañamiento– que será experimentada como una sensibilidad única y singular capaz de dar sentido a la experiencia “de estar en el mundo” y ser en sus avatares. Esta sensibilidad hará converger su experiencia de sí y cristalizará su significación en la experiencia de un mundo cotidiano anclado en la zona “dolorosa” de la “vida”. De allí sus narrativas cargadas de alusiones a una existencia marcada por el desencanto, el dolor, la vida y la muerte²³.

Vale recalcar que la sensibilidad ante la vida y la muerte se presentan en las tres escenas abordadas. Por ejemplo, los “punkeros” significando objetos como estéticas alusivas a la muerte –los Morticans con las ratas muertas–; los “metaleros” con sus temáticas y estéticas lúgubres, y, por supuesto, como se señaló líneas atrás, a lo gótico –en el metal lo gótico se consolida también como una tendencia–.

En general, las diferentes culturas juveniles vinculadas a los géneros musicales en cuestión dentro de la escena roquera de la ciudad, como bien han manifestado los interlocutores entrevistados, han sido influenciadas por los sucesos violentos de las décadas de los ochenta y noventa, pero, de una u otra

23. Sepúlveda Galeas, “La gestión dark/gótica”, 134.

forma, lograron sobresalir a través de la música y sus ideologías, de irrumpir con sus estéticas y visuales, de compartir espacios con los otros y tolerarse. Hasta cierto punto, lograron entrar en una “zona de confort” en la que la sociedad las normalizó o se acostumbró a verlas, sin querer decir que las integró, porque seguían al margen de esta. No obstante, otras formas de violencia ha influenciado más en sus maneras de ser y estar en las calles y los espacios públicos en donde los procesos urbanísticos y de reivindicación de la ciudad, el control de territorios –bacrim²⁴–, las nuevas formas de consumismo –consumo de experiencias–, las industrias culturales –mercantilización de la rebeldía y de la disidencia–, las tecnologías y el mundo laboral y académico han incidido en emergentes concepciones y roles de la juventud para poder encajar y acoplarse al abanico de posibilidades que ofrecen los medios de producción –industrias culturales–, propiciando así, otras dinámicas dentro de las culturas juveniles y su puesta en escena dentro de la ciudad, manifestándose en la gradual disminución de la presencia de algunas –punk–, la total desaparición de otras –grunge, emos, floggers–, o, en el mejor de los casos, en aquellas que aún se mantienen con leves –o significativas– modificaciones y transformaciones –metal y ravers–. También se podría hablar del resurgimiento –revival– de algunas culturas juveniles –postpunk–. En otras palabras, en los ochenta las culturas juveniles iban al ritmo de las circunstancias sociales, como bien lo expresa Carles Feixa²⁵ al referirse a la aparición de las microsociedades juveniles que se posicionan en un ámbito de diferencia ante las instituciones de los adultos. Y, por supuesto, entre ellos mismos al enmarcarse en estilos de vida y ocio que los asemeja con sus pares y los diferencian de jóvenes con otras adscripciones identitarias –músicas–. En los noventa, con otras circunstancias socioeconómicas y políticas, las culturas juveniles se reconfiguran y el ritmo se acelera debido a la influencia de las tecnologías en sus redes sociales.

Según Rossana Reguillo²⁶, a partir de los noventa las culturas juveniles se enmarcan hacia una conciencia globalizada en donde las causas sociales, la

24. Denominación dada a las bandas criminales.

25. Feixa, *De jóvenes*.

26. Reguillo, “Las culturas juveniles”.

desterritorialización de sus entornos de residencia, el interés por la relación individuo-mundo y el respeto a la heterogeneidad dentro de sus grupos de convivencia social se tornan en constantes en sus experiencias socioculturales y políticas. Si bien es cierto, en el sentido que Ángela Garcés²⁷ les confiere a las culturas juveniles desde el ámbito de los estudios culturales urbanos, hay una producción de cultura de los jóvenes que conforman las culturas juveniles relativa a las formas de posicionarse ante su sociedad y el mundo a través de expresiones artísticas, estéticas, ideologías, música, ocio, modas, etc., que los diferencia ante los otros. Pero, en concordancia con las nuevas dinámicas que llegan con los noventa, vale la pena cuestionarse sobre qué tan productores de estas manifestaciones pueden ser los jóvenes teniendo en cuenta que la industria ha ganado terreno en la manipulación del consumo y la producción cultural de esta población.

En este mismo sentido, Juan Gamella y Arturo Álvarez Roldán²⁸ afirman que algo que caracteriza a la modernidad tardía es la preponderancia del consumo cultural sobre la producción cultural. Esto evidencia otras dinámicas de propagación de materiales culturales donde la producción cultural de las culturas juveniles alternativas, independientes de las industrias culturales, utilizan otros canales de difusión al margen de los circuitos comerciales.

Presente de las culturas juveniles: normalización de la disidencia

Para despejar un poco el anterior cuestionamiento sobre la incidencia de las industrias culturales en las prácticas consumistas y en la producción de cultura de los jóvenes, miremos brevemente cómo se presentan en la actualidad las culturas juveniles asociadas al punk, el metal y el pospunk en la ciudad.

De nuevo, el Flako observa que antes el punk era más fácil de identificar y que hoy hay una pérdida de identidad musical que se debe a varios factores en

27. Ángela Garcés Montoya, "Emergencia de la juventud en las ciudades contemporáneas", *Anagramas* 7, no. 14 (2009): 105-14.

28. Juan Gamella y Arturo Álvarez Roldán, *Las rutas del éxtasis: Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles* (Barcelona: Ariel, 1999), 158.

los que intervienen el *statu quo* de la sociopolítica y las formas de consumismo. Esto se refleja en sucesos como la naturalización de la violencia y la “pacificación de la ciudad” en donde ya nadie se manifiesta a través de la ropa hecha con sus propias manos, sino que es comprada. Hay un control ideológico, hay un control sobre lo que se escucha y hay nuevas esferas identitarias a la mano por explorar; también hay una lógica a seguir: estudio y trabajo, y, por supuesto, en el trabajo nadie va vestido de “punkero”. En pocas palabras, la masificación vacía, o sea, esa posibilidad de exploración de nuevas identidades propiciada por los poseedores de los modos de producción hace que las pintas de los jóvenes, así como sus formas de manifestarse, cambien. En la misma dirección del Flako, Jenny, otra entrevistada que lleva varios años incursionando en el punk, se refiere a que, en parte, la pérdida de identidad del punk como estilo de vida se debe al mercado que ha favorecido dinámicas en las que los sujetos deben presentarse en varias escenas sociales en un día y, por lo tanto, deben mantener una imagen neutral.

Un ejemplo de esto fue la experiencia que viví en las eliminatorias de metal del Festival Internacional Altavoz de 2017. En esa oportunidad, la expectativa era encontrar tendencias nuevas y algunas transformaciones dentro de la escena. Hace mucho tiempo –quizás algo menos de treinta años–, incursioné brevemente en la escena del metal en el eje cafetero. Con ese referente, y con un imaginario de la escena, llegué a Altavoz. Para mi sorpresa, no vi cambios significativos respecto al espacio y el tiempo, pues me encontré con las mismas estéticas y los mismos actores, obviamente, había muchos jóvenes, pero lo más significativo fue que la mayoría de los presentes sobrepasaban los 30 o 35 años de edad, con lo cual puedo aseverar que la escena del metal, posiblemente, es una escena conservadora y adulta, diferenciándose así del punk que se renueva con actores jóvenes, sin querer negar que aún hay actores de la escena ochentera vigentes.

En todo caso, vale analizar, por un lado, que es más fácil portar atuendos relativos al metal que son más conservadores, frente a la agresividad de la vestimenta del punk –sin querer decir que en el metal no hay modas y facetas del estilo de vida agresivas–. Por otro lado, el ritmo con el que la sociedad y el mercado marchan ha llevado a los jóvenes a adquirir ciertos comportamientos

ante las nuevas responsabilidades e identidades que se asumen –estudio, trabajo, consumismo, etc.–.

Otra cara de la moneda la presenta Ricardo al refutar lo dicho hasta ahora por los actores de la escena punk entrevistados. Sin querer establecer una posición en contra, él plantea varias posturas interesantes. Primero, manifiesta que ser radical con un género musical no quiere decir que no se está abierto a otras ofertas musicales; segundo, que muchas de las estéticas que se creen que son netamente de los roqueros, no lo son así en realidad, es el caso del pelo largo y del uso de camisetas de bandas alusivas al metal. Por último, Ricardo ve bien que se rompan los radicalismos y las fronteras, pues este hecho no tiene por qué afectar la identidad musical a la cual se es afín.

Claramente, en la intervención de Ricardo se deja ver una percepción sobre la normalización de los estilos y, consecuentemente, un entrecruzamiento de gustos, lo que demuestra que cada vez más las estéticas de rebeldía, como el pelo largo, la ropa negra, las camisetas de bandas, los tatuajes y las perforaciones corporales son un cliché comercial de esa rebeldía, sin necesidad de que quien las use sea ideológicamente rebelde. Estas estéticas transgreden, incluso, fronteras musicales. Es común ver intérpretes de músicas muy diferentes al metal utilizando el pelo largo y camisetas de bandas como Metallica o Slayer. Esta opinión deja ver claramente lo que exponen Semán y Vila²⁹ sobre los jóvenes de los contextos populares en cuanto a la permeabilidad de los géneros musicales que consumen, alterando los estilos de vida alusivos al *rock*, es decir, hay una democratización y comercialización de las estéticas que para algunos se concibe como una pérdida de identidad y que, para otros, es ampliar las fronteras identitarias y sonoras, no traiciona la identidad musical con la cual hay mayor pertinencia.

Pasemos ahora a analizar otros sucesos de interés sobre el resurgimiento o *revival* de la escena del postpunk y su relación con el consumismo, la superficialidad de las estéticas y los símbolos vacíos. Todo esto ha sido mediado, en parte, por las industrias culturales para lograr beneficios comerciales y así reactivar

29. Semán y Vila, “La música”.

culturas juveniles de épocas pasadas que estaban en latencia o extintas. Viviana Ramírez alude al eclecticismo de prácticas consumistas como el regreso del formato del vinilo y, por ende, a una fuerte ola que revive del *rock* inglés, como lo es el *postpunk*. Las leyendas del *rock* desaparecidas, como Ian Curtis de Joy Division y David Bowie, se vuelven fetiches de consumo cultural y generan un *crescendo* de fiestas ochenteras *postpunk* que no solo se está reflejando en un consumo musical, sino también en las formas de vestir. Según Viviana, allí hay implícita una dinámica muy superficial en donde es más importante la vanidad, la moda, el verse bien que la música, lo que refleja en la actualidad una reproducción de símbolos vacíos por parte de la juventud que ha perdido la identidad y que busca una aprobación en los contextos sociales de ocio y esparcimiento que frecuente. Antes se seguían a los ídolos de un género musical, pero, con las premisas de la posmodernidad, los ídolos han muerto y han sido sustituidos por otros que se presentan virtualmente como los *youtubers* o demás avatares de consumo de las redes sociales. De una u otra forma, estas dinámicas sí han influido en la escucha musical, en las prácticas y en la puesta en escena de las culturas juveniles.

Recapitulando un poco lo dicho hasta ahora en las entrevistas, es decir, partiendo de las lógicas en que nos sumergimos dentro de la sociedad –el mundo laboral y académico–, los procesos de masificación, mercadeo, consumo cultural y normalización de los estilos de vida –la rebeldía del *rock* como cliché y superficialidad– han generado cambios en la juventud, es decir, ahora hay propuestas conservadoras con tendencia a gustos eclécticos y una vida saludable, además de prácticas económicas relativas al emprendimiento y también prácticas sociales vinculadas a los diversos roles que se pueden tener cotidianamente en la sociedad³⁰.

De otro modo, y retomando las escenas musicales, hay algunas que se mantienen y es poco lo que cambian, como sucede con el metal; otras, por el contrario, se están renovando generacionalmente como el *punk*; y, en el caso del *postpunk*, viviendo un resurgimiento. A pesar de esto, sí genera un poco

30. Los jóvenes en un día pueden tener más de un rol e identidad: estudiante, trabajador, “punkero”, barista, vecino, voluntario, etc.

de nostalgia que muchas de las ideologías de antaño se están difuminando en la actualidad, bien sea por las actividades en que nos vamos incorporando en la cotidianidad, o por las estrategias de la maquinaria de las industrias culturales que han ido logrando, por un lado, un mayor consumo inducido de imágenes culturales, no precisamente por una pujante producción de las culturas juveniles; y, por el otro, por la heterogeneidad de gustos, por la variedad y la diversidad, llevándonos hacia una normalidad. Esto lo explica Rossana Reguillo de la siguiente forma: “en un primer acercamiento exploratorio y en términos de su vinculación con la estructura o sistema, en la literatura pueden reconocerse básicamente dos tipos de actores juveniles: a) Los que pueden conceptualizarse como “incorporados” y que han sido analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural. b) Los “alternativos” o “disidentes” cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas y que han sido analizados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante”³¹.

De acuerdo con la clasificación de Reguillo, al parecer, la tendencia es que la juventud se dirige cada vez más a la concepción de los incorporados –la normalidad–, dejando la posición de “alternativos” y “disidentes” en manos de la mercantilización de las industrias culturales. O también se podría pensar en unos alternativos-incorporados, sin querer decir con esto que no existan espacios de disidencia y resistencia. Estos espacios difusos entre lo normal y lo alternativo se han convertido en el campo de acción de las industrias del entretenimiento al tomar los estilos de vida, las estéticas, la música, etc., de las culturas juveniles y convertirlas en un objeto comercial que arroja beneficios económicos, además de restarles peligrosidad subversiva. En otras palabras, la cultura hegemónica comienza a manipular los discursos de un movimiento cultural juvenil. De otra manera, esa homogeneización de la diversidad como tendencia cultural de mercantilización ya se ve manifestada en los eventos musicales de dos o tres días en los que se presenta una variedad de géneros musicales, entre líneas comerciales y *underground* –rock, fusión, electrónica, *reggae*, rap, *funk*, *pop*, etc.–.

31. Reguillo, “Las culturas juveniles”, 106.

Eventos como el Festival Estéreo Picnic y Sónar Bogotá, entre otros, son una muestra de la normalización de la diversidad que, a diferencia de festivales musicales especializados en un género, dentro del rango de alternativo, evidencian una nueva dinámica en el consumo material y, por lo tanto, un nuevo rumbo de un amplio sector de la juventud incorporada a consumir materiales culturales “alternativos”. En otros casos, ya no se trata solamente de comercializar lo alternativo, sino también de llevar las expresiones musicales de las culturas populares a eventos realizados para un sector de la juventud perteneciente a clases medias y altas, como lo que sucede con las fiestas realizadas por la empresa de eventos The Hacienda en Medellín.

Conclusiones

Las culturas juveniles vinculadas a la escena roquera de Medellín, específicamente el punk, el metal y el pospunk, en la década de los ochenta hicieron su aparición en la ciudad, encontrando las condiciones propicias para consolidarse como movimientos juveniles –el punk y el metal– siguiendo la ideología y las estéticas del género respectivo. Si bien es cierto, irrumpen con sus sonoridades, estéticas e ideologías en una sociedad conservadora, católica y moralista en un contexto de violencia y caos.

Mirar a los colectivos de jóvenes que se agrupaban alrededor del punk, el metal y el pospunk desde el ángulo teórico que ofrece el mismo concepto de las “culturas juveniles” es una manera pertinente para entenderlas, sobre todo, aquellas dinámicas juveniles que emergieron en las décadas de los ochenta y noventa. Debido a que sus vivencias de ocio se hacían de forma más visceral y en la calle, estaban en un contacto físico directo con las culturas parentales, hegemónicas y generacionales. Hoy, a través del control que ejercen las industrias culturales, las culturas hegemónicas dominan muchos ámbitos ideológicos y estilísticos –modas, música, consumismo, tecnologías, medios de comunicación, producciones, etc.–, menguando las amenazas de subversión política, haciendo más atractivo quedarse en casa manipulando artefactos tecnológicos y participando en redes sociales virtuales que moverse por las calles de la ciudad –reiterando que no es una camisa de fuerza–. En última instancia, lo que se quiere plantear son los

borrosos límites entre la disidencia y la normalización, en donde no se sabe a ciencia cierta si se trata de una producción cultural o de un consumo cultural inducido. Sumado a esto, las dinámicas socioeconómicas que se empiezan a generar en la ciudad y que se encaminan a la consolidación de proyectos urbanísticos y de movilidad, reivindicación de Medellín ante el mundo, y la aparición de otras formas de violencia y control del territorio por parte de grupos violentos, empiezan a reconfigurar las prácticas socioculturales de los jóvenes y, por ende, las diferentes formas en que se concibe la juventud y las condiciones juveniles en Medellín.

Al respecto, se podría poner sobre la mesa que, con relación a la juventud de la ciudad y a las dinámicas de la vida y la cotidianidad en los barrios populares frente a la forma de vida en barrios y zonas más exclusivas, encontraremos diferencias significativas en la moratoria social. Como asevera Margulis y Urresti, contraposiciones como la de jóvenes que no tienen juventud porque adquieren un rol de adulto a temprana edad, o la de adultos que por sus facilidades económicas adquieren una condición juvenil se pueden resumir en una premisa del mismo Margulis, a saber, derrochamos juventud adquiriendo riqueza, y derrochamos riqueza adquiriendo juventud³².

Tal vez ya no sea la moratoria social un patrón único y exclusivo de las clases medias y altas como condición de acceso a los estudios superiores que, además de su evidente democratización, han entrado en una dinámica de prolongación en posgrados más complejos y altos; tal vez ya no sea el ingresar al mundo laboral y sostener una familia –la cual ha ido adquiriendo otros formatos y estructuras³³– o, en general, el adquirir responsabilidades de adulto una condición que excluya automáticamente a un joven de su condición juvenil, pues ahora, si se quieren consumir experiencias –viajes, eventos, aventuras, etc.–, poseer tiempo de ocio y ser portador de signos juveniles, se debe trabajar o emprender.

Así mismo, las culturas juveniles inmersas en estos cambios y transformaciones generadas por las dinámicas transnacionales y globalizantes se han visto

32. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La juventud es más que una palabra” en *La juventud es más que una palabra: Ensayos sobre cultura y juventud*, ed. Mario Margulis (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008).

33. Visibles en cómo se diseñan los nuevos apartamentos de interés social, aptos para familias poco numerosas o, mejor aún, para un nuevo tipo de familia en la que tener hijos no es prioridad, sino tener mascotas.

enfrentadas a nuevos enfoques, los cuales trata de reacomodar y repensar Rosanna Reguillo³⁴ al plantear cómo ciertas posturas de la posmodernidad –conciencia planetaria, respeto por el individuo, prácticas de consumo e interacciones sociales a través de redes sociales– están influyendo en los jóvenes. Parece que las culturas juveniles entraron en las lógicas de la normalización a través de estrategias de consumos de imágenes culturales en donde se ofertan experiencias y estilos de vida momentáneos que se amoldan a las prácticas y responsabilidades de sustento económico, es decir, hay una tendencia a homogeneizar la diversidad como un producto llamado experiencia que diluye, de cierta forma, lo que subyace en las ideologías y movimientos juveniles vinculados a un género musical, sea el punk, el metal o el pospunk. Así como lo dejan entrever el Flako y Jenny en sus entrevistas con la “masificación” y el “mercadeo”; Ricardo, con la “normalización de los estilos” y “rupturas de los radicalismos”; y Viviana, al plantear los “consumos culturales”, la “imposición de nuevos ídolos” y los “símbolos vacíos”.

En pocas palabras, las culturas juveniles se están enfrentando a la fuerza gravitacional del agujero negro de la normalización –o tergiversando un poco a Reguillo: los alternativos incorporados–. O, al parecer, los sujetos jóvenes como productores de cultura que se propone a partir de los preceptos teóricos de las culturas juveniles se están transformando más en consumidores de cultura, aunque vale aclarar que aún existen algunos espacios de productividad cultural, pero cada vez más difusos por las facilidades que permite las innovaciones tecnológicas. Los estilos de vida relacionados con un género musical presentan más matices y, como si fuera un trabajo, posee sus horarios y días, pues cada vez son menos los jóvenes que viven las 24 horas del día de acuerdo con sus ideologías musicales, pero, claro está, hasta donde la moratoria social se los permita o las escenografías identitarias que nos transversalizan impongan sus lógicas de comportamiento.

Para concluir, a pesar de los fuertes vientos de cambio en las culturas juveniles y, por ende, de la adopción de nuevas responsabilidades, consumos y

34. Reguillo, “El lugar desde”.

comportamientos que nos llevan a salir del estilo de vida juvenil, en nuestro interior se sigue siendo “metalero”, “punkero”, *grunge*, *hopper*, *raver* o amante del postpunk, según la afinidad de cada quien. A pesar de las tergiversaciones propiciadas por los modos de producción –industrias culturales–, de la normalización de la disidencia y los alternativos, del escuchar y vivir otras experiencias musicales –lejos de nuestros intereses– de otras esferas sociales con las que convivimos, o de adoptar otros gustos por otras músicas, en pocas palabras, se sigue siendo lo que se fue; y, a pesar de que las circunstancias nos llevan a asumir otros estilos de vida u otros gustos, no quiere decir que se perdió la identidad hacia una cultura juvenil o musical, pues, en mi caso, sigo siendo roquero y *grunge* de corazón, además de antropólogo, *disc jockey*, *raver*, animalista, etc.

Bibliografía

- Carballo Villagra, Priscilla. “La música como práctica significativa en los colectivos juveniles”. *Revista de Ciencias Sociales* (2006): 169-76.
- Castaño Támara, Ricardo. “El ser joven y el mundo metalero”. *Revista Educación y Ciudad*, no. 18 (2010): 129-44.
- Cohen, Phil. “Subcultural Conflict and Working-class Community”. *Working Papers in Cultural Studies*, no. 2 (1972): P.P. 536-59.
- David de Balbín, Orus Xhon. “Post punk o new wave en Medellín”, *Orus Medellín (blog)*, s. f., <https://orusmedellin.com/articulo-post-punk-rock-gotico-synth-pop-medellin/>
- Entwistle, Gabriel, Rafael Ríos y Isabel Lozada. “Música, identidades y juventudes. Aproximaciones teóricas para su investigación en ciencias sociales”. *Punto Cero* 17, no. 25 (2012): 47-54.
- Feixa, Carles. *El reloj de arena, Culturas juveniles en México, Volumen 4 de Colección jóvenes*. México D. F.: Causa joven. SEP, 1998
- Feixa, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel. 2012.
- Gamella F, Juan y Arturo Álvarez Roldán. *Las rutas del éxtasis: Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Garcés, Ángela Piedad y Rodrigo Mora Yepes. “Las culturas juveniles urbanas contemporáneas: Una aproximación antropológica”. *Anagramas*, no. 2 (2003): 125-36.
- Garcés Montoya, Ángela. “Emergencia de la juventud en las ciudades contemporáneas”. *Anagramas* 7, no. 14 (2009): 105-14.

- Machado Gómez, David. "Sensibilidades liberadoras y espacios de la distinción espera, rito y desesperación de las fiestas de música electrónica en Medellín". Tesis de pregrado inédita. Universidad de Antioquia, 2005.
- McClary, Susan. "Música y cultura de jóvenes: La misma historia de siempre". *A contratiempo, revista de música en la cultura*, no. 9 (1997): 12-21.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. "La juventud es más que una palabra" En *La juventud es más que una palabra: Ensayos sobre cultura y juventud*. Editado por Mario Margulis, 13-30. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008.
- Ocampo, Jaime. "Historia del metal en Medellín". 18 de marzo de 2015. Radiónica podcast, <https://www.radionica.rocks/podcasts/historias-del-rock-en-medellin/historia-del-metal-en-medellin>.
- Reguillo, Rossana. "Las culturas juveniles: Un campo de estudio; Breve agenda para la discusión". *Revista Brasileira de Educação*, no. 23 (2003): 103-18.
- Reguillo, Rossana. "El lugar desde los márgenes. Músicas e identidades juveniles". *Nómaditas*, no. 13 (2000): 40-53.
- Restrepo Restrepo, Andrea. "Una lectura de lo real a través del punk". *Historia crítica*, no. 29 (2005): 9-37.
- Semán, Pablo y Pablo Vila. "La música y los jóvenes de los sectores populares: Más allá de las "tribus"". *Revista Transcultural de Música*, no. 12 (2008): 1-19.
- Sepúlveda Galeas, Mauricio. "La gestión dark/gótica de la muerte: La máscara no es máscara... La máscara también es el rostro". En *Para cartografiar la diversidad de los jóvenes*. Editado por Carlos Ernesto Pinzón Castaño, Gloria Garay Ariza y Rosa Suárez Prieto, 123-42. Bogotá: Universidad Nacional, 2008.
- Vera Orozco, Rodolfo. "Cultura musical electrónica de Medellín: Géneros musicales, espacios y tiempos, identidad y exclusión". Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia, 2014.
- Vera Orozco, Rodolfo. "Experiencias musicales y prácticas espaciales y juveniles en la producción de sentidos de ciudad en Medellín: En cuatro espacios de ocio y esparcimiento". Tesis de maestría. Universidad de Antioquia, 2017.

7. Juventud y baile: problematización de los roles de género a partir de la producción de espacios de posibilidad

Marilly Rendón Zapata¹

Introducción: Contexto y enfoque, ¿por qué prestarle atención a la problematización de los roles de género?

La música construye un entorno rico para analizar múltiples fenómenos. En una investigación pasada indagué cómo la música se vuelca en mecanismo para estructurar diferentes comunidades de gusto que dialogan en el tiempo y en el espacio dibujando tejidos que negocian sentido con la ciudad en su conjunto².

1. Antropóloga. Magíster en Estudios Socioespaciales. Miembro del Grupo de Estudios del Territorio (GET), INER, Universidad de Antioquia. *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia* Correo electrónico: lady.rendon@udea.edu.co

2. Para este capítulo me valí de algunos datos obtenidos en dicho trabajo. Para conocer más sobre este, revisar Marilly Rendón Zapata, "Apropiaciones, negociaciones y espacialidades de la salsa en Medellín: Las comunidades de sentido como propuesta metodológica para el estudio de música en contextos urbanos" (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2016).

En esta ocasión quise indagar otro fenómeno también asociado a la música: cómo se puede problematizar lo joven desde músicas ancladas en la esfera urbana y que son, en su sentido más amplio, músicas ligadas a un mundo adulto; y cómo esta problematización puede dar luces sobre fenómenos coyunturales de nuestro contexto más próximo. Dicho en otras palabras, me propuse analizar qué diferencias podrían establecerse entre el joven y el adulto a partir de la sensibilidad que puede o no despertar el baile de una música como la salsa o como el tango, y cómo esta sensibilidad podría dar luces sobre problemas actuales que ocupan las agendas sociales y políticas de nuestro país.

En este sentido, el campo estuvo circunscrito a tres momentos: primero, los lugares frecuentados por personas jóvenes que gustan del baile de la salsa y del baile del tango con el fin de establecer diferencias y caracterizaciones. Segundo, entrevistas a profundidad con algunos actores claves que frecuentan estos sitios para comparar sus percepciones con las dinámicas observadas dentro del lugar, y en las que me apoyé para sentar las reflexiones finales que problematizan el mundo de lo joven como espacio de posibilidad en donde es plausible concebir soluciones a problemáticas que han ido ocupando un lugar importante dentro de nuestras cotidianidades. Tercero, y para definir el contexto-problema dentro del cual se pudieran aplicar mis indagaciones, realicé una revisión de prensa para identificar fenómenos problemáticos que hubieran movilizado a la opinión pública en el periodo 2016.

Si analizamos un poco lo que ha acontecido en nuestro país a lo largo del 2016 y parte del 2017 nos damos cuenta de que los conflictos asociados con el género y los roles de género han ocupado parte importante de las agendas políticas. Por otro lado, es bien sabido que la violencia de género, la estigmatización, la discriminación y los señalamientos sistemáticos a causa de las identidades de género han estado presentes en todo el territorio nacional y han hecho eco importante en la sociedad colombiana durante este periodo; en consecuencia, muchas personas, entre ellas académicos, se vienen movilizando y generando opinión y líneas de investigación al respecto.

En ese orden de ideas, dentro de este periodo emergieron varios debates sociales y políticos en torno a temas que involucraron explícitamente estas

cuestiones particulares. Estos temas han sido: la “ideología de género” que, según algunos opositores, se encuentra presente en los Acuerdos de Paz con las FARC; la implementación de cartillas escolares y la modificación de los manuales de convivencia de las instituciones educativas para generar un ambiente libre de discriminación que evite casos de suicidio como el de Santiago Urrego³; y, finalmente, el referendo promovido por Viviane Morales⁴ para la prohibición de la adopción por parte de familias diferentes a las formadas por padre y madre.

Estos tres asuntos, en muy poco tiempo y de manera contundente, ocuparon un lugar dentro en la opinión pública y en el imaginario colectivo; a partir de allí se generaron diversas emociones que desembocaron en movilizaciones sociales dentro de todo el territorio nacional con el único fin de “salvaguardar la familia nuclear”. En este sentido, no es nuevo afirmar que estamos frente a una sociedad conservadora donde el género sigue siendo concebido como una asignación natural –no una construcción cultural–, y que los roles de género son unívocos y no permiten formalizaciones sociales que los complejice. Hago énfasis en que son movilizaciones promovidas, en su mayoría, por una población adulta: padres de familia, líderes religiosos y líderes políticos; es decir, actores sociales que, dada su condición, no hacen parte de ese sector que buscamos analizar –los jóvenes–, y que en su cotidianidad, en lugar de problematizar, reproducen y reflejan las estructuras e instituciones sociales con el fin de mantener un *statu quo*. Para ello se valen de diferentes mecanismos, siendo la desinformación uno de los más recurrentes y con el cual se ha instituido un miedo sistemático y generalizado.

La cuestión de la reproducción social se introduce en estos debates y movilizaciones como el punto crítico desde el cual se justifican las posturas de quienes no conciben otras maneras de constituirse como hombre, como mujer o como familia. En este sentido, y al ser la familia el núcleo de la sociedad, no es gratuito

3. Estudiante de 16 años que se suicidó en Bogotá después de ser víctima, por parte de los docentes de la institución donde cursaba secundaria, de señalamientos sistemáticos a causa de su condición sexual. Su caso generó gran conmoción en la opinión pública y desencadenó una serie de movilizaciones.

4. Abogada y política colombiana; representante a la Cámara, senadora de la República y primera mujer en ocupar el cargo de Fiscal General de la Nación; ha encabezado una serie de movilizaciones para impedir que padres del mismo sexo puedan adoptar.

que converjan en ella debates de orden ético que buscan blindarla frente a cambios y/o reconfiguraciones en el plano simbólico. Uno de estos cambios es, siguiendo este contexto, la asignación de roles de género: se evita problematizar el género y los roles de género promoviendo una familia unilineal, heterosexual, patriarcal, católica y nuclear donde los roles están debidamente delimitados y definidos por la asignación biológica, y no hay lugar para reconfiguraciones y/o problematizaciones que lleven a nuevas percepciones que, sin conducir necesariamente a la homosexualidad –aunque sin negarla–, posibiliten la diferencia y la diversidad en la concepción sobre feminidad y masculinidad. En palabras de Mara Viveros Vigoya, existe una postura conservadora, sobre todo en la población adulta, que se “rehúsa entender la feminidad y la masculinidad como normas culturales sujetas a variaciones históricas”⁵.

Sin el ánimo de caer en reduccionismos, me inclino a pensar que son estos factores los que, reforzados con los valores simbólicos que los medios promueven en torno a lo que es ser masculino y ser femenino, han producido el germen de la violencia de género. Son factores que, entre muchos otros aspectos, tienden a legitimar y robustecer las relaciones asimétricas que se han forjado históricamente entre los roles de género; de allí que el ser masculino, cumpliendo con su “mandato de masculinidad” –para retomar el concepto introducido por Rita Segato–, haya reunido en su vida cotidiana un sinfín de gestos menores que, sin ser crímenes, van configurando un caldo de cultivo que, en muchas ocasiones, deviene en violencia. Según Segato⁶, la violación es, por un lado, un acto de moralización que busca castigar a la mujer por algún acto que el ser masculino percibe como desviado; y, por otro, es un acto de legitimación donde el violador entabla un diálogo con ese modelo de masculinidad desde donde configura su ontología.

En este orden de ideas, se hace necesario y urgente pensar en espacios que favorezcan la emergencia de otros sentidos en torno al género y los roles de género, y que tiendan ese puente de plausibilidad para su incorporación a la vida

5. Mara Viveros Vigoya, “Los interrogantes que suscita la construcción de un nuevo enemigo: la ‘ideología de género’”, *El Espectador*, 19 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017, <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/los-interrogantes-suscita-construccion-de-un-nuevo-enem-articulo-650104>

6. Rita Segato, “Por qué la masculinidad se transforma en violencia”, *La Voz*, 4 de mayo de 2017, acceso el 4 de febrero de 2018, <http://m.lavoz.com.ar/ciudadanos/por-que-la-masculinidad-se-transforma-en-violencia>

cotidiana. Asimismo, es importante pensar en un tipo de población que, gracias a sus roles, sentidos y prácticas, posean la capacidad legítima para renegociar estos imaginarios que, por su complejidad simbólica, no son fácilmente negociables en lo cotidiano. Dado todo lo anterior, emerge el siguiente interrogante: ¿la relación entre el baile y la juventud puede ser un factor que influya en la transformación del paradigma de lo femenino y lo masculino? O, dicho de otro modo, ¿es posible identificar otros imaginarios entorno a las cuestiones de género a partir del espacio que se produce en la articulación entre baile y jóvenes?

Si nos adentramos a la cotidianidad musical de una ciudad como Medellín encontramos que, adicional a las músicas denominadas comúnmente como juveniles, existen dos géneros musicales que, siendo frecuentemente asociados con un mundo adulto, han sido apropiados por una población mucho más joven; se trata del tango y de la salsa clásica. Lo interesante de esta apropiación juvenil es que se da desde un ámbito específico. Como veremos, hay una opinión generalizada que asocia el tango y lo joven desde el baile; por otro lado, y según hallé en mi trabajo sobre la salsa en Medellín, los jóvenes que no se han consagrado a la salsa como estilo de vida, ya que asumen la salsa desde episodios circunstanciales, son jóvenes que, en su gran mayoría, han encontrado en el baile un medio para expresar sensibilidades y emocionalidades múltiples. En efecto, una encuesta A⁷ realizada al azar arrojó los siguientes resultados: de 120 personas que la diligenciaron, solo 36 cumplen con el rango de edad establecido como categoría para el desarrollo de esta investigación –hasta 29 años–. En palabras más simples: la población que más consume salsa –clásica– es adulta. Ello parece comprobarse también a partir de la encuesta B llevada a cabo para el desarrollo del presente libro, en la que solo el 0,4 % de los jóvenes que la contestaron escuchan salsa. La escogencia del baile, en este sentido, no fue casualidad; el baile es ese punto que intersecta a la salsa y al tango con los jóvenes en un sentido amplio.

De acuerdo con estas preguntas y el contexto-problema que esbozo, mi estructura metodológica estuvo ceñida a dos estrategias: caracterización cuantitativa

7. Encuesta A para diferenciarla de la encuesta realizada dentro del presente libro a la cual denominé encuesta B.

realizada a través de las dos encuestas usadas para este estudio que permitieron identificar personas y lugares; y un estudio cualitativo de caso en el que se hicieron entrevistas y visitas a lugares específicos. En este sentido, se trata de un estudio con fuentes primarias que vincula lo cuantitativo como marco, y lo cualitativo como el contenido que nutre ese marco y permite la identificación de matices y tendencias. El objetivo de esta investigación no es otro que el de identificar la producción de ciertos lugares como espacios que posibilitan el diálogo y la negociación de sentido en torno a los roles de género, asumiendo que es en la articulación entre los jóvenes y el baile que puede darse dicha producción. Ahora bien, de acuerdo con este objetivo, mi enfoque está dado desde los estudios socioespaciales, los cuales permiten acercarse al tema del espacio, entendiendo este como un producto social que, fuera de ser un contenedor, implica una serie de articulaciones particulares que impiden que sea neutro o imparcial; de allí que un espacio, necesariamente y gracias a estas articulaciones, facilite la circulación de dinámicas, estéticas y valores que no pueden darse en otro espacio producido por otro tipo de articulaciones. Aunque me baso principalmente en los planteamientos de Milton Santos⁸ con respecto a lo que el autor denomina sistema de objetos y sistema de acciones, la acepción de articulación la tomo en concordancia con lo que Bruno Latour⁹, representante de la Actor Network Theory –ANT–, denomina asociación entre agentes humanos y no humanos.

Sistemas de objetos y sistemas de acciones: la producción del espacio como herramienta para pensar la problematización de los roles de género

Siguiendo a Milton Santos, un espacio es producto de una serie de relaciones dialécticas entre un sistema de objetos y un sistema de acciones; en este sentido, el espacio, más allá de ser un contenedor, se formaliza como una estructura que

8. Milton Santos, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción* (Barcelona: Editorial Ariel, 2000).

9. Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Buenos Aires: Manantial, 2008).

está acompañada de categorías económicas, culturales e ideológicas; en otras palabras, y según Santos, “Los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así el espacio encuentra su dinámica y se transforma”¹⁰.

En este sentido, el espacio es producto de una serie de articulaciones entre acciones y objetos, y estas articulaciones, que están atravesadas por cuestiones ideológicas, políticas, sociales, son las que dan el matiz a cada uno de los espacios, de allí que ningún espacio sea neutro o imparcial. En otras palabras, cada espacio, a raíz de las articulaciones que lo producen, tiene un sentido y permite ciertas prácticas; esta es la razón por la que en algunos se da la circulación de ciertos valores y estéticas, que no es posible hallar en otros. De acuerdo con estos planteamientos podemos intuir que existen ciertos escenarios de ciudad donde, gracias a la articulación particular que los produce, se posibilita o niega el despliegue de ciertos *performances* que, en una relación dialéctica, coadyuvan a la (re)producción de dichos escenarios. La categoría de espacios de posibilidad remite a aquellos espacios que posibilitan, por sus articulaciones particulares, el despliegue de una serie de acciones que no son posibles en otros dado que no cuentan con estas mismas características.

Para el caso de la salsa, por ejemplo, vemos que el Tíbiri-Tábara¹¹ tiene dos elementos que no están presentes en otros bares de salsa de la ciudad: por un lado, una población joven, y, por otro, el baile como el centro para el goce de la música. Estos dos elementos –lo joven y el baile– generan una articulación particular que produce un espacio completamente diferente a los demás de la ciudad destinados a este género musical. Esta percepción puede comprobarse fácilmente realizando visitas a los diferentes bares que se ubican en Medellín; y este fue mi caso: de todos los bares, donde puede hallarse una mayor población joven, es en este. Lo mismo emerge en los imaginarios asociados con él. En efecto, en un experimento que llevé a cabo para comprobar dicha formulación,

10. Santos, *La naturaleza*, 55.

11. Bar de salsa fundado a mediados de la década de 1980; se encuentra ubicado en la carrera 70, antes de llegar al cruce con la calle San Juan.

una de las jóvenes que arriba frecuentemente al Tíbiri-Tábara, al ingresar a un sitio como El Suave¹² manifiesta incomodidad y falta de empatía; su respuesta es: “El Suave no me gustó”. Alejandro Arango Toro¹³ identificó algo similar en su trabajo sobre *Las culturas de la salsa en Medellín*: el ambiente en el Tíbiri-Tábara es más frenético, mientras que en el bar La Fuerza¹⁴ hay, según él, un orden más sacro. El experimento que llevó a cabo le hizo comprender por qué no es lo mismo escuchar “La Temperatura” en La Fuerza, que escucharla en el Tíbiri-Tábara; según su interlocutora, asidua visitante de este bar, “es más bacano allá [Tíbiri-Tábara]”. Aunque no lo hace explícito en su trabajo, la diferencia fundamental entre un lugar y el otro es la población que los frecuenta –jóvenes– y la acción que despliegan –el baile–, ambos factores han producido a dicho lugar de manera histórica y simbólica; por consiguiente, mientras que el Tíbiri-Tábara es frecuentado por una población más joven que ve en la salsa un medio para el baile y el disfrute de los sentidos, en La Fuerza, frecuentado por una población más adulta, se ha formalizado un *ethos* en torno a la salsa que rebosa el baile y lo relega, en la mayoría de los casos, a un segundo y tercer plano. En últimas, el hecho de ser “más bacano allá” implica unos factores que no están presentes en La Fuerza o en El Suave, y estos factores, si uno visita el Tíbiri-Tábara un viernes en la noche, son, sin lugar a duda, el baile y los jóvenes.

Miremos el caso de una de las personas entrevistadas que realizó un seguimiento a diferentes bares de salsa de la ciudad para el desarrollo del documental *La Salsa Dura en Medellín*:

Quando yo empecé con los bares fui a muchos bares, así no los frecuentara; yo quería ver qué era lo que había allá, y me pasó lo que viví en El Suave... que era más de parejas, más señores. Yo como que no me animaba para estar ahí habitualmente. Yo lo que veía era que había mucha gente coleccionista, más

12. El Suave es una taberna de salsa frecuentada, principalmente, por un público adulto. No es común ver menores de 29 años bailando en este lugar, como sí ocurre dentro del Tíbiri-Tábara. De allí el contraste al cual hago referencia. El Suave se encuentra ubicado sobre la calle Colombia, a una cuadra del cruce con la carrera 70.

13. Alejandro Arango Toro, “Las culturas de la salsa en la ciudad de Medellín” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2004).

14. La Fuerza era una taberna de salsa que fue muy famosa en las décadas de 1990 y 2000, y que hoy ya no existe.

que todo señores, que sabían de todo lo que eran las raíces de la salsa, la música cubana [...] A mí no me tocó ver el público de La Fuerza, el de El Suave eran más adultos que los del Tíbiri; entonces, uno los veía como muy señores... y yo haciendo un trabajo de pregrado y viendo todos esos señores, no era como lo que yo quería estar viendo¹⁵.

Es interesante esta intervención porque mi interlocutora, al ser asidua visitante del Tíbiri-Tábara cuando era estudiante de Comunicación Social, se interesó por las dinámicas que allí se propiciaban al hallar una cantidad de jóvenes atraídos por el baile y la salsa; según ella, era un ambiente que debía ser documentado, de ahí su descontento al visitar otros bares como El Suave. Ahora bien, por otro lado, y según los resultados de la encuesta A, hay una particularidad dentro de los 36 casos que corresponde a la población joven: nueve casos son de jóvenes que prefieren el Tíbiri-Tábara sobre otros bares; los 27 restantes se dividen en otros bares, siendo Son Havana¹⁶ –ocho casos– el que tiene mayor número después del Tíbiri-Tábara. Cobran importancia estos dos casos debido a que, según algunas de mis entrevistas, Son Havana es un lugar al que muchos de los jóvenes asisten después de que son cerradas las puertas del Tíbiri-Tábara. Adicionalmente, y no menos importante, es que son lugares que se encuentran ubicados muy cercanos el uno del otro, lo que facilita el desplazamiento y el flujo entre ellos. Los casos restantes están dispersos en otras opciones, siendo El Suave, con seis, el que continúa en la lista. Paradójicamente, El Suave, a pesar de la diferencia en sus dinámicas, también está circunscrito a este nodo espacial, se encuentra a escasas cuerdas de estos dos lugares. Tenemos entonces que un 64 % de los jóvenes de la encuesta A está transitando por este sector (Estadio). Esto nos permite hablar de una posible focalización espacial.

Entonces, si tomamos los dos factores fundamentales de esta articulación –el joven y el baile–, podemos introducir mi hipótesis: el carácter espontáneo/festivo/emotivo del baile, en la conjunción que realiza con ese mundo en

15. Adriana Marcela Rojas Espitia, autora del documental *La Salsa Dura* en Medellín, entrevistada por la autora, agosto de 2016.

16. Son Havana es un bar que, aunque también promueve el baile, es frecuentado, según mis entrevistados, por personas extranjeras o de un nivel adquisitivo mayor. Lo evidencian los carros que se parquean afuera y el hecho de que haya que pagar un *cover* para ingresar.

tensión y pugna que implica lo joven, puede producir un espacio donde es posible resignificar dinámicas cotidianas que, como los roles de género, no son fácilmente negociables en el plano simbólico. En este sentido, los espacios que, gracias a su producción particular, permiten la negociación de dinámicas cotidianas, pueden ser llamados espacios de posibilidad.

Una pregunta que puede surgir en este punto es por qué la articulación entre lo joven y el baile y no otro tipo de articulaciones. La respuesta es muy sencilla: porque tanto el uno como el otro tienen características fundamentales que los posicionan como factores que, al conjugarse, permiten la producción de unos espacios diferentes. Miremos cuáles son esas características. Según teóricos como Bourdieu, Margulis y Reguillo Cruz –por mencionar solo algunos–, después de la Segunda Guerra Mundial se configura un imaginario común donde aparece el concepto sobre lo joven; concepto asociado, fundamental y esencialmente, con el mundo industrial desplegado principalmente en Occidente. En este sentido, se estructura una categoría desde la cual se lee y es leído el nuevo actor social y político. Ello implica, por un lado, la formación de nuevas relaciones de poder desde las cuales se redefinen constantemente los sujetos –o lo que Bourdieu¹⁷ denomina conflictos de generación–; y, por otro, la reconfiguración del imaginario colectivo al entrar dentro del juego de los campos sociales un sujeto activo –inexistente en otro momento histórico– que configura para sí y para los demás negociaciones, tensiones y pugnas por el sentido.

La consolidación de un nuevo sujeto social y político tiene diversas implicaciones. Primero, coadyuva a la formalización –y reproducción– de las nuevas estructuras culturales al estar anclado a un único estado que le exige la sociedad para legitimar su rol: aprehender las nuevas reglas y condiciones para poder desempeñarse exitosamente en el juego social; a este respecto apunta Óscar Dávila León: “[e]l desarrollo personal y la individualización se ven como procesos que se apoyan en el aprendizaje y la interiorización de unas determinadas normas culturales –socialización– como requisitos previos a convertirse

17. Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo S.A, 1990).

y ser considerado como un miembro de la sociedad¹⁸. Segundo, y gracias a este espacio de aprehensión, este sujeto social será el punto de quiebre desde donde las fisuras de la sociedad se van a hacer patentes y desde donde van a encontrar posibilidades de negociación y tensión con los significados sociales; y, tercero, debido a las diversas fisuras y/o tensiones, se erige como un sujeto activo en la formulación de alternativas y posibilidades, de allí su carácter subversivo y la riqueza que revisten sus diversas prácticas culturales.

Este espacio de aprehensión lo denominan algunos autores como moratoria social¹⁹, tiempo de espera²⁰ o irresponsabilidad provisional²¹; es un espacio de permisividad desde donde el nuevo actor social se forma como sujeto, consolida una identidad, establece diversas relaciones, construye su propia biografía, etc.; un espacio donde se postergan responsabilidades económicas y familiares –y la sociedad no le exige–. Lo interesante es que en esta moratoria es donde, en la medida en que no existen limitantes –materiales, económicas, familiares–, la cotidianidad se condensa en prácticas desde las cuales se formulan interrogantes que devienen, en algunos casos, en agentes de cambio social. En este sentido, es loable preguntarse por prácticas culturales que, asociadas al mundo joven, puedan intuirse como “metáforas del cambio social”. Según Rossana Reguillo, la noción de metáforas del cambio social describe la contingencia de las representaciones y prácticas juveniles; en efecto, afirma que “pensar que el mundo se está desplazando hacia formas culturales prefigurativas posibilita colocar el análisis de las culturas juveniles como lugares de nuevas síntesis sociopolíticas que están construyendo referentes simbólicos distintos a los del mundo adulto²²”.

18. Óscar Dávila León, “Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes”, *Última década*, no. 021 (2004): 99.

19. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La construcción social de la juventud”, en *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, eds. María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998).

20. Dávila León, “Adolescencia y juventud”.

21. Bourdieu, *Sociología y Cultura*.

22. Rossana Reguillo, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, 1.ª ed. (Bogotá: Norma, 2000), 65.

Por su parte, el baile ha sido analizado bajo diversos puntos que vienen formalizando una idea generalizada: gracias a su espontaneidad, deviene en una especie de válvula con la cual se posibilita la reformulación de símbolos y la deconstrucción de modelos cuasi inamovibles desde lo cotidiano²³. Ello es interesante a la luz de los planteamientos de Gerhard Steingress²⁴, para quien la fiesta y la música pueden analizarse como vehículos que posibilitan una reformulación de los valores culturales arraigados fuertemente en la sociedad; aunque él lo plantea en términos generales, esto es, música y fiesta, es posible aterrizar su argumentación a formas más específicas como el baile o la danza, elementos que no son más que las manifestaciones corporales –o el *embodied*– de estas dos prácticas culturales. En este sentido, y de acuerdo con Steingress, la fiesta posee, gracias a su dimensión afectiva y emocional, una capacidad creativa que ha sido negada en los análisis de corte funcionalista donde, en el mejor de los casos, ha sido tratada como un mero reflejo de las condiciones culturales que mantienen la cohesión social.

Ahora bien, por otro lado, y muy de la mano con los planteamientos de Steingress, la antropóloga de la danza Ana Sabrina Mora²⁵ señala que la danza –o el baile– aunque tiene la virtud de reflejar diferentes aspectos de la realidad sociocultural, su riqueza la constituye el potencial que tiene para inventar y reinventar identidades a través del movimiento: desafiar convenciones y dualismos, tipologías y categorías; en efecto, y según la autora, es en la danza donde se pueden generar lugares de cruces, mezclas e inversiones de género. De esta manera, y en concordancia con Mora, una de las cualidades de la danza

23. Para algunos autores, la danza y el baile se toman como sinónimos en determinados contextos. Por ejemplo, en un trabajo titulado *Antropología de la danza: El caso de Ataun* se indica, de manera explícita, que hay dos palabras para referirse a la danza: danza y baile; no obstante, el mismo texto señala que la etimología de la palabra danza, aun siendo más oscura, refiere a representaciones más ceremoniosas y oficiales, mientras que el baile refiere a diversiones más sencillas y vulgares (María San Sebastián Poch, “Antropología de la danza: El caso de Ataun”, *Jentilbaratz*, no. 11 (2008): 87). Sin embargo, y como mi interés central se aleja de estas consideraciones, voy a tomarlos como sinónimos inclinándome hacia las corrientes que analizan el movimiento corporal, llámese baile o danza, desde lo espontáneo, lo festivo y lo emotivo.

24. Gerhard Steingress, “El caos creativo: Fiesta y música como objetos de deconstrucción y hermenéutica profunda. Una propuesta sociológica”, *Anduli*, no. 6 (2006): 43-75.

25. Ana Sabrina Mora, “Movimiento, cuerpo y cultura: Perspectivas socio-antropológicas sobre el cuerpo en la danza”, *Memoria académica VI Jornadas de Sociología de la UNLP* (2010).

es ser, simultáneamente, productiva y reproductiva: refleja y resiste estructuras culturales de manera simultánea, de allí su potencialidad para renegociar valores simbólicos ya que revela –comunica– experiencias, sentimientos y pensamientos. Este potencial es el que ha inspirado a otros autores, como María San Sebastián Poch, para definir la danza como un lenguaje, y no es errónea esta asociación si se piensa en la danza como ese vehículo “que le permite a una cultura captar y representar su realidad cultural de modo diferente”²⁶.

El análisis de América Larraín sobre la danza y el fútbol va también en esa dirección: si bailar es una forma de manifestación que algunos grupos sociales utilizan para la afirmación de la existencia, es porque a partir del baile es posible movilizar sentimientos de empatía y emoción que conlleven a la negociación y cosificación de símbolos, identidades, comunidades y nacionalismos; de allí la pertinencia de analizar el baile bajo diferentes contextos con el fin de dar luces sobre diversos fenómenos sociales –el fútbol, para su caso particular de estudio–. En este sentido, y en plena concordancia con lo planteado por Steingress, la autora formula que es en los eventos festivos donde se reflejan las sociedades mientras que, de manera simultánea, se abona un camino para producirlas; en otras palabras, la expresión emocional de la danza “impacta y transforma nuestras percepciones, nuestras acciones y nuestros universos”²⁷. Y yo agregaría que no solo transforma la percepción y la acción en un ámbito no racional –corporal, por ejemplo–, sino que también inicia un tránsito hacia lo cotidiano removiendo estructuras simbólicas que se hallan fuertemente arraigadas; por lo tanto, es loable pensar que el baile y/o la danza conjugan en su seno una simbiosis que complejiza, aún más, ese diálogo entre cuerpo y mente. Diálogo que posibilita la creación, la innovación y la reestructuración simbólica de la cotidianidad.

De acuerdo con estas conceptualizaciones, la autenticidad de la fiesta en general, y del baile en particular, está dada gracias a su capacidad de producir y canalizar situaciones de re-creación. Situaciones donde el sujeto es llevado a

26. San Sebastián Poch, “Antropología de la danza”, 87.

27. América Larraín, “Bailar el fútbol: Reflexiones sobre el cuerpo y la nación en Colombia”, *Boletín de Antropología*, vol. 30, no. 50 (2015): 202.

un trance provocado por un medio –la música–, y donde se genera una especie de “catarsis colectiva” o formas simbólicas que expresan lo inconsciente colectivo; en consecuencia, se proyecta una manifestación de los sentimientos y los impulsos suprimidos mediante nuevas formas sensuales con las cuales se les da cabida en la vida real²⁸. Es allí donde, según Steingress y Larraín, se formaliza lo festivo: la capacidad de evocar experiencias catárticas que desembocan, a veces, en movimientos sociales (Steingress) desde donde se reconfigura, por ejemplo, lo que se entiende por política (Larraín).

De la mano con estos planteamientos, Oriol Fort i Marrugat ha desarrollado algunas nociones que interceptan la danza y el género; según sus planteamientos, el baile produce un lenguaje que, prescindiendo de las palabras, implica siempre un discurso. De esta manera, la danza, más allá de ser un instrumento para la transmisión de valores dominantes, es un instrumento que, mediante el cuerpo/persona, sienta reflexiones profundas sobre dichos valores dominantes; deviene así en instrumento de enormes posibilidades para “revocar el poder machista y dar paso al poder de las libertades y las igualdades entre mujeres y hombres: un instrumento para la transformación de las personas y de la sociedad”²⁹.

Estas formulaciones conceptuales cobran real importancia si las analizamos a la luz de una antropología de lo joven y de la juventud, ya que, si hablamos de deconstrucción y/o problematización de los roles de género, el baile, por sí solo, no da muchas luces, y menos si se examina dentro de un marco de sentido común donde, en lugar de problematizar la asimetría entre los géneros, la refuerza. En este sentido, intuyo, si el baile se conjuga con ese actor social y político que es el joven, el terreno comienza a volverse un poco más fértil. Dadas estas consideraciones, el Tíbiri-Tábara emerge como escenario de análisis ya que, como mostré en el acápite anterior, es un espacio producido a partir de una articulación muy precisa entre lo joven y el baile, y esta producción es la que permite identificar sentidos que, posiblemente, no se den en espacios que

28. Steingress, “El caos creativo”, 62-3.

29. Oriol Fort i Marrugat, “Cuando danza y género comparten escenario”, *AusArt Journal for Research*, vol. 3, no. 1 (2015): 63.

no han sido producidos por esta articulación particular. En efecto, cuando se visita el Tíbiri-Tábara se puede identificar, por ejemplo, que las mujeres olvidan el papel pasivo y sumiso que les ha sido otorgado dentro de las construcciones sociales del género y se posicionan como un agente activo dentro del diálogo corporal que exige el baile: la mayoría de las mujeres bailan solas, con otras mujeres, guían el baile y/o sacan a bailar a otros hombres, entre otras particularidades. Estos elementos, por sí solos, ya implican una apuesta por problematizar la femineidad y forjar otras maneras de ser mujer donde la mirada aprobatoria de ese otro masculino pasa a un segundo y tercer plano; en su lugar, se integran pautas y comportamientos que subvierten estas connotaciones sociales arraigadas en la cotidianidad. Por otra parte, y aunque han sido las mujeres quienes han iniciado este tránsito hacia la problematización de los roles de género desde el baile, el hombre también ha ido, paulatinamente, repensando su rol; es por ello que dentro de estos espacios también ese otro masculino viene proponiendo dinámicas distintas que interrogan ese modelo hegemónico del ser hombre: es posible ver dos hombres bailando entre sí sin que sean necesariamente pareja u homosexuales.

En contraste, si ubicamos la mirada dentro de espacios más adultos, en lugar de una problematización de roles de género encontramos una reafirmación de los códigos y de los comportamientos que están fuertemente arraigados en la cotidianidad; en otras palabras, y como desarrollé en el acápite anterior, los espacios, al no ser neutrales por las articulaciones que los producen, permiten la circulación de unos valores y estéticas mientras que niegan otros: en unos espacios es posible leer performáticas distintas en torno a los roles de género, mientras que en otros, estas se niegan. Este es el punto de quiebre que hace que no sea lo mismo estar en el Tíbiri-Tábara que en El Suave. En efecto, en el primero estas performáticas pueden darse con mayor facilidad y frecuencia que en el segundo; incluso, cuando se trata de desenvolver estas dinámicas, en El Suave o Rumba Club³⁰ se genera una tensión tanto para los que bailan, como para los que solo miran el baile. Esta tensión pude sentirla cuando visité

30. Bar de salsa ubicado en la avenida La Playa, diagonal al Teatro Pablo Tobón Uribe.

ambos lugares acompañada de jóvenes que bailaron entre sí. Tanto Rumba Club como El Suave permiten la circulación de valores y estéticas que refuerzan los estereotipos de género: no hay mujeres bailando entre ellas y casi siempre el hombre es quien saca la mujer y guía el baile. Ahora bien, las características físicas del Tíbiri-Tábara han coadyuvado a dicha producción espacial: es un sótano ubicado en una vena comercial –la carrera 70–. Así lo confirma uno de mis interlocutores:

A mí me gusta el Tíbiri... por el espacio como tal. Es un espacio para el ritual, el hecho de que sea un sótano, que haya sudor y que no haya mucho espacio. Por ser como más estudiantil, el ambiente es más joven... También por el sitio, evidentemente... Por ser la 70 como que cae otro tipo de personas, más estudiantes. Ya cuando uno cae con frecuencia, digamos que ya uno empieza a ver los rostros... por eso dije que era casi como un ritual, es como si todos convergieran y se conocieran medianamente. Ya uno ve las caras y saluda gente... gente que al principio uno no conocía. El hecho de conocer a las personas que trabajan allí, se hace más familiar; entonces, uno se siente más seguro y confiado³¹.

De acuerdo con esta descripción, podemos aventurarnos a pensar en el Tíbiri-Tábara como un bar más “relajado” –para extender una analogía con las “milongas relajadas” de las cuales hablaremos más adelante–. Ahora bien, lo que sucede con el tango corrobora estas intuiciones. Dentro de Medellín aún no es posible hablar de un entorno festivo, con el tango como telón de fondo, que haya sido colonizado, reapropiado y/o producido por una población joven tal y como ha sucedido con el Tíbiri-Tábara; de allí que para esta música particular no se identifique un espacio que permita la circulación de valores y estéticas que, como en el caso del bar de salsa, problematicen el asunto de los roles de género. En los lugares que frecuentan personas jóvenes para bailar tango –o milongear–, según mis entrevistados, la población mayoritaria oscila entre 30 y 50 años: “Va gente adulta, tipo de 30 a 50 años es la que predomina; pensaría que más que todo va ese tipo de gente, aunque se ven ancianos también. Pelados como yo, también van, pero no predominan. Hay un gremio de bailarines en Medellín de tango y, en ocasiones, se reúnen para ir a milongear, pero como te digo, no es el público que predomina”³².

31. Andrés, joven de género masculino visitante del Tíbiri-Tábara, 23 años, entrevistado por la autora, agosto de 2017.

32. Camilo, joven de género masculino, bailarín de tango, 25 años, entrevistado por la autora, octubre 2017.

En otras ciudades, como Buenos Aires, sí pueden hallarse estas dinámicas. En efecto, y según María Julia Carozzi³³, en Buenos Aires existen espacios, poblados generalmente por jóvenes, donde se interroga la heteronormatividad; son espacios que, al igual que ocurre con el Tíbiri-Tábara, se han producido de manera diferente a las milongas ortodoxas. Según la misma autora, estas milongas son llamadas milongas jóvenes, *queer* o milongas relajadas. Y desde allí los jóvenes, en conjunción con el baile del tango, han ido, según Mayra Lucio y Marcela Montenegro, removiendo la asignación tradicional de los roles de género y los roles de danza³⁴.

Para el caso de Medellín, la apropiación y/o producción de milongas por parte de una población joven no ha sido efectiva por la falta de diversidad en los espacios destinados para el baile. Según uno de mis interlocutores, “las milongas como tal, apenas han tenido su apogeo hace algunos meses [...]. Realmente, espacios para milonguear solo habían [*sic*] unos cuantos: A puro tango y el Candombe”³⁵; esto contrasta, por ejemplo, con el Tíbiri-Tábara que lleva más de 20 años en funcionamiento. Lo mismo señala otro interlocutor al preguntarle por espacios juveniles donde, a partir del baile, puedan problematizarse los roles de género: “En Medellín no se alcanza a ver, está lo del tango *queer*. Eso yo lo vi en la literatura, en Argentina, que es donde se baila mucho... En Polonia, Finlandia, Irlanda... se baila tango en cantidades industriales. En Argentina hay un movimiento cultural muy rico y efervescente... en el baile, el hombre es el que determina el ritmo y hacia dónde se va; en el *queer*, se intenta un diálogo más equitativo: que la mujer también proponga”³⁶.

33. Carozzi, María Julia, “Una ignorancia sagrada: Aprendiendo a no saber bailar tango en Buenos Aires”, *Religião e Sociedade* vol. 29, no. 1 (2009): 126-145.

34. Mayra Lucio y Marcela Montenegro, “Ideologías en movimiento: Nuevas modalidades del tango-danza”, en *Cuerpos en movimiento: Antropología de y desde las danzas, 1era ed.*, coord. Silvia Citro y Patricia Aschieri (Buenos Aires: Biblos, 2012).

35. Camilo, entrevistado por la autora.

36. David Gómez Gómez, autor de *Tango (1900-2013). Construcción y representación de ciudad. Una música muy sucia para esta ciudad tan limpia*, entrevistado por la autora, septiembre de 2017. David Alejandro Gómez Gómez, “Tango (1900-2013) construcción y representación de ciudad. Una música muy sucia para esta ciudad tan limpia” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2013).

No obstante la falta de milongas jóvenes, este aspecto no revierte mi hipótesis central, sino que la refuerza: en la medida en que se produzca un espacio en Medellín a través de la articulación entre jóvenes, milongas y baile habrá *posibilidades* de que dentro de ellos circulen valores y estéticas que conjuguen elementos desde los cuales se abra la puerta a configuraciones y reconfiguraciones inéditas en torno al género y los roles de género tal y como viene sucediendo con la salsa. El germen está ahí porque, a pesar de que no existen “milongas relajadas” o espacios milongueros apropiados y producidos por una población joven, según mi interlocutor, en las pocas milongas que existen en la ciudad puede observarse que, aunque hay una convergencia de personas adultas y de personas jóvenes, “hombres bailan juntos e, incluso, algunas mujeres. [Sin embargo,] es esporádico y funciona es como entre amigos; de toda una noche de bailar tango, se bailarían cuando mucho una tanda³⁷”³⁸.

Seguramente, si existiera un lugar producido en la articulación entre el tango y lo joven estas dinámicas hallarían más y mejores posibilidades de realización y reproducción. En este sentido, emerge el carácter de la categoría de espacio de posibilidad: un espacio que permita la circulación de valores y estéticas desde los cuales se legitimen ciertos *performances* que confronten e interpelen códigos sociales de manera efectiva. Con la salsa, este espacio de posibilidad es, precisamente, el Tíbiri-Tábara que, gracias a la articulación que lo produce, permite la circulación de valores y estéticas que potencian *performances* que, como veremos, interpelan ciertos códigos sociales asociados con los roles de género. En efecto, en contraste con lo que ocurre en estas milongas donde solo se baila una tanda bajo estas dinámicas, en este bar sucede todo lo contrario: cuando se inicia el baile desde un círculo cercano –compañeros, amigos o conocidos– se activa la posibilidad para que otras personas imiten la acción. Es decir, hay dos momentos: primero, existe una transmisión –también presente en las milongas– de un mensaje que interpela y confronta códigos sociales como lo es el baile entre dos personas del mismo sexo; segundo, y gracias a la efectiva circulación de ciertos valores y estéticas asociados con los roles de género, se

37. Una tanda significa bailar tres temas de tango.

38. Camilo, entrevistado por la autora.

activa el canal para que el mensaje se legitime y, por ende, se reproduzca. Así lo establece uno de mis interlocutores: “Uno ahí es una figura pública, está dando una imagen... Hay veces que uno siente que hay gente que lo quiere hacer, y cuando ya nos ven a nosotros ya se sienten con la confianza de hacerlo. Y que yo haya visto, en dos ocasiones... primero, con dos manes, y después, con dos chicas. Y los manes ahí en la mesa, mirando bailar, y cuando nos vieron bailar a nosotros... salieron a bailar los dos; igual las dos chicas”³⁹.

En este sentido, es válido pensar el Tíbiri-Tábara como un espacio de posibilidades que, en nuestro caso específico, permite interpelar códigos sociales para experimentar otros desde lo corporal y lo emocional; en últimas, para dar cabida a sentimientos y pensamientos desde un inconsciente colectivo que se erige como terreno fértil para nuevas construcciones sobre los roles de género. Esta transmisión se da a partir de un círculo muy cercano –los amigos–, pero se extiende hacia otras personas que, en perfecta concordancia, reproducen los comportamientos; y es en esta reproducción donde se hace plausible pensar en una rearticulación que conduzca a nuevas e inéditas producciones simbólicas que, al ser inscritas en el cuerpo desde esa movilización emocional, generen cambios importantes a escalas mayores. En las milongas, el acercamiento propositivo entre amigos no halla vía de transmisión y repliegue porque no existe esa atmósfera que legitima, en lugar de negar, la reproducción del mensaje; y ello es así porque aún siguen siendo milongas ortodoxas ancladas más en el mundo adulto: no se han producido aún como “milongas relajadas”.

Ahora bien, en contraste con la falta de apropiación y producción de un espacio para milonguear por parte de una población joven, la otra cara de la moneda nos muestra que al ser Medellín una ciudad que ha elevado el tango a un nivel institucional, la persona joven se ha volcado hacia el baile de este género para hallar una salida laboral que, bajo otras disciplinas, le resultaría infructuosa; una salida laboral que abarca la conformación de academias, las clases particulares y la espectacularización del baile. Incluso, uno de mis interlocutores, siendo profesional en otra área, encuentra en el tango un cierto alivio económico, tal y como

39. Andrés, joven de género masculino, visitante del Tíbiri-Tábara, 23 años, entrevistado por la autora, agosto de 2017.

él indica: “este resto de año tomé la decisión de dedicarme al baile. Trabajo salió, pero lo rechacé para quedarme bailando”⁴⁰. Desde esta perspectiva es loable pensar que en Medellín, con respecto al tango y las milongas, se conjugan unos factores que, en articulación entre lo joven y el baile, han producido espacios donde, a diferencia del Tíbiri-Tábara, no se permite la circulación de valores y estéticas distintos a los promovidos por la heteronormatividad y la sociedad del espectáculo; en consecuencia, no es posible identificar en estos otras nociones con respecto al tema que nos convoca, los roles de género.

Volviendo a la salsa, según mis interlocutores, las dinámicas desplegadas en el Tíbiri-Tábara sí ayudan a problematizar los roles de género; no obstante, mientras no se ha entrado en “calor” es difícil romper con las estructuras de género dicotómicas. En otras palabras, tanto la mujer como el hombre, al proponer un baile con una persona de su mismo sexo, hallan cierta resistencia que va rompiéndose a medida que avanza la pieza musical. Este hecho permite intuir que los jóvenes que arriban al lugar llegan con ciertas predisposiciones que empiezan a ser negociadas al calor de la música, el baile y la emocionalidad; es decir, aunque estas predisposiciones ponen en evidencia un raigambre simbólico fuerte, la emoción que se moviliza y la legitimidad de ciertas estéticas que circulan en este espacio particular, paulatinamente van rompiendo el esquema, posibilitando la interpelación de esos códigos sociales en múltiples direcciones.

Miremos dos de los casos. Para el caso de la mujer, ella ha sacado otras mujeres a bailar y, aunque se muestran incómodas al principio, van cediendo a medida que avanza la música: “Al una mujer estar acostumbrada a eso, que quizás nunca ha hecho la reflexión, llega una mujer a sacarla, primero, le estoy rompiendo todo el aparataje heterosexual... Ella está acostumbrada a que la saquen hombres; y, segundo, la estoy confrontando a que ella confronte esa estructura social. No solo le estoy rompiendo su estructura heterosexual, sino que le estoy invitando a bailar conmigo. Yo creo que eso, en principio, incomoda... y por eso la prevención de ellas”⁴¹. Ante la pregunta sobre cómo sintió a las mujeres mientras bailaron:

40. Camilo, entrevistado por la autora.

41. Yudi, joven de género femenino, visitante del Tíbiri-Tábara, 24 años, entrevistada por la autora, julio de 2017.

A dos de ellas las sentí tensas, pero, ya al final, relajadas... cuando se dan cuenta [de] que yo no les estoy coqueteando. Yo sé que el baile implica un coqueteo, sano, limpio... el baile implica que usted confía, que usted mueva el cuerpo, que usted mire a los ojos... bueno, cada cual baila como quiere. Pero cuando se dan cuenta [de] que no hay un coqueteo más allá, que solamente quiero bailar, que no quiero conocerlas en un ámbito más allá... pues las quiero conocer bailando, quiero conocerles el cuerpo en el baile, en la música, en el lugar; cuando se dan cuenta [de] que no quiero el teléfono de ellas... cuando se dan cuenta [de] que no les estoy cayendo pues, se relajan. Y eso pasa como a los 30 segundos de la canción, se relajan y terminamos bien⁴².

Esta tensión se presenta solo con personas del mismo sexo. Sacar un hombre es, como lo indica, muy fácil. Sin embargo, es interesante anotar que esa facilidad ya implica una ruptura tajante con la normatividad del baile donde el hombre debe sacar y guiar a la mujer. Algo que sucede, por ejemplo, en El Suave. En este caso, “En cambio, chicos, ni siquiera llevo la cuenta... como que se me facilita un montón. Y eso sí lo hago, no espero que me saquen a bailar; si yo veo a alguien que me seduce bailando y qué chimba bailar con este ser, como... ‘ah ¿quieres bailar?’ ‘sí...’ Se me facilita mucho”⁴³.

Para el caso de los hombres, la tensión es mucho mayor con respecto a bailar con otros hombres; no obstante, se presentan situaciones que se asemejan al caso de las mujeres: después de unos segundos, el ambiente festivo y la euforia de la canción hacen que las tensiones se reduzcan a una expresión mínima; en su lugar, se instaura el diálogo corporal que exige el baile. A la pregunta de por qué baila con otros hombres, mi interlocutor responde: “Porque rompe con uno que es humano socialmente mediado, etc., entonces, obliga a otras dinámicas e, incluso, a preguntarse por el rol que uno cumple en el baile... ya sea por ser el que manda o el que recibe el mando. Y, por último, porque también rompe con la dinámica del lugar porque la gente no está acostumbrada a ver dos hombres bailando...”.

Marilly Rendón: ¿Ha bailado con hombres desconocidos? “En el Tibiri sí bailé una vez con un *man*, un *man* desconocido. Era porque, primero, como

42. Ibid.

43. Ibid.

que ya uno está entrado en fiesta y ese día no estaba tomando, pero se está en el ambiente de la música; y había un *man* y una nena en la mesa de al lado, y yo estaba con otras personas. Y empezamos ahí a “güevoniar”, a bailar entre todos... y ya saqué al *man* y le daba vueltas... y se le veía que estaba muy tímido; y obviamente, yo también”.

Marilly Rendón: ¿El hombre se tranquilizó luego? “Sí, porque de alguna manera yo le hacía entender que... es tímido y había cierta distancia porque, efectivamente, esa cuestión homofóbica de ‘este tipo es *gay* y me está cayendo, por favor, no te aproximes tanto’. Pero uno juega con eso y lo voltea... ‘parce, no... parchemos’... que se le da a entender de alguna manera; aunque eso no debería ser así, claro está que uno no es *gay*, que eso no debería ser así... eso no debería de importar”⁴⁴.

Estos fragmentos de entrevistas son una manera de poner en evidencia que, efectivamente, en la conjunción entre el baile y la juventud se produce un espacio que permite la circulación de otras estéticas y, en consecuencia, la formulación de otras formas de entender el género y los roles de género. Y por ello, el Tíbiri-Tábara entra a esa categoría que definí como espacio de posibilidad, ya que allí se halla una potencialidad para la emergencia de nuevas valoraciones que conduzcan a una mayor inclusión y respeto por la diversidad. No es erróneo intuir, entonces, que desde este espacio de posibilidad puedan fraguarse cambios sociales que fragmenten las dicotomías sexistas, homofóbicas y discriminatorias; de hecho, es en este espacio donde pueden reflejarse y llevarse a cabo, sin generar mayores conflictos, las diversas problematizaciones que sobre el género se han construido en ambientes escolares y académicos. Problematizaciones que, a pesar de contar con una legitimidad académica, aún no entablan reconfiguraciones efectivas en la cotidianidad.

Me atrevo pensar que esto es así porque la emocionalidad que no moviliza el espacio académico es movilizadora, de manera explícita y reiterativa, en este espacio de posibilidad. Desde este punto de vista, cobra relevancia lo apuntado por Ramón Pelinski en su texto *Corporeidad y experiencia musical*. Según el

44. Andrés, entrevistado por la autora.

autor argentino, lo logocéntrico –que en este caso es el papel que desempeña la academia– deja por fuera un proceso prelógico: la corporeidad; es en la cognición corporizada donde se sustenta el 90 % del comportamiento cotidiano prerreflexivo⁴⁵. Esta misma línea de análisis la comparte Ana Sabrina Mora⁴⁶ cuando indica que todo fenómeno social tiene una dimensión corporal desde donde se interpretan y ejecutan acciones sin la mediación de la conciencia –cuerpo modelado–. De manera análoga, América Larraín⁴⁷ señala que el baile y la danza son lenguajes no verbales –y, yo agregaría, lenguajes corporales– que evocan emociones e imágenes desde donde se orienta la acción de una manera no racional.

Conclusiones

De acuerdo con lo señalado por Ramón Pelinski, la identidad pasa primero por lo corporal antes de ser narrada; de allí que los intentos académicos por introducir debates en torno a los roles de género no generen rupturas eficaces. Si la identidad es construida desde un cuerpo y unos sentidos que vienen enculturados en *habitus* desde la cotidianidad⁴⁸, es a partir del mismo cuerpo que puede reestructurarse dicho *habitus* para forjar otros sentidos de identidad que entablen negociaciones propositivas con ese sentido común que nos envuelve. Y nada más placentero que el baile, como resaltamos en los acápites anteriores, para lograrlo. De hecho, según María San Sebastián Poch⁴⁹, la danza implica un tipo de conocimiento que intercepta lo mental y lo corporal a través de un estado emocional; y es en esta intercepción donde se hace posible reescribir códigos e incorporarlos para luego naturalizarlos y aprehenderlos como condiciones objetivas. No obstante, y como señalamos también, el baile por sí

45. Ramón Pelinski, "Corporeidad y experiencia musical", *Revista transcultural de música*, no. 9 (2005): 14-29.

46. Ana Sabrina Mora, "El aprendizaje de la danza en un campo de creencias y de luchas. La perspectiva analítica de Pierre Bourdieu y su contribución a la Antropología de la Danza", *Maguaré*, no. 21 (2007): 299-334.

47. Larraín, "Bailar el fútbol".

48. Lorena Aja, "Músicas, cuerpos e identidades híbridas en el Caribe: ¿Cuál música, cuál cuerpo, cuál identidad, cuál Caribe?", *Jangwa Pana*, no. 5 (2006): 36-48.

49. San Sebastián Poch, "Antropología de la danza".

solo no genera este efecto, hace falta que se articule con ese elemento joven que, gracias a su moratoria social, promueve prácticas que negocian ciertos sentidos sociales.

En este sentido, mi intuición me lleva a concluir que es el baile una de las prácticas culturales que, dada la movilización de emociones que se conjuga en su seno, halla mejores y más fructuosas posibilidades para reconfigurar y problematizar sentidos cuando se interseca con lo joven en una articulación que produce unos espacios concretos donde se legitiman valores y estéticas que rompen con algunos esquemas sociales fuertemente arraigados en lo simbólico. En otras palabras, el baile, en claro contraste con la academia, moviliza emociones que no son fácilmente descifrables desde lo logocéntrico y que se incorporan, directamente, a ese *corpus* cognitivo que será siempre prerreflexivo y prelógico. Ahora bien, esa incorporación es más fructífera cuando la realizan sujetos que por su posición social, en lugar de re-producir estructuras, reflejan y detonan fisuras y puntos de quiebre abriendo todo un abanico de posibilidades para la negociación de sentido. Es esta la articulación que producen espacios muy puntuales como el Tíbiri-Tábara.

No es gratuito, entonces, que de todos los trabajos académicos que indagué para hallar una respuesta a la pregunta sobre la problematización de los roles de género, ninguno haya podido establecer una fórmula contundente que imprima en el imaginario colectivo una rearticulación efectiva. Al contrario, incluso en los mismos ambientes académicos, la asimetría entre los géneros es palpable. Para mencionar solo algunos ejemplos, traigo a colación los siguientes trabajos. En primer lugar, el trabajo sobre las mujeres universitarias llevado a cabo por Adriana Amparo Ossa Giraldo⁵⁰ donde, a pesar de ser mujeres ancladas en la esfera académica, reproducen en conversaciones cotidianas esa imagen de feminidad que asocia el ser mujer con la belleza, la sumisión y la mirada aprobatoria de ese ser masculino. Puede que las entrevistadas sí se hayan pensado su rol y su condición de género, sin embargo, insisto, no hay un escenario fértil para un despliegue real de un simbolismo que problematice lo instituido socialmente.

50. Adriana Amparo Ossa Giraldo "Representaciones sociales acerca de la feminidad entre mujeres estudiantes universitarias y trabajadoras" (Tesis de maestría, Universidad de San Buenaventura, 2012).

En segundo lugar, otro proyecto similar titulado *Roles de género y mujeres académicas* resalta cómo en las mujeres académicas es donde pueden encontrarse rupturas significativas con respecto a los roles patriarcales; no obstante, señala, “a nivel de la subjetividad social, aún sigue persistiendo una práctica dicotómica y sexista”⁵¹. A pesar de que la autora propone una redimensión a nivel de la cultura a partir de políticas sociales, considero que si esta redimensión no pasa por la tara de la emotividad, no va a incorporarse, no va a convertirse en cognición corporizada y, por tanto, no va a ser fructífera en términos simbólicos.

Finalmente, en un trabajo titulado *Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas* se concluye: “es claro que las escuelas tienen una capacidad considerable para hacer y rehacer el género; pero no son la máquina de revolución de género que las feministas, enfocadas en la tarea de cambiar las actitudes y normas, alguna vez creyeron que era”⁵². Estos tres trabajos pueden mostrar un panorama desalentador; no obstante, la academia ha iniciado un camino que, bifurcado, viene dando luces sobre la necesidad y urgencia de indagar por otros espacios desde los cuales estas reconfiguraciones puedan ser incorporadas o encarnadas debido a que, al conllevar una carga simbólica tan fuerte, no son negociables fácilmente desde lo cotidiano. En este sentido, emerge la importancia de este análisis, ya que lugares como el Tíbiri-Tábara posibilitan, como vimos, la circulación de nuevos valores y estéticas asociados con los roles de género y, por ende, es este uno de los lugares que permite pensar en la viabilidad de una reinscripción legítima, no solo en el cuerpo, sino también, y más importante, en el imaginario colectivo, de sentidos diferentes en torno al género y los roles de género.

De acuerdo con lo anterior, y haciendo una comparación con espacios de baile donde concurre más una población adulta, intuyo algunos aspectos que permiten pensar por qué estos no pueden advenirse como espacios de posibilidad, sino como espacios que niegan otras formas de ser y estar –o, lo que es lo

51. Lourdes Fernández Rius, “Roles de género y mujeres académicas”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 088 (2000): 72.

52. Robert William Connell y Adriana Escobar, “Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas”, *Nómadas*, no. 14 (2001): 169.

mismo, son espacios donde se reproduce el *statu quo*-. En los jóvenes, el baile se hace por el placer de bailar, no hay un coqueteo o una seducción explícita, sino que se asiste a un diálogo corporal para dar rienda suelta a la emocionalidad que despiertan el baile, la música y el entorno festivo. Por su parte, para el mundo adulto, esa emocionalidad da paso a una sensualidad amparada en la dicotomía sexista, de allí que sea común encontrar en bares de salsa y en milongas mujeres y hombres tratando de cumplir cabalmente con su papel masculino y femenino, con sus roles respectivos de conquista, seducción y coqueteo. Las mujeres son más llamativas para el baile mientras más pasivas, coquetas y sensuales sean. En el ambiente juvenil existe una tendencia al rompimiento de esquemas para poder satisfacer el placer del baile, el baile es un fin en sí mismo; por su parte, en los ambientes donde predomina una población más adulta, el baile parece ser un medio para reafirmar normas sociales, siendo lo heterosexual el modelo que marca la pauta, de allí que se genere una tensión cuando irrumpen los jóvenes en estos espacios, tal y como sucedió con mis entrevistados cuando los enfrenté a un ambiente como El Suave y Rumba Club donde predominan estas dinámicas sexistas.

Ahora bien, no todos los jóvenes que se inscriben en el rango etario categórico de esta investigación cumplen este perfil cultural. Según mis indagaciones, hay un grupo que se asemeja más otro tipo de población. Tienen ciertas limitantes que los obligan a inscribirse en esquemas más adultos: son padres, trabajan en jornadas exhaustivas, entre otros aspectos. A diferencia de los que frecuentan el Tíbiri-Tábara, en este grupo no se han pensado los roles de género, no tienen una cercanía con la academia –en el mejor de los casos, son técnicos– y, por tanto, es difícil que en ellos se dé la moratoria social que posibilita la emergencia de los pensamientos y/o sentimientos que pueden hallarse en estos espacios de posibilidad; de hecho, aunque conocen el Tíbiri-Tábara, prefieren frecuentar, según las respuestas dadas, el El Suave. Las dinámicas para este grupo de jóvenes se formalizan desde otros frentes. Sus perfiles culturales integran otras sensibilidades que, al menos para nuestro caso, no permiten hallar las problematizaciones que hemos seguido en este capítulo. Incluso, son perfiles culturales que se salen de ese espectro que abarca lo joven en sentido amplio para el caso específico de Medellín. En efecto, y según la encuesta B, el 97,7 % de

los jóvenes que la respondieron no tienen hijos; el 92,3 % son solteros; el 94,8 % indica que su mayor interés personal es estudiar, y solo el 9,3 % no estudia. Esto lleva a pensar en una articulación entre academia⁵³, juventud y baile para la producción de espacios de posibilidad que, como el Tíbiri-Tábara, permitan que las problematizaciones en torno a los roles de género sean fructíferas.

La opinión generalizada, de acuerdo con las entrevistas que llevé a cabo, asocia explícitamente el Tíbiri-Tábara con una población mayoritariamente universitaria. En efecto, según las respuestas, cerca del 70 % de sus clientes son universitarios jóvenes. No se descarta la presencia de personas adultas o jóvenes que no tengan que ver con la academia, no obstante, no es el público que predomina ni el que ha instaurado un imaginario que lo asocie directamente con el bar. De hecho, muchos de estos visitantes dejan de arribar al lugar una vez egresan de la universidad y cuando empiezan a construir perfiles sociales diferentes, como lo deja ver mi interlocutora: “Cuando me gradúo ya no es como antes... me empecé a desconectar de la salsa: uno empieza a trabajar, llega cansado, se conoce otra gente; te empiezas a alejar un poquito de todo eso... y le perdí la vista al Tíbiri. Fui unas pocas veces, pero ya me sentía rara... y me empecé a alejar”⁵⁴.

De allí que sea pertinente afirmar que esa porción de jóvenes que tienen perfiles culturales diferentes refuerzan dicha relación: son la excepción que confirma la regla. Ahora bien, en los trabajos citados en párrafos anteriores se intuye una relación entre la academia y la problematización de los roles de género. No obstante, falta una articulación entre juventud y baile que produzca un espacio donde el despliegue de sensibilidades y emocionalidades, y la circulación de ciertos valores y estéticas posibilite la rearticulación, en el cuerpo y en la mente, de nuevas concepciones y comportamientos con respecto al género.

Finalmente, quiero dejar indicadas algunas consideraciones generales para robustecer un *corpus* de deducciones que amparen lo dicho hasta ahora. Por un

53. Según la encuesta A que he venido citando, de los nueve casos hallados para el Tíbiri-Tábara bajo el rango etario utilizado en esta investigación, cuatro son estudiantes y cinco profesionales; ello indica que, de una u otra manera, hay un vínculo de esta población con la academia.

54. Rojas Espitia, entrevistada por la autora.

lado, es loable pensar en el mundo de lo joven como un entorno que está fraguado por múltiples emocionalidades que hallan su curso a partir de diversas prácticas culturales. El baile se instaura como una de estas; en efecto, tal y como he puesto en evidencia, es a partir del baile que muchas emocionalidades encuentran rutas de acción para estructurar significaciones sociales que, inscriptas en el cuerpo, hagan posible concebir cambios sociales a escalas mayores. Por otro lado, y gracias a estos cambios sociales, se hace factible pensar en opciones válidas para nuevas formas de estar juntos que, en la cotidianidad, no hallan cabida por la hegemonía de patrones estables de difícil negociación.

Con respecto al tango, en lo que concierne a Medellín aún no se han cristalizado estas dinámicas en un lugar específico. Esto puede explicarse, además de por la falta de milongas que puedan ser apropiadas y producidas por un público joven, por la institucionalidad del tango en la ciudad. Tal institucionalidad, en claro contraste con la salsa, le ha restado espontaneidad al baile; el resultado ha sido la configuración de un imaginario donde las milongas, lejos de ser espontáneas, forman parte de un sistema estructurado donde su fin último es el espectáculo. Ello explica también por qué hay pocas milongas, y las que hay, están directamente asociadas con la academia. Al formar parte de un sistema estructurado para el espectáculo, el consumo de licor y el baile por placer pasan a un segundo plano, ocasionando que las milongas, en términos de consumo de licor, espontaneidad y emocionalidad, sean poco rentables. Esto es a lo que apunta, precisamente, mi interlocutor: “No hay casi licor porque es un baile muy exacto, pide mucha exactitud, se entrena para ir a bailar a la milonga y ser visto... por eso no funcionan las milongas en Medellín, porque no producen el dinero en trago. Lo que hace la milonga es cobrar la entrada, y se toman una cerveza. En el Tíbiri la cuenta es grande”⁵⁵.

En este sentido, es la espontaneidad una de las características *sine qua non* para el despliegue de emocionalidades que inscriban otras disposiciones simbólicas en torno al género y los roles de género. Sin embargo, y como se puso en evidencia a partir de los casos que ilustré, en la medida en que la ciudad

55. Gómez Gómez, entrevistado por la autora.

presente posibilidades efectivas para la producción de milongas diversas, esta espontaneidad puede ir colonizando ese imaginario colectivo que ve en el tango una opción de vida. No es errada esta postura si comparamos los datos arrojados en la encuesta B con respecto a los lugares en los que los jóvenes de la ciudad despliegan diversas relaciones con sus pares. En efecto, el 39,2 % admite que los bares son lugares de encuentro con amigos, una cifra que es superada solamente por el colegio (66 %) y las casas (55,6 %). En otras palabras, son los bares aquellos lugares que, después del colegio y los hogares –espacios más cotidianos–, revisten de una importancia efectiva para la reunión y el encuentro. De allí que existan, estadísticamente hablando, posibilidades múltiples para que puedan producirse otros espacios a partir de la articulación entre lo joven y el baile. Por otro lado, el baile se instaura como una de las prácticas más comunes dentro de los jóvenes (37,8 %) que solo es superada en términos amplios por prácticas más espontáneas como hablar (94,6 %) y salir a comer (72,9 %).

Ahora bien, resumiendo todo este análisis, es posible vislumbrar en los jóvenes de Medellín un potencial inédito para innovar y generar acciones que conduzcan a nuevas formas de estar juntos que, siendo más incluyentes, coadyuven a generar un entorno más equitativo donde, paulatinamente, puedan reducirse los niveles de violencia de género, de violencia simbólica y de otras violencias asociadas. Ya desde otros géneros un poco más juveniles como el hiphop se vienen proponiendo formatos que van en ese sentido. En efecto, y aunque no fue el tema central de esta investigación, en un trabajo titulado *Culturas juveniles en tono de mujer: hip hop en Medellín* se resalta cómo desde el hiphop las mujeres jóvenes vienen negociando otros modos de ser mujer. Son mujeres que transgreden los roles de género para ampliar las perspectivas de vida y así lograr un lugar para su autorrealización. El *break dance* se convierte en un reto para un cuerpo educado en movimientos sutiles; de allí que posibilite una especie de depuración corporal e ideológica con la cual se generan conflictos y rupturas con instituciones⁵⁶.

56. Ángela Piedad Garcés Montoya, “Culturas juveniles en tono de mujer: hip hop en Medellín”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 39 (2011): 42-54.

Todo lo anterior me lleva a concluir que en la juventud puede percibirse, con mayor intensidad, la capacidad creadora que tiene el sujeto; de allí la importancia de realizar estudios sobre juventud asociados a diversos fenómenos sociales para ampliar estas consideraciones. En otras palabras, si en la articulación entre lo joven y el baile pueden identificarse espacios como el Tíbiri-Tábara donde es factible la circulación de valores y estéticas diversas, posiblemente en la articulación entre lo joven y otros fenómenos culturales que, como el baile, interpelen directamente la emocionalidad y la espontaneidad, podrían también existir otros espacios que faciliten la circulación de valores y estéticas importantes para una mejor convivencia social. Todo esto cobra importancia si recordamos que es en la juventud donde la emocionalidad y la sensibilidad, elementos que estructuran la agencia humana, emergen sin tanto esfuerzo y sin las restricciones simbólicas que han gobernado el mundo adulto y con las cuales se impide, de una u otra forma, que el sujeto se piense a sí mismo como agente que puede y tiene el potencial para negociar diversos sentidos y nuevas realidades. Es esa capacidad creadora que reviste a ese sujeto social particular, en perfecta articulación con el baile, la que permite la producción histórica de espacios de posibilidad como el Tíbiri-Tábara.

Bibliografía

- Aja, Lorena. “Músicas, cuerpos e identidades híbridas en el Caribe: ¿Cuál música, cuál cuerpo, cuál identidad, cuál Caribe?”. *Jangwa Pana*, no. 5 (2006): 36-48.
- Arango Toro, Alejandro. “Las culturas de la salsa en la ciudad de Medellín”. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia, 2004.
- Atehortúa Cruz, Adolfo León. “¿Ideología de género?”. *El Espectador*, 11 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <https://www.elespectador.com/opinion/opinion/ideologia-de-genero-columna-648706>
- Barba Rincón, Ángel Nemecio y Ricardo Andrés Gómez Camacho. “Percepciones acerca de la masculinidad en un grupo de hombres y mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga, Santander, Colombia”. *Reflexión Política* 18, no. 36 (2016): 6-19.
- Blázquez, Gustavo. “Nosotros, vosotros y ellos. Las poéticas de las Masculinidades Heterosexuales entre jóvenes cordobeses”. *Revista transcultural de música*, no. 12 (2008): 1-14.

- Boscan Leal, Antonio S. "Las nuevas masculinidades positivas". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 13, no. 41 (2008): 93-106.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo S. A., 1990.
- Carozzi, María Julia. "Una ignorancia sagrada: Aprendiendo a no saber bailar tango en Buenos Aires". *Religião e Sociedade* 29, no. 1 (2009): 126-45.
- Connell, Robert William y Adriana Escobar. "Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas". *Nómadas*, no. 14 (2001): 156-71.
- Dávila León, Oscar. "Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes". *Última Década*, no. 021 (2004): 83-104.
- Fernández Rius, Lourdes. "Roles de género y mujeres académicas". *Revista de Ciencias Sociales*, no. 088 (2000): 63-75.
- Fort i Marrugat, Oriol. "Cuando danza y género comparten escenario". *AusArt Journal for Research* 3, no. 1 (2015): 54-65.
- Gallo, Tony. "Las manifestaciones deberían ser para apoyar a las minorías homosexuales: Moisés Wasserman". *El Herald*, 12 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <https://www.elheraldo.co/nacional/las-manifestaciones-deberian-ser-para-apoyar-las-minorias-homosexuales-mois-es-wasserman>
- Garcés Montoya, Ángela Piedad. "Culturas juveniles en tono de mujer: Hip hop en Medellín". *Revista de Estudios Sociales*, no. 39 (2011): 42-54.
- Hernández Méndez, Griselda. "Habitús, estereotipos y roles de género: Percepciones de profesores y estudiantes". *Docencia Universitaria*, no. 14 (2013): 89-105.
- Larraín, América. "Bailar el fútbol: Reflexiones sobre el cuerpo y la nación en Colombia". *Boletín de Antropología* 30, no. 50 (2015): 191-207.
- Las2Orillas. "La cartilla que pesó en la salida de Gina Parody y en la derrota del Sí". *Las2Orillas*, 4 de octubre de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <https://www.las2orillas.co/la-polemica-cartilla-de-orientacion-sexual-de-gina-parody/>
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- Lucio, Mayra y Marcela Montenegro. "Ideologías en movimiento: Nuevas modalidades del tango-danza". En *Cuerpos en movimiento: Antropología de y desde las danzas 1.ª ed.* Coordinado por Silvia Citro y Patricia Aschieri. Argentina: Biblios, 2012.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. "La construcción social de la noción de juventud". En *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Editado por María Laverde, Humberto Cubides y Carlos Valderrama. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.

- Mora, Ana Sabrina. "El aprendizaje de la danza en un campo de creencias y de luchas. La perspectiva analítica de Pierre Bourdieu y su contribución a la Antropología de la Danza". *Maguaré*, no. 21 (2007): 299-334.
- Mora, Ana Sabrina. "Movimiento, cuerpo y cultura: Perspectivas socio-antropológicas sobre el cuerpo en la danza". *Memoria Académica VI Jornadas de Sociología de la UNLP* (2010).
- Ordóñez Flores, Eva. "La perpetua reinención de la identidad de los géneros en el baile del flamenco". *Arte, individuo y sociedad*, no. 23(1) (2011): 19-28.
- Ossa Giraldo, Adriana Amparo. "Representaciones sociales acerca de la feminidad entre mujeres estudiantes universitarias y trabajadoras". Tesis de maestría. Universidad de San Buenaventura, 2012.
- Pelinski, Ramón. "Corporeidad y experiencia musical". *Revista transcultural de música*, no. 9 (2005): 1-39.
- Plazas, Elberto Antonio, Mónica Lourdes Morón Cotes, Antonia Santiago, Humberto Sarmiento, Sara Elvira Ariza López y Carlos Darío Patiño. "Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia". *Universitas Psychologica* 9, no. 2 (2010): 357-69.
- Redacción El Tiempo. "Verdades y mentiras en el debate sobre las cartillas en los colegios". *El Tiempo*, 10 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <http://www.eltiempo.com/vida/educacion/cartillas-y-textos-del-ministerio-de-educacion-diversidad-sexual-en-colegios-37113>
- Redacción El Tiempo. "Cartilla sobre discriminación sexual en colegios dividió al país". *El Tiempo*, 14 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <http://www.eltiempo.com/vida/educacion/cartillas-sobre-diversidad-sexual-en-colegios-genera-debate-en-colombia-39931>
- Redacción El Tiempo. "Gina Parody irá a debate en el Congreso por polémica de las cartillas". *El Tiempo*, 16 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <http://www.eltiempo.com/vida/educacion/debate-a-gina-parody-en-el-congreso-por-cartillas-48361>
- Redacción El Tiempo. "¿Por qué se confunde ideología de género con equidad de género?". *El Tiempo*, 11 de noviembre de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/equidad-e-ideologia-de-genero-en-el-acuerdo-de-paz-34069>
- Redacción Política "Se hundió referendo de Viviane Morales, el No ganó en tercer debate". *El Espectador*, 10 de mayo de 2017, acceso el 10 de octubre de 2017. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/se-hundio-referendo-de-viviane-morales-el-no-gano-en-tercer-debate-articulo-693218>
- Reguillo Cruz, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* 1.ª ed. Bogotá: Norma, 2000.

- Rendón Zapata, Marilly. "Apropiaciones, negociaciones y espacialidades de la salsa en Medellín: Las comunidades de sentido como propuesta metodológica para el estudio de música en contextos urbanos". Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia, 2016.
- San Sebastián Poch, María. "Antropología de la Danza: El caso de Atauñ". *Jentilbaratz*, no. 11 (2008): 81-109.
- Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.
- Segato, Rita. "Por qué la masculinidad se transforma en violencia". *La Voz*, 4 de mayo de 2017, acceso el 4 de febrero de 2018. <http://m.lavoz.com.ar/ciudadanos/por-que-la-masculinidad-se-transforma-en-violencia>
- Semana. "La batalla del referendo de Viviane Morales". *Semana*, 17 de septiembre de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <http://www.semana.com/nacion/articulo/polemica-por-referendo-de-viviane-morales-sobre-adopcion-gay/494035>
- Steingress, Gerhard. "El caos creativo: Fiesta y música como objetos de deconstrucción y hermenéutica profunda. Una propuesta sociológica". *Anduli*, no. 6 (2006): 43-75.
- Tobón Lotero, Juan Diego. "Representaciones sociales sobre la construcción del rol masculino en hombres adolescentes escolarizados en el municipio de Medellín". *CES Psicología 2*, no. 1 (2009): 3-19.
- Ulloa Castiblanco, Leo Mauro. "La 'ideología de género' y otras ilusiones". *Las2Orillas*, 9 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <https://www.las2orillas.co/de-la-ideologia-de-genero-y-otras-ilusiones/>
- Vila, Pablo y Pablo Semán. "La conflictividad de género en la cumbia villera". *Revista transcultural de música*, no. 10 (2006): 1-21.
- Viveros Vigoya, Mara. "Los interrogantes que suscita la construcción de un nuevo enemigo: La 'ideología de género'". *El Espectador*, 19 de agosto de 2016, acceso el 10 de octubre de 2017. <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/los-interrogantes-suscita-construccion-de-un-nuevo-enem-articulo-650104>

Parte IV. Nuevos escenarios juveniles

8. El mundo de los jóvenes consumidores de marihuana¹

Adrián Raúl Restrepo Parra²

Introducción

Los jóvenes son los principales consumidores de marihuana del país. Según el Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia, “Aproximadamente el 62 % de los consumidores de marihuana son personas que tienen entre 12 a 24 años y casi el 87 % de los consumidores tienen menos de 34 años”³. En Colombia, la marihuana o cannabis, al igual que en el resto del mundo, es “la sustancia ilícita de mayor consumo, seguida de la cocaína, el bazuco y el éxtasis. Del total de consumidores de drogas ilícitas en el último año, el 87 % consume marihuana”⁴. Por

1. Este artículo es resultado de la investigación “Ciudadanos consumidores de drogas”, registrada en el Sistema Universitario de Investigación (SUI) de la Universidad de Antioquia y realizada en el Instituto de Estudios Políticos.

2. Magíster en Ciencia Política. Doctor en Ciencias Sociales. Profesor del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Integrante de los grupos de investigación Hegemonía, Guerras y Conflictos del Instituto de Estudios Políticos y de RERDSA del Instituto de Estudios Regionales (INER). *Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia*. Correo electrónico: adrian.restrepo@udea.edu.co

3. Ministerio de Justicia y del Derecho-Observatorio de Drogas de Colombia y Ministerio de Salud y Protección Social, *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia- 2013. Informe final* (Bogotá D.C.: 2014), 15.

4. Observatorio de Drogas de Colombia, *Reporte de drogas de Colombia 2016* (Bogotá D.C.; Legis, 2016), 21.

supuesto, la situación de consumo tiene matices según las regiones, por ejemplo, “Medellín y su Área Metropolitana, Antioquia y los departamentos que integran el Eje Cafetero, tienen consumos de drogas ilícitas superiores al resto del país”⁵.

El tratamiento que han recibido tradicionalmente los jóvenes consumidores de cannabis ha sido el basado en la política de la prohibición y en la estrategia de la guerra contra las drogas. En términos de los jóvenes consumidores, distintas violencias, entre ellas, la amenaza de perder el amor de la madre y los beneficios que de dicho vínculo se derivan, han marcado el ámbito del consumo de la planta del cannabis declarada ilegal por las convenciones de los Estados desde hace más de un siglo. La persecución y el menosprecio del consumidor han conformado la marihuanofobia: la situación que lesiona el proceso autónomo de la conformación de la identidad. Tal lesión, entre otros aspectos, desencadena en los jóvenes indignación. Con esa emoción política, y la contienda por el reconocimiento como cannábicos, surge el *activismo cannábico* en medio de la prohibición y la guerra contra las drogas.

Medellín, como otras ciudades del país, es recorrida por miles de marchantes durante el primer sábado de cada mes de mayo en tono con la tendencia mundial promarcha cannábica. Aunque como en todo movimiento social prima la diversidad, la presencia de los jóvenes en la marcha es significativa y ostensible, algo reafirmado en este estudio al entrevistar a los activistas que las organizan y que son, en su mayoría, jóvenes. Los activistas han dado pie a la creación de colectivos y de la organización nacional Comunidad Cannábica Colombiana –CCC–, que agrupa alrededor de 20 de estos colectivos.

Desde la perspectiva de la ciudadanía plural⁶, la cultura política entendida como construcción de sentido⁷ y con metodología etnográfica⁸, en este capítulo

5. *Ibid.*, 22.

6. Will Kymlicka y Wayne Norman, “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”, *La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, no. 3 (1997); y María Teresa Uribe de Hincapié, “Órdenes complejos y ciudadanía mestizas: Una mirada al caso colombiano”. *Estudios Políticos*, no. 12 (1998).

7. Ann Swidler, “La cultura en acción: Símbolos y estrategias”, *Zona abierta*, (1997): 7–78; y María Luz Morán, “Sociedad, cultura y política: Continuidad y novedad en el análisis cultural”, *Zona abierta* (1996): 76–7.

8. El diseño metodológico de la investigación integró dos componentes: la etnografía y la etnografía virtual. Estos permitieron abordar a los sujetos en aquellos espacios vitales donde configuran y desarrollan su

abordo el surgimiento del *activismo cannábico* en cabeza de jóvenes que han sufrido persecución por sus hábitos de consumo de marihuana. Las prácticas de exclusión despiertan en los jóvenes sentimientos e interés para actuar en la esfera pública, reclamando el derecho al libre desarrollo de la personalidad y el derecho al proceso de formación autónoma de la identidad. En la contienda política, el reconocimiento de la diferencia es reclamado por los jóvenes como un rasgo de una sociedad democrática y pluralista como la pregonada en la constitución colombiana. Para profundizar estos aspectos, este capítulo incluye los apartes *Echar al joven de la familia por marihuanero*, *Indignación cannábica*, *Los jóvenes cannábicos en la acción pública*, *Identidad cannábica* y *Conclusiones*.

Echar al joven de la familia

La preocupación de los padres de familia por las relaciones que sus hijos pueden establecer con las drogas ilegales tiene entre sus fundamentos la responsabilidad de velar por su bienestar. Los padres esperan que sus hijos cumplan con las expectativas sociales bajo el supuesto de que el cumplimiento de tales expectativas representa un estado de superación y felicidad. A los ojos de ellos, estos mandatos sociales están en riesgo cuando surgen las drogas ilegales que son percibidas como una amenaza que trunca el proyecto exitoso de un joven,

.....
 acción pública. En el caso de las manifestaciones colectivas cannábicas, las redes sociales como Facebook constituyen un espacio permanente de discusión (un foro público) en el que las personas expresan sus ideas, valores y opiniones sobre el tratamiento que el Estado y sectores de la sociedad dan a las drogas ilegales como el cannabis. También es el espacio comunicativo que favorece la circulación de información y conocimiento entre los participantes de estas comunidades virtuales, estimulando la organización de diversas acciones, entre ellas, las manifestaciones públicas en la calle. La etnografía virtual es propicia para abordar el ciberespacio (Christine Hine, *Etnografía virtual* (Barcelona: uoc, 2004). El proceso metodológico de la investigación incluyó técnicas de generación de datos para la etnografía: a) la observación, b) la observación participante y c) entrevistas semiestructuradas que fueron realizadas a los activistas de las manifestaciones colectivas. La investigación para el abordaje del ciberespacio aplicó las siguientes técnicas: a) observación, apertura de una cuenta en Facebook para vincularse con las diferentes cuentas de los activistas, grupos de noticias, comunidades y redes que constituyen la CCC. La información relevante para la investigación fue tomada del muro; y b) videografía: los manifestantes cannábicos publican constantemente distintos videos (noticias, musicales, documentales, entrevistas) relacionados, casi siempre, con la marihuana. El diseño metodológico fue implementado durante cinco años (2012-2017), realizando 50 entrevistas a los activistas de las principales ciudades de Colombia y un rastreo semanal de las publicaciones de los activistas en Facebook. Además, el estudio cuenta con videografía y clasificación de información en el *software* Nvivo. La dinámica investigativa condujo a la producción del documental "Nuestro derecho al cannabis", disponible en: <https://youtu.be/7AoI6R98TPU>

al punto de causarle la muerte. Desde esta perspectiva, las drogas ilegales son veneno que mata a la juventud, representan la impureza. Sobre esta concepción nos recuerda Jordi Cebrián que “la introducción en nuestro cuerpo de sustancias impuras es un tabú muy enraizado y del que forma parte ya, para muchos miembros de nuestra sociedad, la Droga, declarada moralmente impura”⁹.

El ideal social de la autonomía del sujeto¹⁰, su capacidad para ser libre y feliz, se ha constituido en Occidente en una obligación, una meta social que la colectividad privilegia y hace cumplir. Los padres son, en buena medida, veedores del cumplimiento de tal canon. Ellos buscan la reproducción de los valores sociales que dan identidad y cohesión al grupo familiar y a la colectividad mayor a la cual pertenecen. De allí que influyeran a sus hijos para que sigan un estilo de vida que consideran que vale la pena de ser vivido, a la vez que los instruyen en diferenciar y separarse de aquellos estilos que pueden resultar lesivos, es decir, diferentes al canon social, como lo es consumir marihuana, “la mata que mata”.

La expectativa social de autonomía, libertad y felicidad del sujeto contribuye a establecer socialmente tanto lo permitido como lo prohibido. En el caso de las drogas, “es importante tener en cuenta que es la sociedad la que determina qué sustancia es droga y cuál no lo es, por lo tanto, la lógica sociocultural es la que impera por encima de la científica”¹¹. Entre las drogas ilegales, prohibidas, está la marihuana. Por los atributos que el medio social otorga a este tipo de drogas, como se verá a continuación, los padres de familia consideran que la eventual relación de los hijos con estas, o sea, el consumo, atenta contra el ideal social establecido: el individuo autónomo, libre y feliz. De allí que la representación del adicto sea la antítesis de esa expectativa: el adicto es “un esclavo de las drogas”¹², lo cual equivale a la pérdida de la autonomía y la libertad.

9. Jordi Cebrián, *Sobre drogas y prohibiciones* (Barcelona: Cánamo, 2011), 197.

10. Andrés Joison, *De la adicción a la autonomía* (Barcelona: Icaria, 2015).

11. Daniel Rengel Morales, “La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida”, *Gazeta de Antropología*, no. 21 (2005) http://www.ugr.es/~pwlac/G21_25Daniel_Rengel_Morales.html

12. Joison, *De la adicción*, 2015.

Esta pérdida la representa la idea según la cual el consumidor de marihuana es “enfermo y delincuente”. Enfermo porque consume una droga que “mata”, y delincuente porque viola la ley que prohíbe consumir en espacios públicos y porque ciertos sectores sociales asocian el consumo de marihuana con actos delincuenciales. Los padres y la familia también están permeados por la prohibición y la política de guerra contra las drogas, por lo que aplican diferentes castigos en aras de preservar un orden social determinado, uno que, en este caso, aspira a un mundo libre de drogas, sin consumidores. En estas circunstancias, los jóvenes consumidores de marihuana no realizan su consumo en la casa porque la familia, especialmente los padres, lo prohíben: “Hay muchas personas que de pronto, o sea, hacen uso del cannabis, pero no le pueden decir a nadie, nadie se puede enterar si no sería terrible [...] gente que de pronto ha fumado durante muchísimos años, pero que jamás se ha atrevido a afrontarlo con su familia [...]. Me pueden echar de la casa, van a pensar que me voy a volver un habitante de calle o que voy a resultar quién sabe en qué tipo de condiciones”¹³.

En la familia, según los relatos de los entrevistados, la política de la prohibición y la guerra contra las drogas “se coló” bajo la figura de la dura realidad del indigente que condensa el miedo al “enfermo y el delincuente”. Consumir marihuana es percibido por algunos miembros de la familia, especialmente la madre, como el camino a la perdición del consumidor y de los demás integrantes del grupo familiar, particularmente, los niños y los jóvenes; el consumidor es “el mal ejemplo”. Las familias, en particular de estratos bajos, no quieren tener como miembro un indigente en potencia, “el marihuanero”. Sobre la idea de que la marihuana es el camino a la perdición, los padres temen que el hijo, al consumirla, termine viviendo en la calle como un indigente, convirtiéndose en un fracasado, en alguien que “no llegó a ser nadie en la vida”, expresión comúnmente pronunciada en sectores sociales empobrecidos a la hora de explicar el tránsito de “una joven promesa a un indigente”.

La asociación drogas e indigencia en cierto sentido obedece a una manera de dar contenidos educativos, para el caso de la marihuana: “la mata que mata”.

13. Mauricio Romero, Huerta Rebelde, Bogotá, entrevistado por el autor, septiembre de 2015.

Este eslogan de campañas radiales antidrogas afianza percepciones como la que supone que el consumo de marihuana es el camino expedito para llegar a la indigencia. Esta educación no es solo dar contenidos, conlleva, además, una serie de prácticas. Las advertencias hacen parte de esta educación. Las realizadas por los padres a sus hijos terminan, quizás sin pensarlo, en amenazas. No es solo que la familia repita en parte el discurso prohibicionista según el cual las drogas *per se* son malas y peligrosas; es algo más grave aún. Según narran los entrevistados, los familiares, en su afán de prohibir el consumo de marihuana u otra droga ilegal –porque las legales no están en discusión– ejercen una autoridad carente de información y conocimiento basado en evidencia científica sobre drogas, que apela a la obediencia fundada en el miedo, en el uso de la violencia. Todo “por salvar y proteger a sus hijos del vicio”. Y en aras de ese amor existen padres que los han expulsado a la calle por consumir drogas como la marihuana.

Las sanciones en casa empiezan con el señalamiento: “¡Estás fumando marihuana!”. De esta frase, según los consumidores, se desprende el mensaje: “aquí no viven marihuaneros”. A la aguda reprimenda verbal, en algunos casos, le sigue la paliza porque el joven llegó a casa con “los ojos rojos y oliendo a marihuana”, hasta culminar, como dije antes, con el destierro, en echar al consumidor de la casa. Posiblemente, esta práctica de los padres de familia de echar a la calle a los hijos que consumen marihuana sea una de las causas del incremento de los indigentes en las ciudades y del uso de drogas más “duras” para enfrentar esta nueva y difícil realidad. Esta construcción social del adicto¹⁴ contribuye, así, a autocumplir la profecía prohibicionista según la cual quien empieza con marihuana termina mal.

Los entrevistados señalan la importancia de la relación con sus madres; temen perder su amor y protección por ser señalados como marihuaneros. El miedo a ser castigado con la pérdida del afecto y la protección materna juega un papel subjetivo preponderante en el movimiento cannábico porque, en su mayoría, los activistas son jóvenes que económica y afectivamente aún dependen de sus familias, en especial, de la mamá. De allí, como veremos más adelante, una de las

14. John Booth Davies, *The Myth of Adicction* (New York: Routledge, 2010).

consignas que caracteriza al movimiento cannábico: “Mi mamá ya sabe”. Lo que podremos considerar como la prueba iniciática de un activista cannábico es decirle a la mamá que él consume marihuana y, ojalá, “legalizarla en la casa”, otra de las consignas cannábicas. Con esto, los jóvenes buscan formar a sus madres en el tema de las drogas y, a la vez, no perder su afecto y protección.

Echar al consumidor es una práctica que se reproduce en otros espacios diferentes al familiar y el ámbito de los amigos, por ejemplo, en el sistema educativo: “A un joven que encontraban en un colegio fumando marihuana lo más probable que hacían era echarlo del colegio rápidamente, porque, bajo el concepto de que una manzana podrida pudre al resto, entonces había que sacar ese usuario para que ese consumo no se propagara en las instituciones. ¿Eso qué generó?, una desescolarización muy grave que, pues solo es una forma de negar el derecho a la educación de todos los ciudadanos, en este caso, de los jóvenes y los niños”¹⁵.

“Echar” parece ser el verbo que sectores de la sociedad conjugan a la hora de atender o tratar a los jóvenes consumidores de cannabis. La echada es una constante en los relatos de los entrevistados en este estudio. Algunos lo han vivido directamente, otros conocen historias cercanas y, cada uno, siente que ese es el riesgo que corren por consumir marihuana. El contexto de consumo caracterizado anteriormente adquiere los matices de una situación de persecución sistemática y de vulneración de los derechos de los consumidores que manifiesta el odio a ellos y a la hierba, es decir, es un entorno marihuanofóbico.

Indignación cannábica

La marihuanofobia, como conjunto de prácticas de exclusión, conduce al consumidor a ser víctima del *menosprecio*¹⁶. Honneth plantea que la construcción de la identidad autónoma de un sujeto está ligada al presupuesto de determinados actos de reconocimiento por parte de otros sujetos. La formación de la identidad autónoma está anudada a la experiencia de un reconocimiento intersubjetivo que, según él, transita por los estadios de la familia, el Estado y la sociedad.

15. David Ponce, CCC, Medellín, entrevistado por el autor, marzo de 2015.

16. Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento* (Barcelona: Crítica, 1997).

A cada uno de esos estadios corresponde un modo de reconocimiento, así: el amor y la amistad en la familia y el círculo de amigos; el derecho en el Estado y la solidaridad en la sociedad. Estos estadios tienen como característica que, en su orden, contribuyen a la construcción de una identidad autónoma porque afianza las dimensiones de la autoconfianza, el autorrespeto y la autoestima.

La marihuanofobia conlleva prácticas de exclusión que afectan las tres dimensiones constitutivas de la identidad. Destacamos, especialmente, el maltrato y la afectación de la integridad física¹⁷, castigo aplicado a los jóvenes por consumir marihuana que ha lesionado su autoconfianza¹⁸. La violencia afecta la capacidad del consumidor de sentirse seguro de sí mismo porque está puesta en cuestión su existencia, el control de su propio cuerpo. Vive bajo amenaza, en constante zozobra. Una de las formas de violencia física y extrema contra los consumidores ha sido la mal llamada limpieza social. De acuerdo con Perea¹⁹, la limpieza social en Colombia ha tenido, entre sus objetivos de exterminio, a los consumidores de drogas ilegales. Un nivel de aceptación de este tipo de práctica está referida a la representación que del consumidor tiene un sector de la sociedad que lo concibe como un indigente en potencia. Esta práctica de violencia extrema tiene como correlato otras violencias que atentan contra la autoconfianza²⁰. Como vimos, los jóvenes temen a las reprimendas violentas que sus padres les dan al saber que consumen marihuana. Sin embargo, el maltrato familiar que más temen los consumidores jóvenes es el desamor de la madre y, por ende, ser expulsados de la casa, como efectivamente les ha sucedido algunos de ellos. Perder el amor de la madre deviene en tragedia por el fuerte papel que tiene ella en la conformación de la identidad autónoma de los consumidores jóvenes. La ruptura violenta de este lazo afecta la dimensión de la autoconfianza por cuanto los deja sin vínculo afectivo y sin las condiciones de

17. Estas dimensiones de la identidad autónoma son lesionadas por tres modos de menosprecio: el maltrato físico y la violación atentan contra la autoconfianza; la desposesión de derechos y la exclusión de la integridad social, contra el autorrespeto; y la injuria, contra la autoestima.

18. Por razones de espacio no desarrollamos las lesiones ocasionadas por la marihuanofobia al autorrespeto y a la autoestima.

19. Carlos Mario Perea, *Limpieza social una violencia mal nombrada* (Bogotá, D. C.: Centro Nacional de Memoria Histórica, Universidad Nacional de Colombia, 2016).

20. Adrián Restrepo Parra, "El derecho a consumir marihuana", *Estudios Políticos*, no. 50 (2017).

certeza socioeconómica de la que gozan al vivir con la madre. Sobre tal rol, en la entrevista Boris nos contó que “La mamá es la estructura social de uno. Es que si la mamá a uno se le muere, a uno se le mueve el piso; si la mamá está triste o brava, o al menos yo lo digo porque yo quiero mucho a mi mamá, ¿sí ve? Pero la mamá es la estructura del individuo. Uno está parado sobre todas las creencias sobre la mamá; las creencias de uno, hasta lo bueno, lo malo, lo bonito y lo feo, están permeados por la figura de la mamá”²¹.

Honneth habla de la constitución de una identidad autónoma como el proceso por medio del cual el niño deja de ser el hijo que depende de la madre hasta llegar al estadio en que ambos se reconocen mutuamente como singulares, con sus respectivas identidades autónomas. El papel de la madre resulta significativo porque fisiológicamente el bebé está conectado a ella; él está en una situación inicial de absoluta dependencia; la madre es fuente de alimentos, afectos y protección en general. El proceso de autonomía empieza por esa separación, por cortar los distintos “cordones umbilicales” que atan al niño con la mamá. El temor de perder el lazo familiar está centrado, principalmente, en el amor de la madre, con mayor razón, cuando ella es cabeza de familia.

El menosprecio del modo de vida del consumidor de marihuana lo conduce a valorar la situación de exclusión como injusta e inaceptable. Este juicio de valor tiene, entre sus principales argumentos, la pérdida gradual de los derechos adquiridos, especialmente, el derecho al libre desarrollo de la personalidad reconocido por la Corte Constitucional cuando emitió el fallo sobre consumo de marihuana con fines personales²². La sistemática violación de los derechos conduce a los cannábicos a responsabilizar por su situación de víctimas a la prohibición y a la guerra contra las drogas porque consideran que este tipo de políticas han vulnerado más derechos y realizado más daño a sus vidas que el mismo consumo. De allí, por ejemplo, una consigna del movimiento cannábico: “la mata no mata, pero el policía sí”. “La mata no mata” hace alusión a la

21. Boris, entrevistado por el autor.

22. Corte Constitucional de Colombia. Sentencia C-221 del 5 de mayo de 1994. Magistrado ponente: Carlos Gaviria Díaz. <http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/1994/C-221-94.htm>

campaña publicitaria antidrogas “la mata que mata” en la cual la marihuana es la planta –mata– que mata.

Para los cannábicos, la política antidroga con su enfoque de prohibición ha generado más impactos negativos en sus vidas que el consumo prolongado de marihuana. Y dicho con palabras de Escotado: “del mismo modo que ciertas enfermedades derivan directamente de los remedios arbitrados para curarlas, el actual problema mundial de drogas deriva de las medidas aplicadas para combatirlo”²³. El juicio de que es injusta su situación de víctimas de la prohibición y la guerra contra las drogas es expresado, con el tono de voz rabioso, propio de quien siente afectada su dignidad, por el presidente de la CCC, Olmes Ortiz, cuando dice: “Todos estos castigos, toda esta persecución, toda esta violencia, todo este odio ¡y solo por fumar marihuana!”²⁴.

Llegar al juicio de injusto que implica reconocer y reconocerse como víctima genera un impacto subjetivo en la construcción de la identidad. Es profunda la impronta que dejan el menosprecio y la injusticia en la conformación autónoma de la identidad de un sujeto. Esto se debe, según Honneth, a que “dado que la experiencia del reconocimiento presenta una condición de la cual depende el desarrollo de la identidad del ser humano en conjunto, su ausencia, esto es, el desprecio, va acompañada necesariamente del sentimiento de una amenaza de la pérdida de personalidad”²⁵. La humillación, el agravio, juegan un papel determinante en el sentimiento de la indignación. El menosprecio, al generar el sentimiento de la indignación, conduce a los jóvenes a la búsqueda de respeto²⁶. La consideración de la prohibición y la política de la guerra contra las drogas como injustas e ilegítimas han contribuido a la indignación de un sector social y político que exige un cambio en este campo. La injusticia que viven los jóvenes cannábicos alienta el sentimiento de indignación que, como tal, toma forma colectiva porque las víctimas crean “un discurso coherente de agravios comunes”²⁷.

23. Antonio Escotado, *Historia de las drogas volumen 3* (Madrid: Alianza, 1998), 376.

24. Olmes Ortiz, presidente de la CCC, Medellín, entrevistado por el autor, mayo de 2015.

25. Axel Honneth, *La sociedad del desprecio* (Madrid: Trotta, 2011), 137.

26. Philippe Bourgois, *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).

27. Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza* (Madrid: Alianza, 2012), 110.

Los jóvenes cannábicos en la acción pública²⁸

Entre las motivaciones para la acción colectiva, el agravio aparece como un incentivo²⁹. La motivación del activista a la acción, entonces, tiene como referencia la situación de marihuanofobia emanada de la política de guerra contra las drogas. Denunciar y transformar esa situación conduce al encuentro y articulación entre diversos activistas cannábicos. David Arango, por ejemplo, nos cuenta su experiencia: “¿Cuál es el fin o cómo se me ocurrió a mí que podía hacer algo? Era contándoles y haciendo lo que hacemos con la marcha que es una horda gigante de gente, parece, o sea, no es el marihuanero del frente, parece, son muchos marihuaneros; entonces, no es un problema de cogerlos o encerrarlos, porque de encerrarlos enmallen a Medellín y ahí los cogió y ya”³⁰.

El carisma de Olmes, las capacidades artísticas y comunicativas de David Arango y la dedicación de David Ponce, más conocido como Don Marcha, propician los medios para debatir, inicialmente, el problema de los consumidores de marihuana; tras ese objetivo proponen realizar una marcha cannábica. La marcha es un repertorio tradicional³¹ utilizado por distintos colectivos. La marcha cannábica se caracteriza por autodenominarse “carnaval cannábico”; como dicen los organizadores, se trata de hacer una fiesta por la diversidad reclamando y exigiendo respeto para los consumidores. El carácter festivo tiene entre sus ventajas el permitir que se pierda el rostro individual. La multitud genera sensación de protección porque disuade la acción marihuanofóbica.

La multitud anula, en cierto sentido, la individualidad, esto permite anonimato, no ser identificado. El miedo a un reconocimiento público tiene fundamento en la persecución al consumidor. El carácter colectivo y festivo contribuyen a enfrentar tal sentimiento que puede conducir a la parálisis³². La marcha

28. Basado en Adrián Restrepo Parra, “Acción política cannábica en la ciber-realidad”, *Revista CS*, no. 24 (2018).

29. Dice Tarrow: “los cambios en la estructura de las oportunidades y las restricciones políticas crean los principales incentivos para iniciar nuevas etapas de acciones colectivas”. Sidney Tarrow, *El poder en movimiento* (Madrid: Alianza, 2004), 29.

30. David Arango, CCC, Medellín, entrevistado por el autor, agosto de 2015.

31. Tarrow, *El poder*.

32. En palabras de Tarrow, “para mantener las acciones que desafían el orden público se precisa un alto nivel de compromiso, la capacidad de sorprender a las autoridades y resistir las tentaciones tanto de la violencia como del convencionalismo”. *Ibid.*, 144.

es en sí misma un hecho político³³. Dado el contexto de exclusión que viven los consumidores, la sola concentración de miles de personas fumando marihuana en lugares públicos constituye un acto político. En palabras de Albert: “Una subjetividad está en resistencia cuando va y pega un bareto³⁴ en un parque donde es ilegal, ¿sí me entendés? O sea, ahí ya hay una acción de resistencia porque está haciendo algo ilegal en un espacio público”³⁵. La marcha es uno de los principales repertorios implementados por los cannábicos, pero no es el único. También han utilizado otros de acción como concentraciones, plantones, conferencias, foros, mítines, reuniones, fiestas, conciertos, festivales, mesas y demás actividades relacionadas con la información, el apoyo y la defensa del cannabis, sus derivados, usos y sus consumidores alrededor del mundo³⁶.

Para comprender el repertorio de acción, también deben considerarse rasgos preponderantes de los activistas como el nivel educativo. Por ejemplo, los cannábicos que lideran los colectivos pueden catalogarse, siguiendo a Tarrow, bajo el signo de la profesionalización de los activistas³⁷. Entre los activistas están aquellos que consideran importante educarse para de esta forma resolver o enfrentar mejor los problemas que los incumbe, así como estudiantes universitarios y profesionales que luego de su formación terminan como activistas: “Cuando estuve en la universidad y comencé a darme cuenta de que se podía comenzar a argumentar desde otro tipo de acciones diferentes a la rebeldía, a la acción, digamos, violencia concreta, me comencé a dar cuenta [de] que uno podía comenzar a argumentar, podíamos comenzar a estudiar y ahí me comencé a dar cuenta [de] que la gente contradictoria frente al tema se quedaba sin argumentos. Ya en ese momento pasé del odio a la motivación y a las ganas de comenzar a hacer el activismo”³⁸.

33. “Al permanecer sentados, de pie o marchando junto a otros agresivamente en un espacio público, los manifestantes afirman su identidad y refuerzan su solidaridad”. *Ibid.*, 143.

34. En este contexto “pegar un bareto” quiere decir liarlo y fumárselo.

35. Albert, Pereira, entrevistado por el autor, marzo de 2015.

36. Marcha Mundial Procannabica, Facebook, mayo de 2011. La información tomada del perfil de Facebook Marcha Mundial Pro-cannabica no se encuentra disponible en la actualidad porque la página fue cerrada en varias ocasiones. Según sus administradores, fueron vetados por, supuestamente, incitar el consumo de drogas.

37. Tarrow, *El poder*, 189.

38. Albert, entrevistado por el autor.

Este repertorio, realizado en la dimensión *offline*, ha sido posible gracias al papel jugado por la organización de los cannábicos que acuden al uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, como Internet, y, en particular, de la red social Facebook. La experticia de David Arango y Don Marcha en el manejo de las redes sociales y el carisma de Olmes se configuraron de manera tal que forjaron un “imán” que atrajo a otros activistas y simpatizantes que fueron dando lugar a una acción colectiva en el corazón de las principales ciudades del país. La capacidad de difusión de conocimiento e información hizo parte del repertorio de acción empleado por los activistas. Según Don Marcha: “Realmente el sitio web empieza de una manera de difusión de información, más que todo nos damos cuenta [de] que tanto en los usuarios como en los no usuarios de cannabis existe el mismo desconocimiento frente a la planta [...] Compartir a veces un chiste, a veces una foto, a veces un buen comentario, una buena recomendación hizo que la página Comunidad Cannábica Colombiana fuera creciendo”³⁹.

Los activistas cannábicos hacen su propio balance del uso de Facebook: “La página del Carnaval Cannábico Colombiano, en solo tres meses, gusto a más de 4 mil personas, tuvo un alcance de 220 mil personas y llegó, de manera directa, a más de 30 mil. Una página abierta, administrada por más de 30 activistas, colectivos e individuos comprometidos con la causa”⁴⁰. Pero no solo creció el número de seguidores, sino también la presencia de activistas en las principales ciudades del país. Internet permite a las personas acceder a información y conocimiento. Ello es posible porque Internet y una red como Facebook integran múltiples canales de comunicación⁴¹. Las personas tienen así la libertad de consultar distintas fuentes de información para formar su propio juicio y tomar decisiones. El conocimiento tiene fuertes implicaciones en la vida de las personas. Activistas como David Arango son contundentes con el tema: “¿Qué le quita a uno ese miedo a actuar? El conocimiento, parece, saber, primero que no estás solo porque hay

39. Ponce, entrevistado por el autor.

40. Marcha Mundial Pro-cannábica, Facebook, 2013. La información tomada del perfil de Facebook Marcha Mundial Pro-cannábica no se encuentra disponible en la actualidad porque la página fue cerrada en varias ocasiones. Según sus administradores, fueron vetados por, supuestamente, incitar el consumo de drogas.

41. Steffen Dalsgaard, “The Ethnographic Use of Facebook in Everyday Life”, *Anthropological Forum* 26, no. 1 (2016): 99.

muchos más y de ahí se va nutriendo, desde datos hasta cómo esquivar tombo y de cómo hablarles, hasta leyes y de más, entonces cuando usted sabe tiene argumentos, parece y no tiene por qué huir, pues no sé, se le quita el miedo”⁴².

Internet contribuye a que las personas pierdan el miedo a la actuación pública al facilitarles adquirir conocimiento para elaborar los argumentos con los que participan en el debate público. El conocimiento también hace referencia a la posibilidad de obtener información para contactar con otras personas, a nivel local, nacional y global, con inquietudes similares. Internet, en general, abre un universo de visiones, argumentos, datos, etc. Esta apertura remueve el lugar tradicional de los medios masivos de comunicación que ven afectado su monopolio informativo. El rol de Internet en la consolidación de la CCC ha sido relevante porque ha permitido varios asuntos, entre ellos, que los activistas tengan otras visiones sobre las drogas y las políticas sobre ellas; también ha favorecido al conocimiento entre los activistas y al obrar colectivamente.

Identidad cannábica

Los activistas conjugan los repertorios de acción pública con la importancia de las relaciones entre ellos y los simpatizantes del movimiento cannábico. Las emociones son un factor transversal que afecta sus repertorios de acción. Los lazos emocionales aparecen entre los jóvenes tanto en el surgimiento del activista como en sus formas organizativas y contribuyen a la formación de una subjetividad colectiva⁴³ que favorece un proceso identitario y de acción colectiva que permite cimentar la identidad política⁴⁴. Dice Tarrow sobre este aspecto: “no se conseguirá ninguna transformación significativa de las demandas en acción sin cierta agitación que remueva la energía emocional”⁴⁵. O sea, la emoción debe destinarse a transformar la pasividad en acción.

42. Arango, entrevistado por el autor.

43. Martín Retamozo Benítez, *Movimientos sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina* (México, D. F.: Flacso, 2009).

44. Mabel Berezin, “Emotions and Political Identity: Mobilizing Affection for the Polity”, en *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, editors Jeff Goodwin, James Jasper & Francesca Polletta (Chicago: University of Chicago, 2001).

45. Tarrow, *El poder*, 162.

La importancia de las emociones en el movimiento cannábico la expresa así Albert: “nos comenzamos a dar cuenta [de] que el Colectivo también es una cuestión de una red de emociones, de una red de apoyo, de una red de amigos, parece, ¿sí me entiende? Y eso tal vez desde la institucionalidad puede parecer algo muy informal, pero nosotros hemos sentido que es algo importante”⁴⁶. Tiene razón Albert, activistas de los colectivos de otras ciudades también destacan lo importante que resulta para el mantenimiento del Colectivo los afectos que allí se “tejen”. En este sentido, la reflexión que nos compartió Jeovany: “En el colectivo se ha construido un espacio de confianza donde hay una posibilidad para expresar múltiples sentimientos, y lo reitero pues, no solamente como la típica lucha política que va por unos intereses, por unos objetivos concretos, sino que aquí lo que entra en juego es también la vida de la gente, los sentimientos de las personas, la disposición de la persona, la alegría que vive y la tristeza, es decir, entra a ser parte conectada con la lucha política”⁴⁷.

Una red emocional donde los integrantes experimentan en la contienda política sentimientos de empatía como la amistad y el amor. Este tipo de involucramiento aparece porque la disputa de la cual toman parte compromete “la vida de la gente”. Las llamadas causas objetivas del conflicto conllevan aspectos subjetivos que están concatenados. Así como la emoción de la indignación es clave para entender el surgimiento del activismo, también lo son aquellas emociones que contribuyen a la cohesión y a la acción colectiva. Para los activistas subsiste la persona en su condición humana⁴⁸. Tal reconocimiento es fundamental para lograr un trabajo político conjunto porque antes de ser activistas se reclaman como amigos o miembros de una misma familia y comunidad. La intensidad emocional experimentada la definen los activistas como la familia cannábica. Nos cuenta Boris: “Yo estuve en la primera convocatoria, en la primera reunión y es muy bello porque éramos conocidos. Habían [sic] muy pocas personas que uno no conocía, pero eso parecía como algo inmediato en el reconocimiento de la lucha,

46. Albert, entrevistado por el autor.

47. Jeovany Cárdenas, Pereira, entrevistado por el autor, noviembre de 2014.

48. Los seres humanos como seres senti-pensantes, en los términos de Edgar Morin, *Amor, poesía y sabiduría* (Montevideo: Trilce, 1998).

ahí mismo nos volvimos confidentes. Entonces, yo pienso que el amor, la alegría, la amistad, eso ha ayudado a fortalecer el colectivo, claro que han [sic] habido discordias, porque bueno, no todo es hermoso; siempre todo tiene sus altibajos, pero esos altibajos ayudan al colectivo a ir por un camino más correcto”⁴⁹.

El amor, la amistad, la solidaridad, la alegría son tomados por los activistas como atributos de una familia; un colectivo es considerado entonces como una familia. Estas emociones, citando a Nussbaum⁵⁰, especialmente el amor, hacen parte de la justicia o son importantes para lograrla. La relación entre iguales, entre ciudadanos, genera obligaciones y con ellas “sacrificios por un bien común”. Una manera de promover el cumplimiento de esos deberes ha sido con la “cultivación pública de la simpatía, el amor y el interés por los otros”⁵¹. Este vínculo emocional contribuye a la elaboración de una subjetividad colectiva⁵² que permite la identificación entre ellos y aquello que construyen como un asunto común. Según los activistas, estos lazos emocionales hacen “que uno esté dispuesto a afrontar todo en esta lucha”⁵³. Sin embargo, el conocimiento entre los activistas no nubla su mirada frente a las dificultades que enfrentan, como advierte Boris, “no todo es hermoso”; el disenso convertido en discordia resulta lamentable en un colectivo; ha generado la ruptura de lazos y, con ello, afectaciones y reacomodos en la organización.

Algunas personas no regresan a las reuniones ni a las actividades de los colectivos porque se presentaron profundas diferencias que condujeron a la ruptura de los vínculos. Por supuesto, estos son casos extremos porque para hacer que funcione una organización lo regular es que los conflictos sean contenidos. Conozcamos la opinión de Albert: “El Colectivo es algo así como cierto tipo de familia, con todas las tensiones y todos los problemas que tienen todas las familias, porque también hemos observado que dentro del Colectivo, como me imagino en todos, hay una multiplicidad de personalidades, una multiplicidad

49. Boris, entrevistado por el autor.

50. Martha Nussbaum, *Emociones políticas* (Barcelona: Paidós, 2014).

51. *Ibid.*, 457.

52. Retamozo Benítez, *Movimientos sociales*.

53. Andrés Vargas, *Con-suma Responsabilidad*, Pereira, entrevistado por el autor, noviembre de 2014.

de ideas, una multiplicidad de posiciones, pero nos dimos cuenta de que nos podíamos apoyar como un grupo más emocional, más de los sentimientos, más del apoyo moral hacia el otro, tener el respaldo para cualquier situación cotidiana que queramos pedir ayuda, ahí vamos a tener al Colectivo para hacer algo a pesar de esas diferencias⁵⁴.

Sin desconocer que las diferencias pueden terminar en marcadas divergencias, los cannábicos consideran que el colectivo debe ser una familia que no excluya. Esta familia, en relación con estas emociones, tiene valores como la solidaridad: “ser familia en un colectivo como el nuestro es preocuparnos por nosotros mismos y por el otro, por el bienestar, porque no se le vulnere un derecho, porque se pueda expresar tranquilo, porque sea incluido”⁵⁵. Apelar a la solidaridad tiene sentido desde la perspectiva de Tarrow: “los líderes sólo [*sic*] pueden crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad o identidad”⁵⁶. Estos valores y emociones van afianzando la confianza entre los activistas, un lazo necesario para afrontar los distintos riesgos que trae ejercer activismo cannábico en un contexto de guerra contra las drogas. Una confianza que se aúna a la valentía: “Un activista necesita valor para superar el estigma, porque, listo, una cosa es que, lo que se hablaba ahora, ‘tu familia ya sabe’, ah, bueno, listo sí, hasta ahí; pero enfrente al resto, salga de la casa a decirle a la policía y a todo el mundo, entonces se requiere valor a la final porque es que es un riesgo, es un riesgo que corren muchos”⁵⁷.

La comunidad cannábica que los activistas promueven implica rituales de inicio y de paso⁵⁸ que el interesado en pertenecer debe cumplir; destaca, entre ellos, como ya se indicó, contarle a la madre y a la familia que se es consumidor; participar de las actividades que preparan y desarrollan los colectivos; el manifestar interés por los temas planteados, así como tener y usar ciertos símbolos que sugieren la pertenencia a la comunidad. El acceso y permanencia exige

54. Albert, entrevistado por el autor.

55. Diana Álvarez, *Cultiva tu Mente*, Pereira, entrevistada por el autor, noviembre de 2014.

56. Tarrow, *El poder en movimiento*, 28.

57. Vargas, entrevistado por el autor.

58. Victor Turner, *The Ritual Process* (New Jersey: Rutgers, 2009).

también asumir valores, sensibilidades y comportamientos que constituyen una identidad colectiva distintiva con respecto a otros colectivos. La solidaridad, el compromiso personal, entre otros aspectos, van configurando una comunidad de sentido, una cultura política⁵⁹.

Conclusiones

De acuerdo con la perspectiva de la ciudadanía plural, la cultura política como construcción de sentido y con la metodología etnográfica empleada en este estudio podemos concluir que en el mundo de los jóvenes consumidores de marihuana las emociones ocupan un lugar destacado en la gestación de la organización cannábica y en el desarrollo mismo de la contienda política. Salir del clóset cannábico, como dicen algunos activistas, es dejar de tener una vida oculta para vivir públicamente sin la amenaza de la exclusión marihuanofóbica. Por eso, es necesario enfrentan la marihuanofobia en la familia, de allí la consigna “Mi mamá ya sabe” que contiene uno de los objetivos centrales de los activistas de la CCC.

La iniciación del activista implica su presentación en público. Desde esta perspectiva, la familia toma el carácter de un espacio público, un lugar para la acción política, el debate y la transformación de la situación educándola. Identificamos así un hallazgo que también está en la historia de otros movimientos: la separación política entre lo público y lo privado⁶⁰ se desvanece en esta época⁶¹. Lo emocional es el enlace entre lo público, lo privado y lo íntimo. No hay fronteras, la vida personal es una totalidad. “Mi vida” no se vive en dimensiones separadas del yo, soy uno, *un* único en el sentido de la existencia particular y *un* otro en la existencia humana. Las emociones nos recuerdan nuestra humanidad. En el contexto cannábico recuerda, por ejemplo, que sentimos malestar debido a la represión⁶², y que ante ella hay quienes acatan y obedecen, y otros la enfrentan, actúan políticamente. En la situación de los jóvenes consumidores,

59. Morán, *Sociedad, cultura y política*.

60. Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1998).

61. María Teresa Uribe de Hincapié, *Nación, ciudadano y soberano* (Medellín: Corporación Región, 2001).

62. Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* (Madrid: Alianza, 1998).

la constitución de colectivos les permite contar con una red emocional de apoyo para enfrentar la situación de miedo que implica la marihuanofobia en la sociedad, incluyendo la propia familia.

Podemos considerar, siguiendo este análisis emocional, las palabras de Melucci en cuanto a la construcción de la identidad colectiva: “la acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costes y beneficios, y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable”⁶³. Los límites políticos son la identidad, la posibilidad misma de ser. En esa medida la frase “todos tienen precio” pierde capacidad descriptiva o comprensiva en el caso cannábico porque queda referida a una manera de ejercer la política basada solo en los intereses, especialmente, en los privados y de utilidad económica. La cultura cannábica es así, en palabras de algunos activistas, la lucha por el reconocimiento de un estilo de vida que tiende a ser negado violentamente por el prohibicionismo y la guerra contra las drogas.

Para los activistas generar, promover y consolidar vínculos afectivos es vital para cohesionar los colectivos y la organización nacional que los congrega. Esta generación de afectos contribuye a la constitución de una subjetividad colectiva⁶⁴ que soporta la acción política. Este tipo de vínculo produce confianza para afrontar el reto de actuar públicamente, enfrentar el estigma y la persecución por consumir marihuana y, a la vez, permite convocar a distintas personas para que conozcan el movimiento. Al calor de la contienda política, los jóvenes activistas cannábicos han logrado constituir un ‘nosotros’ y han establecido aspectos comunes tanto en las formas de actuación como en los propósitos que pretenden lograr con sus actividades. Los repertorios de acción creados están cruzados por aspiraciones relativamente comunes, por el interés de lograr ciertos cambios en la política de drogas que permitan el pleno desarrollo de su derecho a decidir cuál estilo de vida vale la pena de ser vivido, según los cánones de una democracia pluralista como la promulgada en Colombia.

63. Alberto Melucci, “Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales”, *Zona abierta*, no. 69 (1994): 173.

64. Retamozo Benítez, *Movimientos sociales*.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Berezin, Mabel. "Emotions and Political Identity: Mobilizing Affection for the Polity". En *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. Editado por Jeff Goodwin, James Jasper & Francesca Polletta, Pp 83-98. Chicago: University of Chicago, 2001.
- Booth Davies, John. *The Myth of Adicction*. New York: Routledge, 2010.
- Bourgois, Philippe. *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza, 2012.
- Cebrián, Jordi. *Sobre drogas y prohibiciones*. Barcelona: Cádiz, 2011.
- Corte Constitucional de Colombia. Sentencia C-221 del 5 de mayo de 1994. Magistrado ponente: Carlos Gaviria Díaz. <http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/1994/C-221-94.htm>
- Dalsgaard, Steffen. "The Ethnographic Use of Facebook in Everyday Life". *Anthropological Forum*, 26 (1) (2016): 96-114.
- Escohotado, Antonio. *Historia de las drogas volumen 3*. Madrid: Alianza, 1998.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Alianza: Madrid, 1998.
- Ministerio de Justicia y del Derecho- Observatorio de Drogas de Colombia y Ministerio de Salud y Protección Social. *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia 2013. Informe final*. Bogotá D.C., 2014.
- Observatorio de Drogas de Colombia. *Reporte de drogas de Colombia 2016*. Bogotá D.C.: Legis, 2016.
- Hine, Christine. *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC, 2004.
- Honneth, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Honneth, Axel. *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta, 2011.
- Joison, Andrés. *De la adicción a la autonomía*. Barcelona: Icaria, 2015.
- Kymlicka, Will y Wayne Norman. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, no. 3 (1997): 5-40.
- Melucci, Alberto. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona abierta*, no. 69 (1994): 153-80.
- Morán, María Luz. "Sociedad, cultura y política: Continuidad y novedad en el análisis cultural". *Zona abierta*, nos. 77-78 (1996): 1-29.
- Morin, Edgar. *Amor, poesía y sabiduría*. Montevideo: Trilce, 1998.
- Nussbaum, Martha. *Emociones políticas*. Barcelona: Paidós, 2014.

- Perea, Carlos Mario. *Limpieza social una violencia mal nombrada*. Bogotá, D. C.: Centro Nacional de Memoria Histórica, Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Rengel Morales, Daniel. “La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida”. *Gazeta de Antropología*, no. 21 (2005). http://www.ugr.es/~pwlac/G21_25Daniel_Rengel_Morales.html
- Restrepo Parra, Adrián. “El derecho a consumir marihuana”. *Estudios Políticos*, no. 50 (2017): 62-81.
- Restrepo Parra, Adrián. “Acción política cannábica en la ciber-realidad”. *Revista CS*, no. 24 (2018): 19-40. <https://doi.org/10.18046/recs.i24.2474>
- Retamozo Benítez, Martín. *Movimientos sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*. México D. F.: Flacso, 2009.
- Swidler, Ann. “La cultura en acción: Símbolos y estrategias”. *Zona abierta*, nos. 77-78 (1997): 127-62.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza, 2004.
- Turner, Victor. *The Ritual Process*. New Jersey: Rutgers, 2009.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. “Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: Una mirada al caso colombiano”. *Estudios Políticos*, no. 12 (1998): 25-46.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región, 2001.

9. Los jóvenes y el posconflicto

Ells Natalia Galeano Gasca¹

Introducción

En la segunda década del 2000, la sociedad colombiana ha venido relacionándose con un concepto que aparece cada vez con mayor frecuencia en seminarios, simposios, diplomados, convocatorias, noticias y, sobre todo, en las políticas públicas. Es el posconflicto, que se ha convertido en un término naturalizado en el lenguaje común o, por lo menos, dentro de algunos sectores de la sociedad, lo que implica suponer que sucede lo mismo con su significado. Los acontecimientos recientes han ido llenando, espontáneamente, el contenido de esta noción.

El 26 de abril del 2017 el Gobierno nacional creó la Alta Consejería Presidencial para el Posconflicto que se orienta, entre otras funciones, a coordinar la implementación de los acuerdos de paz firmados entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP el 24 de noviembre del 2016.

La sociedad civil, la academia, los actores del conflicto, entes privados y comunidad internacional, entre otros, se han preguntado por la manera de

1. Antropóloga. Maestra en Antropología Social. Doctora en Antropología. Líder de la línea de Investigación de la Escuela contra la Drogadicción, Gobernación de Antioquia. Correo electrónico: nataliagaleanog@gmail.com

participar en lo que se entiende como una fase posterior al conflicto. No obstante, un esfuerzo serio de la academia en relación con esto implica una reflexión en función de lo que se ha avanzado en el conocimiento, tanto del conflicto como del posconflicto, para ponerla a disposición de la construcción de una nueva realidad en términos de las condiciones creadas por dos facciones que estuvieron históricamente enfrentadas durante más de medio siglo y que se disponen a transformar esta situación.

En este sentido, lo que se pretende en este escrito es darle cabida a una reflexión en la cual se evidencien los resultados de un ejercicio investigativo en el que nos preguntamos qué tienen los jóvenes de Medellín para ofrecerle al escenario del posconflicto de acuerdo con lo que conoce la academia de ellos. Para responder a esta pregunta, echamos mano de un área específica del conocimiento: los estudios sobre juventud. Recogimos material de entrevistas y encuestas cualitativas para entender qué pueden aportar a la actual situación que, se espera, sea más positiva que la anterior, los jóvenes de Medellín. Como primera medida, urge aclarar los puntos de partida, en este caso, lo que entendemos por posconflicto y, más aun, lo que entendemos por conflicto para, desde allí, ir construyendo el alcance y la posibilidad de nuestros aportes.

Presentación de referentes teóricos

¿QUÉ ES UN CONFLICTO?

Existe un relativo consenso respecto de algunos elementos que componen la definición de conflicto. En este escrito partimos, provisionalmente, de una definición inspirada en Fisas² que considera el conflicto como una situación de divergencia, o bien, de disputa que sostienen personas o grupos sociales contrapuestos al poseer intereses, objetivos y/o valores diferentes e incompatibles entre sí –o percibidos así–. A partir de nociones cercanas a esta se han realizado largas reflexiones desde las ciencias sociales. Y, a pesar de los intentos por categorizar la construcción de teoría en torno al conflicto, hay quienes afirman que no existe una como tal, sino más bien, una construcción teórica amplia de

2. Armengol V. Fisas, *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos* (Barcelona: Lerna, 1987).

las ciencias sociales que se esfuerza por entender los determinantes de la acción individual y colectiva que, en ocasiones, puede derivar en situaciones conflictivas y de otras confluencias. Desde nuestra postura suscribimos esa visión, no obstante, queremos darle una mirada a dos esfuerzos que plantean una categorización sobre el conflicto en ciertas tendencias debido a que podemos obtener algunas luces respecto a la noción de posconflicto.

Entelman³ menciona que las teorías que han emergido sobre la causalidad del conflicto se pueden clasificar en siete: 1) Las que hacen referencia a la naturaleza instintiva de la agresión y, por tanto del conflicto, presentadas por Robert Ardrey (1966) y Konrad Lorenz (1969). 2) Las teorías de la coerción que se relacionan con aspectos estructurales y que identifica a autores asociados como Herbert Marcuse, Charles Wright Mills y Ralf Dahrendorf. 3) Las teorías centradas en la incompatibilidad de los objetivos nacionales de diferentes Estados donde identifican a Henry Kissinger, Klaus Knorr y Hans Morgenthau como exponentes. 4) Teorías conductistas que centran los orígenes del conflicto en la mala percepción y la mala comunicación donde los autores asociados son Douglass C. North, Herbert C. Kelman y David Halberstam. 5) Teorías que ven el conflicto como fenómeno normal, connatural a las relaciones sociales de James Coleman, John Burton y a Louis Kriesberg. 6) La teoría del conflicto como proceso disfuncional asocia a Talcott Parsons y Neil Smelser. 7) Las teorías de la funcionalidad del conflicto de autores como Lewis Coser, Pierre Bourdieu y Anthony Oberschall.

Osorio⁴, por su parte, plantea una división diferente. Este autor identifica tres escuelas: la instintivista o biologicista para la que el origen del conflicto está en la “naturaleza humana” donde el ser humano es entendido como un animal con instintos de agresión y competencia que se consideran necesarios para la supervivencia y selección de la especie, aunque, de canalizarse, es posible alcanzar la paz. Está asociada a las teorías del psicoanálisis y la etología. La segunda es la escuela ambientalista-psicosociológica que identifica las

3. Remo F. Entelman, *Teoría de conflictos: Hacia un nuevo paradigma* (Barcelona: Gedisa, 2002), 35.

4. Sergio Néstor Osorio, “Conflicto, violencia y paz. Un acercamiento científico filosófico y bioético”, *Revista Latinoamericana de Bioética* 12, no. 2 (2012): 52-69.

raíces del conflicto en las circunstancias que viven las personas y no tanto en su interior. Allí se ubican las teorías de las percepciones, del aprendizaje social, el neoconductismo, el modelo de la frustración-agresión y la teoría de juegos. Por último, la escuela estructuralista o histórica que considera que el conflicto encuentra su origen en la estructura social debido a un modo de producción no controlado que genera relaciones asimétricas de poder e instaura una situación objetiva de intereses antagónicos. Está relacionada con la escuela realista, el marxismo, la Escuela de Frankfurt, la teoría de sistemas y la teoría de conflicto de Johan Galtung.

A nuestro entender, tanto un intento de concreción como el otro dejan de lado ciertos matices que podrían considerarse a partir del desarrollo histórico de las ciencias sociales y que evitan analizar las discusiones y conexiones que se han dado a partir de las corrientes teóricas y escuelas que los dos autores identifican. Lo que resulta útil, sin embargo, es la distinción sobre un par de aspectos del conflicto que considero fundamentales: aquellos enfoques que encuentran en el conflicto un aspecto propio de la naturaleza y, en consecuencia, inmodificable, y los que lo consideran completamente superable. La primera asociada, principalmente, a la teoría etológica, y la segunda, la que Entelman ha llamado la disfuncional.

Ambas se encuentran contenidas en algunas corrientes de las categorías ya mencionadas. Lo que tienen en común es que configuran opciones extremas y opuestas que no nos permiten entender el fenómeno desde una dimensión histórica. Esto es, carecen de elementos para explicar por qué, en ocasiones, las sociedades han tenido temporadas relativamente pacíficas y otras donde, por el contrario, los conflictos tienen mayor auge e, incluso, por qué no podemos encontrar espacios y tiempos suficientemente amplios exentos de conflicto.

No obstante, exceptuando la etológica y la disfuncional, se encuentran teorías que permiten visualizar una cantidad de matices intermedios en los que podemos ubicar las corrientes historicistas, cognitivistas, estructural funcionalistas, ambientalistas y psicosociales. Todas ellas con discusiones y variantes suficientemente amplias como para pretender ser reducidas a un esquema. Sin embargo, estas opciones intermedias, en tanto se basan en el análisis de

situaciones específicas a lo largo de la historia de la humanidad, permiten acercarse a una comprensión de la dimensión histórica del conflicto, dicho sea de paso, planteada con frecuencia en términos de violencia y no de conflicto.

En el caso de la escuela etológica encontramos una diferencia importante a considerar y es que se trata de la única que hace referencia al elemento instintivo de los seres humanos, despreciando los aspectos socioculturales que también forman parte de sus condicionamientos y que modelan, de manera importante, el dominio de las prácticas humanas. Esto, a su vez, encuentra reflejo en la diversidad de posibilidades de organización y resolución de problemáticas asociadas a la supervivencia que son imposibles de entender y explicar desde esta perspectiva, no permitiendo así visualizar las variantes y declives en la resolución de los conflictos o la gestión de la paz.

En cuanto a la perspectiva disfuncional o parsoniana nos permitimos un mayor despliegue, puesto que resulta clave para comprender una posible asociación con la noción de posconflicto. Para Parson, el énfasis se pone en el orden social, más que en el conflicto⁵. O, si se quiere, el autor considera que un adecuado orden social evita el conflicto, con lo cual, esto último puede entenderse como una falla, algo que es indeseable *per se*. Sus postulados se sustentan en la interpretación de Thomas Hobbes considerando que si los hombres son libres en la elección de sus fines y los medios para alcanzarlos, lo que evita que no se dé una guerra de todos contra todos es que se delegue la gestión de la seguridad a una autoridad soberana que garantice inmunidad frente a la fuerza y agresión de los demás.

Lo que no comparte Parsons con Hobbes es su máxima del contrato social, pues esta argumenta que para mantener el orden es necesario que los valores y las normas morales colectivas se encuentren en consonancia con las motivaciones y fines que persiguen los distintos individuos de una sociedad. Si los intereses de los actores están en conformidad con un sistema compartido de orientación de valor es posible garantizar el orden y, de este modo, evitar el conflicto⁶.

5. José Mauricio Domingues, "Talcott Parsons: Conflictividad, normatividad y cambio social", *Conflicto social* año 1, no. 0 (2008). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/460>

6. Pablo E. Stropparo, "La teoría sociológica y los problemas del orden, el conflicto y la legitimidad", *Revista Científica de UCES* 10, no. 2 (2006): 145-60.

Si bien Parsons comprende que el poder como fin de los individuos es una fuente de división que puede derivar en conflicto, su marco teórico no cuestiona el orden social, porque se encuentra de entrada legitimado, sea cual sea. Supone, asimismo, que este orden social, justo o no, producirá relaciones sociales armónicas y en paz solo en función de la congruencia que exista entre los individuos y el colectivo en cuanto a los valores y metas. En este sentido, el autor pareciera entender la sociedad de manera muy homogénea sin considerar, justamente, la historicidad que contribuye a que existan diferentes formas de distribución del poder y de alcanzar la legitimidad, incluso, hablando de un orden social que obedece a un mismo orden jurídico.

En este punto, consideramos que la noción de posconflicto pareciera orientarse justamente desde la visión parsoniana puesto que, aparentemente, considera el conflicto como algo susceptible de ser superable, independientemente de que existan desigualdades en términos de poder, recursos, legitimidad o justicia asociadas a un determinado orden social. El prefijo “pos”, según la Real Academia de la Lengua⁷, significa “detrás de o después de”. Suponer que existe una situación en la que se puede estar después el conflicto implica negar o desconocer la latencia del conflicto, independientemente del uso de las armas asociada a un determinado orden social. Por el contrario, otros análisis más agudos plantean que el énfasis para lograr una sociedad en paz debe ponerse, más bien, en la manera en cómo se tramita el conflicto.

Si entendemos que el posconflicto, en cambio, se refiere a una situación posterior a una guerra, estaríamos hablando de un posconflicto armado, sabiendo que se trata de la superación del conflicto por vía armada y no la superación del conflicto como tal. En este caso, podemos decir que lo que vale la pena preguntarse, entonces, tiene relación con la manera de desaprender el lenguaje violento a partir del cual se estableció una relación entre dos partes en disputa para tramitar las diferencias por otras vías diferentes a la violencia.

7. *Diccionario de la lengua española*, actualización 2019, s. v. “pos”, acceso en noviembre de 2020, <https://dle.rae.es/pos?m=form>

CONFLICTO Y VIOLENCIA

Como se ha dicho previamente, el conflicto puede relacionarse con la violencia, pero no son lo mismo. Hacer esta distinción es clave para saber cómo y hacia dónde puede ser sensato apuntar luego de un acuerdo de paz entre el Estado colombiano y un grupo guerrillero. En primer lugar, si entendemos el conflicto como hemos mencionado anteriormente, se concluye que no todos implican violencia ni todos los conflictos violentos son aquellos que se entablan con el Estado. Esto quiere decir que lo que se ha logrado con las FARC-EP solo es una parte de lo que se podría entender como la tramitación del conflicto, pero que no significa la superación del mismo.

Más aun, diríamos que el conflicto social en abstracto es, en cierta medida, insuperable dependiendo de los problemas y actores que consideremos. Algunos conflictos surgen, otros desaparecen, se agudizan o disminuyen, todo depende del devenir del tiempo y del cambio de las condiciones y situaciones que los sustentan. Lo que es cierto es que hay conflictos más graves que otros. Ello se relaciona con la intensidad de la violencia a la que se asocie siendo esta su forma más evidente de manifestación, puesto que atenta contra los fines de supervivencia de una persona o grupo. De esta manera concluimos que si bien, conflicto y violencia no son equivalentes, sí podemos decir que, cualitativamente hablando, los conflictos más graves son aquellos que comportan violencia y amenazan la supervivencia de un grupo o una persona. En este sentido, lo que consideramos posible es aspirar a que se transforme la gravedad de los conflictos y, por tanto, la violencia que hay contenida en ellos. Llegados a este punto, es importante acercarnos a una definición sobre lo que entendemos por violencia.

De acuerdo con otro teórico del conflicto, Johan Galtung⁸, la violencia se compone de diferentes dimensiones que sintetiza en lo que llama el triángulo de la violencia (Véase CUADRO 9.1). En la cúspide de la pirámide se ubica la violencia directa que es aquella que observamos cuando hay un agresor y una persona que recibe un daño físico o psicológico. En la base del triángulo se encuentra, en una esquina, la violencia indirecta, aquella que viene de la estructura

8. Johan Galtung, *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization* (Oslo: SAGE, 1996).

social –sociedades, grupos, alianzas, regiones mundiales– y se manifiesta a través de la explotación y la represión y que afecta el cuerpo y la mente, pero no es necesariamente intencional. En la otra, está la violencia cultural que es simbólica y se asocia a la esfera ideológica, al lenguaje, el arte, las ciencias, las leyes, la religión y la educación. De acuerdo con este autor, la violencia directa es aquella que es visible, la punta del *iceberg*, mientras que las otras dos resultan invisibles, pero que están interrelacionadas. En consonancia con esta teoría, eliminar la violencia directa solo puede ser consecuencia de eliminar los otros dos tipos de violencia.



CUADRO 9.1. Triángulo de la violencia

Fuente: Johan Galtung, *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization* (Oslo: SAGE, 1996).

Entonces, desde esta perspectiva, una posible relación entre el conflicto y la violencia es difusa porque no siempre la violencia es visible, ya que también tenemos la violencia estructural y cultural que son más difíciles de identificar. Incluso, si en la violencia directa podemos llegar a tener diversas interpretaciones de diversos actores sobre si un acto es violento o no, esto se agudiza en el caso de la estructural y la cultural. En ese sentido, esta teoría aporta elementos que nos permiten alejarnos de las visiones que plantean el conflicto como una realidad manifiesta únicamente a partir de la violencia física. Entonces, superar el conflicto o disminuir su gravedad implica algo más que terminar con la violencia directa; se requiere, también, atender a las otras dimensiones de la violencia: la cultural y la indirecta.

Discusión

¿QUÉ PUEDEN APORTAR LOS JÓVENES A LA SUPERACIÓN DEL CONFLICTO?

De acuerdo con la anterior definición de violencia, tenemos que los jóvenes son los que padecen la violencia con mayor contundencia en todas sus dimensiones. Para ejemplificar esta afirmación nos remitiremos a la información que disponemos para Medellín. De acuerdo con el informe de la Secretaría de Salud de Medellín⁹, para el 2016, en la franja etaria de 15 a 44 años, la principal causa de muerte de los varones fueron las agresiones con un registro de 362 muertes asociadas; y la tercera causa fueron las lesiones autoinfligidas intencionalmente con 72 decesos. Para las mujeres de ese mismo rango de edad, la principal causa de muerte también fueron las agresiones con 38 decesos; las lesiones autoinfligidas intencionalmente ocuparon el cuarto lugar con 20 decesos. Si bien, tanto para hombres como para mujeres la primera causa de muerte fueron las agresiones, la comparación entre los dos grupos arroja como resultado que la cantidad de hombres es casi 10 veces mayor que la de las mujeres, con lo cual valdría la pena preguntarnos por asuntos relativos al género que podrían explicar el problema. En este sentido, tendríamos un primer asunto que vincular para la teoría de Galtung¹⁰ sobre la violencia (Véase CUADRO 9.2).

Tenemos que en el área urbana la única comuna en la que la agresión no aparece entre las 10 primeras causas de muerte en los varones es la Comuna 14 (El Poblado), es decir, la de estrato socioeconómico más alto. Mientras que, en la mayoría de las comunas urbanas, la agresión es la primera causa de muerte, exceptuando la Comuna 9 (Buenos Aires) donde la sobrepasan los accidentes de tránsito. En dos de los cinco corregimientos la agresión no está dentro de las 10 primeras causas de muerte ni en hombres ni mujeres, lo que sugiere que existen dinámicas diferentes asociadas a la ruralidad. Finalmente, entre las mujeres las muertes por agresión tienen, en ocasiones, marcados contrastes como

9. Secretaría de Salud de Medellín, *Indicadores Básicos 2017. Situación de salud en Medellín* (Medellín: Secretaría de Salud de Medellín, 2018). https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_19/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Libros%20de%20indicadores/Libro%20indicadores%20%202017%20-%20Secretar%3%ADa%20de%20Salud.pdf

10. Galtung, *Peace by Peaceful*.

en el caso de la Comuna 5 (Castilla) en la que los homicidios de varones son altos, mientras que los de las mujeres no están entre las 10 principales causas de muerte, frente a otras, como las comunas 9 y 10 (La Candelaria), donde se acerca más a las cifras de homicidios de los varones, –6 y 9, respectivamente–, en contraste con los de las mujeres –3 y 4, respectivamente–.

CUADRO 9.2. Causas de muerte violenta de hombres y mujeres entre los 15 y 44 años de edad entre las 10 primeras causas de mortalidad por comunas y corregimientos de Medellín en 2015

Comuna-corregimiento	Sexo	Muerte por agresión	Muerte por lesiones autoinfligidas intencionalmente
Comuna 1 Popular	Varones	10	12
	Mujeres	2	1
Comuna 2 Santa Cruz	Varones	10	6
	Mujeres	1	1
Comuna 3 Manrique	Varones	7	6
	Mujeres	No aparece	3
Comuna 4 Aranjuez	Varones	18	6
	Mujeres	3	2
Comuna 5 Castilla	Varones	14	1
	Mujeres	3	1
Comuna 6 Doce de Octubre	Varones	17	5
	Mujeres	No aparece	1
Comuna 7 Robledo	Varones	36	3
	Mujeres	3	No aparece
Comuna 8 Villa Hermosa	Varones	11	4
	Mujeres	4	1
Comuna 9 Buenos Aires	Varones	6	3
	Mujeres	2	No aparece
Comuna 10 La Candelaria	Varones	9	No aparece
	Mujeres	2	2
Comuna 11 Laureles	Varones	2	No aparece
	Mujeres	1	1
Comuna 12 La América	Varones	8	3
	Mujeres	1	No aparece
Comuna 13 San Javier	Varones	32	2
	Mujeres	3	No aparece
Comuna 14 El Poblado	Varones	6	2
	Mujeres	1	No aparece
Comuna 15 Guayabal	Varones	3	2
	Mujeres	1	1
Comuna 16 Belén	Varones	31	4
	Mujeres	3	1

Comuna-corregimiento	Sexo	Muerte por agresión	Muerte por lesiones autoinfligidas intencionalmente
Corregimiento Palmitas	Varones	No aparece	1
	Mujeres	No aparece	No aparece
Corregimiento San Cristóbal	Varones	14	No aparece
	Mujeres	2	No aparece
Corregimiento Altavista	Varones	9	No aparece
	Mujeres	No aparece	No aparece
Corregimiento San Antonio de Prado	Varones	9	1
	Mujeres	2	1
Corregimiento Santa Elena	Varones	1	No aparece
	Mujeres	No aparece	1

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Salud de Medellín 2017¹¹.

Esta información nos lleva a deducir que la violencia homicida está asociada de manera importante con el contexto en el que se presenta, pero también con el género, que no con el sexo. Nos permitimos hacer esta última afirmación en tanto se puede evidenciar que en ciertas condiciones los hombres dejan de ser las víctimas de los homicidios asociados a agresiones, dicho sea de paso, donde también ofician como agentes de la violencia. Es decir, no es una situación biológica inmodificable, sino asociada al contexto sociocultural. Por tanto, podemos acudir a lo que ha sido planteado en otros estudios en los que se ha argumentado que la violencia homicida se encuentra profundamente vinculada con los modelos culturales de masculinidad y feminidad de un contexto dado, sobre todo, si entre los recursos simbólicos disponibles no se cuenta con herramientas para cuestionar la masculinidad hegemónica desde la que la violencia se legitima¹².

En este sentido, podríamos considerar que esos modelos de masculinidad y feminidad que aprueban y usan la violencia se pueden asociar a lo que Galtung¹³

11. Secretaría de Salud de Medellín, *Indicadores Básicos*.

12. Ells Natalia Galeano Gasca, “Gaminería: Una categoría nativa para el control del territorio en y entre grupos armados ilegales en Medellín, Colombia”, *Boletín de Antropología* 32, n.º 53 (2017): 76-99; Ells Natalia Galeano Gasca, “Más allá del bien y del mal. Trayectorias de hombres y mujeres jóvenes que padecen violencia estructural en espacios de prevención primaria y terciaria de la violencia en Medellín, Colombia” (Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social –CIESAS–, 2016); Adam Baird, “Negotiating Pathways to Manhood: Violence Reproduction in Medellín’s Periphery” (Tesis doctoral, University of Bradford, 2011).

13. Galtung, *Peace by Peaceful*.

ha llamado violencia cultural que, de igual modo, se relaciona con la violencia directa, pero también podemos decir que se asocia la violencia indirecta, ya que, como mencionamos anteriormente, solo la comuna con más alto nivel económico tuvo un comportamiento diferente en cuanto a las primeras causas de muerte, estando ausente la agresión, tanto para hombres como para mujeres. Así, podríamos relacionar este fenómeno con la manera en la que actúa la violencia indirecta en los sectores de menos ingresos y, al mismo tiempo, contribuye a reforzar la idea de la interrelación de estas tres dimensiones de la violencia.

Del mismo modo, se han dado una serie de discusiones sobre la centralidad de la población juvenil respecto de estas prácticas violentas. Tal como los datos lo muestran, para el caso de Medellín no hay otro grupo de edad que esté más expuesto a las agresiones físicas. Esto resulta siendo una constante en otros contextos y la respuesta de los juvenólogos ha sido reiterativa en este sentido. Desde lo aportado por la Escuela de Chicago en los años veinte se ha llegado a la afirmación que considera que si en los sistemas productivos los jóvenes se encuentran por fuera o insertos en una situación inestable, son más vulnerables a generar o ser víctima de la violencia. De hecho, algunos autores como Feixa¹⁴ han tomado como concepto de juventud justamente esa condición de estar excluidos de los sistemas productivos. Según este autor, lo que diferencia a la juventud de los subalternos¹⁵ es que para los primeros esta situación se supone transitoria, mientras que para los segundos no. Es decir, que en los términos de Galtung, los jóvenes estarían recibiendo una porción de violencia indirecta constantemente.

En este sentido, si los jóvenes son los más susceptibles de ser artífices o víctimas de la violencia directa, cómo es posible que escapen de ella. Justamente, las instituciones juveniles son las que ayudan a soportar el posible embate de la violencia directa, a pesar de la violencia indirecta. Son los aspectos culturales de los jóvenes los que nos ayudan a entender la manera en la que se evita o se supera la violencia directa, ya que no todos llegan a ser víctimas o perpetradores. Más

14. Carles Feixa, *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud* (Barcelona: Ariel, 1999).

15. “El término subalterno es usado para referirse en las ciencias sociales a sectores marginalizados y a las clases inferiores de las sociedades. Este sentido de la palabra fue propuesto por Antonio Gramsci”. “Subalternidad”, *Wikipedia*, acceso el 4 de noviembre de 2020, <https://es.wikipedia.org/wiki/Subalternidad>

aun, siendo los jóvenes cerca del 20 % de la población calculada para el área metropolitana, solo una minoría se involucra con la violencia directa. De acuerdo con la entrevista concedida por Flavia Márquez, activista por los derechos de la juventud, en la década del 90, de unos 509.000 jóvenes de Medellín entre 14 y 26 años de edad, solo entre 8000 y 12000 habían estado directamente involucrados en casos de violencia física¹⁶. Esto implica que los sentidos que construyen los jóvenes de manera cotidiana contribuirían a contrarrestar la violencia directa, no como una estrategia teleológica diseñada para ello, sino a partir de las reflexiones, discusiones y sentidos asociados a modas, gustos y estilos distintivos que, en el mejor de los casos, logran copar el espacio de la violencia directa entendida como sentido y vía para alcanzar reconocimiento social.

Es decir, el hecho de plantear sentidos y prácticas que contribuyen a crear vías de reconocimiento social alternas a aquellas que están basadas en el poder, la violencia o el dinero pueden revertir en procesos ideológicos que se convierten en herramientas para enfrentar el embate de la exclusión de la participación plena en las instituciones adultas. De esta manera, las herramientas ideológicas y materiales que una buena parte de los jóvenes de Medellín han desarrollado contribuyen a tramitar el conflicto por la vía no violenta. Igualmente, estas estrategias desarrolladas desde la condición juvenil podrían aplicarse en ámbitos en los que se presentan retos similares en términos de constreñimientos socioeconómicos.

DEL MIEDO Y LA CONFIANZA

En otro estudio hemos propuesto una teoría para clasificar las estrategias socio-culturales que desarrollan los grupos –en el amplio sentido de la palabra– que pueden ser proclives a la violencia y al conflicto, así como aquellas que, por el contrario, pueden ser proclives a la construcción de tejido social y al diálogo¹⁷. Daremos aquí una mirada muy resumida a la propuesta, tratando de abordar

16. Adam Baird, “¿Héroes olvidados? Activismo desde la sociedad civil y políticas de juventud en Medellín. Una mirada desde los estudios de paz a los conflictos colombianos”, *Paz, paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz*, eds. José Fernando Serrano y Adam Baird (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP- y Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 33.

17. Galeano Gasca, *Más allá del bien*.

los aspectos fundamentales. En principio, comenzaremos por aclarar lo que entendemos por confianza: se trata de una disposición respecto del futuro que aumenta la tolerancia a la incertidumbre en relación con la supervivencia, siendo que el agente se compromete con la acción como si hubiera solo ciertas posibilidades de futuro¹⁸.

De esta definición se desprenden dos más. Por un lado, está la confianza personal que se trata de una actitud positiva soportada por una hipótesis que tiene el agente en relación con su capacidad para determinar la acción. Mientras que la confianza interpersonal supone la expectativa de que un agente dado manejará su libertad en el futuro, sin pretender hacer daño y que, por el contrario, obrará más bien en beneficio común. No obstante, confiar es un riesgo inevitable y siempre se puede errar. No existe forma de eliminar el riesgo; inclusive, en el mejor de los casos, solo se reduce.

El miedo, en cambio, se sustenta en la desconfianza que se define por oposición a lo que hemos dicho que es la confianza. Es decir, se trata, de igual modo, de una relación del agente con el tiempo en la que se anticipa al futuro con inseguridad *per se* en el presente, propiciada por la hipótesis personal sobre la incapacidad de determinar la acción. Y la desconfianza interpersonal supone una hipótesis que el agente tiene sobre la incapacidad de otro agente de determinar la acción en beneficio común. La desconfianza, al igual que la confianza, se constituye en una manera de lidiar con la incertidumbre en relación con la sobrevivencia.

La confianza personal e interpersonal no se atribuye incondicionalmente, sino que ocurre dentro de ciertos límites establecidos a través de una evaluación del pasado en la que el que recibe la confianza debe proyectar una imagen acorde con lo que se espera de él en el futuro. De ser negativa esta evaluación, se atribuye desconfianza, en lugar de confianza. Así, la confianza se controla con la desconfianza. Y es necesaria tanto la una como la otra. No obstante, lo más frecuente es que no se tengan indicios claros o veraces e, incluso, en el peor de los casos, existe una distorsión en cuanto a los criterios de evaluación. Ambas

18. Ibid.

situaciones de distorsión son extremadamente frecuentes y, de esta forma, la situación ideal se constituye en una excepción. De modo tal que quien otorga la confianza arriesga. Tener objetividad en este sentido implica tener una delicada noción sobre la acción propia y la de los otros¹⁹.

La relación existente entre confianza-desconfianza y el conflicto es variable y emergente. No obstante, podemos identificar algunas posibilidades de acción respecto al manejo de la incertidumbre que pueden o no derivar en conflicto. Considerando los recursos materiales y simbólicos planteamos, para un determinado agente, cuatro situaciones hipotéticas con sus respectivas respuestas en función de la confianza y el conflicto (Véase CUADRO 9.3.).

Si bien estas situaciones pueden asociarse a respuestas individuales, lo común es que sean colectivas debido a que lidiamos con la incertidumbre a partir de un grupo que nos brinda un determinado contexto de protecciones y, por tanto, nuestras respuestas se gestionan desde nuestra adscripción institucional a la familia, al grupo de amigos, a las instituciones educativas, laborales, etc., sobre todo, a las que nos demandan más tiempo y mayor adhesión; y a partir también de las mediaciones que permiten las instituciones, en este caso, las juveniles porque son a las que hacemos referencia en este trabajo en tanto se encuentran con más frecuencia en las situaciones 4 y 2 (Véase CUADRO 9.3.). De las situaciones 1 y 3 se pueden derivar la violencia, incluso, la corrupción, mientras que de las 2 y 4, la acción colectiva en función de ciertos sentidos compartidos. La forma de evitar el conflicto es, entonces, propiciar este tipo de situaciones a partir de las herramientas que los jóvenes espontáneamente nos han orientado.

CONSTRUCCIÓN DE LA CONFIANZA EN EL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ

Uno de los retos más importantes de los jóvenes es el hecho de enfrentar la violencia indirecta cuando se vive en territorios donde se padece violencia directa y cultural. En el contexto del Área Metropolitana del Valle de Aburrá –AMVA– tenemos numerosos ejemplos de iniciativas juveniles que contribuyen a responder desde la confianza a pesar de padecer estas condiciones. En

19. Ibid.

CUADRO 9.3. Situaciones según confianza y conflicto

	Situación 1	Situación 2
Nivel material	Quienes tienen los medios materiales para la sobrevivencia.	Quienes tienen los medios materiales para la sobrevivencia.
Nivel simbólico	Sienten miedo de perder sus seguridades o desconfianza en el futuro.	Sienten confianza de que en el futuro podrán garantizar sus seguridades.
Respuesta	Se orienta a la acción desde el miedo y la violencia.	Se orienta la acción desde la confianza y se propicia la comunicación no violenta.
	Situación 3	Situación 4
Nivel material	Quienes carecen de los medios materiales para la sobrevivencia.	Quienes carecen de los medios materiales para la sobrevivencia.
Nivel simbólico	Se sienten incapaces de garantizar sus seguridades o tienen desconfianza en el futuro.	Sienten confianza de que en el futuro podrán garantizar las seguridades.
Respuesta	Se orienta la acción desde el miedo y la violencia.	Se orienta la acción desde la confianza y se propicia la comunicación no violenta.

Fuente: elaboración propia.

la encuesta realizada por este equipo de trabajo a jóvenes del AMVA entre 14 y 29 años de edad, encontramos datos sugerentes. De los 481 encuestados, el 95 % se encuentra motivado para estudiar; el 79 %, para trabajar, y el 80 % se encuentra algo satisfecho o muy satisfecho con su ocupación actual; el 94 % considera estudiar como su actual interés; el 60,8 % está estudiando una carrera profesional, y el 14,7 % ya ha completado una. En caso de experimentar violencia o malestar en sus entornos, de 476 jóvenes el 24 % respondió que acude a su madre; el 8,6 %, a padre y madre; y el 22 %, a amigos.

Ante la pregunta sobre si hacían parte de un colectivo, grupo o asociación, de 477 jóvenes el 73,4 % respondió que no, frente a un 26,6 % que respondió afirmativamente. La mayoría manifestó que no participaba en un grupo por falta de tiempo, poca afinidad con los objetivos de los que conocían o por falta de información.

De lo anterior, podemos concluir que son las instituciones educativas las que destacan como articuladoras de los proyectos juveniles en función de la confianza, tanto personal como colectiva. La familia, igualmente, representa un soporte importante para tramitar los conflictos violentos, en especial, la madre.

Los grupos juveniles, en cambio, parecen no representar una opción cuantitativamente mayoritaria, aunque podemos afirmar, con base en información de campo previa, que estas iniciativas han sido relevantes en términos de construcción de tejido social.

Las movilizaciones grupales juveniles que muestran un precedente de construcción de paz con frecuencia han sido apoyadas por instituciones comunitarias, de base, con recursos municipales, nacionales e internacionales. Retomamos aquí la experiencia de uno de nuestros interlocutores:

Tenemos cinco áreas de trabajo, educación y convivencia donde hay, fundamentalmente, dos procesos. Uno [...] es una propuesta de trabajo juvenil para la promoción de la no violencia activa a través de la lúdica y el arte, y un proceso [...] que busca brindar herramientas a jóvenes de la comuna para facilitar el ingreso a la universidad pública [...] y ese proceso está liderado por universitarios de la comuna. En el área de medio ambiente se está desarrollando un trabajo [...] con toda el área de agroecología y aquí en la ciudad con propuestas de terrazas agroecológicas y embellecimiento de andenes y ese tipo de cosas. [...] El área de organización y participación juvenil, que es más como el acompañamiento y la asesoría en organización juvenil en la comuna y en la zona [...]. Y en el área de salud, hay unos procesos de acompañamiento psicosocial a jóvenes y familias de los jóvenes que están vinculados a la institución²⁰.

Los jóvenes participan en un entramado institucional a través de voluntariados que contribuyen a reforzar áreas claves de desarrollo comunitario y de organización juvenil, y donde se brindan herramientas simbólicas que ayudan a fortalecer la confianza interpersonal y, a su vez, la personal, debido a que se refuerza la idea de que un agente manejará su libertad en el futuro, sin pretender hacer daño, y que, por el contrario, obrará en beneficio común. Al donar un conocimiento a otro, el beneficiado queda en deuda de devolverlo u otorgar el mismo beneficio a un tercero. Si los jóvenes logran, a través de este proceso, establecer una hipótesis positiva sobre su capacidad para determinar la acción en el futuro, algo que contribuye a reforzar su confianza personal, es muy probable que se mantengan la adhesión a esta institución y esta manera de resolver los conflictos basados en la confianza.

20. Manuel, entrevistado por la autora, 2012.

El contenido de los proyectos en los que participan voluntariamente los jóvenes son importantes en tanto que dan sentido a la realidad que viven y les permiten tener un horizonte de transformación positiva. Puede erigirse un proyecto con el cual identificarse e identificar unos aliados en el proceso, al tiempo que se fortalece la confianza. Lo mismo se puede decir de los jóvenes que soportan la confianza en su futuro a través de un proyecto educativo, por ejemplo, quienes entran a hacer parte de una comunidad profesional por medio de la cual aportan a la construcción de sociedad a través de sus conocimientos técnicos y, en paralelo, les permiten gestionar su sobrevivencia en términos materiales.

Dicho de otra manera, estos procesos de participación en proyectos comunitarios o profesionales contribuyen a que los jóvenes sientan confianza sobre su propia capacidad y/o la de otros para determinar su acción en beneficio común, de manera tal que se logren garantizar ciertas protecciones. Cuando una disposición de este tipo se consolida en una persona o en un grupo, tenemos que es la situación 2 o 4 –siendo más frecuente la 4– las que orientan las acciones de las personas, en lugar de la 1 y la 3. Así, la confianza supone una hipótesis positiva hacia otro, lo que propicia la movilización colectiva y, de este modo, se hace menos posible converger con la violencia directa.

Conclusiones

Nuestra reflexión sobre el conflicto nos lleva a la afirmación de que lo que es posible y necesario cambiar no es el conflicto como tal, sino la cultura que encuentra en la violencia un lenguaje para tramitarlo. Entendemos el conflicto como inherente a la condición humana, y que, más bien, lo que ha cambiado a lo largo de la historia y en los diferentes contextos sociales es el papel de la cultura como posibilitadora de la gestión del conflicto a través de la violencia o como posibilitadora de una gestión no violenta.

En esto último los jóvenes tienen el papel relevante de enseñarnos sobre la manera de gestionar y orientar los conflictos, porque, a pesar de que padecen todas las condiciones que los hacen vulnerables para caer en ellos, la gran mayoría logra contenerse. Las instituciones en las que participan, sean educativas

o comunitarias, y el entramado institucional en el que se soportan resultan claves para acercarnos a las estrategias juveniles que han sido efectivas en función de sortear las dificultades en relación con la violencia cultural, estructural y directa.

Suponemos así que en un escenario de posconflicto armado podríamos soportar iniciativas en la experiencia de las instituciones en las que los jóvenes participan potenciando su capacidad, oferta y fortaleza, ya que a partir de estas se cimientan, de manera espontánea y en diferentes contextos, espacios de resistencia frente a la violencia, la tramitación pacífica de conflictos y la construcción de tejido social.

Bibliografía

- Baird, Adam. “Negotiating Pathways to Manhood: Violence Reproduction in Medellín’s Periphery”. Tesis doctoral University of Bradford, 2011.
- Baird, Adam. “¿Héroes olvidados? Activismo desde la sociedad civil y políticas de juventud en Medellín. Una mirada desde los estudios de paz a los conflictos colombianos”. En *Paz, paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz*. Editado por José Fernando Serrano y Adam Baird, 29-52. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP- y Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013.
- Castel, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Domingues, José Mauricio. “Talcott Parsons: Conflictividad, normatividad y cambio social”. *Conflicto social* 1, no. 0 (2008). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/460>
- Entelman, Remo F. *Teoría de conflictos: Hacia un nuevo paradigma*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- Feixa, Carles. *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Fisas Armengol, Vicenç. *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*. Barcelona: Lerna, 1987.
- Galeano Gasca, Ells Natalia. “Más allá del bien y del mal. Trayectorias de hombres y mujeres jóvenes que padecen violencia estructural en espacios de prevención primaria y terciaria de la violencia en Medellín, Colombia”. Tesis doctoral. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social –CIESAS-, 2016.

- Galeano Gasca, Ells Natalia. "Gaminería: Una categoría nativa para el control del territorio en y entre grupos armados ilegales en Medellín, Colombia". *Boletín de Antropología* 32, no. 53 (2017): 76-99.
- Galtung, Johan. *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo: SAGE, 1996.
- Luhmann, Niklas. *Confianza*. Barcelona: Anthropos Editorial, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Osorio, Sergio Néstor. "Conflicto, violencia y paz. Un acercamiento científico filosófico y bioético". *Revista Latinoamericana de Bioética* 12, no. 2 (2012): 52-69.
- Secretaría de Salud de Medellín. *Indicadores Básicos 2017. Situación de Salud en Medellín*. Medellín: Secretaría de Salud de Medellín, 2018. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_19/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Libros%20de%20indicadores/Libro%20indicadores%20%202017%20-%20Secretar%C3%ADa%20de%20Salud.pdf
- Stropparo, Pablo E. "La teoría sociológica y los problemas del orden, el conflicto y la legitimidad". *Revista Científica de UCES* 10, no. 2 (2006): 145-60.

10. Una aproximación al oficio de cocinero desde una perspectiva joven en Medellín o por qué estudiar cocina en la ciudad

Luis Alfonso Ramírez Vidal¹

Introducción

El interés por el hecho alimentario en el país y, sobre todo, en Medellín, ha venido en aumento. Se trata de una realidad irrefutable desde las estadísticas, los centros de enseñanza culinaria y la llegada de una crítica gastronómica formada académicamente; esto es evidente también en una proliferación de eventos en lo que la cocina es el centro. El tema sorprende, pues hasta hace poco² era difícil encontrar cocineros y chefs sonrientes, de toca almidonada y orgullosos de su oficio. Los tiempos han cambiado y hoy vemos a glamorosos oficiantes de

1. Antropólogo. Maestro en Antropología Social. Profesor Colegio Mayor de Antioquia. Correo electrónico: luis.ramirez@colmayor.edu.co

2. En Colombia tenemos dos casos particulares en la década de los 80: Saúl García y Segundo Cabezas. El primero, un cocinero *amateur* famoso por el programa Saúl en la olla. Segundo Cabezas, por su parte, es quizás uno de los primeros cocineros-chefs profesionales del país en estudiar en la escuela de alta cocina Le Cordon Blue.

cocina presentando sus recetas en medio de ollas y fogones sospechosamente impecables frente a una multitud. El cocinero ahora posee cierto sexapil que antes era impensable. Nuestra sociedad ha abierto el paladar gracias a la labor incansable de talentosos catadores, sibaritas y cocineros³.

La presente investigación es una aproximación que vincula el oficio de cocinero con algunos jóvenes de la ciudad. Se trata de auscultar por qué estudian o han estudiado cocina. Para tal fin, he realizado una encuesta donde he recogido información básica sobre la edad, dónde estudió, el nivel de formación, el porqué de la elección y el quehacer luego de terminar los estudios. La encuesta se publicó en la red social Facebook. La respondieron alrededor de 64 personas con el perfil de joven y residente en Medellín o en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá – AMVA-. También se entrevistaron a cinco egresados de cocina, entre técnicos y profesionales.

Me pareció importante vincular sus voces, por lo que les solicité que me escribieran sobre sus experiencias como jóvenes cocineros. También hubo una búsqueda exhaustiva en páginas web sobre noticias del medio culinario, restaurantes de la ciudad, sus propietarios y dónde habían estudiado. En el centro de la ciudad, Comuna 10, hice un recorrido por las instituciones de enseñanza de cocina y gastronomía, y, por supuesto, comí en algunos de los restaurantes e intenté hablar *in situ* con el cocinero de turno, especialmente, entre los pinches y chefs que tienen sus locales en el Mercado del Tranvía, en la calle Ayacucho. Para complementar el campo, visité o llamé a las escuelas de formación gastronómica para indagar sobre costos, título que otorgaban y perfil del egresado. También he pasado horas enteras frente al televisor para ver la eliminación de sufridos aprendices de cocina en *MasterChef* o *Maestro Pastelero*, y consultado

3. Por ejemplo, Jorge Henao, María Camila López, Juan Manuel Barrientos, Jeniffer Rodríguez, Alex Salgado, Iván Cardona y Marcela Arango. Existe, no obstante, un grupo de cocineros ya consolidados como Harry Sasson, Leonor Espinosa, Kendon MacDonald Smith (q. e. p. d.), Alex Quessep, Tomás Rueda, los hermanos Rausch, Catalina Vélez y el mismo Julián Estrada.

Quiero agradecer a las siguientes personas: Estefanía Vera Peláez, Federico Álvarez, Yenny Villegas, Emmanuel Taborda y Juan Santiago Gallego por sus testimonios y por estar prestos a cualquier información que les solicitara. A Carlos Andrés Aristizábal, Darío Blanco Arboleda, Mario Puchulú, Lorenzo Villegas, Julián Estrada, Luz Marina Vélez, Leidy Montoya, Elkin Pérez, Lina María Patiño, Ramiro Delgado Salazar, Mónica Castaño, Annie Ramírez y Margarita Vidal. Especial agradecimiento a Juan Pablo Patiño Escobar por leer y orientar algunas de mis interpretaciones y visiones del oficio de cocinar.

una bibliografía más o menos aceptable sobre antropología de la alimentación e historia de la restauración en Medellín; sin contar los numerosos archivos de periódicos y revistas con notas de cocina o estadísticas de cómo va el negocio de la restauración en la ciudad y el país.

El trabajo parte de la investigación de fuentes documentales sobre el origen del sector restaurantero y de mesa en la ciudad. Durante la búsqueda bibliográfica y las entrevistas afloró el impacto que han tenido los medios de comunicación en la elección de algunos jóvenes de estudiar culinaria. Este es un punto que toco tangencialmente, pienso que podría prestarse para otro trabajo, de hecho, algo se viene realizando en Bogotá⁴, y en Medellín algo ha sido tratado por el periodista culinario Lorenzo Villegas, pero, por lo menos en el campo de la antropología, es un pendiente. Luego sigue el tema de estudiar cocina en la ciudad, un punto que he abordado desde distintas fuentes escritas, llamadas telefónicas y de WhatsApp, pues tengo la fortuna de que los directivos de algunas de estas escuelas de formación han sido amigos de años. Presento la encuesta y el análisis, los relatos de cuatro jóvenes cocineros y termino con unas conclusiones.

Hago una aclaración. Doy igual trato al cocinero, al chef y al gastrónomo⁵, no porque carezca de importancia, sino porque este no es el lugar ni el momento para semejante discusión que terminaría desviando la atención del propósito de este trabajo; remito al lector a consultar dos obras que me parecen fundamentales para comprender un poco las diferencias entre lo uno y lo otro para que forme su propia opinión: *Historia de la cocina* de Felipe Fernández-Armesto (2000) y *Un festín de palabras* de Jean François Revel (1998). Este punto no me libra de reconocer que el campo de la representación es clave para explicar por qué ciertos jóvenes deciden estudiar cocina en una institución u otra, pues, al fin y al cabo, de lo que se trata es también de generar recursos y acumular capital.

4. Por ejemplo, la tesis Laura Cardona Valencia, “Banalización: La espectacularidad la comida colombiana” (Trabajo de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2008).

5. Para el caso de la Universidad de Antioquia, el título que se le otorga al estudiante es de científico Culinaria; el título del Colegio Mayor de Antioquia es profesional en Gastronomía y Culinaria; y el del Servicio Nacional de Aprendizaje –Sena-, nivel técnico laboral en Cocina.

La masa madre del hecho culinario en la ciudad

El fermento que da origen al *boom* culinario en la ciudad⁶ tiene una larga historia: libros de receta en las primeras décadas del siglo xx⁷ y la llegada de extranjeros que fundan restaurantes y pastelerías; pero fueron necesarios, por lo menos, treinta años más para que la ciudad alcanzara cierto reconocimiento a nivel nacional e internacional como destino culinario⁸ más allá, según Julián Estrada, del adefesio de la bandeja paisa⁹. Lo primero que debemos anotar en este sentido es que fue el Servicio Nacional de Aprendizaje –Sena–, en la década de 1980, quien dio inicio a la formación técnica en cocina bajo un enfoque netamente francés¹⁰; de hecho, allí hizo sus primeras incursiones en el arte de manteles Harry Sasson, un referente de la cocina colombiana en el mundo. Vendría luego otro hecho clave que ayudaría a consolidar el *boom*: las crónicas de cocina y comentarios culinarios de Julián Estrada recopilados en el libro *Doña Gula*¹¹, y su columna *Metiendo la cucharada* en el periódico *Vivir en El Poblado*. La labor de Estrada es igualmente importante porque, de esta manera, se echan los cimientos del periodismo culinario en el país; labor que continúan el propio Julián y Lorenzo Villegas desde el periódico *El Colombiano*, el programa de televisión *Colombia a la carta* y el programa radial *Sobremesa* de la emisora Cámara FM 95.9 de la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia¹².

6. En ¿Medellín, destino gastronómico? Lorenzo Villegas no comparte esta apreciación. Lorenzo Villegas, “¿Medellín, destino gastronómico?”, *El Colombiano*, 17 de agosto de 2015, acceso el 30 de octubre del 2017. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/medellin-destino-gastronomico-YX2550540>

7. *La buena mesa* de Sofía Ospina de Navarro, que para 1974 iba en la decimasexta edición; *El manual del buen comer* de Mercedes E. de Recio, con tres ediciones a 1964.

8. Tara Donaldson, “Medellín gana grandes elogios como una ciudad gourmet”, *CNN en español*, 15 de diciembre de 2015, acceso el 1 de noviembre del 2017. <http://cnnespanol.cnn.com/2015/12/15/medellin-gana-grandes-elogios-como-una-ciudad-gourmet/>

9. Julián Estrada Ochoa, *Fogón antioqueño* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2017).

10. Léase, por ejemplo: Jairo Cárdenas, “Sena, cuna de grandes chefs”, *El Espectador*, 25 de agosto de 2017, acceso el 20 de noviembre del 2017. <https://www.elspectador.com/noticias/educacion/sena-cuna-de-grandes-chefs-articulo-709968>; y Julián Estrada que señala la década del 70. Julián Estrada Ochoa, *Doña Gula* (Bogotá: CESAC, 2016), 131.

11. *Ibid.*

12. El programa se transmite todos los miércoles de 8:30 p. m. a 9:00 p. m. por 95.9 f.m., con repetición los domingos.

Para no ser exhausto, en Medellín se consolidaron recientemente varios eventos que suman al interés por la cocina: Maridaje, El Voraz, Medellín Gourmet, Burger Master, La Arepa Invita y el Fórum Gastronómico; además, y como mostraré más adelante, de la formalización de nuevas escuelas para la enseñanza técnica y profesional de cocineros. Este hecho ha generado también un interés en la ciudad por la historia y la antropología de la alimentación como se puede ver en tres eventos recientes: Diálogos ciudadanos. Experiencias del fogón. Miradas desde una antropología de la alimentación, organizado por la Alcaldía de Medellín; Ires, venires y devenires de la arepa, organizado por Comfenalco y la Universidad de Antioquia; Antropología sobre el pan, del Centro Comercial Los Molinos; y El Festival Gastronómico en el Colegio Mayor de Antioquia que, a la fecha, lleva 21 versiones dedicadas a las culinarias colombianas.

En Medellín, la juventud ha sido duramente estigmatizada como violenta y apática; jóvenes que heredaron de sus ancestros solo el deseo de riqueza y avaricia. Superar el doble estigma de ser joven y medellinense ha resultado absolutamente complejo, pues los efectos de la mala prensa¹³ no dan, o no daban lugar a otras maneras de movilidad social, porque, como bien se escribiera en años anteriores: tres ofertas se mueven frente a los jóvenes en Medellín. El paternalismo asistencialista, la violencia y la participación demográfica¹⁴.

Para la época, la Corporación Región, pionera en los estudios de juventud en la ciudad y el país, pensaba la agenda para este público desde varios frentes: promover una activa participación de los jóvenes en la vida política, social y cultural del país y de la región; desarrollar una amplia labor de formación y capacitación para la vida demográfica; multiplicar y fortalecer la organización juvenil; y propiciar un desarrollo integral y adecuado de la juventud. La manera de instrumentalizar estas metas sería a través de escuelas de formación de líderes juveniles, promoción organizativa, dinamización y promoción cultural,

13. Creo que muchos recordamos al joven Byron de Jesús Velásquez, de apenas 18 años, cuando fue capturado el 30 de abril de 1984 por el asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla.

14. Jorge Bernal Medina, "Entre los jóvenes de Medellín", en *Ser joven en Medellín-Seis ensayos*, comp. Corporación Región (Medellín: Corporación Región, 1993), 11.

artística y deportiva, y, finalmente, *generar empleo*¹⁵. El contexto de la propuesta de la Corporación Región debe comprenderse a cabalidad: de 1989 a 1992 se consideran los años más violentos en Colombia y, especialmente, en Medellín¹⁶. En esa época, el Estado colombiano miraba a la juventud siempre bajo sospecha: o eran sicarios al servicio de las mafias o panfletarios al servicio del comunismo. Semejante exabrupto terminó por llevar a centenares de jóvenes a la tumba o a que buscaran ambientes seguros para salvar lo único que poseían: la vida. Las artes, en especial, y en este caso muy particular la cocina, los fogones y manteles les brindó salidas distintas, no violentas, y blindó a algunos jóvenes de los sectores más marginados de una muerte casi segura.

En este sentido, es importante señalar que el sector restauranero genera entre un 8 % y 10 % de la oferta de vacantes de Medellín, es decir, entre 50.000 y 60.000 puestos de trabajo¹⁷, muchos de estos ocupados por pasantes de cocina o pinches en los centenares de lugares de comida que existen en la ciudad. Podemos asegurar que el sector culinario es un importante reglón de la economía que permite la movilidad social de un significativo sector de la población joven.

Confluencias

Una simple mirada a los medios de comunicación bastará para dimensionar la importancia que ha tomado el hecho culinario. Encontramos, de esta manera, los más disímiles campos donde la culinaria es el epicentro: el Laboratorio de comidas y culturas del Departamento de Antropología en la Universidad de Antioquia, coordinado por el antropólogo Ramiro Delgado; programas radiales (*Sobremesa* de Cámara FM 95.9) y de televisión (*Canal Gourmet*, *MasterChef*, *Maestro Pastelero*, *Discovery Home & Health*); semilleros de investigación en el

15. Ibid., 14-7.

16. Véase Marcela Osorio Granados, "1989: Un año para tener en la memoria", *El Espectador*, 2 de abril de 2019, acceso el 4 de noviembre del 2017. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/1989-ano-tener-memoria-articulo-469466>. Llama la atención, al leer, que estos crímenes son perpetuados por jóvenes convertidos en sicarios al servicio de los carteles de las mafias del país. Se produce una analogía gravísima: joven = sicario. Aquí es donde tiene sentido el esfuerzo que hace la Corporación Región.

17. David Alejandro Mercado, "Sector gastronómico en Medellín también llena los bolsillos", *El Tiempo*, 18 de noviembre de 2017, acceso el 25 de octubre del 2017. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/el-sector-gastronomico-en-medellin-tambien-llena-los-bolsillos-156114>

área de historia y cultura de la alimentación (*Mageiros*); semillero de Cultura gastronómica en el Colegio Mayor de Antioquia; publicaciones especializadas (*Arqueología Mexicana*, *Mundo Cocina*), eventos de ciudad (Maridaje, Fórum Gastronómico, Burger Master y Enchílate en Medellín, y AlimentArte en Bogotá) y blogs (El comodista de El País de España, Metiendo la cuchara).

En Colombia, académicos, cocineras de tradición y aficionados vienen produciendo, desde sus distintos lugares, conocimientos, publicaciones e investigaciones donde el tema es la culinaria, además de encuentros de cocinas tradicionales como en Mesitas, Cundinamarca, o Fogón de leña organizado por Jesús Fernández en Medellín, por no hablar de la insigne labor que hacen Carlos Humberto Illera Montoya desde el Congreso Gastronómico en Popayán; Alex Quessep desde el restaurante Zeitún en la Costa Caribe, o Weidler Guerra en La Guajira.

En este punto no debemos pasar por alto el naciente periodismo culinario con dos figuras, ya mencionadas, claves en Medellín y Colombia como son el ya consolidado antropólogo Julián Estrada quien acaba de publicar el libro *Fogón Antioqueño* y la paciente y sostenida labor que ha realizado, durante más de dos décadas, Lorenzo Villegas Rúa. No menos importante son Mauricio Silva, Liliana Martínez Polo, Honoria Montes y Juliana Duque Mahecha en Bogotá. Se suma a todos ellos el programa de Ciencias Culinarias de la Universidad de Antioquia, pionero por tratarse de una universidad pública y cuyo eje vital es formar cocineros que, además de aprender las técnicas de cocina, tienen un alto componente curricular en las cocinas tradicionales, parentales e investigativas.

Ocurre igual con el Colegio Mayor de Antioquia, que desde 2008 forma técnicos y profesionales en gastronomía y que cuenta con el semillero de Cultura gastronómica donde se hace énfasis en la investigación desde la visibilización, conservación y resignificación de las cocinas tradicionales de Colombia. Finalmente, para acabar de dar impulso a todos estos acontecimientos, el Ministerio de Cultura publicó en 2012 la *Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia* (17 tomos), un trabajo sin precedentes en la historia académica y científica nacional, pues en ella se compilan obras fundamentales para la historia

culinaria y alimentaria del país como *Fogón de negros de Germán Patiño*¹⁸, obra merecedora del premio Andrés Bello en 2007, y los artículos que por años escribiera Lácides Moreno Blanco y que fueron publicados bajo el título *Palabras junto al fogón*. Sin duda, una labor que debe valorarse en toda su dimensión y que invita a investigar y cocinar las cocinas tradicionales del país.

Es importante señalar el auge de la restauración en la ciudad y, como se verá, el incremento de las instituciones, academias y universidades que ofrecen el programa de formación en cocina y que viene incidiendo, de manera directa, en una nueva transformación del gusto del ciudadano de a pie de la ciudad. Este momento coincide, además, con la idea de presentar a Medellín como una ciudad innovadora y conectada con el mundo: “Reconocer el momento cumbre que está teniendo la cocina en el mundo entero, ha llevado a destacarla en el temas y espacios como: el ascenso de la alta cocina, el auge de la investigación culinaria, las nuevas opciones que han generado los espacios de informales de alimentación, la industrialización alimentaria, las alternativas en cuanto a menús y opciones naturales, sostenibles y responsables”¹⁹.

El servicio y la escena restaurante en Medellín: una aproximación

Aunque no se trata de una investigación sobre el sector hotelero y la hospitalidad en Medellín, es importante presentar el contexto porque es allí donde algunos de los jóvenes van finalmente a trabajar o hacer sus pasantías. Como se sabe, el restaurante tiene sus orígenes en la Francia posrevolucionaria²⁰ cuando los cocineros que trabajaban para la nobleza deciden vender el servicio de comedor a viajeros, diplomáticos y personas ricas: “Aunque durante siglos en el

18. Germán Patiño, *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región de Latinoamérica* (Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2007).

19. María Cristancho Barrero, “El oficio del cocinero y la culinaria en Bogotá, miradas desde las experiencias de algunos chef” (Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 42.

20. Para una génesis del origen de los restaurantes, el lector puede acercarse a las obras *Grandes maestros de la historia de la gastronomía* de Almudena Villegas (2015) y *Las cucharas de la tribu* de Juan Luis Suárez Granda (2003). Para Medellín, puede consultarse la nota de Julián Estrada, *Metiendo la cucharada*, Vivir en El Poblado, edición 680, publicada el 19 de agosto del 2016.

mundo occidental se ha comido fuera de la casa, los restaurantes sólo [sic] existen hace 250 años, a diferencia de las tabernas o los modestos puestos de venta de comidas. En sus primeros 100 años, los restaurantes estaban reservados a la gente adinerada”²¹.

El *restaurant* se encuentra, como se acaba de mencionar, tremendamente ligado a la cultura francesa y se vincula con restaurar, reponer y tomar un nuevo aire. En torno a estos lugares surgieron los oficios de restaurador y se profesionalizó el arte de manteles. Uno de estos pioneros fue justamente Marie-Antoine Careme, quien cocinó para el príncipe Talleyrand, el zar Alejandro de Rusia y los Rotschild²². Es a partir de esta época, justamente, que se tratará de dar estatus de ciencia a la culinaria. De hecho, fue en Francia donde surgió por primera vez el gremio²³.

La antesala de los restaurantes en Colombia, seguramente como en el resto del continente, son las *posadas*, lugares de paso que ofrecían, sobre todo, el servicio de alojamiento y *tragos*²⁴. En torno al origen de los restaurantes en Medellín, según Julián Estrada, estos inician en 1880 con un restaurante sin nombre cuyo propietario era Jorge Schwendener²⁵. En 1930 la oferta de hoteles se limita a los llamados *comedores populares* según el autor de *Mantel de cuadros*²⁶. Para la época se tienen en la ciudad la Repostería Astor, el Club Unión, el Club Campestre y la panadería Las Palacios. En los años 40, continúa el autor, se encuentra el restaurante español Don Ramón del catalán Ramón Prats.

Fundamental, para ir tejiendo la filigrana de la que habría de ser una importante industria, la impronta de la revista femenina *Letras y Encajes* y sus

21. Elliot Shore, “Comer fuera de casa. Evolución de los restaurantes”, en *Gastronomía historia del paladar*, ed. Paul Freedman (Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia, 2009), 301.

22. Almudena Villegas, *Grandes maestros de la historia de la gastronomía* (España: Almuzara, 2015).

23. *Fisiología del gusto* de J.A. Brillat-Savarin, piedra angular e impulsora en hacer de la culinaria una ciencia. Jean Anthelme Brillat-Savarin, *Fisiología del gusto o meditaciones de gastronomía trascendental* (España: Biblok, 2016).

24. En Antioquia la palabra tiene dos significados: como bebidas alcohólicas o bebidas como el chocolate o la aguapanela que se toman antes del desayuno, generalmente.

25. Julián Estrada, “Historia”, *Vivir en El Poblado*, 19 de agosto de 2016, acceso el 3 de noviembre del 2017. <https://vivirenel poblado.com/historia-restaurantes/>

26. Julián Estrada, *Mantel de cuadros* (Medellín: Seduca, 1995).

directoras, todas damas de la alta sociedad antioqueña, Sofía Ospina de Navarro, Alicia M. de Echavarría, Ángela Villa y Teresa Santamaría. Doña Sofía Ospina de Navarro tiene en su haber sendas publicaciones que, de una u otra manera, despertaron el interés por la sana y buena alimentación y las maneras de la mesa con su obra *La buena mesa*. Se encuentra también *Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo* de Elisa Hernández (1907). En ellas, es notable una clara influencia europea en sus formas de hacer y comer. Pocas referencias a la cocina tradicional y popular colombiana encontramos en estos manuales y libros.

Según una conversación sostenida con Lorenzo Villegas en 2015, de acuerdo con la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, en la ciudad pasamos de tener 4300 establecimientos en el 2006 a 5100 en el 2014, es decir, que en ocho años aumentaron en 800 los sitios de comida entre lo que se cuentan pizzerías, comida para llevar, comida rápida, puestos ambulantes, sitios en plazas de mercado y, por supuesto, mercados convencionales. Los eventos sobre culinaria han aumentado también, así como la globalización y el consumo de especias, ingredientes y rancho, además de tiendas especializadas donde se encuentran productos y utensilios para la cocina. Este incremento de la demanda del servicio restaurador está directamente asociado en Medellín con la idea que los gobiernos turno, especialmente los últimos tres, Aníbal Gaviria, Sergio Fajardo y Federico Gutiérrez, han presentado de la ciudad; además de un incremento del ingreso de los hogares y de compradores y consumidores cada vez más exigentes y reflexivos que desean invertir en una nueva experiencia culinaria. Así, nos dice Samir Campos, nos encontramos en Colombia frente a una industria de la restauración que durante los últimos años se ha armado de conocimiento y tecnología²⁷.

De esta manera, se han instalado en la ciudad restaurantes, comederos, pizzerías y panaderías para estos públicos: Crepes & Waffles, Ítaca, Il Forno, Espresso, In Situ, Ocio, El Herbario, El Llanerito, Hato Viejo y El Cielo. Además,

27. Samir Campo, "De cucharas y tenedores: el 'boom' gastronómico de Colombia", *Dinero*, 18 de mayo de 2016, acceso el 18 de octubre del 2017. <http://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/de-cucharas-y-tenedores-el-boom-gastronomico-de-colombia-por-samir-campo/223727>

dos corredores gastronómicos: Mercados del Río y Mercados del Tranvía. Los precios de un almuerzo oscilan entre \$ 15.000 y \$ 149.000.

Estudiar y trabajar en las cocinas en Medellín

“Hoy día los perfiles han cambiado y los actuales estudiantes en su mayoría son jóvenes porque la aceptación social que ha tenido el cocinero se ha guiado por la imagen, especialmente televisiva, que espectaculariza la cocina como un producto visual atractivo y distante de lo que puede llegar a ser realmente”²⁸.

*Estudiar gastronomía no es cómo lo pintan*²⁹ se lee en un encabezado de prensa del 14 de junio del 2014. El artículo, escrito por Honoria Montes en *El Tiempo*, sigue: “Aunque la deserción ha bajado, muchos empiezan a estudiar sin tener claro de qué se trata”. El enunciado parece resumir, en parte, lo que en campo se halló, pues a veces los estudiantes, para el caso de la formación profesional, creen que se trata solo de la técnica: cocinar es mucho más complejo, implica conocimientos en química, finanzas, arte, idiomas, historia y antropología³⁰.

Los medios de comunicación han cambiado nuestra manera de nombrar, percibir y disfrutar de la comida y la culinaria. Ahora escuchamos palabras como *sommelier*, *foodies*, bistró, maridar, *gourmet*, sibarita y crítico gastronómico que antes no tenían ningún significado en nuestro medio o eran poco corrientes. Parte de este nuevo vocabulario, sin duda, lo debemos a los medios que influyen, además, en nuestras potenciales maneras de elegir, de vivir y de percibir el mundo, sobre todo, los alimentos. Por otro lado, es innegable que, en cierta medida, también son responsables del *boom* por el estudio de la cocina porque han convertido al cocinero en un auténtico dandi del paladar y han vendido la idea de que cocinar es fácil, que todos lo pueden hacer y que el *comer bien* poco o nada tiene que ver con tener o no tener dinero. En todo caso, la idea

28. Cristancho Barrero, “El oficio del cocinero”.

29. Honoria Montes, “Estudiar gastronomía no es cómo lo pintan”, *El Tiempo*, 13 de junio de 2014, acceso el 9 noviembre del 2017. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14117675>

30. Por supuesto que esto depende del enfoque de la institución, cosa muy distinta es un egresado de la universidad pública al de una privada.

es popularizar el lujo y el glamur, desplazando elementos y formas de la élite a lugares de acceso más populares. La televisión, sobre todo, nos ha hecho pensar que la profesión de cocinero marida básicamente con todo: si eres publicista, vale; si has fracasado como ingeniero, vale; si lo tuyo es la economía, vale³¹.

Dos figuras, en mi caso, opuestas son el paladín de estos nuevos héroes culturales: el malhumorado Gordon Ramsay al que en más de una ocasión hemos visto cómo echa a la basura de su restaurante Hell's Kitchen kilos de comida, según él, mal cortadas o a medio quemar; en el otro extremo, el finado y carismático Anthony Bourdain, el prototipo de cocinero-aventurero quien, además, todo hay que decirlo, poseía un extraordinario sentido del humor, autor de dos obras de antología: *En crudo. La cara oculta de la gastronomía* (2012) y *Confesiones de un chef. Aventuras en el trasfondo de la cocina* (2000). A propósito de esto, Juan Carlos Ramírez, cocinero del restaurante Ítaca, se quejaba justamente de esta performatividad a la que se ha llegado: “¿En qué momento el cocinero es más importante que la comida?”³².

El acicate para ofertar la formación en culinaria es variopinto según se lee en las distintas piezas publicitarias: “Hazte chef en tan solo tres semestres, sé tu propio jefe, viaja por el mundo como cocinero, gana dinero, monta tu propio negocio”, etc. Julián Estrada escribe: “En los últimos diez años, con la efervescencia mediática y, a la vez, con la banalidad que se ha apoderado del mundo culinario, la enseñanza del oficio se ha convertido en un “negocio de ilusiones”, para una juventud de todas las clases sociales que, en una inmensa mayoría, logra iniciar estudios gracias a una prolífera oferta de “escuelas de garaje”, cuyo nivel académico es sencillamente lamentable”³³. Honoria Montes nos acerca un poco al tema del poder que tienen los medios de comunicación a la hora de elegir qué estudiar³⁴. Finalmente, vuelvo sobre el autor de Doña Gula que aclara

31. Así fue como me ofertaron la técnica culinaria en una de las escuelas de la ciudad. Notas de campo, 9 de noviembre del 2017.

32. Juan Carlos Ramírez, cocinero del restaurante Ítaca, entrevistado por el autor.

33. Estrada, *Doña Gula*, 132.

34. Resumen: Sebastián Galvis, de 20 años, egresado del Sena, considera que los medios de comunicación venden a los muchachos la idea de una cocina de fantasías. “Ven los programas del Canal Gourmet y se enamoran de eso; empiezan a estudiar a estudiar con la idea de que la cocina es un mundo fantástico. Los

en pie de página: “En el país existen seis instituciones excelentes, quince de ellas de dudosa calidad y más de treinta de garaje”³⁵.

El tema no deja de ser interesante como se evidencia a partir de la lectura de las memorias del V Congreso de Cocinas Andinas realizado en Bogotá en el 2011, del simposio *Los programas culinarios nacionales e internaciones de TV, ¿a quién sirven?*, moderado por Tulio Zuluaga:

Los programas de televisión sirven a todo el mundo, los programas culinarios enseñan, acercan la cocina a quienes no cocinan y permiten un acceso directo a otras culturas culinarias desconocidas por muchos de nosotros, dejé de lado el ego productor y con un poco de horror, descubrí lo corto de mis primeras y aceleradas apreciaciones; porque y aunque en parte sea cierto que dichos programas cumplen una función social, también debo de reconocer, que desde el punto más puro, los programas de televisión culinarios también tienen la capacidad de confundir, de vender falsas ideas; tienen la capacidad de deformar conceptos, platos e, incluso, culturas³⁶.

La responsabilidad que tienen los medios de comunicación y, sobre todo, la televisión, no se presta a dudas y es un hecho que aparece en las entrevistas, artículos de prensa y, como puede observarse, en congresos³⁷. Sobre este particular traigo a colación la nota de María Fernanda Cristancho: “Yo quise estudiar cocina porque desde que estaba en el colegio veía programas de televisión muy interesantes que hablaban y hacían recetas de otros países, y eso para mí era novedoso, así poco a poco me fue interesando más y más el tema, hasta que al finalizar el colegio decidí que quería entrar a una escuela de cocina”³⁸.

que entramos sabiendo lo que es, continuamos; pero los que no se dan cuenta de lo que implica renuncian”. Tomado de Montes, “Estudiar gastronomía”.

35. Estrada, *Doña Gula*, 132.

36. Tulio Zuluaga, moderador, “Los programas culinarios nacionales e internaciones de televisión, ¿a quién sirven?”, en *Memorias V Congreso de Cocinas Andinas* (Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Acodrés y Academia Cocina Oliva Verde, 2011), 139. La denuncia la había hecho Jaime Arocha, “Etnoboom y comidas del Afropacífico”, *Selección de ensayos sobre alimentos y cocinas en Colombia, Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia*, comp. Ramiro Delgado Salazar, Daniel Gómez Roldán y Germán Negrete-Andrade, (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2012), 629-58.

37. Otro ejemplo de esto se puede leer en Augusto Merino, moderador, “Medios de comunicación turismo y cocina”, en *Memorias V Congreso de Cocinas Andinas* (Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Acodrés y Academia Cocina Oliva Verde, 2011), 134-37.

38. Cristancho Barrero, “El oficio del cocinero”, 75.

El estudio de cocinero parece estar muy ligado a una formación que se debe iniciar a edad temprana cuando se tiene la vitalidad suficiente para hacer tareas que requieren destrezas y obligan a un desgaste físico permanente. En distintas conversaciones telefónicas y personales con las instituciones de formación técnica y profesional en cocina, las edades de los estudiantes oscilan entre los 18 y 22 años³⁹. En la encuesta para hacer esta investigación, de 68 jóvenes que respondieron, la edad más alta fue 23 años.

En Medellín, como se la leído en párrafos anteriores, la primera institución que ofreció cursos de formación técnica en cocina fue el Sena. En las páginas web de las instituciones no se encuentran datos sobre la historia de estas academias. Recientemente, Julián Estrada nos dice que son novísimas las escuelas de cocina en Medellín⁴⁰.

Las instituciones que ofrecen formación en cocina en la ciudad, tanto técnica como profesional, son:

1. Escuela Gastronómica de Antioquia (cerró en el 2008)
2. Escuela Gastronómica de Medellín
3. Politécnico Prosanear
4. Academia Gourmet
5. Colegiatura Colombiana
6. Institución de Educación Técnica Laboral - Censa
7. Politécnico Mayor
8. Academia Yurupary (cursos)
9. Universidad Católica Luis Amigó
10. Instituto Superior Mariano Moreno
11. Compuestudio
12. Comfenalco (cursos)
13. ABC Gourmet

39. Elkin Pérez, entrevistado por el autor, 1 de diciembre del 2017.

40. Julián Estrada, conversación personal con el autor, 10 de febrero del 2018.

14. Chef Mont
15. Cesde
16. Sena
17. Instituto Superior de Artes Culinarias (cerró en 2013)
18. Universidad de Antioquia⁴¹
19. Colegio Mayor de Antioquia

Estudiar cocina puede constar, “literalmente, un ojo de la cara”⁴². A modo de ejemplo, para el caso de Bogotá, en el 2016 los estudiantes pagaban por semestre, en la Mariano Moreno \$ 5.570.000; en Gato Dumas, \$ 6.680.000; en la Universidad de la Sabana, \$ 10.150.000, y en la Le Cordon Blue, \$ 119.500.000. El costo del semestre incluye algunos de los materiales para cocinar y, a veces, el delantal y la bandana. A la cocina no se puede entrar descalzo, pues es uno de los lugares donde más accidentes ocurren, por lo que el estudiante debe comprar sus zapatos especiales y, en algunos casos, cuchillos y uno que otro instrumento. El costo del semestre no incluye formularios de inscripción, fotocopias ni libros de texto para la formación profesional o para cursos como Antropología de la alimentación.

La situación en Medellín no es muy diferente. Así, entre el 2009 y 2012 un estudiante de la Colegiatura Colombiana pagaba entre seis y ocho millones de pesos por semestre. Y, años siguientes, \$ 11.880.000. En las instituciones técnicas, en promedio, el semestre está entre \$ 450.000 y \$ 4.000.000⁴³. El título que otorga, por ejemplo, Compuestudio es el de Chef de alta cocina, y el Cesde, Técnico laboral por competencias en arte culinario. El Censa, por su parte, ofrece formación técnica en Auxiliar de cocina, Pastelería, Repostería, Mesa y bar que pagan por separado.

Es importante aclarar que la formación técnica en el Sena es gratuita y que el valor semestral en Ciencias Culinarias de la Universidad de Antioquia depende

41. http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/9971e3fd-0082-4272-b22f-612fe6f8a844/Boletín+Ciencias+Culinarias+Nº1-0182_compressed.pdf?MOD=AJPERES&CVID=mJmyOPv

42. Estefanía Vera, conversación vía WhatsApp con el autor, 20 de diciembre del 2017.

43. Los precios de las instituciones fueron suministrados en el último trimestre del 2017.

del nivel de ingresos del estudiante, del lugar donde vive y de la categoría económica del colegio del que egresó. Por otro lado, el semestre en el Colegio Mayor de Antioquia es de \$ 4.169.7786 para el programa profesional, y de \$ 2.246.812 para la tecnología. Esta institución ofrece becas y, de acuerdo con la rendición de cuentas de la rectoría en 2018, el 69,07 % de los estudiantes recibe este beneficio.

Durante el trabajo de investigación realicé una encuesta a través Google Forms que luego subí a la red social Facebook. Las preguntas fueron sobre edad, lugar de procedencia (comuna), dónde estudió, el nivel de formación, los motivos que los llevaron a estudiar cocina, la opinión de padre y madre por la elección de estudiar cocina, qué otra opción hubiera elegido distinto a culinaria, si había o no abandonado la formación y el porqué del abandono, y, finalmente, qué harían después de graduarse.

De 98 respuesta recibidas, 68 personas cumplían con el perfil de joven. Las edades de los encuestados se encuentran entre los 16 y 30 años, con un promedio de edad entre los 20 y 23 años que representan el 35,4 % del total. Los jóvenes de la Comuna 16 (Belén) son los que tienen mayor representación con 14,7 %, en contraste con los de las comunas 13 (San Javier), 8 (Villa Hermosa) y 2 (Santa Cruz) que, con 1,5 % cada una, son los que tienen un porcentaje menor. Fuera de Medellín, el municipio con mayor cantidad de estudiantes de cocina es Bello, pero en este municipio no hay ningún establecimiento donde se enseñe culinaria.

El Sena es la institución donde los jóvenes más estudian técnica en cocina con el 61,8 %; seguida por la Colegiatura con el 10,3 %. El 86,8 % de los estudiantes lo hace a nivel técnico; el 11,8 %, a nivel profesional y el 1,4 % no respondió la pregunta. Entre las motivaciones se encuentra que el 45,7 % estudia cocina por pasión; el 33,8 %, por gusto; el 7,4 %, por negocio; por *hobbie* el 5,9 %; y por viajar y conocer, el 7,4 %. En relación sobre qué pensaban madre y padre sobre de la elección de estudiar o haber estudiado cocina, el 88,2 % respondió que fue totalmente apoyado; el 8,8 % no fue apoyado, y el resto, un 2,9 %, no respondió.

También se preguntó sobre otras opciones de estudio distintas a la gastronomía. El porcentaje más alto lo tienen las ciencias de la salud con un 20,6 %; luego ciencias humanas con el 11,8 % –sobre todo antropología y psicología–;

el 10,3 % insistían en estudiar cocina, seguido de idiomas con el 4,4 %. El resto veían como segunda opción barismo, mecánica, deportes e ingenierías. En relación con la pregunta sobre si habían abandonado la formación, el 91,2 % respondió que no y el restante, un 8,8 %, que sí. Finalmente, sobre qué le gustaría hacer una vez terminado el proceso de formación, el 38,2 % respondió que seguir estudiando, el 25,0 % montar un restaurante propio, el 11,8 % trabajar en un restaurante de la ciudad y el resto respondió que viajar y estudiar otra carrera.

Los cocineros se someten a duras jornadas de trabajo –inclusive los días festivos–, a veces sin prestaciones sociales ni seguros de riesgos. Es un trabajo que, dicho sea de paso, es de mucho peligro, pues la cocina es un lugar donde los descuidos se pagan caros. Si eres dueño de un restaurante te levantas muy temprano y te acuestas cuando todos se han ido⁴⁴.

El salario es un tema sensible que depende de múltiples situaciones. Federico Álvarez dice que, por lo general, te ofrecen un sueldo mínimo que, en muchas ocasiones, se incrementa con las propinas; depende, además, del administrador, el tipo de restaurante y las horas extras⁴⁵; también de si eres jefe de alguna estación. Vale señalar en este punto que la cocina es un oficio altamente jerarquizado que va desde pinche hasta chef ejecutivo, esto, lógicamente, en un gran restaurante, de manera que el sueldo varía mucho. Estefanía Vera se preguntaba si realmente valía la pena pagar tanto por una carrera tan mal paga y que, además, adsorbe prácticamente todo tu tiempo⁴⁶.

La voz de los jóvenes cocineros

“Ser cocinero es una locura.

Debes tenerle suficiente amor para no frustrarte”.

Juan Santiago Gallego⁴⁷.

44. Libardo Bedoya, dueño de Almahara, un pequeño y acogedor restaurante en Bello, Antioquia, conversación personal con el autor, 20 de diciembre del 2017.

45. Federico Álvarez, comunicación personal con el autor, 20 de diciembre del 2017.

46. Vera, conversación vía WhatsApp con el autor.

47. Juan Santiago Gallego, chef y propietario del restaurante La Chagra, comunicación personal con el autor, 20 de octubre del 2017.

He invitado a algunos jóvenes de la ciudad a escribir sus experiencias de vida en relación con el quehacer culinario. He tenido la fortuna de conocerlos en sus distintas actividades: comensal, profesor, amigo y colega. Hace años conocí al primero de ellos, Juan Santiago, en su restaurante La Chagra. Vi un chico muy entusiasta, con gran sentido de la responsabilidad y un apasionado de la cocina del Amazonas. A Estefanía Vera la conocí en el curso Antropología de la alimentación, en la Colegiatura Colombiana. Es una joven emprendedora que tiene su propia marca de alimentos como podrán leer en su testimonio. Federico Álvarez hace años está inmerso en el universo culinario y ahora viene realizando su tesis de grado en Antropología en la Universidad de Antioquia. Emmanuel Tabora es egresado de la Colegiatura gracias a una beca del municipio de Medellín. Como cocinero trabaja el tema de la paz desde la Casa de la Cultura de El Pedregal. Finalmente, Yenny Villegas, que terminó cocina profesional en la Colegiatura y ahora se encuentra en Alemania.

Juan Santiago Gallego

Mi experiencia con el proyecto La Chagra comienza desde muy joven. Siempre me llamaron la atención la naturaleza y la cultura indígena. Soñaba con realizar un viaje donde tuviera la oportunidad de interactuar con comunidades indígenas y aprender todos sus saberes. Sin embargo, alcanzar este sueño no sería para nada fácil, puesto que la Amazonía a lo largo de la historia ha estado completamente aislada del interior del país. Tuve la oportunidad de realizar un viaje con mi padre y mi hermano hace unos 15 años, pero al observar detalladamente el itinerario del hotel decidimos viajar a otro lugar. Pues, particularmente, a mí me parecía una experiencia muy ajena a lo que en realidad es el Amazonas. Hace 8 años me encontraba realizando unas pasantías en el restaurante de Leo Espinosa. En ese entonces ella realizaba a través de su fundación Funleo, capacitaciones a comunidades indígenas que iniciaban con el tema de ecoturismo. Ahí fue cuando me ofrecí de voluntario y viví mi primera experiencia en el Amazonas. La cual fue genial y sería el comienzo de grandes cosas. Seguí realizando viajes por cuenta propia simplemente como pasatiempo. Hasta que hace cuatro años me hicieron una propuesta de negocio muy tentadora en la que se me pedía desarrollar un proyecto innovador y de inmediato se me vino a la cabeza la idea de un restaurante de sabores amazónicos. Comencé a desarrollar la idea y unos meses después se inauguró el negocio. Al principio les confieso que estaba muy temeroso, no sabía qué tal sería la aceptación del difícil público paisa. Tampoco tenía amplia

variedad de productos amazónicos. En principio solo se tenía fariña, cocona y chontaduro. Poco a poco y, experimentando la aceptación en el mercado, fui introduciendo productos y preparaciones. Después de un año de trabajo en el local de Laureles tomé la decisión de independizarme ya que el concepto del negocio al estar dentro de otro restaurante se veía absolutamente limitado. Me trasladé para El Poblado a un local en una zona que en esa época era totalmente desconocida en la ciudad. Realicé un préstamo para la inversión inicial del local (\$ 150 millones). Después de un año y sin haber conseguido resultados, me encontraba más endeudado que nunca, me vi obligado a vender un apartamento en el cual había invertido todos los ahorros. Me encontraba entre la espada y la pared y la situación comenzaba a salirse de control. Llegué a deber más de \$ 300 millones, dormía mal, comía mal, subí 20 kg de peso y a los 27 años empecé a padecer de la presión. Pero no todo es malo. Por fortuna el año pasado comencé a notar que llegaban cada día más y más extranjeros al restaurante y entonces redireccioné el público objetivo de mi proyecto y desde ahí las cosas cambiaron. Por fortuna, todo marcha muy bien. Sin embargo, queda el sinsabor de saber que como colombianos a la mayoría aún les falta mucho amor por su cultura. Agradezco a los pocos comensales locales que han sido hinchas fieles del proyecto y a todos los extranjeros que han vivido la experiencia cultural en La Chagra. Este proyecto es el inicio de grandes iniciativas en pro de la conservación de la cultura y el medio ambiente en el Amazonas colombiano.

A los jóvenes que desean estudiar cocina les diría que si quieren vivir este estilo de vida, que lo hagan con pasión para que lo disfruten. Hacer las cosas bien no garantiza riqueza o fama. Simplemente satisfacción y que es muy importante “conocer primero el jardín de su casa, antes que andar con el afán por conocer el del vecino”.

Estefanía Vera

Elegir estudiar gastronomía fue una decisión tomada desde el corazón, sin indagar mucho sobre el trasfondo de aquella decisión. Me aventuré a entrar a un mundo mágico de creaciones, sabores y saberes que encajaban muy bien con un perfil creativo y esas ganas inmensas de aprender realmente sobre los alimentos, conocer su origen y trascendencia, usos y transformación, cómo estos encajan dentro de los grupos sociales y cómo una cultura puede identificarse a partir de los alimentos que acoge y consume. Sin duda, esta parte fue la que me encantó de mi profesión.

Siempre he tenido una vena social que es más fuerte en mí, que impulsa a desarrollarme personalmente desde escenarios comunitarios, espacios de formación y educar desde el alimento. Poder sentir a los demás desde mi saber me llena de felicidad.

Continúo en la aventura de querer la cocina, creer en ella como eje articulador entre la tierra y quienes la habitamos. Creo en el arte transformador de la cocina y valoro el coraje de continuar haciéndolo.

Desde mi ser, mi sentir y mi profesión he hecho hasta ahora el mejor maridaje, honesto, sencillo y sabroso.

La Gobernación de Antioquia abrió convocatoria en el 2016 para un concurso llamado Mujeres emprendedoras, el cual pretendía apoyar proyectos de aporte social, innovadores y de impacto ambiental. Yo me inscribí con 'Naturalmente' mi negocio de alimentación sana y orgánica, con el propósito de apoyar cultivos agroecológicos y educar por medio del alimento.

Generalmente, el ser cocinera ha afectado un poco el tema afectivo, de pareja, de familia, básicamente porque el tiempo para dedicarles no existe, solo se puede dormir y eso que no mucho. Pero cuando decidí emprender mi propio negocio decidí darle importancia a ese tema y estructurar un modelo más amigable con mi tiempo y mi libertad.

Federico Álvarez

Mi relación con el mundo culinario se debe, en gran medida, a la relación que tuve desde mi infancia con mis ancestros, especialmente, con la abuela paterna, Julia Álvarez, y con mi madre, Luz Miriam, además de Óscar, mi padre. También ha sido relevante el hecho de que mi madre haya heredado de su madre varias de las preparaciones que en su familia se consumían, así como su gran sazón. Me doy el gusto de tener a mi lado una excelente cocinera y un padre que a partir de sus cuestionamientos, diálogos y conversaciones sobre el devenir político, social y cultural de nuestro país me condujo al interés de la investigación en la antropología de la alimentación.

Cuando estudiaba en el colegio tenía claro que al salir de allí mi vida iba a girar en torno a la alimentación, recuerdo que divagaba sobre si mi enfoque sería mejor el tema de la industria alimentaria o en el oficio de cocinero. Empecé a buscar las carreras o programas que tuvieran relación con esto. Cuatro opciones: la Mariano Moreno y la Colegiatura Colombiana, pero estas quedaron descartadas por sus costos, además de la poca presencia de la cocina colombiana en sus pénsum. La otra opción era estudiar en el Sena el curso de técnico profesional en cocina. Al final, la opción por la que me decidí fue la tecnología de alimentos que se ofertaba en la Universidad de Antioquia, seccional Oriente; la escogí primeramente por el cariño que desde mi hogar me habían infundido por la universidad –dado que fue allí donde mi padre se formó–, por otro lado, porque sabía que allí encontraría un espacio que me permitiría entender cómo funcionaba en este país la industria alimentaria. En el pénsum había algunos cursos que desde un principio llamaron mi atención, como lo era análisis sensorial

de los alimentos, microbiología de la alimentación, procesamientos de alimentos, entre otros. Confieso que fue una experiencia bastante enriquecedora para mi vida personal y académica.

Luego de terminar la tecnología tuve la oportunidad de laborar en la ciudad de Medellín en una empresa dedicada al procesamiento de alimentos; mi paso por esta empresa fue en el área de regulación y control de producción, un aspecto que en la universidad no era de mi mayor agrado, pero que al final en la empresa me terminó gustando. Después de haberme inmiscuido en todo lo que rodea el campo de la industria alimentaria me di cuenta de que el estar allí, es decir, encerrado en una empresa, en una oficina, cumpliendo un horario establecido de por vida me generaba poca felicidad y libertad, así que tomé la decisión renunciar al empleo. De esta manera, llegué al Sena con el propósito de estudiar cocina, mi decisión se vio influenciada después de conocer varias biografías de cocineros e investigadores que en algún momento de sus vidas habían estudiado allí, además de que por esa época esta institución se estaba empezando a interesar por estudiar la cocina nacional, siendo este un factor relevante para mí, al igual que la motivación de poder aprender un oficio. Reconozco que cuando inicié mi formación poco dominio tenía de los instrumentos de cocina, asimismo, contaba con poca destreza en la preparación de alimentos.

Mi paso por esta institución estuvo cargado de experiencias muy constructivas, así como de otras un poco negativas. La primera satisfacción que me dejó el Sena es que logré acercarme al mundo culinario de manera gratuita, a diferencia de los altos costos que otras instituciones ofrecen, realmente es una ventaja muy importante. También la destreza, seguridad y el dominio que uno adquiere dentro de una cocina es algo fundamental para esta profesión y los docentes que dan clase de cocina tienen, por lo general, experiencia y buena preparación en estos ámbitos. Durante el proceso formativo se aprende bastante sobre cocinas y preparaciones de otros países, especialmente, las técnicas y salsas europeas. Quizás esto para muchos de mis compañeros terminó siendo suficiente. En mi caso particular debo hacer varias objeciones a distintos asuntos que son importantes a tener en cuenta para las personas que se encuentran interesadas en estudiar allí. No estoy seguro si fue por el docente tutor, aquel que me acompañó en toda la etapa formativa o es un aspecto general en el programa, el asunto es con relación a la muy poca o más bien nada la enseñanza que se dio sobre la cocina colombiana, recuerdo que durante los meses que estuve estudiando solamente una clase fue dedicada al aprendizaje de la cocina criolla, solo este motivo me dejó bastante conmovido y preocupado. El otro asunto por el cual encuentro grandes diferencias hacia el programa es la ausencia teórica durante el proceso. La cocina es un universo bastante amplio y, por ende, no debe ser solo tratado desde un aspecto, como lo es en el Sena donde solo se tiene en cuenta la preparación de recetas

según una estandarización. Por otro lado, hubo una gran dificultad respecto a la escasez de materia prima, la cual era requerida para desarrollar muchas de las actividades de clase. Cabe mencionar que estas particularidades que personalmente viví, han venido mejorando. Realmente, me siento muy satisfecho por los aprendizajes adquiridos en el Sena, ya que gracias a estos pude empezar a adentrarme en el campo de la restauración y enfrentarme a unas condiciones y ambientes que sin la formación académica no hubiera logrado asumir. Reconozco que mi ingreso a las cocinas de un restaurante fue, en gran medida, gracias a mi paso por el Sena.

Con relación a lo anterior, he tenido la oportunidad de conocer y trabajar en distintas cocinas, desde hoteles muy prestigiados, hasta restaurantes de cadena, así como uno de los restaurantes que ha sido de gran admiración e inspiración para mí, *Queereparaenamorate* del antropólogo Julián Estrada. Muchas experiencias vividas en cada uno de ellos, frustraciones, aprendizajes y satisfacciones que cada vez lo van a uno enriqueciendo en esta, de por vida, profesión.

Para las personas que quieran emprender toda una vida alrededor de los fogones les aconsejo que se decidan a hacerlo ya que es una profesión muy sorprendente, la cocina es un lenguaje el cual muy pocos tenemos el privilegio de descifrarlo, es la manera de encontrarnos con el pasado y el presente en cada una de las historias y preparaciones que se dan dentro de ella, es una manera de estar conectados con la tierra y con la humanidad, es un laboratorio donde día a día se descubren nuevos conocimientos y se despierta la creatividad, es la oportunidad para brindar bienestar a la sociedad, es un lugar en el cual se puede hacer política y contribuir a una soberanía alimentaria, asunto tan necesario en nuestra realidad.

Yenny Villegas

Soy graduada en gastronomía y cocina profesional. Mi abuela materna, que en paz descance, fue cocinera del Ejército Nacional Colombiano por 20 años, y en mi familia el buen comer siempre fue un tema central.

Al llegar el momento de decidir qué estudios superiores cursar, recuerdo que veía el programa del gran cocinero venezolano Sumito Estévez, y me sentí particularmente inspirada con su cocina, y dado que buscaba una profesión que me permitiese ser polifacética me resultó interesante inclinarme por la gastronomía.

En ese tiempo yo ya estaba cursando una tecnología en hotelería y turismo, me gustó mucho el tema, pero quería hacer una carrera profesional en algún área afín. La cuestión era cómo financiarla. La respuesta llegó cuando se abrieron las primeras convocatorias para el programa llamado Fondo EPM de la Alcaldía de Medellín, hoy convertido en Fondo Sapiencia. Este fondo patrocina, junto con diferentes universidades, estudios superiores para los jóvenes con

escasos recursos de la ciudad, así que resulté favorecida y empecé a buscar una institución adecuada para mis propósitos.

Finalmente, me encontré con la Colegiatura Colombiana, una de las instituciones de educación superior de Medellín aliada con el fondo, la cual cuenta con uno de los pénsun más especializados del país, así que tras varios años de estudio pude lograr mi titulación gracias al valioso apoyo de estas dos instituciones.

Uno de los aspectos más destacables de mi formación en la universidad es el distintivo énfasis sobre la creatividad como eje de nuestro trabajo en cocina, esto es algo que siempre hará parte de mi ser como gastronoma y cocinera, y a donde quiera que pueda experimentar con este conocimiento, transformarlo, difundirlo y compartir esta hermosa labor, lo haré.

Actualmente no estoy ejerciendo laboralmente en el tema, más bien estoy en una etapa de retroalimentación, pues me encuentro en Europa conociendo otras culturas de las que tengo mucho por aprender y espero, en el futuro, poder aportar a las nuevas generaciones que deseen hacer parte de esta construcción cultural tan interesante, a través de la gastronomía.

Emmanuel Taborda

Mi nombre es Emmanuel Taborda Blandón. Estudié cocina en la Colegiatura Colombiana, llegué a esta escuela luego de pasar por reflexiones desde las ciencias humanas, fueron días de aprendizajes y desaciertos y tuvieron que pasar cuatro años para convencerme de que la cocina convoca y provoca. Por esto y muchas cosas más mis convicciones como cocinero son ahora la divulgación de este conocimiento, el culinario, y la democratización del mismo en todos los escenarios posibles. En Pedregal, el barrio donde nací, encontré el espacio ideal para ejecutar todas estas acciones relacionadas con entender la cocina como un hecho social y un fenómeno cultural importante por abordar con diferentes acciones, donde la cocina llega a espacios no pensados para ser comentada, significada y vivida. Acciones como Amasando Paz y el Foro Cocina Como Acción Social son razón de esto; eventos que demostraron lo mucho que nos permea la cocina, recuerdos, añoranzas, aprendizajes para intentar un cambio significativo en los imaginarios culinarios de nuestra ciudad, acciones que nos preguntan por la identidad, la memoria y el otro. Estos también son temas que, como cocinero, estamos llamados a preguntarnos.

Comencé a estudiar cocina sin saber muy bien qué me iba a encontrar, con un poco de miedo, pero con los recuerdos vivos de las aventuras con las mujeres de mi familia, siempre estuve entre fogones, faldas y recetas secretas, seguramente los primeros pasos para lo que yo ahora llamo: tener una relación estable con ella. La cocina es un universo en constante movimiento, cada día son más las posibilidades para combinar sabores, enlazar territorios, descubrir recetas y

entender que permea la vida pasando por la necesidad biológica hasta las emociones en una mesa. Los ingredientes viajan desde el campo hasta los platos, contando historias, pintando paisajes y entendiendo dinámicas sociales que en una cucharada se materializan. El ser cocinero contempla una pregunta más allá de la técnica, las recetas estándares y las comandas de una hora de servicio, detengámonos en esa última palabra, servir, la razón más fuerte para continuar pelando papas o salteando vegetales. Fueron varios años para entender que las maneras de ser cocinero son muchas y esta relación se expande hasta donde decidamos llevarla, serlo y asumirlo de manera consiente representa un acto de humildad y humanidad.

Conclusiones

Durante el trabajo de campo me llamó poderosamente la atención el entusiasmo y la vitalidad con que los jóvenes estudian y laboran en los distintos universos culinarios de la ciudad: maestros panaderos, jefes de cocina, pasteleros o ejerciendo la profesión fuera del país. Se comprende que el cocinar es un acto que puede articularse claramente con otros campos, así lo han entendido, por ejemplo, los cocineros Emmanuel Taborda y Néstor Jeréz quienes, poco a poco, vienen produciendo un cambio desde espacios como la corporación Una vida tranquila que con el lema ¡Con las manos en la masa! nos invitan a pensar, como ellos mismos lo expresan, que “*Tener las manos en la masa* no alude siempre a la típica escena del policía atrapando al ladrón o al criminal. A los panaderos, por ejemplo, se les encuentra todos los días “con las manos en la masa” y están haciendo justamente lo contrario: nada más pacífico que amasar, hacer pan y esperar a que salga del horno, un trabajo largo y de mucha paciencia”⁴⁸. Este es uno de los muchos campos donde el cocinar es resignificado como bien puede inferirse en el testimonio de Juan Santiago, quien aboga por visibilizar la cultura del Amazonas a través de la culinaria.

Casi como una diatriba, no creo que se trate de un de *boom* gastronómico. El punto está en que ello ha sido posible gracias al entusiasmo y a la alegría de los jóvenes que, pese a lo duro del oficio, porque así lo ha reconocido la gran

48. Lina Ceballos, “¡Con las manos en la masa! Cocina y gastronomía para la convivencia en Colombia”, *Diario de paz*, s. f., acceso el 15 de febrero de 2018. <https://diariodepaz.com/2017/10/31/con-las-manos-en-la-masa-cocina-y-gastronomia-para-la-convivencia-en-colombia/>

mayoría, vienen transformando nuestros universos culinarios y los recorridos de ciudad.

Un elemento a destacar tiene que ver con la manera en que la juventud y el cocinar se articulan a la visión de Medellín como ciudad innovadora, ciudad de servicios, una ciudad turística y en la que, por supuesto, se involucra el comer, de hecho, y la metáfora me lo permite, salir del adefesio de la bandeja paisa⁴⁹ para explorar con otros productos, otras técnicas, otros sabores y maridajes. Se trata, claramente, de una apuesta donde los jóvenes tienen un campo muy interesante de participación y de visibilidad: la cocina abrió otros espacios diferentes a los universos laborales, pero, también, otra visión de ser joven en Medellín; se cambian los escenarios y las experiencias de vida: de la esquina a la cocina.

Me parece muy loable que algunos de los jóvenes que entrevisté, pese a que en los medios de comunicación se les sigue vendiendo la idea de fama, dinero y éxito y a que, claramente, en algunos casos estas expectativas no se cumplen, elijan una profesión y un oficio tan arduo. Ahí están de pinches, en el mejor sentido de la palabra, cuando la idea que se les vendió fue la de ser chef, y que ellos y ellas se asumen como cocineros y mantecos. El malinchismo⁵⁰ reina en la formación académica de los cocineros y en la etnografía. Algunos de ellos se quejaban, justamente, que de cocina colombiana más bien poco, casi nada. En este sentido, no resultó extraño que muchos abandonaran la formación, sobre todo cuando habían adquirido la técnica, y *salieran al ruedo* a buscar otras experiencias.

Finalmente, la oferta para estudiar cocina en la ciudad ha venido en aumento y en los últimos años se ha pasado de dos o tres escuelas a más de una docena, un incremento que no se corresponde con la calidad ni con las expectativas de los jóvenes para quienes la decepción es común por la falta de seriedad de las instituciones que sacan partido de los programas de cocina; se suma a esta situación la explotación a la que son objeto los pasantes y becarios. A las largas

49. Estrada Ochoa, *Fogón antioqueño*.

50. Malinche o Malintzin fue la intérprete de Hernán Cortés durante la conquista de México. Malinchismo ha quedado entre nosotros como adoración al otro en razón de ser extranjero, lo que produce un desconocimiento y, en cierta medida, una vergüenza sobre lo propio.

jornadas laborales, lo que es natural en el sector restaurante, le sigue, en muchos casos, una “paga” que apenas si da para costear el transporte, esto bajo el pretexto de que se está aprendiendo, lo que resulta, a todas luces, inaudito y sospechoso.

Queda por ver cómo la ciudad les responde a los jóvenes en las iniciativas que ellos vienen planteando desde la cocina y las nuevas propuestas de una cocina de vanguardia o una vuelta a las cocinas tradicionales; *una cocina negra para paladares blancos*, o una cocina de otras regiones para los nuevos gustos que está produciendo la ciudad innovadora. Falta por ver si la ciudad está a la altura de sus jóvenes cocineros.

Bibliografía

- Agencia de Prensa Rural, Muerte de un estudiante de la Juco, <http://centromemoria.gov.co/la-masacre-de-la-casa-de-la-juco/>, 27 de noviembre 2011, acceso 10 de noviembre del 2017.
- Arocha, Jaime. “Etnoboom y comidas del Afropacífico”. En *Selección de ensayos sobre alimentos y cocinas en Colombia, Biblioteca Básicas de Cocinas Tradicionales de Colombia*. Compilado por Ramiro Delgado Salazar, Daniel Gómez Roldán y Germán Negrete-Andrade, 629-58. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2012.
- Asociación Colombiana de la Industria Gastronómica –Acodres-. Acceso el día 25 de octubre del 2017. <http://acodres.com.co/>
- Bernal Medina, Jorge. “Entre los jóvenes de Medellín”. En *Ser joven en Medellín-Seis ensayos*. Editado por Corporación Región, 9-20. Medellín: Corporación Región, 1993.
- Bourdain, Anthony. *Confesiones de un chef. Aventuras en el trasfondo de una cocina*. Madrid: RBA Libros, 2000.
- Bourdain, Anthony. *En crudo: La cara oculta del mundo de la gastronomía*. Barcelona: RBA Libros, 2012.
- Brillat-Savarin, Jean Anthelme. *Fisiología del gusto o meditaciones de gastronomía trascendental*. España: Biblok, 2016.
- Campo, Samir. “De cucharas y tenedores: el ‘boom’ gastronómico de Colombia”. *Dinero*, 18 de mayo de 2016, acceso el 1.º de octubre del 2017. <http://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/de-cucharas-y-tenedores-el-boom-gastronomico-de-colombia-por-samir-campo/223727>
- Cárdenas, Jairo. “Sena, cuna de grandes chefs”. *El Espectador*, 25 de agosto de 2017, acceso el 20 de septiembre 2017. <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/sena-cuna-de-grandes-chefs-articulo-709968>

- Cardona Valencia, Laura. “Banalización: La espectacularidad la comida colombiana”. Trabajo de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Celis Albán, Francisco. “Los sabores de la memoria, según un cocinero de 94 años”. *El Tiempo*, 11 de julio de 2014, acceso el 3 de septiembre del 2017. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14238577>
- Cristancho Barrero, María. “El oficio del cocinero y la culinaria en Bogotá, miradas desde las experiencias de algunos chef”. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2013.
- Delgado, Ramiro, moderador. “Papel que cumplen las academias de cocina en los países andinos en la formación de profesionales para el sector de servicios turísticos y su impacto en el empleo”. En *Memorias V Congreso de Cocinas Andinas*, 239-43. Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Acodres y Academia Cocina Oliva, 2011. Verde.
- De Recio, Mercedes. *Manual del buen comer*. Medellín: Bedout, 1964.
- Donaldson, Tara. “Medellín gana grandes elogios como una ciudad gourmet”. *CNN en español*, 15 de diciembre de 2015, acceso el 17 de noviembre del 2017. <http://cnnespanol.cnn.com/2015/12/15/medellin-gana-grandes-elogios-como-una-ciudad-gourmet/>
- Duque Mahecha, Juliana. *Sabor a casa*. Bogotá: Intermedio, 2017.
- Elías, Norbert. *El proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Estrada Ochoa, Julián. *Mantel de cuadros*. Medellín: Seduca, 1995.
- Estrada Ochoa, Julián. *Doña Gula*. Bogotá: CESAC, 2016.
- Estrada, Julián. “Historia”. *Vivir en El Poblado*, 19 de agosto de 2016, acceso el 25 de octubre del 2017. <https://vivirenelpoblado.com/historia-restaurantes/>
- Estrada Ochoa, Julián. *Fogón antioqueño*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Garzón Ortégón, Daliana. “El sector gastronómico creció 22% en el último año con 90.000 restaurantes”. *La República*, 13 de junio de 2015, acceso el 20 de octubre del 2017. <https://www.larepublica.co/ocio/el-sector-gastronomico-crecio-22-en-el-ultimo-ano-con-90000-restaurantes-2266206>
- Illera Montoya, Carlos Humberto. “Investigar las cocinas tradicionales en Colombia”. *Cesac*, 11 de octubre de 2016, acceso el 1.º de noviembre del 2017. <http://www.cesac.co/articulo-investigar-las-cocinas-tradicionales-colombianas/>
- Laverde, María, Humberto Cubides y Carlos Valderrama, eds. *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2008.
- Lovera, José Rafael. “Del manuscrito al plato: Una contribución de la historia a la educación de los jóvenes cocineros”. En *Las cocinas andinas en el Plata*. Compilado por Marcelo Álvarez, 63-75. Buenos Aires: La Crujía, 2008.

- Macías Arce, Lizet. "Alimentación en Medellín 1880-1930". Monografía de pregrado. Universidad de Antioquia, 2016.
- Martínez Polo, Liliana. "Yo hago alta gastronomía precio de fuente de soda': Kurt Schmidt". *El Tiempo*, 21 de enero de 2018, acceso el 1.º de septiembre del 2017. <http://m.eltiempo.com/cultura/gastronomia/entrevista-con-el-chef-kurt-schmidt-del-restaurante-99-173402>
- Mercado, David Alejandro, "Sector gastronómico en Medellín también llena los bolsillos", *El Tiempo*, 18 de noviembre de 2017, acceso el 3 de octubre del 2017. <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/el-sector-gastronomico-en-medellin-tambien-llena-los-bolsillos-156114>
- Merino, Augusto, moderador. "Medios de comunicación turismo y cocina". En *Memorias V Congreso de Cocinas Andinas*, 134-37. Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Acodres y Academia Cocina Oliva, 2011.
- Montanari, Massimo. *La comida como cultura*. España: Gijón-Trea, 2004.
- Montes, Honoria. "Estudiar gastronomía no es como lo pintan". *El Tiempo*, 13 de junio de 2014, acceso el 9 noviembre del 2017. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14117675>
- Moreno Blanco, Lácydes. *Diccionario de voces culinarias*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2008.
- Muñoz, Juan David. "Control paramilitar y resistencia artística en Bello". *Agencia Prensa Rural*, 24 de septiembre de 2015, acceso el 4 de agosto del 2017. <http://prensarural.org/spip/spip.php?article17790>
- Muñoz González, Germán, editor académico. *Jóvenes, cultura y poderes*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011.
- Negrete, Esneyder, "¿Hacia dónde va el sector gastronómico en Colombia?". *Confidencial Colombia (blog)*, 9 de junio de 2016. https://confidencialcolombia.com/actualidad/hacia-donde-va-el-sector-gastronomico-en-colombia__254638/2016/06/09/
- Ospina de Navarro, Sofía. *La buena mesa*. Medellín: Editorial Granamérica, 1974.
- Patíño, Germán. *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región de Latinoamérica*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2007.
- Shore, Elliot. "Comer fuera de casa. Evolución de los restaurantes". En *Gastronomía historia del paladar*. Editado por Paul Freedman, 300-31. Valencia: Universidad de Valencia, 2009.
- Suárez Granda, Juan Luis. *Las cucharas de la tribu*. España: Trea, 2003.
- Villegas, Lorenzo. "Mario Puchulú hizo milagros en San Pedro". *El Colombiano*, 12 de julio del 2015, acceso el 2 de noviembre del 2017. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/mario-puchulu-hizo-milagros-en-san-pedro-CA2288127>

- Villegas, Lorenzo. “¿Medellín, destino gastronómico?”. *El Colombiano*, 17 de agosto del 2015, acceso el 9 de agosto del 2017. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/medellin-destino-gastronomico-YX2550540>
- Villegas, Lorenzo. “Un buen negocio”. *El Colombiano*, 13 de diciembre de 2015, acceso el 18 de agosto del 2017. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/un-buen-negocio-KC3271972>
- Villegas, Lorenzo. “Si piensa montar un restaurante”. *El Colombiano*, 24 de abril de 2016, acceso el 9 de noviembre del 2017. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/si-piensa-montar-un-restaurante-HD4027018>
- Villegas, Lorenzo. “Carta a un estudiante de cocina”. *El Colombiano*, 8 de mayo del 2016, acceso el 8 de noviembre del 2017. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/carta-a-un-estudiante-de-cocina-LD4104278>
- Villegas, Lorenzo. “El chef teatrero”. *El Colombiano*, 20 de marzo de 2017, acceso el 1.º de octubre del 2017. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/el-chef-teatrero-NY6177843>
- Villegas, Lorenzo. “Cocinero chovinista”. *El Colombiano*, 11 de octubre de 2017, acceso el 19 de enero de 2018. <http://www.elcolombiano.com/opinion/criticos/cocineros-chovinistas-EA7471547>
- Villegas, Almudena. *Grandes maestros de la historia de la gastronomía*. España: Almuzara, 2015.
- Zuluaga, Tulio, moderador. “Los programas culinarios nacionales e internaciones de televisión, ¿a quién sirven?”. En *Memorias V Congreso de Cocinas Andinas*, 138-151. Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Acodres y Academia Cocina Oliva Verde, 2011.

Índice de cuadros

- CUADRO 1.1.** Grado de escolaridad de los encuestados [67]
- CUADRO 1.2.** Lugares donde viven los jóvenes encuestados [68]
- CUADRO 1.3.** Ocupación de los jóvenes [68]
- CUADRO 1.4.** Motivación para estudiar y motivación para trabajar según ocupación [69]
- CUADRO 1.5.** Satisfacción con la ocupación actual [69]
- CUADRO 1.6.** Satisfacción con la imagen corporal [70]
- CUADRO 1.7.** Inicio de la vida sexual por edad y género [70]
- CUADRO 1.8.** Con quién vive [71]
- CUADRO 1.9.** Tipo de relación que se da entre los jóvenes y sus padres respecto a distintos temas [72]
- CUADRO 1.10.** Personas en quienes los jóvenes buscan apoyo ante diferentes situaciones [73]
- CUADRO 1.11.** De qué vive económicamente [73]
- CUADRO 1.12.** Ingresos de los jóvenes que trabajan según estrato [74]
- CUADRO 1.13.** Ocupación según rango de edad [74]
- CUADRO 1.14.** Ingresos que perciben los jóvenes (todas las fuentes) [75]
- CUADRO 1.15.** Total de ingresos percibidos por los jóvenes (por su trabajo, si es el caso; proveniente de familiares y de otras fuentes) según grupo de estratos [75]

- CUADRO 1.16.** Ingresos totales según ocupación [76]
- CUADRO 1.17.** Porcentaje de jóvenes que destinan alguna parte de sus ingresos para los gastos generales del hogar y soporte de la familia [76]
- CUADRO 1.18.** Porcentaje de jóvenes que destinan alguna parte de sus ingresos para actividades propias [77]
- CUADRO 1.19.** Comportamiento de gasto de los jóvenes según categorías y estratos [78]
- CUADRO 1.20.** Proyección de la situación económica en el futuro [79]
- CUADRO 1.21.** Percepción de los jóvenes sobre el tiempo que invierten en ciertas actividades [79]
- CUADRO 1.22.** Géneros musicales escuchados por los jóvenes [80]
- CUADRO 1.23.** Horas de lectura [80]
- CUADRO 1.24.** Medios en los que hace las lecturas [81]
- CUADRO 1.25.** Actividades que ocupan el tiempo libre de los jóvenes [82]
- CUADRO 1.26.** Actividades que realizan con amigos [83]
- CUADRO 1.27.** Lugares de encuentro o donde pasa más tiempo con los amigos [83]
- CUADRO 1.28.** Espacios de la ciudad y del amva que visitan con frecuencia y donde se sienten a gusto [84]
- CUADRO 1.29.** Intereses de los jóvenes actualmente [85]
- CUADRO 1.30.** Satisfacción con los logros y la vida que ha tenido hasta el momento [85]
- CUADRO 1.31.** Situaciones problemáticas que ha vivido o visto en amigos o conocidos de la misma edad [86]
- CUADRO 1.32.** Ficha técnica de la encuesta [87]
- CUADRO 2.1.** Sistematización de datos y categorías [101]
- CUADRO 3.1.** Parque de El Poblado durante la vigencia del Código de Policía (junio de 2017) [129]
- CUADRO 3.2.** Patrones de los recorridos que hacían los entrevistados antes de la aplicación del Código de Policía (agosto de 2017) [137]
- CUADRO 3.3.** Patrones de los recorridos que hacían los entrevistados durante la vigencia de la prohibición del Código de Policía (agosto de 2017) [138]

CUADRO 3.4. Parque de El Poblado (febrero 15 de 2020) [142]

CUADRO 9.1. Triángulo de la violencia [315]

CUADRO 9.2. Causas de muerte violenta de hombres y mujeres entre los 15 y 44 años de edad entre las 10 primeras causas de mortalidad por comunas y corregimientos de Medellín en 2015 [317]

CUADRO 9.3. Situaciones según confianza y conflicto [323]

Índice analítico

A

activismo cannábico, 288, 289, 303
activista, 123, 288, 289, 292, 293, 297-305, 320
Acuerdo de paz, 314
adolescencia, 16, 19, 29, 31, 35, 36, 121, 139, 147, 148, 196, 197, 261, 281
adolescente, 30, 148, 197, 203, 283
alteridad/alteridades, 13-15, 23, 155, 170, 172, 175, 176, 178, 179, 188
autoconfianza, 294

B

baile, 14, 23, 25, 251, 252, 255-260, 262-280, 282
biopolítica, 92, 98-100, 103-105

C

cannábico(s), 20, 25, 288, 289, 292, 293, 295-301, 304, 303-305
cannabis, 287, 288, 289, 291, 293, 298, 299
clase alta, 15, 22, 28, 149, 150, 152, 156, 157, 158, 159, 162-164, 167, 171, 172, 174, 175, 178, 179, 181, 182, 184-190
clase social, 17, 152, 153, 154, 157, 161, 167, 170, 175, 176, 182, 185, 186

clases populares, 152, 157, 170, 184
Código de Policía, 120, 122-124, 127-131, 133, 134, 136-139, 141-143, 147, 188
Comunidad Cannábica Colombiana, 288, 299
comunidad Centro, 92, 97
confianza, 26, 41, 87, 113, 269, 301, 303, 305, 320, 321-325
conflicto(s), 26, 28, 60, 72, 122, 132, 146, 156, 252, 260, 272, 279, 301, 302, 308-316, 320, 322-327
consumismo, 24, 27, 30, 224, 225, 227, 235, 240, 242, 243, 246
corporeidad, 272
corporeidad/corporeidades, 91, 92, 96, 97, 99, 103, 116, 117, 273
cuerpo(s), 19, 21, 22, 29, 32, 33, 36, 39, 62, 65, 70, 87, 91-94, 96-106, 108, 110, 115-118, 125, 170, 171, 215, 219, 234, 235, 262, 263, 264, 269, 271, 273, 275, 277-282, 290, 294, 315
cultura corporal, 91-94, 98, 101-103, 106, 113, 116
culturas juveniles, 14, 23, 24, 27, 31, 35, 36, 139, 147, 215, 223-231, 233-235, 238-241, 244-250, 261, 282

D

danza, 111, 262, 263, 264, 267, 273, 281, 282
 desconfianza, 109, 160, 188, 211, 321-323
 discriminación, 15, 17, 25, 58, 149, 157, 161, 183, 184, 186, 189, 229, 231, 252, 253, 282
 disidencia, 24, 28, 240, 241, 245, 247, 249
 drogas, 241, 249, 287, 306

E

emociones, 19, 253, 273, 274, 300-304, 351
 espacialidad, 21, 22, 147-149, 157, 251, 283
 espacio público, 20, 22, 93, 119, 122, 124-128, 130-132, 135, 139, 141-145, 147, 175, 224, 298, 304
 estereotipo(s), 17, 27, 28, 31, 65, 127, 150, 160, 177, 187, 190, 214, 266, 281
 estética(s), 20, 39, 87, 101, 104, 105, 125, 152, 185, 201, 224, 225, 234-236, 239-243, 245, 246, 256, 257, 265, 266, 268, 270, 272, 274, 275, 277, 280
 estrato(s) socioeconómico(s), 41, 87, 99, 150, 152, 155, 316
 etario(a), 17, 29, 96, 110, 121, 133, 136, 156, 197, 211, 276, 277, 316

G

gastronomía, 26, 329, 334-336, 338-340, 343, 346, 349-351, 353, 355, 356
 género musical, 23, 24, 223, 225, 227, 229-234, 236-239, 243-245, 248, 255, 257
 geopolítico(a), 92, 98-102

I

identidad colectiva, 125, 166, 304, 305

identitario, 17, 100, 103, 115, 117, 228, 300

J

jóvenes, 13-33, 35, 36, 39-41, 57-66, 68, 72-80, 82, 85, 87, 91-97, 100, 102-111, 113-117, 119-123, 125-127, 130-139, 141, 144-146, 148-152, 156-160, 162-164, 167, 171, 173, 175, 178, 182-184, 186-191, 196, 197, 200, 203-207, 210, 214-216, 220, 223, 225, 228-238, 240-244, 246-250, 252, 253, 255, 256, 258, 259, 266-268, 270, 276, 277, 279, 280, 287-289, 291-294, 296, 297, 300, 304, 305, 308, 309, 316, 318-320, 322-326, 329, 330, 332, 333, 335, 338, 341, 343-346, 349, 351-354

M

marihuana, 25, 108, 135, 140, 287, 289-298, 304, 305, 307
 marihuanofobia, 288, 293, 294, 297, 304, 305
 metal, 223-225, 227, 229-233, 236-244, 246, 248, 250
 milonga(s), 266-270, 276, 278, 279
 moratoria social, 23, 29, 30, 62, 121, 122, 196, 199, 200, 224, 247, 248, 261, 274, 276
 mundo(s) de vida, 13, 14, 16, 17, 19, 21, 33-35, 39, 40, 57, 85, 87, 88, 149, 150, 177, 187

N

nostalgia, 120, 131-134, 145, 245

P

posconflicto, 25, 26, 308, 309, 310, 312, 313, 326
 pospunk, 223-225, 227, 230, 232-234, 238, 239, 244, 246, 248, 249

punk, 209, 221, 223-225, 227-237,
240-244, 246, 248-250

R

rebeldía, 20, 28, 64, 196-203, 206,
210-212, 214, 215, 219, 220, 235,
240, 243, 244, 298
rebeldía adaptativa, 196, 200, 202,
203, 214, 215
rebeldía confrontativa, 196, 201, 215, 219
revival, 225, 239, 240, 243
rock, 27, 66, 223, 225, 228-232, 234,
236, 237, 243-245, 249, 250
roles de género, 25, 104, 251-254, 256,
260, 264, 265-270, 272-279, 281

S

salsa, 24, 251, 252, 255, 257-259, 265,
266, 268, 270, 276-278, 280, 283
segregación, 15, 22, 23, 108, 156, 157,
159-161, 188, 189, 191, 211

sexualidad, 18, 19, 21, 27, 39, 65, 87,
93, 101, 102, 113-117
subcultura, 227, 229

T

tango, 24, 252, 255, 266-270, 278,
279, 281
territorio, 21-23, 29, 33, 36, 62, 91,
93, 94, 96, 97, 99, 101, 102, 106,
108-110, 112-117, 120-122, 124,
128, 130-132, 136, 137, 139, 141,
144-148, 151, 155, 157, 159, 162,
187, 188, 196, 215, 221, 224, 228,
240, 247, 252, 253, 261, 281, 318,
322, 327, 350, 354
tipificación, 176-178, 183

V

violencia de género, 209, 252,
254, 279



Esta publicación se
compuso en caracteres
MinionPro y *MetaPro*.
MARZO DE 2021

El aporte de este libro se encuentra en el entendimiento de los jóvenes y sus grupos desde sus propios términos, acercándonos a sus mundos de vida y a sus ejercicios comunicativos. ¿Cómo construyen, actúan y narran sus identidades? ¿Qué propuestas culturales son fundamentales dentro de sus mundos de vida? Buscamos un acercamiento a los escenarios de los diferentes jóvenes que cohabitan la ciudad, que comparten día y noche los espacios físicos y simbólicos, en muchos casos, sin un conocimiento profundo del otro, sino guiados por una serie de estereotipos, prejuicios y estigmas. De igual manera, revisamos la mirada y representación que se tiene de ellos desde afuera, desde el mundo adulto. Siguiendo el anterior orden de ideas nos cuestionamos ¿cómo los ven los medios masivos de comunicación?, ¿cuál puede ser su aporte en la solución de las problemáticas de violencia de la ciudad y del país?, ¿qué nuevos oficios están aprendiendo y desarrollando?, ¿cómo se apropian del espacio para su subsistencia?, ¿qué ocurre cuando los espacios les son arrebatados?, ¿cuáles son los espacios de distinción de clase social?, ¿qué músicas escuchan, bailan, viven?, ¿qué respuestas políticas desarrollan frente a la discriminación y el estigma?

Entender estos espacios juveniles, estas identidades, captar cómo se relacionan entre ellos y con el resto de la sociedad es realizar un mapeo y una prospectiva social. Es darse cuenta de qué se está nutriendo una nueva generación de antioqueños urbanos y de colombianos. Saber cómo se piensan y cómo piensan a los demás es entender a quienes pronto harán el relevo social y marcarán nuevas sendas.

